



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

La sátira en Las Crónicas Parlamentarias de Abraham

Valdelomar

TESIS

Para obtener el Grado de Magíster
en Literatura Peruana y Latinoamericana

AUTOR

Jorge Albert RODRÍGUEZ GIL

ASESOR

Dr. Antonio Raúl GONZÁLEZ MONTES

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Rodríguez, J. (2019). *La sátira en Las Crónicas Parlamentarias de Abraham Valdelomar*. Tesis para optar grado de Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana. Unidad de Posgrado, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

CÓDIGO ORCID DEL AUTOR

Jorge Rodríguez Gil

<https://orcid.org/0000-0002-3317-0044>

CÓDIGO ORCID DEL ASESOR:

Dr. Antonio González Montes

<https://orcid.org/0000-0003-2201-1344>

DNI DEL AUTOR: 40224984

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

Ninguno

INSTITUCIÓN QUE FINANCIA PARCIAL O TOTALMENTE LA INVESTIGACIÓN

Autofinanciado

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DONDE SE DESARROLLÓ LA INVESTIGACIÓN:

Biblioteca Nacional del Perú (sede Javier Prado)

Avenida De la Poesía 160, San Borja 15034

Latitud: -12.0862346

Longitud: -77.0057112

AÑO O RANGO DE AÑOS QUE LA INVESTIGACIÓN ABARCÓ:

De 2016 a 2019



**UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER**

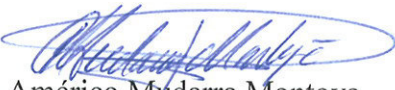
A los once días del mes de junio de dos mil diecinueve, siendo las 09:00 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Américo Mudarra Montoya (Presidente), Dr. Antonio González Montes (Asesor), Dr. Jorge Valenzuela Garcés (Informante) y Mg. Esther Espinoza Espinoza (Informante) para calificar la sustentación de la tesis titulada tesis **La sátira en las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar**, presentada por el señor Jorge Albert Rodríguez Gil bachiller en Comunicación para optar el Grado de Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, este acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado, aprobado por R.R. N° 04790-R-18 del 08 de agosto de 2018.


Muy bueno (18)


Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de magister en **Literatura Peruana y Latinoamericana** al bachiller **Jorge Albert Rodríguez Gil**.

El acto académico de sustentación concluyó a las horas.


Dr. Américo Mudarra Montoya
Presidente
Profesor Principal D.E.


Dr. Antonio González Montes
Asesor
Profesor Principal T. C.


Dr. Jorge Valenzuela Garcés
Informante
Profesor Principal T.C.


Mg. Esther Espinoza Espinoza
Miembro
Profesor Principal D.E.

Letras mayúsculas del Perú y América

Más debe la moral al temor de la sátira que el amor a la virtud. Tenemos mayor temor por lo ridículo, que amor al bien, y si es muy común encontrar quien arrostre serenamente los peligros, no lo es tanto hallar quien, con indiferencia, escuche un verso satírico o contemple un perfil caricaturesco.

Abraham Valdelomar (*La Prensa*, 14 de junio de 1916)

ÍNDICE

Introducción.....	9
Capítulo I: Sátira y política.....	15
1.1. Delimitación del término sátira.....	15
1.2. Tipos de sátira.....	17
1.3. La sátira política en el Perú.....	19
1.3.1. La sátira durante el virreinato.....	19
1.3.2. La sátira en la Independencia.....	23
1.3.3. Sátira y Costumbrismo.....	26
1.3.4. Sátira y modernidad.....	31
 Capítulo II: La Sátira política en la obra de Valdelomar.....	 39
2.1. Caricaturas políticas (1906-1909).....	40
2.2. Los <i>Cuentos chinos</i> (1915).....	43
2.3. Crónicas parlamentarias de la sección “Palabras...” (1915-1918).....	49
2.3.1. Origen y función de la sección “Palabras...”.....	49
 Capítulo III: Antecedentes de las crónicas parlamentarias satíricas.....	 59
3.1. La crónica parlamentaria como género periodístico-literario.....	59
3.2. Antecedentes en España de las crónicas parlamentarias de Valdelomar..	61
3.2.1. Benito Pérez Galdós (1843-1920).....	61
3.2.2. José Martínez Ruiz (<i>Azorín</i>) (1873-1967).....	64
3.2.3. Julio Camba (1884-1962) y Luis de Tapia (1871-1937).....	68
3.3. Antecedentes en el Perú de las crónicas parlamentarias de Valdelomar...	74
3.3.1. Andrés Avelino Aramburú Sarrio (1845-1916).....	74
3.3.2. Leonidas Yerovi (1881-1917).....	78
3.3.3. José María de la Jara (1879-1932).....	83
3.3.4. Luis Fernán Cisneros (1882-1954).....	85

Capítulo IV: Análisis de la sátira en las crónicas parlamentarias de Valdelomar	89
4.1. Análisis temático	90
4.1.1. Personajes políticos satirizados en “Palabras...”	90
4.1.2. Aspectos satirizados.....	96
4.1.2.1. La falta de principios (o de moral).....	96
4.1.2.2. La falsa exaltación de héroes.....	97
4.1.2.3. La vanidad y la frivolidad.....	98
4.1.2.4. La pereza.....	100
4.1.3. La sátira durante el gobierno provisorio de Óscar R. Benavides (julio-agosto de 1915).....	101
4.1.4. La sátira durante el gobierno de José Pardo y Barreda (agosto de 1915 a enero de 1918)	108
4.1.5. La sátira con alusiones a la mujer.....	114
4.1.6. La sátira con alusiones a la raza andina y amazónica.....	116
4.1.7. Referencias religiosas, históricas y mitológicas.....	119
4.1.7.1. Referencias religiosas.....	119
4.1.7.2. Referencias históricas.....	121
4.1.7.3. Referencias mitológicas.....	122
4.1.8. Referencias a la fauna y flora.....	123
4.2. Análisis estilístico	125
4.2.1. La expresividad fónica: recursos empleados.....	125
4.2.1.1. La aliteración cacofónica.....	125
4.2.1.2. Aliteraciones onomatopéyicas.....	127
4.2.1.3. La paronomasia.....	128
4.2.1.4. La anáfora.....	131
4.2.2. El léxico burlesco.....	135
4.2.2.1. El léxico coloquial o criollo.....	135
4.2.2.2. Vocablos extranjeros.....	139
4.2.2.2.1. Galicismos.....	139
4.2.2.2.2. Anglicismos y latinismos.....	140

4.2.2.3. Ruptura paródica: contraste entre términos coloquiales y vocablos extranjeros u otro tipo de rupturas.....	142
4.2.3. Herramientas de caricaturización.....	145
4.2.3.1. La técnica de la reducción.....	145
4.2.3.2. La parodia cómica y el enmascaramiento.....	149
4.2.3.3. Las comparaciones o símiles.....	154
4.2.3.3.1. Comparaciones de igualdad y de superioridad.....	158
4.2.3.4. La hipérbole.....	161
4.2.3.5. La ironía y la paradoja.....	165
4.2.3.6. El humor.....	168
4.2.3.7. Los juegos de palabras.....	173
4.2.3.7.1. La dilogía.....	173
4.2.3.7.2. La paronomasia.....	177
4.2.3.7.3. Otros juegos: la paradoja.....	180
4.2.3.8. Los refranes, dichos populares y modismos.....	181
4.2.3.9. Las adivinanzas y chistes.....	183
4.2.3.10. La adjetivación.....	185
4.2.3.11. Los diálogos hiperbólicos.....	187
4.2.3.12. El elemento ficcional.....	190
Conclusiones.....	195
Bibliografía.....	197
Anexos.....	203

Introducción

En los últimos años, gracias a la tecnología, somos testigos de los debates en el Congreso de la República. A través de la televisión y la Internet, podemos escuchar las intervenciones de los parlamentarios elegidos por los electores cada cinco años. Podemos observar sus cualidades oratorias y los gestos al expresar sus ideas. Podemos percibir el tono de voz y la fuerza con que realizan sus intervenciones. Podemos ver cómo se visten y cómo se comportan. Podemos saber si son representantes de Lima o de alguna provincia. Asimismo, podemos presenciar la complicidad o los duelos verbales entre los congresistas. Por ejemplo, durante el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016), eran comunes los enfrentamientos entre el oficialista Daniel Abugattas y el aprista Mauricio Mulder, quienes llegaron, incluso, a los insultos.

Además, podemos ser testigos de las anécdotas parlamentarias, es decir, lo que ocurre tras bastidores (en los escaños, en los pasillos). Por ejemplo, la imagen de un congresista leyendo una revista de farándula, otro durmiendo o bostezando en plena sesión, aquellos que no asisten a las sesiones o llegan tarde. Podemos también reconocer a los congresistas más histriónicos o más pintorescos, los más longevos o los más jóvenes, los que tienen varios periodos en el parlamento y los que recién se estrenan, los que muestran buen semblante o lucen apesadumbrados. Asimismo, podemos presenciar al presidente del Congreso tratando de mantener el orden en la Cámara; podemos observar la interpelación a un ministro por algún tema de la coyuntura política; podemos ver y escuchar las reacciones de una bancada cuando un opositor ataca a un congresista del partido (pifias, silbidos, voces de protesta), cuando un miembro realiza una gran intervención (aplausos) o cuando lanza una frase burlona o irónica a algún rival (risas).

Pues bien, todo esto que ahora es factible gracias a la tecnología, hace cien años era solo posible, en primer lugar, a través del *Diario de los Debates*, el cual era

una síntesis de las sesiones de las Cámaras de Diputados y de Senadores¹ que aparecía publicado, cada mañana, en los diarios más prestigiosos de entonces: *La Prensa* y *El Comercio*. En segundo lugar, mediante las crónicas parlamentarias, escritas en un tono más risueño o cómico, las cuales abordaban lo acontecido en las Cámaras pero desde un plano ya más anecdótico. En otras palabras, mientras la función del *Diario de los Debates* era informar a los lectores, las crónicas parlamentarias buscaban entretener.

Precisamente, fue a finales del siglo XIX e inicios del XX que surgió el género de la crónica. Según Susana Rotker (1992), este género periodístico y literario tuvo su origen en los diarios, debido a que el periodismo –aún en proceso de formación de su propio discurso y sus géneros– convivía con la literatura, que ya contaba con un discurso autónomo (p.105). No es casual que, en Hispanoamérica, en 1880, la mayor cantidad de redactores en los periódicos eran escritores (p.110). En el Perú, esto se hizo más visible a comienzos del siglo XX y, sobre todo, durante la segunda década.

Entre los diversos tipos de crónicas que existen, está la crónica parlamentaria. Según José Luis Martínez Albertos (1993), son “relatos informativos, valorativos de las sesiones de las Cortes” (p.359). Aunque en la actualidad, en los diarios, ha quedado rezagada o casi extinta, no se debe olvidar que en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX, importantes escritores-periodistas publicaron inolvidables crónicas sobre el parlamento valiéndose de la sátira. Uno de ellos fue Abraham Valdelomar (1888-1919).

Considerado “el principal fundador de la narrativa peruana contemporánea” (González Vigil, 1992, p.398), Abraham Valdelomar desarrolló también una brillante carrera periodística. No es coincidencia que el historiador Jorge Basadre Grohmann señalara: “Con Valdelomar llega a su madurez entre nosotros la literatura periodística” (1928, p.49). Además, durante su amplia trayectoria como

¹ En la segunda década del siglo XX, en el Perú, regía el sistema bicameral.

periodista (1906-1919), escribió la mayor parte de sus crónicas en su paso por el diario *La Prensa* entre 1915 y 1918. Entre la gran cantidad y variedad que publicó, esta investigación se enfocará en sus crónicas parlamentarias, de la sección “Palabras...”, ya que es un tema poco estudiado en la obra de Valdelomar y que combina el discurso periodístico (un nexo de actualidad a través de lo que acontecía en el Congreso peruano) con el discurso literario (el trabajo con el lenguaje)². Asimismo, porque consideramos que el empleo de la sátira, para ridiculizar a los políticos, es un asunto de gran interés que tampoco ha sido abordado, salvo en sus *Cuentos chinos*; más aun, tomando en cuenta que existe una rica y abundante tradición de la sátira política en el Perú que viene desde la colonia. Finalmente, estas crónicas de tono jocoso representan un divertido retrato o testimonio de nuestro parlamento y sus protagonistas durante la segunda década del siglo XX.

El objetivo general de nuestra tesis es describir y analizar el uso y la función de la sátira en las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar. Entre los objetivos específicos, tenemos, primero, el contextualizar estas crónicas dentro de la tradición de la sátira política en el Perú. Segundo, describir el contexto socio-político en el que aparecieron y cómo se ubican dentro de la obra satírica de Valdelomar. Tercero, determinar y describir cuáles fueron sus antecedentes nacionales e hispanos. Cuarto, describir y analizar los recursos fónicos, las figuras retóricas u otras herramientas de caricaturización que empleó Valdelomar para satirizar a los políticos.

Por otro lado, la hipótesis general es que la sátira en las crónicas parlamentarias de Valdelomar se utilizó no solo para ridiculizar, sino también para censurar. Esto se percibe con mayor claridad, en 1915, durante el gobierno provisorio de Óscar R. Benavides. Sin embargo, desde 1916, ya bajo la presidencia de José Pardo y

² Por “trabajo con el lenguaje” se alude a lo que Gérard Genette (1993) define como literatura de dicción, es decir, la que “se impone esencialmente por sus características formales”. (p.27)

Barreda, se relativiza la función crítica de la sátira (aunque no desaparece) y se convierte, sobre todo, en un medio de burla risueña.

En cuanto a las hipótesis específicas, tenemos las siguientes. Primero, las crónicas parlamentarias de Valdelomar se insertan dentro de una amplia y rica tradición de la sátira política en el Perú. Segundo, en las caricaturas políticas de Valdelomar (1906-1909) ya se percibe el tipo de sátira burlesca (de tono risueño) que también empleará en sus crónicas parlamentarias. Por último, estas poseen un importante valor periodístico y literario, debido a su nexo de actualidad (con lo que acontecía en parlamento peruano) y sus “características formales” en el uso de la sátira. (Genette, 1993, p.27)

Con este fin, se ha dividido la presente investigación en cuatro capítulos. En el primero, “Sátira y política”, buscamos delimitar el término sátira y mencionar los tipos. Además, se realizará un breve recorrido por la historia de la sátira política en el Perú, durante el virreinato, la independencia, la etapa costumbrista y la modernidad. En el segundo, “La sátira política en la obra de Valdelomar”, se hace un repaso general por sus caricaturas políticas (1906-1909), sus *Cuentos chinos* (1915) y las crónicas de la sección “Palabras...” (1915-1918), ya que en estos textos y viñetas está presente la sátira.

En el tercer capítulo, “Antecedentes de las crónicas parlamentarias satíricas”, explicaremos sobre la crónica parlamentaria como género periodístico-literario; asimismo, cuáles fueron los antecedentes en España y el Perú de los textos de la sección “Palabras...”. En el cuarto capítulo, “Análisis de la sátira en las crónicas parlamentarias de Valdelomar”, realizaremos un exhaustivo análisis temático y estilístico de estas. Por un lado, en el temático, se mencionarán a los personajes políticos y los aspectos satirizados; el uso y la diferencia de la sátira durante los gobiernos de Óscar R. Benavides y José Pardo; también, las diversas alusiones y referencias empleadas por Valdelomar para satirizar. Por otro lado, en el análisis estilístico, se tratarán los recursos utilizados en la expresividad fónica; el léxico

burlesco (coloquialismos, vocablos extranjeros, el contraste entre ambos); además, las herramientas de caricaturización en “Palabras...”.

Con respecto al marco teórico, nos hemos basado, primero, en la definición de sátira del español Ignacio Arellano (1984). Este usa el término literatura “satírico-burlesca” para referirse a aquella en la cual conviven “la intención de censura moral” y el “estilo burlesco” (p.37). Tal como indicamos en el capítulo I, Arellano –a diferencia de otros investigadores– no opone lo satírico a lo burlesco, sino que los vincula o integra; aunque señala que pueden existir en grados diferentes. Precisamente, en las crónicas parlamentarias de Valdelomar, sobre todo a partir de 1916 (durante el gobierno de José Pardo), el elemento cómico prevalece sobre la intención crítica.

Segundo, utilizamos el término “parodia cómica”, de Matthew Hodgart (1969), para aludir al tipo de sátira que empleó Valdelomar en sus crónicas parlamentarias. Hodgart indica que la parodia –a diferencia del libelo agresivo– permite deformar o imitar de manera burlesca el objeto de la sátira. En otras palabras, se ridiculiza a los diputados, senadores y políticos mediante la exageración cómica de sus rasgos y actitudes, lo cual rebaja “la dignidad” o “reduce la importancia” de estos. (pp. 27-31)

Tercero, tomamos el concepto de crónica de Susana Rotker (1992), quien –como veremos en el capítulo III– la define como el “lugar de encuentro del discurso literario y periodístico” y en donde “prevalece el arte verbal en la transmisión de un mensaje referencial” (p.139). No hay que olvidar que cuando el discurso periodístico se independizó del literario³, la crónica fue el género fruto de esa breve pero fructífera relación.

³ El 4 de julio de 1916, en Estados Unidos, se graduó la primera promoción de estudiantes de la Escuela de periodismo en la Universidad de Columbia (fundada con el dinero donado por Joseph Pulitzer). A estos graduados se les enseñó, como sucede actualmente en las facultades de periodismo, que un diario no es una revista literaria y que se debe anteponer todo a la claridad del concepto. Aquí se observa lo que sería la consolidación de su actual discurso (el periodismo

Finalmente, la metodología que aplicaremos para el análisis de las crónicas parlamentarias de Valdelomar se sustenta, básicamente, en los siguientes estudios: *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, de Ignacio Arellano (1984); *Lima satirizada (1598-1698): Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes*, de Pedro Lasarte (2006); *El humor de la ironía y la sátira en las Tradiciones peruanas*, de Roy L. Tanner (2005); *La sátira*, de Matthew Hodgart (1969) y *Retórica*, de Tomás Albaladejo (1989). De estas investigaciones, hemos tomado la de Arellano como principal referente para estructurar nuestro análisis temático y estilístico. Además, en la descripción y el análisis de las herramientas de caricaturización para satirizar a nuestros políticos, hemos recurrido a la retórica por el empleo de figuras de dicción (aliteración, paronomasia, anáfora) y figuras de pensamiento (comparación, hipérbole, paradoja e ironía).

Cabe acotar que estas crónicas de la sección “Palabras” guardan, además de un gran valor literario y periodístico, un valor también histórico. En estas crónicas (de mediados de 1915 a inicios de 1918) encontramos representados a los diputados, senadores y otros personajes de la política de aquel entonces. En estos textos satírico burlescos desfilan una amplia galería de inolvidables personajes, como el extrovertido diputado Carlos Borda; el iracundo diputado cuzqueño Julio Luna; el gran orador y senador Mariano H. Cornejo; el presidente de la cámara de Diputados, José Matías Manzanilla; el locuaz diputado por el Callao, Alberto Secada; el presidente Provisorio Óscar R. Benavides; el poco agraciado diputado Manuel Jesús Gamarra; el elegante presidente de la Cámara de Senadores, José Carlos Bernales; entre otros.

informativo). No obstante, en 1916, en el Perú (y en muchos otros países) el periodismo aún no se independizaba y estaba fuertemente vinculado a la literatura. (*La Prensa*, 31/12/1916, p.10)

Capítulo I

Sátira y política

1.1. Delimitación del término sátira

Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2018), sátira es un término que proviene del latín y posee dos significados. En primer lugar, se define como una “composición en verso o prosa cuyo objeto es censurar o ridiculizar a alguien o algo”. En segundo lugar, alude a “un discurso o dicho agudo, picante y mordaz, dirigido a censurar o ridiculizar”⁴. Como se aprecia, ambos significados son similares. Tómese en cuenta, además, que no se dice “censurar y ridiculizar”, sino “censurar o ridiculizar”; es decir, existe sátira cuando ocurre, al menos, alguna de las dos.

El estudioso Matthew Hodgart (1969), en su libro *La sátira*, señala que esta posee diversos sentidos; a continuación, mencionamos la más actual:

[...] Un tercer significado, más moderno [de la sátira], es “el empleo al hablar o al escribir del sarcasmo, la ironía, el ridículo, etc., para denunciar, exponer o ridiculizar, el vicio, la tontería, las injusticias o los males de toda especie” (*Shorter Oxford English Dictionary*); dicho en otras palabras, el proceso de atacar mediante el ridículo dentro de *cualquier* medio de expresión, y no solamente en la literatura. (p.7)

Por su parte, M.H. Abrams (1999), en su *Glosario de términos literarios*, define sátira como “el arte literario de restar importancia a un sujeto poniéndolo como ridículo y evocando respecto a él actitudes de diversión, de desdén o de desprecio”. (p. 275)

Asimismo, Linda Hutcheon (1981) refiere que “la sátira es la forma literaria que tiene como finalidad corregir, ridiculizándolos, algunos vicios e ineptitudes del

⁴ Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

comportamiento humano”. Agrega que el género satírico necesita de esa “intención de corregir” para asegurar su eficacia. (p.178)

Rosario Cortés Tovar (1986), en *Teoría de la sátira*, señala que la sátira –según la teoría moderna–, es un concepto difícil de definir; no obstante, su intención es “atacar los vicios de los hombres ridiculizándolos” (pp.77 y 79). Es decir, tal como la *satura* romana, en la sátira están presentes los elementos de crítica y burla⁵. Cortés Tovar agrega que la mayoría de autores concuerdan en dos elementos fundamentales para que exista sátira: moralidad y humor. (pp. 77 y 83)

Por otro lado, para el académico peruano Pedro Lasarte (2006) la definición de sátira, tanto en sus aspectos formales como temáticos, es una discusión “irresuelta” de “ya larga antigüedad [...], y que se escapa de las posibilidades de una fijación transhistórica o descontextualizada” (pp.25-26). De la misma opinión es el español Ignacio Arellano (2001), quien señala que no se halla en los teóricos “una definición que abarque totalmente a la sátira” (p.39), pero sí ciertos rasgos en común en los que están de acuerdo.

Pese a esto, Arellano (1984) emplea el término de literatura “satírico-burlesca” para aludir a aquella literatura en la que coexisten “la intención de censura moral y estilo burlesco” (p.37). En otras palabras, la actitud crítica va de la mano con “la diversión risible que procede del alarde estilístico”: juegos de palabras jocosos, imágenes cómicas, chistes, léxico coloquial y vocablos extranjeros, neologismos paródicos, figuras retóricas, etc. (p.37)

Precisamente, en la presente tesis, vamos a utilizar la denominación de literatura “satírico-burlesca” para analizar el empleo de la sátira en las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar. Esto debido a que, a diferencia de otros autores que oponen lo satírico a lo burlesco, Ignacio Arellano sí los relaciona e

⁵ *Satura* romana alude “al estadio más primitivo del género” de la sátira. Según Cortés Tovar, la raíz del concepto actual de sátira hay que buscarlo en la *satura* o sátira romana (1986, p.77).

integra. Además, en las crónicas políticas de Valdelomar –como veremos más adelante– están presentes sobre todo el estilo jocoso o festivo con un valor estético y, a veces en mayor o menor grado, la intención crítica o moral. Por ende, encajan dentro del término de sátira-burlesca.

1.2. Tipos de sátira

Según Matthew Hodgart (1969), existen dos tipos de sátira: el libelo y la farsa (p.13). El libelo se produce cuando existe un “ataque personal” o invectiva contra alguien o algo; esta sátira resulta más cruda y agresiva. Por ejemplo, Hodgart señala que los pueblos antiguos ya se valían del libelo para maldecir o imprecicar contra sus enemigos, y así sacar ventaja de ellos, pues creían “en el poder mágico de la palabra” (1969, pp.15,17)⁶. Mientras que en la farsa se crea “una visión fantástica” del “mundo real” (pp.13,19); es decir, el satírico ataca a las gentes y las costumbres, pero a través de “un mundo de ensoñación, dentro del cual el mundo real se ve fantásticamente trastocado y disfrazado” (p.23). Aristófanes, Rabelais (en *Gargantúa y Pantagruel*), Swift (en *Los viajes de Gulliver*), Orwell (en *Rebelión en la granja*) son algunos de sus principales exponentes. La farsa emplea la parodia⁷ para deformar o imitar de manera burlesca pero, a diferencia del libelo, dicha parodia es cómica. De ahí que Hodgart distinga entre “libelo agresivo” y “parodia cómica”. (pp.23, 31)

Por su parte, Pedro Lasarte (2006) –tomando como base a Arellano (1984, p.37) y Mijail Bajtin (1987)– indica que existen obras satírico-burlescas que poseen una “vertiente carnavalesca de tradición medieval”. Esto quiere decir que la crítica satírica “se halla relativizada por la comicidad regeneradora del discurso carnavalesco” (Lasarte, pp.21,26). En otras palabras, la risa relativiza la sátira.

⁶ El diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2018) define libelo como un “escrito en que se denigra o infama a alguien o algo”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

⁷ Definimos parodia como “un medio de ridiculización satírica”, debido a que “exagera y deforma [de manera cómica] los rasgos más característicos” de un objeto literario o no literario (ideas, costumbres, cosas, personas) (Cortés, 1986, pp.115-117). En nuestra investigación, la parodia – “como procedimiento al servicio de la sátira” (p.117)– está dirigida, sobre todo, a personas, costumbres e ideas.

Lasarte da el ejemplo del español Mateo Rosas de Oquendo y su *Sátira hecha a las cosas que pasan en el Pirú, año de 1598*. Sin embargo, existen otras obras satíricas que muestran, pese a la visión burlesca, un tono más moralizante. Un ejemplo es la sátira sobre Lima del escritor Juan del Valle y Caviedes (1649-1698). (pp. 21)

Por otro lado, Ignacio Arellano (1984) postula que hay varias modalidades a partir de la relación entre la sátira y lo burlesco. En primer lugar, los textos satíricos no burlescos. Aquí la sátira es grave, grotesca, degradante y la risa no es esencial o contiene pocos elementos de burla (pp.36-37)⁸. En segundo lugar, los textos satírico burlescos, en los cuales existe “una intención de censura moral y estilo burlesco” (p.37). Aunque en grados diferentes, de acuerdo al escrito que se analice, la actitud ética y lo cómico están siempre presentes. En tercer lugar, los textos burlescos son aquellos que parecen carecer de intención crítica y se concentran solamente en la “diversión risible” del lector a través del “alarde estilístico”. (p.37)

En nuestro estudio sobre la sátira en las crónicas parlamentarias de Valdelomar, emplearemos la clasificación de Arellano (1984), pues aquellas se ubican dentro de los textos satírico burlescos. Aunque –como ya se indicó líneas arriba– los grados de sátira y burla pueden variar; y en el caso de las crónicas políticas de Valdelomar (en su gran mayoría), la actitud de burla prevalece sobre la actitud ética o moral. Además, nos apoyaremos también en la clasificación de Hodgart: libelo agresivo y parodia cómica (1969, p.31); y, de ser necesario, en el concepto de “carnavalización literaria”, de Mijail Bajtin (1987), que consiste en el uso de un “lenguaje carnavalesco” basado en el principio de la “risa festiva” o “humor festivo”.⁹ (pp.14-17)

⁸ Ignacio Arellano alude a “poemas satírico burlescos”, ya que su estudio se titula *La poesía satírico burlesca de Quevedo* (1984, p.37). Pese a eso, esta clasificación también se puede aplicar a textos en prosa, como las crónicas políticas de Valdelomar. De ahí que nos referimos a “textos satírico burlescos”.

⁹ El lenguaje carnavalesco se caracteriza “por la lógica original de las cosas ‘al revés’ y ‘contradictorias’, de las permutaciones constantes de lo alto y lo bajo [...] y por las diversas formas

1.3. La sátira política en el Perú

“De los muchos temas posibles de la sátira, el más destacado es la política, así como el que acarrea al satírico más peligros y compensaciones”, señala Matthew Hodgart (1969, p.7). Sin lugar a dudas, es una apreciación correcta que se aplica también a lo sucedido en el Perú. A continuación, se realizará un breve recorrido histórico sobre el empleo de la sátira en nuestro país.

1.3.1. La sátira durante el virreinato

Según el estudioso Pedro Lasarte (2006), en su libro *Lima satirizada (1598-1698): Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes*, en América, la “práctica satírica hispana se remonta a los orígenes del virreinato” (p.25). Al respecto, señala citando a Julie Johnson (1993, p.23).

[...] Solo habría que voltear la mirada hacia el muy conocido episodio de los pasquines que aparecían en las paredes en contra de Hernán Cortés [conquistador español de México], a los cuales él contestó sarcásticamente también con un pasquín: “pared blanca, pared de necios”.¹⁰
(como se citó en Lasarte, 2006, p.25)

Por su parte, el historiador Guillermo Lohman Villena (1999), en el libro *Inquisidores, virreyes y disidentes. El Santo Oficio y la sátira política*, expone el caso de “tres censores temperamentales” que, durante el siglo XVII en el Perú –en pleno dominio español–, deciden cuestionar a través de la sátira política a los virreyes de entonces: el marqués de Mancera (1639-1648) y el conde de Alba de Aliste (1655-1661) (p.10). Estos censores son el magistrado Gabriel de Barreda Ceballos, Juan de Medina Ávila (amigo del primero) y el escritor Santiago de Tesillo, quienes buscaron “mellar el renombre” de aquellos virreyes a través de poemas satíricos escritos a manera de agresivos libelos (Lohman, pp.11 y 131).

de parodias, inversiones, degradaciones [...]”. Es como una “parodia de la vida ordinaria, como un ‘mundo al revés’”. Además, el humor carnavalesco es un “humor festivo” (Bajtín, 1987, pp.16-17).

¹⁰ Según la RAE (2018), pasquín significa “escrito anónimo, de carácter satírico y contenido político, que se fija en sitio público// Diario, semanario o revista con artículos e ilustraciones de mala calidad y de carácter sensacionalista y calumnioso”. Se infiere que Johnson alude al primer significado. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

Hay que agregar que estos escritos infamatorios circularon de manera clandestina y provocaron la reacción de los gobernantes y de la Inquisición. Por ejemplo, en 1646, Gabriel de Barreda, fiscal en la Audiencia de Lima, fue destituido de su cargo por el inquisidor Andrés Gaitán, debido a malos manejos y conducta inapropiada. Más tarde, en 1657, enemistado con el nuevo virrey (el conde de Alba de Aliste), porque hizo caso omiso a su pedido de restitución, Barreda elaboró un pasquín¹¹ que circuló en Lima y “censuraba los actos gubernativos del mandatario” y “vejaba su persona” (Lohman, p.76). Fue por eso que afrontó proceso y volvió a ser marginado de la judicatura.

Pedro Lasarte (2006), en su *Lima satirizada...(1598-1698)*, también aborda –como ya mencionamos– las obras de Mateo Rosas de Oquendo, un soldado conquistador, cuyo poema más conocido es *Sátira hecha a las cosas que pasan en el Perú, año de 1598*; y Juan del Valle y Caviedes, reconocido escritor que llegó de España siendo niño, quien ofrece “a través de la comicidad y el juego semántico, una crítica más tendenciosa de la realidad colonial”: los médicos y la medicina, las fiestas religiosas, los terratenientes o gamonales, etc. (Lasarte, p.86). En seguida, un fragmento de la sátira política burlesca, de Rosas de Oquendo, quien denunció “la vida corrupta de la Lima virreinal”. (p.58)

¡Oh qué de cosas he visto,
si todas han de contarse,
en este mar de miserias
a do pretendo arrojarme!
¡Qué de casas hay cerradas
y sus dueños en la calle;
cuántos despiertos, dormidos,
cuántos duermen sin echarse;
cuántos sanos, en unciones,
cuántos **gafos**¹², sin curarse;
cuántos pobres visten seda,
cuántos ricos, **cordellate**;¹³

¹¹ Aquí, se refiere –al parecer– al otro significado de pasquín: “Diario, semanario o revista con artículos e ilustraciones de mala calidad y de carácter sensacionalista y calumnioso”. (RAE, 2018)

¹² Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2018), gafo significa que padece gafedad, es decir, lepra. Por tanto, “gafos” son leprosos. [Las negritas son nuestras]. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

cuántos ricos comen queso,
cuántos pobres cenan aves;
cuántos pobres se almidonan,
cuántos ricos, sin lavarse;
cuántos pies, sin **escarpines**,¹⁴
y cuántas manos, con guantes!¹⁵
(como se citó en Lasarte, 2006, pp. 58-59 y 68)

Aquí Rosas de Oquendo, usando el verso en rima, nos describe su experiencia a través de un narrador que muestra su “desengaño como testigo del mundo” (Lasarte, p.62) y nos entrega un mosaico caótico de la Lima de 1598 a través del empleo del “tópico [carnavalesco] del mundo al revés” (pp.58,68), es decir, de la inversión de los papeles. Por ejemplo, en este fragmento del poema, los roles de pobres y ricos se invierten: “[...] cuántos ricos comen queso/ cuántos pobres cenan aves/ cuántos pobres se almidonan/ cuántos ricos, sin lavarse”. Dentro de la clasificación de Ignacio Arellano (1984), este fragmento lo ubicamos dentro de los textos satírico burlescos, ya que la intención crítica se combina con lo cómico; sin embargo, lo burlesco (que se percibe en la inversión paródica de pobres y ricos) se encuentra en un grado mínimo en comparación a lo moral o ético.¹⁶

Por su parte, Juan del Valle y Caviedes –por dar un ejemplo de su vasta obra–, en un poema satírico, censura el abuso del “don” y la aspiración desmedida “de falsos linajes” entre los españoles recién llegados al virreinato del Perú. (Lasarte, pp. 182-184)

¹³ Según la RAE (2018), cordellate significa “tejido basto de lana, cuya trama forma cordoncillo”; en otras palabras, alude a un tejido tosco o rudimentario. [Las negritas son nuestras]. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

¹⁴ Según la RAE (2018), escaquin significa “zapato de una sola suela y de una sola costura//Calzado interior de estambre u otra materia, para abrigo del pie, y que se coloca encima de la media”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

¹⁵ **Se ha colocado negritas en este fragmento**, con el fin de resaltar ciertas palabras que consideramos importantes para entender el sentido. **En las siguientes citas, se aplicará la misma estrategia** para enfatizar vocablos, frases o pasajes que creamos relevantes en nuestra explicación.

¹⁶ Aunque Pedro Lasarte (2006) señala que *Sátira hecha a las cosas que pasan en el Perú, año de 1598* (de Rosas de Oquendo), es una crítica a la vida limeña de entonces que “se haya relativizada por la comicidad regeneradora del discurso carnavalesco”, creemos –al menos en el fragmento citado– que el “humor festivo” o risa festiva que caracteriza a la literatura carnavalesca está casi ausente. Es decir, el humor empleado en el fragmento no es abiertamente gracioso o chistoso, sino más parecido a una sonrisa tenue (Lasarte, p.21; Bajtin, 1987, pp.16-17).

caballeros solo *in voce*

...

y como firmen el *Don*,
aunque de donado sea,
les basta solo el firmarlo
para su información plena;
que en esta Babel con solo
el contacto de la huella,
se constituyen los sastres
en potentados de Grecia;
los **galafates**¹⁷, en condes;
duquesas, las taberneras;
en príncipes los arrieros,
y las **gorronas**¹⁸, princesas
(como se citó en Lasarte, 2006, pp.182-183).

En esta sátira, Valle y Caviedes, a través de un narrador llamado Periquillo (un joven), que dialoga con el personaje de la “Vieja” sobre los vicios morales que aquejan al Perú, denuncia a “los falsos caballeros” (los españoles acabados de llegar) que empiezan a opacar a una “verdadera nobleza” conformada por los criollos americanos que se consideraban los verdaderos y legítimos descendientes de los conquistadores (Lasarte, pp.180, 183-184). Además, coincidimos con Pedro Lasarte en que se percibe, a diferencia de Rosas de Oquendo, el empleo de una sátira más vituperativa y mordaz (pp.179, 192). Por ende, este fragmento –según la clasificación de Ignacio Arellano– es un texto satírico no burlesco, ya que la sátira es más degradante, grotesca (“galafates” alude a ladrones; “gorronas” a prostitutas) y la risa no es fundamental o contiene pocos elementos de burla.¹⁹ (Arellano, pp.36-37)

Otro ejemplo de sátira política durante el virreinato es *Lima por dentro y fuera*, de Esteban de Terralla y Landa (1797). El mismo Lasarte considera este texto como sucesor del poema de Rosas de Oquendo, que es el “antecedente obvio de la

¹⁷ Según la RAE (2018), galafate significa “ladrón sagaz que roba con arte, disimulo y engaño”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

¹⁸ Según la RAE (2018), gorrón significa “prostituta”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

¹⁹ Sin embargo, Pedro Lasarte (2006) señala que la visión crítica de Lima, de Valle y Caviedes, es “igualmente burlesca” a la de Rosas de Oquendo (p.21). Pese a eso, creemos que en el fragmento citado la burla o la risa están casi totalmente subordinadas a la crítica áspera o violenta.

vituperación de Lima”. Asimismo, menciona a *La endiablada* (aprox.1624), de Juan de Mogrovejo y de la Cerda, la cual tiene “puntos de contacto” con el poema dialogado de Valle y Caviedes. En el texto de Mogrovejo, los personajes Asmodeo y Amonio también dialogan sobre Lima. (Lasarte, p.182)

1.3.2. La sátira en la independencia

El historiador Raúl Porras Barrenechea (1970), en su estudio *El periodismo en el Perú*, señala que ya desde *El Diario de Lima*, el primer periódico fundado en 1790 por Jaime Bausate y Mesa, está presente la sátira. “Las víctimas escogidas por la sátira del diario fueron los miembros de la Sociedad Amantes del País, redactores del *Mercurio Peruano*, recién aparecido” (p.10). Es decir, el primer periódico limeño entabló una controversia con el segundo. Y esta será una característica que posteriores publicaciones imitarán. (p.10)

Con la independencia del Perú, en 1821, aparecen en el medio una serie de diarios que reflejan el ambiente convulsionado que se vivía entonces, ya que había quienes defendían la República y otros, la monarquía española. Génesis Portillo Espinoza (2013) señala que la prensa “se enfrentaba en aquellas épocas en cuanto a cuestiones políticas” (p.56). Menciona como ejemplos al periódico *La Cotorra* (aparecido en julio de 1822), que valiéndose de una sátira “muy sutil” –y utilizando como personaje a una cotorra que profiere palabras enseñadas por un amo– anuncia su posición favorable con respecto a la independencia del Perú (Portillo, p.52). Por otro lado, el diario *El loro* (aparecido en agosto de 1822) resulta “como una suerte de pariente o respuesta a lo manifestado en *La Cotorra*”; sin embargo, *El loro* apoya a la monarquía y emplea la sátira para burlarse de las ideas políticas de *La Cotorra*. (pp.53-54)

El peruano Alberto Varillas (2008), en el libro *El periodismo en la historia del Perú desde sus orígenes hasta 1850*, menciona también el caso de la publicación *La abeja republicana*, la cual, en agosto de 1822, satirizó –a través de unos versos–, la deportación del político argentino Bernardo Monteagudo, quien había sido

ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Perú bajo el protectorado de don José de San Martín. (Varillas, p.225)

Yace aquí, para siempre, compatriotas
El Honorable inquisidor de Estado
Protector de serviles e idiotas
Y opresor de los buenos declarado ²⁰
(como se citó en Varillas, 2008, p. 225).

Como se aprecia, se trata de una sátira no burlesca en la que prima la crítica severa y agresiva (“[...] Protector de serviles e idiotas”) y lo cómico está ausente o pasa desapercibido. No es casual que la estrofa se titule Epitafio a D. Bernardo Monteagudo. De ahí que el primer verso empiece con “Yace aquí [...]” en alusión simbólica a un cadáver que está en la fosa o en un sepulcro.

Con respecto al periodismo político de 1827 a 1839, Porras Barrenechea (1970) refiere cómo el periodista José Joaquín de Larriava, a la partida de Simón Bolívar del Perú, “satirizaba alegremente” sobre este comparando su poder con el del rey español Fernando VII, quien ejerció el absolutismo (Porras, p.20).

Cuando de España las trabas
en Ayacucho rompimos,
otra cosa más no hicimos,
que cambiar mocos por babas.
Nuestras provincias esclavas
quedarán de otra nación.
Mudamos de condición;
pero solo fue pasando
del poder de Don Fernando
al poder de Don Simón.

Triunfaron los peruanos
del rey íbero.
Mas ¿para que triunfaron?
para lo mismo:
que a su hado plugo
quedaran de Bolívar
bajo el yugo.

²⁰ Epitafio a D. Bernardo Monteagudo (11 de agosto de 1822). *La Abeja Republicana*, N°3. Lima.

Este yugo rompióse
ya felizmente.

Y antes juramos
morir que él que nos mande
ningún tirano.

(como se citó en Scorza, 1957, p.15).

Alberto Varillas (2008) agrega que el régimen autoritario de Bolívar (1824-1826) no permitió “el asentamiento de la sátira en el Perú” como sí ocurrió cuando el libertador regresó a Colombia. Recién a partir de 1826, la sátira comienza a florecer en publicaciones de Lima y provincias. Precisamente, Larriva es considerado como uno de nuestros pioneros y más importantes satíricos burlescos. No es casual que Varillas señale que “las primeras páginas humorísticas de cierta calidad que se escriben para la prensa peruana” corresponden a aquel. (pp. 225-226)²¹

Asimismo, durante el primer periodo del presidente peruano Agustín Gamarra (1829-1833), diversos diarios atacaban con encono su gobierno autoritario. Tal es el caso de *El Penitente* que “ensartaba chistosas injurias y motes burlescos contra personajes del gobierno”, y contribuyó, posteriormente, al derribo de Pedro Pablo Bermúdez, quien se había autoproclamado presidente del Perú en enero de 1834, con el apoyo de Gamarra (Porrás, p.23). En esa época aparecieron “numerosos periódicos satíricos” tanto de oposición como gobiernistas (p.24), y esto se repetirá a lo largo del siglo XIX. Porrás Barrenechea (1970) refiere, por ejemplo, que los diarios simpatizantes del general Luis José de Orbegoso²², al citar los periódicos de Agustín Gamarra, decían “La Mentira” y “El Voto Fraccional” en alusión a “La Verdad” y “El Voto Nacional”. (p.25)

²¹ Alberto Varillas indica también que don José Joaquín Larriva fue un “satírico al que debe reconocérsele indudable mérito la historia de la literatura peruana”. (2008, p. 226).

²² Luis José de Orbegoso (1795-1847) fue un militar y político peruano que fue presidente provisorio del Perú de diciembre de 1833 a agosto de 1836.

1.3.3. Sátira y Costumbrismo

El Costumbrismo fue un movimiento o tendencia artística que reflejaba los usos y costumbres de una sociedad. Este movimiento se nutrió de los hechos locales o nacionales inmediatos (Sánchez, 1981, p.831). En el Perú, al igual que en otros países, los escritores costumbristas fueron también periodistas y muchos de sus textos aparecieron en los diarios de la época (Portillo, 2014, p.57). Entre los escritores más destacados encontramos a Manuel Ascencio Segura, Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Atanasio Fuentes. Ascencio Segura (1805-1871), además de sus conocidas obras de teatro, publicó numerosas letrillas²³ políticas (Portillo, p.58). He aquí un ejemplo del uso de la sátira contra el militar y político peruano-boliviano Andrés de Santa Cruz (quien fue Protector de la Confederación Perú-Boliviana de 1836 a 1839). El texto titulado El té y la mazamorra se publicó, el 26 de febrero de 1841, en el periódico *La Bolsa*. (p.58)

Diz que de cuanto se pinta
en *La Bolsa* soy autor,
y aun hay quien me hace el favor
de añadir, que hago la tinta.
El que tal cosa ha pensado
recuerde bien que hay infierno
y que puede a un fuego eterno
por falso ser condenado.
¡Yo escritor! Pobre de mí
¡Quien dijo tal un idiota!
Contra nadie escribo jota,
¿Contra el Jetón? Eso sí.

A veces, no es por piedad,
por lo que no formo embudo
y les doy duro y desnudo
a muchos de esta ciudad;
es con dolor, lo repito,
porque soy un pobre diablo
que no entiendo ni un vocablo
de eso que llaman escrito.
Pero ni así logro yo
que no se me jale y tire;

²³ Según la RAE (2018), letrilla significa, en este contexto, “composición [...] festiva o satírica, que se divide en estrofas, al fin de cada una de las cuales se repite ordinariamente como estribillo el pensamiento o concepto general de la composición, expresado con brevedad”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

perdono al que mal me mire
¿Pero al Jetón? Eso no [...]²⁴
(Segura, 2005, p.746)

Como bien se aprecia, Segura no satiriza sobre lo sustancial, es decir, las ideas políticas de Santa Cruz; sino sobre lo trivial, lo banal: sus abultados labios. Según la clasificación de Ignacio Arellano (1984), se trata de un texto satírico burlesco, ya que la intención crítica convive con lo cómico; sin embargo –y a diferencia de ejemplos anteriores– el elemento burlesco se hace más evidente.

Esta práctica era común dentro de los periódicos satíricos de la época. El arma predilecta eran los apodos o el ensañamiento con los defectos físicos de los gobernantes. Por ejemplo, a Agustín Gamarra, por su origen quechua, lo llamaban Agustín Quispe o Agustín Mamani; a Santa Cruz, *Jetis Kas*; a Ramón Castilla, *El general de las botas o Ramón Cascarilla*, etc. (Porras, p.58)²⁵

Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868), poeta satírico y dramaturgo peruano, no fue la excepción a lo anterior. Él también atacó al general Andrés de Santa Cruz, quien había vencido y fusilado al presidente Felipe Salaverry (1835-1836), el cual había designado a Pardo como su Ministro Plenipotenciario en España (Sánchez, p.844). Pardo y Aliaga, al igual que Segura, lanzó pullas contra la “jeta” del mariscal Santa Cruz. Precisamente, una de estas se titulaba *La jeta: meditaciones poéticas por Monsieur Alphonse Chunga Capac Yupanqui, bachiller en Sagrados Cánones en la Universidad de Chuquisaca y membre de l’Institut de París*. Nótese la burla a través del contraste paródico entre nombres quechuas y galicismos (*Monsieur Alphonse Chunga Capac Yupanqui*). En otra letrilla política titulada *La jeta de guerrero*, Pardo señala:

²⁴ **Como ya indicamos, las negritas son nuestras. En posteriores citas, se aplicará el mismo método** cuando se desee enfatizar ciertos vocablos o ideas.

²⁵ Porras Barrenechea (1970) señala que la proliferación de periódicos satíricos “tanto de oposición como gobiernistas” se repitió a lo largo del siglo XIX, salvo en dictadura (el primer mandato de Nicolás de Piérola, 1879-1881), durante la invasión chilena o algún gobierno que generó concertación (el segundo periodo de Piérola: 1895-1899). (p.58)

Lleva caballos, cañones
lleva cinco guanacos,
lleva turcos y polacos
y abundantes municiones.
**Pero, lo que más inquieta
su marcha penosa y larga
es la carga
de su jeta**
(como se citó en Sánchez, 1981, p.845).

Hay que agregar que Felipe Pardo y Aliaga emplea la parodia como “un medio de ridiculización satírica”, debido a que “exagera” de manera burlesca o “deforma” los rasgos más característicos” del general Santa Cruz, en este caso, sus labios. (Cortés, pp.116-117)²⁶

El estudioso Jorge Cornejo Polar (2000) también alude a *La nariz* como “el mejor aporte de Pardo al género satírico en el Perú” (p.155). Este es un conjunto de composiciones en verso dirigidas al fiscal Manuel Antonio Colmenares, que pertenecía al gobierno del general Luis José de Orbegoso (1833-1836), de quien Pardo era opositor. A continuación, la primera de estas sátiras aparecida, en agosto de 1834, en *La Gaceta Mercantil*, y que presenta gran influencia del español Francisco de Quevedo. (Cornejo, p.155; Varillas, 2008, pp.226-227)²⁷

**Érase una nariz que andaba sola,
Érase una nariz como un trinquete,
Érase una nariz cual gallardete
Que en un encumbrado mástil se enarbola.**

Nariz que en otra parte fuese cola,
Más nariz que a un mortal toca y compete,
Nariz que por azar de resoplete

²⁶ Cortés Tovar señala que existen teóricos que “entienden por parodia estrictamente la imitación irrisoria de textos literarios”. Sin embargo, hay otros que consideran la parodia como un “procedimiento literario [...] puesto al servicio del ataque contra objetos no literarios”; es decir, ideas, costumbres, personas, etc. Nosotros empleamos la segunda definición. (1986, pp.115-116).

²⁷ El poema satírico de Francisco de Quevedo (1580-1645) se titula A un hombre de gran nariz, y fue escrito en el siglo XVII. “Érase un hombre a una nariz pegado/ érase una nariz superlativa,/ érase una alquitara medio viva,/ érase un peje espada mal barbado; // era un reloj de sol mal encarado,/ érase un elefante boca arriba,/ érase una nariz sayón y escriba,/ un Ovidio Nasón mal narigado.// Érase el espolón de una galera,/ érase una pirámide de Egipto,/ las doce tribus de narices era;/ érase un naricísimo infinito,/ frisón archinariz, caratulera,/ sabañón garrafal, morado y frito.” (como se citó en Arellano, 1984, p.359).

Un destino agarró por carambola.

**Nariz que el consumo de pañuelos
Ocasiona a su dueño grave costo,
Y al mismo Ovidio causaría celos.**

Y esta enorme nariz color de mosto,
Para asombro eternal de escritorzuelos,
Creció una vara en el pasado mes de agosto.
(como se citó en Cornejo, 2000, p.156).

Felipe Pardo y Aliaga –al igual que en la sátira a Santa Cruz– no censura las ideas o acciones políticas del fiscal Colmenares, sino que se centra en el defecto físico de este. De acuerdo a la clasificación de Arellano, se trataría de un poema (o texto) burlesco que parece solo buscar la diversión y el alarde de estilo; sin embargo, detrás de este verso de Pardo, hay una fuerte motivación política. En el caso del fiscal Colmenares, el motivo era que este, haciendo eco del gobierno de Luis José de Orbegoso, “había denunciado como sedicioso un artículo aparecido en *El Limeño* [en julio de 1834] y ordenado posteriormente la prisión de su editor responsable, Bonifacio Lazarte” (Cornejo, p.155). Precisamente, Pardo y Aliaga formaba parte de la oposición a Orbegoso y, se infiere, compartía ideas afines con el encarcelado. En otras palabras, el poema también posee una intención crítica o de censura contra aquel fiscal represor y, por ende, se lo puede catalogar a su vez como un texto satírico burlesco²⁸. Esto se aprecia sobre todo en el último verso (“Creció [su nariz] una vara²⁹ en el pasado mes de agosto”), ya que alude a que la injusta medida de encarcelamiento dictada por el fiscal Colmenares fue en ese mes (tal como ocurrió realmente) y, por ende, su nariz creció considerablemente.

²⁸ Igual ocurre con el soneto de Francisco de Quevedo, *Erase un hombre a una nariz pegado*. Aunque Ignacio Arellano lo clasifica como un poema burlesco, reconoce –tomando en cuenta la opinión de E. Carilla, quien señala que se trata de un “fortísimo alegato racista [antisemita] y ataque al Conde Duque de Olivares”– que “la ambigüedad del mensaje [...] provoca una primera refracción, la de la interpretación crítica, que puede adscribirlo a lo burlesco o a lo satírico según se elija uno u otro sentido”. (Arellano, 1984, pp.29-30)

²⁹ Según la RAE (2018), vara es una “medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España, con valores diferentes, que oscilaban entre 768 y 912 mm”. Es decir, 76,8 y 91,2 cm. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

Asimismo, Luis Alberto Sánchez (1981) nombra a Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889) como uno de nuestros principales satíricos. Opositor a Ramón Castilla y otros políticos, publicó los Aletazos de El Murciélago, que lo hicieron famoso con el seudónimo de “El Murciélago” (p.985, tomo III). Fue colaborador de diversos diarios como *El Heraldo*, *El Semanario Satírico*, *La Broma* (con Ricardo Palma), donde aparecieron sus Aletazos...³⁰. Además, según Génesis Portillo (2013), Fuentes publicó, en 1856, la *Biografía del Excelentísimo e Ilustrísimo don Ramón Castilla, libertador del Perú, escrita por el más fiel de sus adoradores*. Ya en el mismo título se aprecia el tono irónico de la sátira de Atanasio Fuentes. Génesis Portillo señala que el presidente Castilla³¹ “es caracterizado como un ser deplorable marcado por su inhumanidad en circunstancias de guerra, su falta de honor y su sed de poder” (p.67).

Finalmente, y aunque no es un escritor costumbrista, Ricardo Palma (1833-1919) es también considerado un satírico. Varios estudiosos han reconocido el magistral uso de la sátira en sus famosas *Tradiciones peruanas*. El estadounidense Roy L. Tanner (1995), en *El humor de la ironía y la sátira en las Tradiciones peruanas*, analiza con detenimiento esta faceta de Palma. Tanner señala que Palma recibió un “cierto grado de influencia” de los costumbristas peruanos Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Ascencio Segura, el cual lo tomó bajo su protección en su juventud (pp.14-15). Y aunque las *Tradiciones* “son mucho más que bosquejos de costumbres”, comparten con el costumbrismo, en especial, el empleo de la sátira en “sus temas sociales y políticos, su crítica, y su deseo de reforma”. (Tanner, pp.14-15)

Palma, en sus *Tradiciones peruanas*, denuncia con humor, a través de la sátira y la ironía, “las deficiencias públicas y privadas del virreinato [peruano]” y, veladamente, las del siglo diecinueve. En otras palabras, al censurar “las

³⁰ Luis Alberto Sánchez (1981) señala que Atanasio Fuentes hizo una compilación de sus Aletazos de El Murciélago y los publicó con el mismo nombre, en París, en 1866.

³¹ Ramón Castilla (1797-1867) fue un militar y político que llegó a ser presidente del Perú en dos ocasiones: de 1845 a 1851 y de 1855 a 1862.

injusticias del pasado colonial” también estaba cuestionando el proceder de las élites de poder de su tiempo (Tanner, p.27). Por ejemplo, en la tradición Las orejas del alcalde, Palma ridiculiza al alcalde de la villa de Potosí [hoy perteneciente a Bolivia], don Diego de Esquivel, en la época de don Antonio de Mendoza, segundo virrey del Perú:

[...]

Pueblo minero –dice el refrán–, pueblo vicioso y pendenciero. Y nunca tuvo refrán más exacta verdad que tratándose de Potosí en los dos primeros siglos de la conquista.

Concluía el año de gracia 1550, y era alcalde mayor de la villa el licenciado don Diego de Esquivel, hombre atrabiliario y codicioso, de quien cuenta la fama que era capaz de poner en subasta la justicia, a trueque de barras de plata.

Su señoría era también goloso de la fruta del paraíso, y en la imperial villa se murmuraba mucho acerca de sus trapisondas mujeriegas. Como no se había puesto nunca en el trance de que el cura de la parroquia le leyese la famosa epístola de San Pablo, **don Diego de Esquivel hacía gala de pertenecer al gremio de los solterones, que tengo para mí constituyen, si no una plaga social, una amenaza contra la propiedad del prójimo.** Hay quienes afirman que los comunistas y los solterones son bípedos que se asimilan [...]

(Palma, 2001, p.73)

Como bien se aprecia aquí, Ricardo Palma censura risueñamente la conducta inmoral del alcalde De Esquivel y su debilidad con el sexo opuesto. Y así como este caso, abunda la sátira política burlesca en las *Tradiciones peruanas*. (Tanner, p.90)

Además, la sátira en Palma no solo está presente en sus *Tradiciones*, sino también, e incluso tal vez más aún, en *Verbos y gerundios* (1877), y en sus colaboraciones en diversas publicaciones satíricas como *El diablo*, *El burro* (1852), *La Broma* (1857) y *La Campana* (1867). (Tanner, p.78)

1.2.4. Sátira y modernidad

A fines del siglo XIX e inicios del XX, se comienzan a producir grandes cambios en Lima. No solo hubo un proceso de modernización de la capital, sino también de los diarios limeños gracias a la llegada del cable submarino o línea telegráfica bajo el

mar (1875), el teléfono (1888) y modernas rotativas.³² (Muñoz Cabrejo, 2001, p.34; Gargurevich, 1991, p.97)

Este proceso de modernización también se vio reflejado en nuestro ambiente cultural. Aparecieron nuevas revistas ilustradas de claro estilo europeo. Muchos intelectuales, en su mayoría reconocidos literatos, fueron reclutados como periodistas debido al aumento del número de publicaciones (Gargurevich, 2003, p.43; Mc Evoy, 1999, p.287). Además, a partir de 1903, con *Actualidades*, las colaboraciones en revistas y diarios empezaron a ser remuneradas. (Basadre, 1968, p.166)

El historiador Raúl Porras Barrenechea (1970) ubica el surgimiento y desarrollo de los grandes diarios políticos en el Perú entre los años 1864-1895. Indica que esto se debió, en parte, al aumento de la libertad política debido a las agitaciones liberales de 1856 y 1860³³, y la “siempre excitada pasión de los partidos, que el inconciliable dualismo Civilista y Demócrata va a hacer llegar al punto de su máxima tensión”.³⁴ (p.32)

Este incremento de la libertad política y la rivalidad entre los partidos Civilista (conservador) y Demócrata (liberal) hizo que los diarios tomaran partido, y esto se reflejó en el “humorismo semanal” (Porras, pp.74-75). El diario *La Prensa*, por citar un caso, criticó con intensidad la primera gestión del presidente civilista José Pardo y Barreda (1904-1908) no solo a través de editoriales, sino también

³² Juan Gargurevich señala que, en 1907, el diario *La Prensa* pone en marcha una moderna rotativa alemana “Albert” que imprime 20 mil ejemplares por hora y 16 páginas. (1991, p.112)

³³ A lo largo del siglo XIX, las luchas políticas a través de los diarios fueron frecuentes y los periódicos y semanarios satíricos abundaron. Estos se valieron de chistosas injurias, motes burlescos o el arma de la ironía, para descalificar o criticar a sus oponentes e, incluso, conspirar contra los gobiernos de turno, ganándose a veces la clausura del medio. Juan Gargurevich señala el caso de los semanarios *El Zurriago* y *La Zamacueca Política* que llegaron a altos niveles de agresividad durante los dos gobiernos de Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862), siendo clausurados por este en 1849 y en 1859, respectivamente. (Porras, 1970, pp.21-26; Gargurevich, 1991, p.72).

³⁴ El Partido Civil fue fundado por Manuel Pardo en 1871 y el Partido Demócrata, por Nicolás de Piérola en 1884. Ambos fueron partidos rivales y los más importantes del Perú en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX.

mediante textos satíricos y caricaturas. A continuación, unos versos del escritor y periodista Leonidas Yerovi (1881-1917), de su columna “Crónicas alegres”, del 19 de enero de 1908, en la cual censura el “origen oscuro” del Partido Civilista: el huano de nuestras islas.

Timbres huaneros

De entre unos viejos capítulos
de nuestra historia pasada
está saliendo a colada
el origen de los títulos
de mucha gente dorada.

**Origen no sobrehumano
y derechos no divinos
como creímos en vano,
esos nobles pergaminos
están timbrados con huano...**

Nuestras clases altaneras,
de sangre azul y más graves,
y de cunas más severas
¡Cuánto deben a las aves
de nuestras islas huaneras!

**Y el civilista partido
hoy a la cumbre subido
tras un origen oscuro,
ya sabemos lo que ha sido:
puro huano ... huano puro.**

Quiere decir que son sueños
sus timbres y sus empeños
porque han brotado en resumen
donde los hongos pequeños,
¡y los hongos no presumen!
[...]

Yerovi emplea aquí la sátira pero, a diferencia de ejemplos anteriores, resulta más mordaz, más agresiva. Siguiendo la clasificación de Ignacio Arellano, se trata de un texto satírico no burlesco, ya que la crítica es un poco grotesca, degradante (por ejemplo, las alusiones escatológicas a lo que ha sido el partido civilista: “puro huano... huano puro”), mientras que la risa pasa casi desapercibida (“[...] ¡y los

hongos no presumen!”). Pese a eso, Yerovi escribió numerosas sátiras políticas burlescas –en verso y en prosa–, en las cuales lo cómico, el humor festivo, convive en igual o mayor grado con el aspecto moral. No es casual que sus columnas se titularan “Crónicas alegres” y “Burla burlando”. Estas se centraban, en su mayoría, en la anécdota política. Por ejemplo, En Miraflores (31/01/1908) es una crónica en verso que satiriza burlescamente sobre el entonces candidato a la presidencia por el partido Civil, Augusto B. Leguía, quien acude a bañarse al mar de Miraflores junto con el líder civilista y presidente en ejercicio, José Pardo y Barreda.

Yo no lo creía
pese a los rumores
que hace varios días
oigo circular:
el señor Leguía
se fue a Miraflores
a darse unos baños
en agua de mar.

No es que yo lo invente
Juro que no es falsa
esta repentina,
rápida afición.
**Y como él lo intente
llegará a la balsa
(donde sí no llega
va a ser al sillón) [presidencial]**

Nuestro Presidente [José Pardo]
trata de iniciarlo
en el sano arte
de la natación,
y cree el pretendiente
bueno el practicarlo
por si hay un naufragio
con la imposición.

Tomará un bañero³⁵
si eso es necesario
usará vejigas
si eso es menester,

³⁵ Según la RAE (2018), bañero significa “persona que cuida de los baños y sirve a quienes se bañan”. Y baño es el “sitio donde hay aguas para bañarse”. Por tanto, “bañero” alude a un salvavida. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

se asirá a un madero
se asirá a un... contrario,
se asirá a una sogá,
pero él va a aprender.

**Su Excelencia al lado,
de su compañero
pues de fijo juntos
se van a bañar,
va a enseñarle el nado,
va a ser su bañero
y hasta a “hacerse el muerto”
le va a aleccionar.**

Todo eso es corriente
justo y bueno y sano,
no ofrece ninguna
singularidad.
Bien que el pretendiente,
puesto que es verano
bañándose adquiera
popularidad.

**Lo que sí sería
malo, impropio, extraño,
digno de rubores
y de no sé qué
es el que Leguía
se metiera al baño...
¡con mallas de Jersey³⁶
como don José!**

En esta sátira burlesca se aprecia la censura al candidato Leguía al final de la segunda estrofa (“[...] donde sí no llega/ va a ser al sillón [presidencial]”) o, en la quinta estrofa, cuando se señala que el presidente José Pardo “va a enseñarle [a Leguía] el nado,/ va a ser su bañero/ y hasta a ‘hacerse el muerto’ le va a aleccionar”. Cabe agregar que el diario *La Prensa* –en 1908– realizaba una fuerte oposición al partido Civil y, por ende, a su candidato. Por otro lado, lo burlesco se hace visible al utilizar metáforas sobre la natación para referirse a la política y su coyuntura. Por ejemplo, en la estrofa antes citada “Su Excelencia [Pardo] al lado,/

³⁶ Según la RAE (2018), malla es –en este contexto–, un “bañador” (prenda para bañarse) “generalmente de una pieza, usada para bañarse en playas, piscinas, etc.”. Mientras que “jersey” es una “prenda de vestir de punto, cerrada y con mangas, que cubre desde el cuello hasta la cintura aproximadamente”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

de su compañero [Leguía]/ pues de fijo juntos/ se van a bañar,/ va a enseñarle el nado,/ va a ser su bañero/ y hasta a ‘hacerse el muerto’/ le va a aleccionar” muestra también una divertida connotación política. Lo cómico se hace aún más evidente en la última estrofa, en la que el narrador recurre a lo frívolo, lo banal, y se burla del traje de baño (las “mallas de Jersey”) de Augusto B. Leguía.

El periodista y abogado José María de la Jara (1879-1932), al igual que Yerovi, es otro exponente de la sátira política del Perú a inicios del siglo XX. En su columna “Información política”, del diario *La Prensa*, De la Jara –según sus propias palabras– da “libre curso a la sátira lícita y a la travesura inofensiva” a través de “inocentes esparcimientos cotidianos” en prosa (Por un cuarto de hora, 28/7/1907). Por ejemplo, la siguiente crónica, que data del 21 de mayo de 1907, se enfoca también en Augusto B. Leguía, quien entonces era presidente del Consejo de Ministros del gobierno civilista de José Pardo y Barreda.

Mala fiesta

Con ser los domingos días en que nada ocurre en palacio, fuera de recepciones o banquetes de fiesta, el último domingo trajo para el gabinete una cruenta desdicha de las que se comunican a los más subalternos servidores, y aplanan el espíritu de la gente toda que tiene que rozarse con los hombres en desgracia.

Ayer se comentaba el hecho en los corrillos palaciegos. Se comentaba y se saboreaba, porque ya sabemos que **hay hombres así, malignos por naturaleza, que gustan de poner la sátira hasta en el comentario de una desgracia.**

–Es horrible, espantoso –gesticulaba con furor un joven meritorio del ministerio de Hacienda.

–Pero otra vez será – argüía un palaciego socarrón.

–Sí; todos los domingos no será igual; pero esa no es la gracia. Lo que necesita el gobierno para su prestigio es triunfar siempre, siempre, siempre. ¡Y no comenzar con este horror!

Nosotros intervenimos en el diálogo

–¿Cuál es el horror? –preguntamos azorados.

–¿Cómo? ¿No lo ha visto usted en los diarios?

–No he visto nada

–**¿Leyó usted la crónica de las carreras?**

–**¿Sí, y qué?**

–**¿Y qué? ¡Una friolera! ... ¡No ha ganado ningún caballo de Leguía!**

Aquí la sátira, como es evidente, se enfoca en lo anecdótico: los caballos del ministro Leguía que perdieron en las carreras del hipódromo. Esta es una manera

cómica, risueña, de criticar a Leguía y al gobierno de Pardo (“Lo que necesita el gobierno para su prestigio es triunfar siempre, siempre, siempre. ¡Y no comenzar con este horror!”). Además, De la Jara emplea la ironía³⁷ como herramienta para reforzar la sátira burlesca: “el último domingo trajo para el gabinete una cruenta desdicha” o “¿Cuál es el horror? –preguntamos azorados”. Este tipo de sátira festiva basada en la anécdota será tomada, posteriormente, por Abraham Valdelomar.

Finalmente, hay que indicar que durante esa época (postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX) la sátira política siempre estuvo presente. Entre sus representantes más destacados, además de Yerovi y De la Jara, tenemos a Juan de Arona (1839-1895) con sus *Sonetos y chispazos*; Manuel González Prada (1848-1918) y su sátira a don Nicolás de Piérola (“Perinola”)³⁸; Abelardo Gamarra “El Tunante” (1857-1924) y sus *Cien años de vida perdularia*; Federico Blume “Balduque” (1863-1937), Florentino Alcorta, etc. (Scorza,1957).

Asimismo, Génesis Portillo (2013) resalta las siguientes publicaciones satíricas de 1892 y 1893: *La Caricatura*, *El Microbio*, *La Tunda*, *Ño Bracamonte* y *El Leguito de Frai Jose* (p.69). *La Caricatura*, por ejemplo, tenía como objetivo “la destrucción de la figura de [Andrés Avelino] Cáceres y de aquellos personajes en instancias de

³⁷ Empleamos –tal como señala Rosario Cortés (1986)– la definición retórica tradicional de ironía. En otras palabras, “decir lo contrario de lo que se quiere dar a entender” o “decir una cosa para dar a entender otra” (p. 96). Agrega Cortés que “la mentira de la ironía no es más que una mentira ficticia que pretende ser descubierta” (p.109).

³⁸ “¿Viste un día a Perinola [Nicolás de Piérola]/ con dormán, casco y espada?/ Entre mucha banderola/ vi pasar a Perinola.// **Dictador de carambola**,/ mas vestido de parada,/ iba orondo Perinola/ con dormán, casco y espada.// Con sus botas federicas/ deslumbraba Perinola./ ¡Cómo gustaba a las chicas/ con sus botas federicas!/ A los pobres y a las ricas,/ a la negra, blanca y chola,/ con sus botas federicas/ deslumbraba Perinola.// En un caballo tordillo/ vi montado a Perinola/ Con un calzón amarillo/iba en caballo tordillo./ Entre el espléndido brillo/ de la rienda y la baticola,/ yo admiraba en su tordillo/ al enano Perinola.// [...] **Se imagina un Napoleón/ el enano Perinola./Si hay quien le juzga un poltrón,/ él se juzga un Napoleón**; si hay quien le llama capón/ de frailuna cacerola,/ yo proclamo un Napoleón/ al enano Perinola [...].// Nos vuelve cera y pabilo/ el enano Perinola;/ nos chupa el alma y el quilo,/ nos vuelve cera y pabilo;/ **mas, que no duerma tranquilo,/ pues vendrá la batahola,/ y ¡adiós la cera y el pabilo/ del enano Perinola!**”. (Scorza,1957, pp. 63-65)

poder ligadas a él” (p.93)³⁹. Tras la Ley de Censura de junio de 1893, por parte de presidente Remigio Morales Bermúdez, desaparecen la mayoría de estas publicaciones; sin embargo, esto dura poco tiempo debido a la presión de la prensa. De esta manera, las publicaciones político-satíricas que aparecieron después, surgieron con mayor fuerza y fueron conscientes del poder de la sátira frente al poder político (Portillo, p.260). Al respecto, podemos mencionar *El Fósforo* (1895), *La Zurra* (1895), *El Montonero* (1896), *La Nueva Tunda* (1898), *El Tente Tieso* (1898). Ya en el siglo XX, durante el régimen del civilista Eduardo López de Romaña (1899-1903), encontramos *La Felpa*, *La Campana*, *La Lucha*; y más tarde, *Monos y Monadas* (1907), *El Mosquito* (1914), *Don Lunes* (1917), etc. (Basadre, pp.179-180; Porras, pp.59-60). Los diarios, como ya indicamos, también se plegaron a la inclusión de la sátira política –a través de caricaturas, versos y textos burlescos– en medio del habitual contenido informativo y editorial de tono más formal. Entre los periódicos más destacados tenemos *La Opinión Nacional* (fundado en 1873), *La Prensa* (1903), *La Crónica* (1912), entre otros.

³⁹ En ese entonces, fines de 1892, Andrés Avelino Cáceres se presentaba como posible sucesor del presidente Remigio Morales Bermúdez. Cáceres fue presidente del Perú en tres ocasiones: 1881 a 1882, 1886 a 1890 y 1894 a 1895.

Capítulo II

La sátira política en la obra de Abraham Valdelomar

A lo largo de la breve pero intensa trayectoria periodística y literaria de Valdelomar, que abarca de 1906 a 1919, la sátira está presente. En un artículo suyo titulado *La caricatura* (14 de junio de 1916), en el diario *La Prensa*, señala su importancia:

Más debe la moral al temor de la sátira que el amor a la virtud. Tenemos mayor temor por lo ridículo, que amor al bien, y si es muy común encontrar quien arrostre serenamente los peligros, no lo es tanto hallar quien, con indiferencia, escuche un verso satírico o contemple un perfil caricaturesco.⁴⁰

Agrega Valdelomar refiriéndose a la caricatura:

La caricatura es la sátira gráfica, la sustitución de la frase por la línea, la pintura de lo defectuoso y lo deforme, **a fin de señalar con el ridículo los crímenes y las injusticias, las flaquezas y las tendencias de los hombres.** Constituye el medio más enérgico, el correctivo más poderoso, la censura que más han empleado, en todo tiempo, los débiles contra los fuertes, los oprimidos contra los opresores y hasta los moralistas contra el ascendente oleaje corruptor.

Y concluye:

No debe, pues, tratarse con desdén a una manifestación artística que en tan alto grado presenta una eficacia moralizadora, siendo **susceptible de buen manejo y acertado empleo.**

Abraham Valdelomar alude básicamente a la caricatura (la sátira gráfica); sin embargo, lo dicho también se aplica al verso o la prosa satírica. El escritor iqueño, que cultivó ambas, era consciente del poder “correctivo” o moralizador de la sátira a través de la ridiculización de las personas. Además, sabía que dicha herramienta podía ser empleada de manera acertada según la intención del autor. Precisamente, Valdelomar se inició como caricaturista político a la edad de dieciocho años.

⁴⁰ Tal como en el capítulo I, **se utilizarán las negritas para resaltar palabras o fragmentos de una cita que contribuyan con nuestra explicación.**

2.1.- Caricaturas políticas (1906-1909)

En setiembre de 1906, Abraham Valdelomar, junto a sus primeros versos, comenzó a publicar también sus primeras caricaturas en el semanario limeño *Aplausos y Silbidos*. A partir de entonces, hasta fines de 1909, se desempeñó como caricaturista político en diversas publicaciones como *Monos y Monadas*, *Actualidades*, *Cinema*, *Gil Blas*, y *El Fígaro*. (Miguel del Priego, 2000, pp.70-71)

Es en su paso por estas revistas (1906-1909) donde se puede rastrear el tipo de sátira que utilizará en sus futuras crónicas parlamentarias. Una sátira burlesca en la cual lo cómico coexiste con una actitud crítica. Por ejemplo, el 21 de abril de 1907, aparece en el semanario festivo *Monos y Monadas* una caricatura de Federico Elguera, alcalde de Lima de 1901 a 1908, con un cartel en la mano que dice: “¡ALCALDÍA, DIPUTACIÓN, PRESIDENCIA O LO QUE SE PUEDA!” y va firmada por *Val Del Omar*⁴¹. Otro ejemplo es la caricatura de una sesión del Senado en la que aparece el senador Joaquín Capello conversando –de manera ficticia– con Cicerón (106 a.C.-43 a.C.), el legendario y famoso orador romano. En la leyenda se lee: “¡Cicerón, en amable compañía oratoria con el señor Capello, su émulo y rival! [...]” (Valdelomar, 24 de octubre de 1908)⁴². Finalmente, en la carátula de *Monos y Monadas*, del 4 de diciembre de 1907 (N°100), aparece un payaso dirigiéndose a cuatro personajes, entre los cuales figuran el entonces presidente civilista José Pardo, su candidato Augusto B. Leguía y el ex presidente Nicolás de Piérola^{43 44}. Y va acompañado del siguiente texto:

“MONOS Y MONADAS” –Queridos lectores: [...] Escuchad estas verdades basadas en los principios de la más sana filosofía: la Ciencia es una lata: el talento.....dos latas.....y la política una hojalatería⁴⁵.....donde los hojalateros se dan continuamente martillazos!!!

⁴¹ Ver Anexo (Figura 1)

⁴² Ver Anexo (Figura 2)

⁴³ Ver Anexo (Figura 3)

⁴⁴ Don José Pardo (del Partido Civil) fue presidente del Perú durante los periodos de 1904-1908 y 1915-1919; Augusto B. Leguía, de 1908-1912 y 1919-1930; y Nicolás de Piérola (del Partido Demócrata) de 1879-1881 y 1895-1899.

⁴⁵ Según la RAE (2018), hojalatería es “un taller en que se hacen piezas de hojalata”, es decir, láminas de hierro o acero, bañadas por las dos caras. Mientras que el hojalatero es el “fabricante o vendedor de piezas de hojalata”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

En esta caricatura y su leyenda (“[...] la política [es] una hojalatería.....donde los hojalateros se dan continuamente martillazos!!!”) se aprecia claramente el componente burlesco junto con la intención crítica. Asimismo, en estos dibujos satíricos y sus breves textos se percibe que sus posteriores crónicas parlamentarias, de la sección “Palabras” (1915-1918), no fueron algo totalmente nuevo para Valdelomar; por el contrario, ya lo había estado realizando como caricaturista, y en su sección de *La Prensa* lo plasmaría a través del medio que más dominaba: la palabra (Rodríguez, p. 86). En ambas nuestro escritor emplea la sátira burlesca para ridiculizar o censurar a nuestros políticos. José Carlos Mariátegui (1928) señala al respecto:

Ningún humorismo menos acerbo, menos amargo, menos acre, menos maligno que el de Valdelomar. Valdelomar caricaturizaba a los hombres, pero los caricaturizaba piadosamente. Miraba las cosas con una sonrisa bondadosa.
(p.254)

Esta cita se aplica a la perfección a las crónicas parlamentarias de Valdelomar y a sus caricaturas arriba mencionadas. Su sátira posee un humor risueño. Es decir, el *Conde de Lemos* –apoyándonos en la clasificación de Matthew Hodgart (1969)– usaba la “parodia cómica” para satirizar. Esta parodia consistía en ridiculizar a los políticos a través de la exageración de sus rasgos y actitudes, lo cual “reduce la importancia” o rebaja “la dignidad” de aquellos (Hodgart, pp.27-31; Cortés, pp.116-117). En el semanario *Cinema*, en el cual colaboró asiduamente durante 1908, Valdelomar realizó, por ejemplo, los perfiles caricaturescos de personajes políticos como el iracundo senador por Cuzco, Teófilo Luna (10/10/1908), en el cual captó “su tendencia intimidante” (Miguel del Priego, p.75)⁴⁶. Asimismo, aparecen el ministro de Justicia Manuel Villarán (17/10/1908)⁴⁷; el señor Rafael Grau, diputado por Cotabambas (24/10/1908)⁴⁸; y el Dr. Federico Elguera, alcalde de Lima (31/10/1908)⁴⁹. En todos ellos se aprecia un humor “inofensivo y amable” tal como

⁴⁶ Ver Anexo (Figura 4)

⁴⁷ Ver Anexo (Figura 5)

⁴⁸ Ver Anexo (Figura 6)

⁴⁹ Ver Anexo (Figura 7)

el caricaturista francés Caran d'Ache (Ensayo sobre la caricatura, 1916). Sin embargo, también existieron matices en la sátira gráfica de Valdelomar. Tal es el caso de la caricatura publicada en la portada de *Cinema* (del 12 de diciembre de 1908). Aquí se observa al alcalde de Lima, Federico Elguera, haciendo “La primera visita” a la oficina de “Estadística”⁵⁰. El alcalde le pregunta a un funcionario, en su escritorio, que hojea un gran libro:

–Y ¿muchos muertos?

–Bastantes, señor alcalde; pero han resucitado. Siempre que hay elecciones resucitan.....

Este diálogo alude al “tramposo sistema electoral” y al “juego sucio de la política” (Miguel del Priego, p. 74), ya que en las elecciones municipales o presidenciales aparecían, de manera fraudulenta, muchos “muertos” que votaban por determinado candidato. La sátira se ve reforzada por la ironía: “pero [los muertos] han resucitado. Siempre que hay elecciones resucitan...”. Asimismo, el trazo de esta caricatura resulta más crudo y grotesco. Esto se palpa en el rostro pétreo del funcionario público, cuyas facciones (en especial la mirada) muestran cierto grado de sordidez. Por ende, según la clasificación de Ignacio Arellano (1984), esta es una sátira no burlesca, pues la risa pasa a un segundo plano, mientras que la intención de censura (al sistema electoral) prevalece y resulta más grave o mordaz. En suma, y apoyándonos también en Hodgart (1969), esta caricatura está más emparentada con el “libelo agresivo” que con la “parodia cómica”.

Hay que agregar que Valdelomar era muy consciente de la gran variedad y tendencias del arte de la caricatura⁵¹. Además, estaba al tanto de su evolución en

⁵⁰ Ver Anexo (Figura 8)

⁵¹ En el texto Ensayo sobre la caricatura (1/7/1916), Valdelomar señala: “[...] De la contemplación de la primera calavera nació, sin duda alguna, este arte que culminó en la inquieta y loca fantasía de Goya, que se hizo triste y piadoso en el conmovedor lápiz de Steinlein, que fue frívolo y grácil con Fabiano, inofensivo y amable con Caran d'Ache, grotesco y sangriento con Abrel Faivre, rudamente materialista con Léandre, espiritual y aristocrático con Sem; este arte que fue elegante en Inglaterra, espiritual en Francia, geométrico en Alemania, vulgar en España y lamentablemente burdo en América”. Y continúa: “En pocas artes caben mayor variedad, más tendencias, más caprichos que en la caricatura”. (pp. 12-13)

la historia, de sus principales representantes y obras. Por tanto, en sus viñetas políticas (de 1906 a 1909) se observa, sobre todo, el empleo de una sátira burlesca o jocosa; y salvo excepciones, una de tipo más agresivo o acre. Estos matices se percibirán también en sus futuros textos satíricos. Sobre todo, al comparar sus *Cuentos chinos* con sus crónicas parlamentarias, tal como haremos a continuación.

2.2.- Los *Cuentos chinos* (1915)

Abraham Valdelomar dejó el arte de la caricatura en 1910 para dedicarse por completo a la escritura (Miguel del Priego, p.78). Ese mismo año, obtiene su primer éxito por un conjunto de crónicas tituladas *Con la Argelina al viento*, aparecidas en *El Diario*, que fueron premiadas por la Municipalidad de Lima con la medalla y el diploma de la ciudad (Espinoza, 2007, p.84). Luego colaboraría o trabajaría en prestigiosas revistas como *Ilustración Peruana*, *Variedades*, *Balnearios* y en los diarios *El Comercio*, *La Opinión Nacional*, *La Acción* y *El Puerto*. A mediados de 1912, se involucra en la campaña a la presidencia a favor de don Guillermo Billinghurst; y llegó a presidir el Club universitario Billinghurst y la secretaría particular de este (Sánchez, 1981, p.1290). Con el triunfo de su candidato, Valdelomar es designado director del diario oficial *El Peruano* el 1º de octubre del mismo año. Cumplió funciones hasta mayo de 1913 y, en julio, viajó a Italia al ser nombrado Secretario de Segunda Clase de la Legación de la República del Perú en aquel país (Xammar, 1940, p.31).

Hay que agregar que detrás del apoyo de Valdelomar a Billinghurst estaba su intención de partir a Europa para formarse como escritor⁵². Sin embargo, cuando todo apuntaba a eso (acababa de ganar el concurso literario del diario limeño *La Nación* con su famoso cuento *El Caballero Carmelo* e iniciaba la carrera de

⁵² En una carta a su amigo el poeta Enrique Bustamante y Ballivián, fechada el 9 de junio de 1912 (tres meses antes de que resulte electo Billinghurst), Valdelomar escribió: “ [...] Demás me parece decirle que yo acompañaré en su gobierno a don Guillermo [Billinghurst] unos meses, pero que mi intención es irme a Europa a continuar mis estudios literarios y artísticos” (como se citó en Sánchez, 1969, p.93).

Derecho en la Universidad de Roma), cae derrocado el gobierno de Billinghurst el 4 de febrero de 1914. Debido a esto, el joven escritor renuncia a su cargo diplomático en Italia y, al poco tiempo, emprende su retorno al Perú.

En julio de 1915 –luego de trabajar como secretario del erudito y fundador del Partido Nacional Democrático, José de la Riva Agüero– Valdelomar se incorporó al diario *La Prensa* que entonces acababa de ser adquirido por Augusto Durand (fundador del partido Liberal). Este mantenía, en aquel momento, una férrea oposición al régimen provisorio del coronel Óscar R. Benavides quien, precisamente, había derrocado a Guillermo Billinghurst. Valdelomar fue llamado por Durand para redactar la celebrada sección política “Ecos” en reemplazo del periodista Luis Fernán Cisneros.

Nuestro escritor, que ya gozaba de cierta popularidad, aceptó con la condición de que la columna se bautizara “Palabras...”. Así, Valdelomar empezó a escribir sus crónicas parlamentarias, a la par que inauguraba diversas y brillantes secciones durante los inolvidables dos años y medio que trabajó para *La Prensa* (Miguel del Priego, pp.232, 279-280; Xammar, p.33). Fue en ese contexto que aparecieron los *Cuentos chinos*.

Según Manuel Miguel del Priego (2000), autor de la biografía *El conde plebeyo. Biografía de Abraham Valdelomar*, los *Cuentos chinos* “estaban destinados a castigar literariamente la deslealtad del coronel Benavides para con el presidente Billinghurst, a quien depuso”⁵³ (p.282) y acababa de fallecer en junio de 1915 durante su destierro en Chile (Silva-Santisteban, 2013, p.288). Están compuestos de cinco relatos: cuatro aparecieron en *La Prensa* del 3 de octubre al 10 de noviembre de 1915; el otro, en la revista *Rigoletto* el 5 de febrero de 1916. Estas “fábulas satíricas” se caracterizan –a diferencia de la mayoría de sus caricaturas– por su acrimonia, es decir, por su tono áspero y ácido (2000, pp.234, 283-292). Asimismo, el escritor iqueño nos ubica en un espacio geográfico-temporal distinto

⁵³ Óscar R. Benavides había sido Jefe del Estado Mayor del gobierno de Billinghurst.

(China, en la gran aldea de Siké, en los tiempos del filósofo Confucio) y utiliza nombres exóticos para satirizar. De acuerdo a Willy Pinto Gamboa (1973), este recurso era común a la tradición satírica y, además, era una forma de protegerse ante posibles represalias de los políticos e instituciones aludidas (p.50).

Por ejemplo, en el primer cuento Las vísceras del Superior o sea la historia de la poca vergüenza, se alude al golpista y posterior presidente provisorio, Óscar R. Benavides, con el nombre de “Rat-Hon”, lo cual es una clara referencia al apelativo de “Rata” (1973, p.84). En el siguiente fragmento de este relato, se censura la noche del golpe al presidente Billinghamurst (Chin-Kau), el asesinato del general y presidente del Consejo de Ministros, Luis Varela (Ton-Say) y los abusos de Benavides tras su llegada al poder.

[...]

Chin-Kau durmió aquella noche en el palacio de Siké⁵⁴ y Ton-Say en el Castillo⁵⁵, rodeado de su ejército. Pero he aquí que **cuando cayó la noche sobre la ciudad y cuando las tinieblas eran tan negras como el alma de Rat-Hon** [el coronel Óscar R. Benavides], unas sombras se dirigieron hacia el dormitorio del General Ton-Say, deslizáronse suavemente, y con los alfanjes y espadas que les habían dado para defender la integridad, la soberanía y las leyes de Siké⁵⁶, **asesinaron el dormido cuerpo del heroico general Ton-Say, convirtiéndolo en una verdadera papilla**. Después, otras legiones capitaneadas por Rat-Hon se dirigieron al palacio, atacaron a Chin-Kau, lo deportaron y lo asesinaron a disgustos. El autor de todo este proceso vituperable fue declarado mandarín [presidente Provisorio] y Rat-Hon subió al poder por el servilismo, la cobardía y la confabulación pecaminosa de los habitantes de Siké.

En el gobierno, el nuevo, falso y artero mandarín, puso punto y raya a todos sus antecesores. No hubo pecado del cual no se le pudiera acusar con fundamento desapasionado. **Apropiose de la hacienda común. Él, que antes no tenía un junco, compró arrozales, adquirió casas, hubo servidumbre; derrochó entre los suyos los bienes de los demás y las contribuciones de los de Siké pasaron a ser cuentas corrientes en los bancos; vendió en ventas deshonestas muchas propiedades del Estado; encarceló a los vasallos, violentó las leyes, ultrajó la libertad, quemó, saqueó, extorsionó**; no hubo institución o persona que no tuviera que reprocharle algún manejo innoble. Su gobierno era como una banda de elefantes paseando por un jardín de crisantemos. Los habitantes de Siké lloraron amargamente la lejanía de Chin-Kau, pero ya no había remedio: Chin-Kau, acosado

⁵⁴ El palacio de Siké representa el Palacio de gobierno. (Miguel del Priego, 2000, p.235)

⁵⁵ El Castillo era el cuartel de Santa Catalina. (2000, p.235)

⁵⁶ Siké es el Perú.

por sus enemigos, había exhalado en el extranjero el último suspiro. Rat-Hon fue ascendido a Mandarín por los miembros corrompidos del Consejo de Siké.⁵⁷
(Valdelomar, 2001, 259-260, tomo II)

Aquí la sátira es más picante y mordaz, no hay casi espacio para la risa, la frivolidad o la piedad. Valdelomar está ejecutando –a través de la palabra– un ajuste de cuentas no solo con el coronel Benavides y su autoritario y corrupto gobierno Provisorio (Pinto, p.34), sino también con el servil y desmemoriado pueblo peruano (los habitantes de Siké), y con el cómplice Congreso de la República (el Gran Consejo de Siké).

Por otro lado, en el cuento Los Chin-Fu-Tón o sea la historia de los hambrientos desalmados (*La Prensa*, 16/10/1915), se satiriza a los políticos y, en especial, a los congresistas (los *chin-fú-tón*). El narrador es un joven que dialoga con su anciano tío, el cual critica severamente a aquellos:

– [...] Algunos hombres de Siké cuando no tenían otra cosa que hacer en la vida, careciendo de un *yen* para dormirse con una pipa de opio, se dedicaban a *Chau-laá*, es decir, a políticos, y una vez en la política se hacían *chin-fu-tóns*. Así conseguían ciertas posiciones. [...]

Estos *chin-fú-tón*, si no eran muy poderosos en el mandarinato y en el Gran Consejo de Siké, eran siempre suficientes, pues bastaba, como he dicho, un solo *chin-fú-tón*, para causar la ruina de cualquier Estado. **Eran como la sarna, la lepra y el escorbuto, agregados al hambre, la revolución y el arroz salado. ¡Puf!**

Escupió mi tío y continuó:

–El *chin-fú-tón* se salía de un partido y se metía en otro por conveniencias; no teniendo nombre ni reputación que perder, carecía de pudor y se vendía; era cínico y temerario. Había algunos que habían pasado por todos los partidos políticos de Siké y otros, más prácticos, que tenían tarifas [...]

Sin embargo, no había fuerza humana capaz de extirpar a estas liendres de los *chin-fu-tón*. El Estado los alimentaba, el Mandarín los temía, el pueblo los repudiaba y todos los miraban con asco, pero ellos eran los que mejor exprimían el jugo de su industria. **Sacar un *chin-fu-tón* del Consejo, una vez que se había instalado en él, era más difícil que sacar la sarna a un perro, las garrapatas a un elefante** o la lluvia al cielo azul, en el otoño lánquido.

[...]

(Valdelomar, 1979, pp. 404-405).

⁵⁷ El Consejo de Siké era el Congreso peruano. (2000, p.235)

En este fragmento se aprecia, por ejemplo, el empleo de términos como “sarna”, “lepra”, “escorbuto”, “liendres”, “garrapatas”, que conlleva a ver a los congresistas (los *chin-fú-tón*) como enfermedades infecciosas o parásitos que –tal como la definición de garrapata– “chupan la sangre” del Estado y llegan a hacerse “casi esféricos” (RAE, 2018). Al respecto, Ignacio Arellano (2016) señala que las referencias a parásitos, a enfermedades, a la suciedad, son “componentes degradadores esenciales en la composición satírica” (p. 292). En síntesis, este léxico encierra “ideas repulsivas”, pues genera repugnancia o aversión hacia los parlamentarios. (Pinto, p.62)

Asimismo, los cómplices del presidente provisorio Óscar R. Benavides (Rat-Hon) también son blanco de la sátira acre de Valdelomar. Esto se percibe, sobre todo, en El hediondo pozo siniestro o sea la historia del Gran Consejo de Siké (*La Prensa*, 11/10/1915). Entre estos personajes, destaca el diputado y primer ministro Hildebrando Fuentes⁵⁸, a quien se llama “Si-Tay-Chong, *el desvergonzado*”.

[...]

Bien cierto es que entre los que perteneciendo al Gran Consejo [el Congreso] contribuyeron poderosamente a las tropelías y gatuperios de Rat-Hon, se encontraban el peligrosísimo Chin-Gau, el de la gran joroba; el agresivo Tu Pay-Chon⁵⁹ –que quiere decir “el que se hace el loco”–; el analfabeto y gordo Si-Tu-Pon⁶⁰, enamorado de la sucesión del mandarinato; el mediocre Chon-Chi; y, sobre todo, **el inolvidable, el inolvidabilísimo Si-Tay-Chong, *el desvergonzado, que era más sucio y asqueroso que un escupitajo de suegra desdentada en cara de borracho tuberculoso***. Si-Tay-Chong era plebeyo, astroso, mala persona, bajo de alma y de cuerpo, de espíritu mefítico, de uñas largas y negras, pedigüeño en su mocedad, insolente en su apogeo; adulador de los señores, déspota de los infelices, megalómano, cínico, inmoral, bruto, sucio, servil, falso, artero, intrigante, malévolo, presuntuoso, vacuo, fatuo, desleal, sin ley, sin conciencia, sin dios [...] Hablaba de

⁵⁸ Pinto Gamboa (1973), en su tesis *La sátira en Valdelomar y Yerovi*, señala –basándose en Luis Alberto Sánchez– que Si-Tay-Chong era el primer ministro Hildebrando Fuentes. Esto también lo repiten Silva Santisteban (2013, p.291) y Miguel del Priego (2000). Sin embargo, hemos encontrado que Hildebrando Fuentes no ocupó ese cargo, sino que fue designado ministro de Gobierno y Policía por Benavides (del 16 de mayo al 21 de agosto de 1914). El general Pedro E. Muñiz, por su parte, fue el presidente de aquel Consejo de Ministros, es decir, él fue el Primer Ministro. Pese a eso, tampoco fue el único durante el gobierno provisorio de Benavides, ya que lo sucedieron en el cargo de primer ministro Manuel Melitón Carvajal, Aurelio Sousa Matute y Germán Schreiber. Recuperado del sitio de Internet del Congreso de la República:

http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/hildebrando_fuentes.pdf

⁵⁹ Tu Pay-Chon era Fernando Gazzani. (como se citó en Silva Santisteban, 2013, p.291)

⁶⁰ Si-Tu-Pon sería el general Pedro E. Muñiz. (como se citó en Silva Santisteban, 2013, p.291)

honradez inmaculada y cobijaba malhechores; enseñaba en la Academia de Siké y engañaba en ella, con falsas doctrinas, a la candorosa juventud; **era capaz de vender su alma por un mimpau; su cuerpo por un nido de golondrinas; su honor, por una torta de sesos de murciélago; era un chino infecto; no había por dónde cogerlo.** Todo esto es pálido retrato de lo que era en verdad Si-Tay-Chong, *el desvergonzado*.

Y así llegó a ser primer ministro de Siké en el gobierno desgraciado del famoso mandarín Rat-Hon. [...]

(Valdelomar, 2001, pp.263-264, tomo II)

En primer lugar, aquí se observa el uso de epítetos: Si-Tay-Chong, “*el desvergonzado*” o Tu-Pa-Choy, “el que se hace el loco”; en segundo lugar, la profusa adjetivación hiperbólica para describir al primer ministro: “Si-Tay-Chong era plebeyo, astroso, mala persona, bajo de alma y de cuerpo, de espíritu mefítico, [...]”; en tercer lugar, el uso de comparaciones con referencias a la suciedad o enfermedades: “Si-Tay-Chong [...] era más sucio y asqueroso que un escupitajo de suegra desdentada en cara de borracho tuberculoso” (Miguel del Priego, pp. 239-241; Pinto, pp. 69-78). Estas herramientas contribuyen con la vituperación y muestran –según la clasificación de Arellano– que los *Cuentos chinos* son una sátira no burlesca, puesto que la censura es grave, grotesca, degradante, mientras que lo cómico pasa casi desapercibido. Es decir –apoyándonos también en Hodgart–, los *Cuentos chinos* están más vinculados con el “libelo agresivo”, ya que Valdelomar busca atacar y vengarse de sus enemigos, en este caso, el golpista Óscar R. Benavides y sus aliados.

Finalmente, hay que indicar que estos cuentos estaban firmados, originalmente, por “Ta-Ku-Say-Long”, cuyo cargo era “Ex director de la Biblioteca Nacional de Tokio, condecorado con el Dragón rojo, oficial del Crisantemo Azul”⁶¹. El uso de un

⁶¹ Valdelomar publicó también los Cuentos Chinos, en 1918, como parte de su libro *El Caballero Carmelo* (1919). Sin embargo, en esta edición ya no figura la firma de “Ta-Ku-Say-Long”. Posiblemente, se omitió porque en la versión original (del diario *La Prensa*) existían inconsistencias. Primero, el cargo de Ta-Ku-Say-Long era el de ex director de una biblioteca japonesa y no china (Silva Santisteban, 2013, p.291). Segundo, en el cuento chino Las vísceras del superior o sea la historia de la poca vergüenza, el narrador (Ta-Ku-Say-Long) era un anciano chino que le relataba a su sobrino la historia acontecida en la aldea de Siké en los tiempos de Confucio. Sin embargo, en el relato Los Chin-Fu-Tón o sea la historia de los hambrientos desalmados, el narrador pasa a ser el joven sobrino chino quien escucha hablar a su anciano tío.

narrador ficticio distinto al autor era una práctica común en la tradición satírica⁶². Posiblemente, el empleo de esta “máscara” o “emisor satírico intratextual” (Arellano, 2016, p.281) le permitió a Valdelomar tomar distancia de los acontecimientos en los que estuvo involucrado, y dar rienda suelta a su indignación sin temor a represalias.⁶³

2.3.- Crónicas parlamentarias de la sección “Palabras...” (1915-1918)

Como ya mencionamos, Valdelomar ingresó a *La Prensa*, en julio de 1915, para escribir la columna “Palabras...” en reemplazo de los famosos “Ecos” del periodista y escritor Luis Fernán Cisneros. La mayoría de estas crónicas tienen como tema de fondo al parlamento peruano y a sus representantes; sin embargo, también existen algunas –la minoría– que abordan un suceso o noticia de la coyuntura política ajena al Congreso. A diferencia de los *Cuentos chinos*, la sátira burlesca está presente en “Palabras...”, pues son agradables de leer y de permanente sonrisa.

2.3.1.- Origen y función de la sección “Palabras...”

Aunque pueda resultar contradictorio, Valdelomar escogió el nombre de su columna política de *Hamlet*, la famosa tragedia del inglés William Shakespeare (1564-1616), y específicamente del conocido diálogo entre el consejero Polonio y el príncipe de Dinamarca:

–Polonio: [...] ¿Qué estáis leyendo señor?
–Hamlet: Palabras...palabras...palabras
(Shakespeare, 1978, p.34)

Esta frase del príncipe Hamlet (“Palabras...palabras...palabras...”) guarda un profundo significado que contrasta con la sátira jocosa de la sección. Es decir, el título “Palabras...” posee una connotación moral, ya que alude al vacío, al

⁶² Francisco de Quevedo y Francois Rabelais son algunos representantes de esta tradición satírica.

⁶³ No obstante, se debe señalar que el 3 de octubre de 1915, cuando apareció el primero de los *Cuentos chinos* (en *La Prensa*), ya había asumido José Pardo como presidente de la República. Este tomó el mando el 18 de agosto en reemplazo de Óscar R. Benavides (quien gobernó del 15 de mayo de 1914 al 18 de agosto de 1915).

sin sentido, al juego retórico que muchas veces se esconde detrás de las palabras de nuestros congresistas y políticos. Una evidencia de esta elección es el siguiente fragmento de una de las crónicas parlamentarias de Valdelomar:

–Pero ¿usted escribe de política?

–[...] **Escribimos en broma que es la manera más política de tratar ciertas cosas. Escribimos palabras, palabras, palabras...**

–**Como Hamlet; ser o no ser; he ahí el problema...**

[...]

–Ustedes los escritores toman la política por el lado cómico...

–Por Dios [...]. La política es una cosa y nosotros escribimos...

[...]

(Valdelomar, 2001, p.267, tomo III).

Aquí el cronista, además, nos sugiere que el humor es uno de los modos más eficaces de tratar un tema tan espinoso y complicado como la política. Y esto Valdelomar lo sabía muy bien, pues –como ya indicamos– había sido caricaturista en numerosas y prestigiosas publicaciones. Precisamente, en sus crónicas parlamentarias se palpa el mismo tipo de sátira burlesca que utilizó en sus caricaturas políticas. Asimismo, tal como el título de la sección, la actitud crítica está presente.

Por ejemplo, en la crónica Espectáculos, que apareció en *La Prensa* el 30 de julio de 1915, destaca no solo lo cómico, sino también la intención moral. Este texto gira sobre la inauguración (el 28 de Julio) de las sesiones ordinarias del Congreso correspondiente a la Legislatura de ese año y el mensaje del presidente Óscar R. Benavides acerca de la labor realizada durante su mandato. Valdelomar toma como base esto para censurar –a través de la sátira– al gobierno provisorio que se presenta como impecable y se hace de la vista gorda sobre sus graves omisiones y delitos. No es casual el uso de la frase “memoria blanca” y la repetición constante de la expresión “no ha pasado nada”:

[...]

Hubo plumas blancas, corbatas blancas, pecheras blancas, guantes blancos, y algunas caras blancas. Todo blanco. Parecía que los representantes iban a comulgar. Con rueda de molino.

Y hubo memoria. Una memoria blanca, también. Como una carilla de

papel, como una nube, como alma de monja, como humo de cigarro.

En el Perú no ha pasado nada, ni nadie se ha pasado.

San Martín debe estarse refocilando en el cielo.

Y pruebas al canto:

Relaciones exteriores: **No ha pasado nada.** El gobierno ha sido neutral en el conflicto europeo.

Guerra: **No ha pasado nada**, como guerrero que es, el gobierno se ha armado.

Justicia: **No ha pasado nada. Porque como la justicia es ciega...**

Hacienda: No ha ocurrido nada. Billetes rosados como cartas de novios.

Fomento: Se ha fomentado todo lo que se ha podido.

Y Gobierno: Provisorio....

Total: El mejor gobierno es militar. Tenemos más capitanes que en 1821. Bolívar, San Martín y Sucre, una papilla. Verdad que este es un militarismo sin sangre. Porque, felizmente, el cuatro de febrero la sangre no llegó a las alcantarillas [...]

(Valdelomar, 2001, pp. 213-214. Tomo III)

Aquí lo burlesco va de la mano con la intencionalidad crítica al gobierno provisorio de Óscar R. Benavides, pero no de manera agresiva (como en los *Cuentos Chinos*), sino risueña. “Total: El mejor gobierno es militar. Tenemos más capitanes que en 1821. **Bolívar, San Martín y Sucre, una papilla**”, es una clara muestra de la sátira cómica a través de la ironía. Otro ejemplo al respecto: “En el Perú no ha pasado nada, ni nadie se ha pasado. [...] Justicia: No ha pasado nada. **Porque como la justicia es ciega...**”. En esta cita, como es evidente, se censura con humor la falta de autocrítica del gobierno Provisorio respecto a su labor y los abusos cometidos.

Asimismo, Valdelomar hace empleo de la ironía –para reforzar la sátira– en expresiones como “Total: El mejor gobierno es el militar”, “verdad que este es un militarismo sin sangre” o “felizmente, el cuatro de febrero la sangre no llegó a las alcantarillas”. Hay que indicar que en esa fecha (04/02/1914), además del derrocamiento a Billinghurst, se asesinó a su primer ministro, el general Luis Varela.

No obstante, este papel crítico de la sátira –como veremos con más detalle en el capítulo IV– está más presente en las crónicas parlamentarias escritas durante 1915 (que pertenecen a la Legislatura Ordinaria de ese año); mientras que en los

textos que abarcan los años de 1916 y 1917 (que son la gran mayoría) la intención de censura disminuye y el grado de burla se hace más evidente. En otras palabras, la risa relativiza la sátira. Pese a eso, la crítica aún permanece, pues al ridiculizar a los políticos —a través de la exageración de sus rasgos y actitudes— se rebaja la honra o la dignidad de estos. (Hodgart, 1969, pp.27-31)⁶⁴

Un ejemplo es la crónica Dando el opio, que apareció en *La Prensa* el 10 de octubre de 1916, en la página 2, edición mañana. Aquí el punto de partida es **la larga disertación del diputado Alberto Secada (representante del Callao)** sobre el tema de la huelga de los telegrafistas pronunciada en la sesión de la Cámara de Diputados del día anterior. Esto le servirá a Valdelomar para burlarse y, a través de la parodia, comparar la oratoria del señor Secada con el efecto adormecedor que produce el opio:

Dando el opio

[...]

Vino la cuestión de los telegrafistas. Y vino, como no podía dejar de venir, el discurso del señor Secada. El señor Secada no quiere estarse *callao*. El que tan altruista campaña ha hecho contra el opio, aquella droga desmoralizadora y nociva, que hace dormir más de lo natural y transforma a cada hombre en un lirón, prodiga el opio delicado y fino de su oratoria. **El señor Secada que da el opio con tanta frecuencia debía pagar un impuesto cada vez que toma la palabra. El Estado ya sería rico.** Pero su señoría ha nacido para hablar, es orgánicamente locuaz. Su señoría pronunció ayer un discurso digno de las palabras que encabezan el cuerpo de este artículo. Habló. Habló. Habló. Cabeceaba desde su banco, con rostro apimentado, el señor Ráez. Cabeceaba, resignado, el señor Aramburú. Cabeceaba con su nariz de fauno, el señor Luna Iglesias. Cabeceaban los periodistas. Cabeceaba la Cámara. Cabeceaba el mundo, el espacio, el tiempo, la luz eléctrica. No cabeceaba el propio señor Secada porque su señoría, cuando habla, pierde la cabeza.

[...]

(Valdelomar, 2001, p. 252, tomo III).

⁶⁴ Según la clasificación de Ignacio Arellano (1984), las crónicas parlamentarias de Valdelomar son sátiras burlescas. No obstante, muchas de estas crónicas —sobre todo a partir de 1916— podrían ubicarse dentro de los textos burlescos, pues parecen carecer de intención crítica y se concentran solamente en la “diversión risible” del lector a través del “alarde estilístico” (p.37). Sin embargo, en nuestra opinión, se adscriben también a lo satírico y no solo a lo burlesco, ya que —como señala Hodgart (1969)—, al caricaturizar a los parlamentarios mediante la exageración de sus actitudes y rasgos físicos, se “reduce la importancia de estos”. Es lo que Hodgart denomina parodia cómica. (pp.27-41)

Como se aprecia en este fragmento, el cronista caricaturiza el tedioso y prolongado discurso del diputado Secada con el objetivo, sobre todo, de despertar una sonrisa o una carcajada en el lector. Sin embargo –siguiendo a Mathew Hodgart (1969)– también existe un intento de crítica (aunque en menor grado), mediante la parodia cómica, puesto que se ridiculiza al congresista Secada a través de la exageración de sus características (su locuacidad y falta de recursos oratorios), lo cual reduce su dignidad.

Hay que agregar que la base de esta crónica era real y figuraba en el Diario de los Debates⁶⁵ –un amplio y detallado sumario de las sesiones de las cámaras de Senadores y Diputados– que apareció publicado en el diario *La Prensa* en las páginas 2, 3 y 4. Precisamente, “Palabras...” ocupó la 2.

CÁMARA DE DIPUTADOS
INTERPELACIONES AL Sr. MINISTRO DE GOBIERNO

[...]

4º. Día de discusión sobre la huelga de telegrafistas

[...]

Sesión del lunes 9 de octubre de 1916

[...]

El señor Secada diserta largamente; analiza los discursos del señor Maúrtua, al que dedica grandes elogios, el del Señor Ministro [José García y Bedoya]⁶⁶ y termina haciendo apreciaciones personales sobre algunos miembros del gobierno.

[...]

(*La Prensa*, 10/10/1916, pp. 2-4)⁶⁷

⁶⁵ El Diario de los Debates es el registro completo de las sesiones de las Cámaras de Senadores y Diputados, y aparecía publicado –en un extenso y detallado sumario– en *La Prensa* al día siguiente de celebradas. En ese entonces, *La Prensa* tenía la exclusividad en la publicación del Diario de la Cámara de Diputados (el derecho lo otorgaba el Congreso). Por eso, presentaba una exhaustiva cobertura de las sesiones de dicha cámara, a diferencia de la Cámara de Senadores que era escueta (*El Comercio* tenía la exclusividad de esta).

⁶⁶ El señor ministro de Gobierno y Policía, José M. García y Bedoya, había acudido a la Cámara de Diputados para proseguir con su interpelación por el tema de la huelga de telegrafistas del Estado.

⁶⁷ En la publicación completa del *Diario de los Debates de la H. Cámara de Diputados de 1916* (donde figuran las transcripciones íntegras de las sesiones) se observa que el discurso del diputado Secada –en la sesión del 9 de octubre– fue efectivamente bastante extenso. (1916, pp.1410-1418)

Existe, por tanto, un nexo periodístico entre esta crónica y el *Diario de los Debates*, el cual gozaba de una amplia cobertura en *La Prensa*. Además, se verifica que esta base periodística es solo un pequeño cimiento para luego satirizar burlescamente la intervención del diputado Alberto Secada.

Sin embargo, no todas las crónicas de Valdelomar toman como base un hecho sucedido en el Parlamento y que está registrado en el *Diario de los Debates*. También existen numerosos textos –sobre todo a partir de 1916– que parten de una información o una anécdota parlamentaria que no figura en este *Diario*... Por ejemplo, los relojes que obsequió el diputado Gerardo Balbuena a los periodistas (Dando la hora, 10 de octubre de 1916); el bien abastecido comedor de la Cámara de Senadores (La Inquisición, 29 de setiembre de 1917); las contradicciones del diputado Carlos Borda al referir su edad (14 de noviembre de 1917), etc. (Rodríguez, 2008, pp.104-105)

Por otro lado, la principal función de “Palabras...”, dentro de *La Prensa*, era ser una fuente de entretenimiento para el lector. No es casual que Valdelomar la haya definido como una “sección de honesto esparcimiento” (2001, p.339, tomo III). A continuación, otro ejemplo de sátira burlesca aparecida el 1° de agosto de 1916.

[...]

Ayer nos fuimos a la Cámara de Diputados. La cámara de Diputados no es que sea mejor que la de Senadores, pero entretiene más. En el Senado, los representantes, gente madura, se duermen. Mientras que en Diputados nos parece asistir a la Revolución Francesa, en la Cámara de Senadores, nos parece vivir en un sanatorio. Se habla del reuma, del mal tiempo, de las Píldoras Rosadas y del Sanatoguen. Es un continuo tenaz y estornudar y quejarse. Nuestros venerados senadores mueven los miembros con dificultad, cabecean, roncan. [...] En cambio, la Cámara de Diputados parece un corrillo de estudiantes. Allí se vive. Gracia, ingenio, alegría, entusiasmo. **La Cámara de Diputados parece un continuo “28 de julio”. Un día de estos va a haber hasta pelea de gallos.**⁶⁸

(Valdelomar, 2001, p.232)

⁶⁸ Según la Constitución de 1860 (que rigió hasta 1920), para ser diputado se necesitaba tener mínimo 25 años; mientras que para senador, 35.

En este fragmento, se caricaturiza a los miembros de las cámaras de Senadores y Diputados. Mientras esta cámara, compuesta por representantes más jóvenes, se compara a un “corrillo de estudiantes”; la de senadores, a un “sanatorio” donde sus representantes “mueven los miembros con dificultad, cabecean, roncan”. El humor risueño se hace palpable, sobre todo, al final: “La cámara de Diputados parece un continuo ‘28 de Julio’. Un día de estos va a haber hasta pelea de gallos”. Asimismo, en dicho texto también aparece un rasgo que va a estar muy presente en “Palabras...”: la imagen del parlamento como un lugar de espectáculo donde los congresistas son una suerte de bufones que ofrecen diversión al público⁶⁹. No es casual que algunas crónicas se titulen Hoy Estreno, Hoy (13 de julio de 1915) o Espectáculos (30 de julio de 1915).

Espectáculos

28 de Julio. Grandes espectáculos conmemorativos. Soirée en el Municipal, Las Bribonas. Matinée en el Colón, “Siempre p’atrás”. En el *Excelsior* las maravillosas aventuras del Doctor Garel-Hama. En el circo, fieras. En el *Femina*, títeres, y **en el Congreso, el 28, en tanda vermouth, La Corte del Faraón**. Ya tenemos Congreso. Ya los pueblos tienen representación ostensible en los negocios públicos. Era lo que quería San Martín. Estamos en plena república. ¡Somos libres!...

Asistieron a la función del Congreso todos, menos algunos [...]
(Valdelomar, 2001, p. 213. Tomo III)

Aquí se anuncia la cartelera de entretenimiento, en Lima, por fiestas patrias. Figuran nombres de obras de teatro, cine, circo, títeres y, a la par, como si se tratara de lo mismo, “la función del Congreso” en la que se presenta “La Corte del Faraón”. Esta es una sátira burlesca a los parlamentarios y al presidente provisorio Óscar R. Benavides, quien aún entonces gobernaba. En otras palabras, lo cómico

⁶⁹ Carmen Mc Evoy (1999) señala que en los años finales de la República Aristocrática (1895-1919), “la política se convirtió en una de las principales fuentes de diversión” dentro del periodismo peruano, con el fin de atraer o mantener el interés de los lectores. Menciona a “Palabras...” como una de las secciones que “crearon y difundieron la percepción de que la política era un espectáculo y los políticos un repertorio de bufones públicos”; y fue así, que este proceso de abordar frívolamente lo serio colaboró con la trivialización de la actividad política (p.298). Pese a eso, y aunque Mc Evoy tiene en parte razón, también es cierto que fue a través de columnas como la de Valdelomar que se pudo censurar el accionar de nuestros políticos cada vez que se cernía un ambiente de represión o autoritarismo en el país (como en el caso del presidente provisorio Óscar R. Benavides). (Rodríguez, 2008, pp. 93-94)

está presente, pero también hay una intención de censura al ridiculizar a los políticos y compararlos con el título de un espectáculo que posee connotaciones de autoritarismo y servilismo.

Hay que indicar que la sección “Palabras...” apareció sin firma ni seudónimo. La explicación a esto, creemos era –tal como en los *Cuentos chinos*– proteger la integridad de Valdelomar ante algún tipo de represalia: en esa época, los duelos o lances de honor eran frecuentes y se realizaban con el fin de reparar el honor de una persona. No obstante, y por lo que subyace en una crónica de Valdelomar del 15 de noviembre de 1917, los lectores –al menos en la última etapa– sabían que era *El Conde de Lemos* quien estaba detrás de la ingeniosa y divertida columna satírica:

[...] Póngase usted a escribir cuentos, versos, o cualquier cosa de noble especulación y apenas habrá cuatro o cinco zambos desocupados que les lean. Pero póngase usted a decirles chirigotas a las gentes y caerán, cual langostas, en vuestro escritorio, los ciudadanos, a decirle a usted más de lo necesario sobre fulano, mengano e hildebrando.

Una visita:

–¡Mi querido señor! ¡Qué admirablemente le ha tomado usted el pelo a Secada⁷⁰! ¿Por qué no le dice usted algo a Sotil? ¿Usted sabe la última de Sotil?... Pues escuche...

–No, esas tienen que ser sotilezas...

Otra visita:

–¡Muy bien! ¡Pero muy bien! ¿Cómo no le dice usted nada a Gamarra⁷¹?

–¿No le decimos nada? Pues ¿y lo del [más feo que un] cangrejo boca arriba?...

–Eso es muy poco...

–¡Vaya! Vamos a creer ahora que el cangrejo es usted...

Estos visitantes espontáneos llenan el escritorio. Aquí hemos sabido la última aventura del señor Pérez; sabemos quién le perfuma el pañuelo al señor Miranda; y sabemos la vida y milagros de todos los señores diputados. [...]

(Valdelomar, 2001, pp. 321-322. Tomo III)

En conclusión, la sátira en las crónicas parlamentarias de Valdelomar se emplea no solo para caricaturizar a los políticos, sino también para censurarlos. Es decir, son sátiras burlescas. Esto se percibe con mayor claridad, en 1915, durante el gobierno provisorio de Óscar R. Benavides. Sin embargo, a partir 1916, ya bajo la

⁷⁰ Se refiere al diputado Alberto Secada, representante por el Callao.

⁷¹ Se refiere al diputado Manuel Jesús Gamarra, representante por Urubamba (Cusco).

presidencia de José Pardo, la función crítica disminuye y el grado de burla o diversión risible se hace más evidente. Pese a eso, la actitud moral aún permanece, pues al parodiar a los congresistas –a través de la exageración de sus rasgos y actitudes– se rebaja la honra de estos. En el capítulo IV, profundizaremos al respecto y brindaremos un minucioso análisis temático y estilístico.

Capítulo III

Antecedentes de las crónicas parlamentarias satíricas

3.1. La crónica parlamentaria como género periodístico-literario

Susana Rotker (1992) en su libro *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí* define la crónica “como [el] lugar de encuentro del discurso literario y periodístico” y en donde “prevalece el arte verbal en la transmisión de un mensaje referencial” (p.139). De acuerdo a esto, la crónica es un género que gira en torno a un suceso real –el periodismo se asienta en eso– pero que va más allá de la simple intención de informar. Es decir, aspira a trascender el plano del periodismo informativo de tono objetivo a través de una abierta subjetividad y un trabajo con el lenguaje.⁷²

La crónica, por tanto, es un género periodístico y literario, ya que se originó en los diarios en un momento en que el periodismo –aún en proceso de formación de su propio discurso y sus géneros (fines del siglo XIX e inicios del XX)– convivía estrechamente con la literatura, que ya contaba con un discurso propio (Rotker, p.105; González, 1983). Además, tal como señala Rotker, hacia la década de 1880 la mayoría de redactores en los periódicos eran escritores (1992, p.110). Tenemos los casos, en Hispanoamérica, de Rubén Darío, José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Ricardo Palma, Manuel González Prada. En el Perú, esto se haría más evidente en las primeras décadas del siglo XX. Luego el periodismo se independizó como discurso, pero quedó la crónica como el género fruto de esa breve pero fructífera relación.⁷³

⁷² Por “trabajo con el lenguaje” se alude a lo que Gérard Genette define como literatura de dicción: la que “se impone esencialmente por sus características formales” (es decir, el estilo literario). (1993, p. 27).

⁷³ Hay que indicar, sin embargo, que la crónica tiene sus raíces en la historia y la literatura. Esto debido a que la crónica original se remonta mucho tiempo antes de la aparición de los diarios. Gonzalo Martín Vivaldi (1998) señala que la crónica –antes de que surgiera el periodismo– era “un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos, según un orden temporal” (p.123). Un claro ejemplo son las crónicas sobre la conquista del Perú.

Por otro lado, existen diversos tipos de crónica. El español Gonzalo Martín Vivaldi (1998) indica que hay tantas clases de crónicas periodísticas como cronistas son y han sido en el mundo (p.139). Luis Alberto Sánchez (1981) es de la misma opinión, pues “las hay de todos los tipos y niveles”. (p. 1193, tomo 4)

Al respecto, Francisco Gil Tovar señala que las crónicas de los grandes diarios son la deportiva, **la parlamentaria**, la local, la de sucesos sangrientos, la de espectáculos, la de arte, la de literatura (como se citó en Vivaldi, p.139)⁷⁴. Por su parte, para el teórico español Lorenzo Gomis (1987) hay dos clases de crónicas: las que cubren un lugar y las que cubren un tema (p.36). José Luis Martínez Albertos (1993) toma como base la clasificación de Gomis y profundiza señalando que en el primer grupo (*las crónicas que cubren un lugar*) se encuentran la crónica de corresponsal (fijo o especial), la crónica viajera, la crónica de corresponsales en provincias y la crónica de corresponsales de guerra. Mientras que en el segundo grupo (*las crónicas que cubren un tema*) se encuentran la crónica de suceso, la crónica judicial, la crónica deportiva, la crónica taurina y la crónica local (1993, p. 351). Martínez Albertos añade como otros tipos de crónicas, a las que alude como “modalidades de menor importancia” –detalle que nosotros descartamos–, a **la crónica política**, la crónica de sociedad y la crónica viajera. Sobre la crónica política señala que el ejemplo más claro es el de **las crónicas parlamentarias** que son “relatos informativos, valorativos de las sesiones de las Cortes” (p.359). Tal vez, Martínez Albertos considera a la crónica política (y por ende, a la parlamentaria) “de menor importancia”, porque en la actualidad, en los diarios, ha quedado rezagada o convertida en meras notas informativas. Sin embargo, olvida que en las postrimerías del siglo XIX y en las décadas iniciales del XX, grandes escritores-periodistas produjeron –a través de la sátira– hermosas crónicas parlamentarias.

⁷⁴ Tal como en los capítulos anteriores, **se utilizarán negritas –en ciertos pasajes o citas– para resaltar vocablos, frases u oraciones que sean relevantes en nuestra explicación.**

3.2. Antecedentes en España de las crónicas parlamentarias de Valdelomar

Según José Ferrándiz Lozano (2009), con las crónicas parlamentarias “nació el periodismo político en España, en coincidencia con los inicios de las Cortes de Cádiz” en 1810. Ese año, se pasó de un “periodismo literario y costumbrista”, controlado antes por la censura de Manuel Godoy (generalísimo del rey Carlos IV), a un periodismo “más libre” (p.114). La constitución española de 1812, en su artículo 131, proclamó la libertad política de imprenta, lo cual permitió el surgimiento de una prensa más independiente. Con el surgimiento de *El Conciso* y otros diarios de Cádiz, se comenzó a informar y a comentar sobre las sesiones parlamentarias. Fue así que la prensa sirvió como un puente o vínculo entre las Cortes y el pueblo. (pp. 114-115)

Ferrándiz Lozano señala que, a lo largo del siglo XIX, el género de la crónica parlamentaria fue practicado en España por importantes periodistas y escritores. Uno de ellos es el reconocido novelista Benito Pérez Galdós.

3.2.1. Benito Pérez Galdós (1843-1920)

José Peña González (2007), en su libro *El único estadista. Una visión satírico-burlesca de don Manuel Azaña*⁷⁵, señala que Benito Pérez Galdós fue asiduo a las cámaras del Parlamento español, y escribió crónicas parlamentarias para diarios españoles y americanos (p.53). En el libro *Política española*, de 1923, se agruparon algunas de estas crónicas⁷⁶. Por ejemplo, en el artículo titulado Congreso y senado⁷⁷, del 31 de mayo de 1886, Pérez Galdós afirma lo siguiente:

⁷⁵ Don Manuel Azaña (1880-1940), político español, fue presidente del gobierno Provisional de la Segunda República Española (1931), presidente del Consejo de Ministros (1931-1933) y presidente de la Segunda República Española (1936-1939).

⁷⁶ En *Política española*, de Pérez Galdós (1923), no todas las crónicas son parlamentarias. Hay textos que –tal como indica el título del libro– abordan temas políticos sobre la España de entonces: la familia Real, el conflicto Hispano-Alemán, las crisis ministeriales, la reina Cristina, la relación América y España, La guerra europea y España, etc.

⁷⁷ De acuerdo a la Constitución española de 1876, las Cortes Generales o parlamento español estaba conformado por dos cámaras: la Cámara aristocrática (el Senado) y la Cámara popular (el Congreso de los Diputados). Además, para ser senador, la edad mínima era 35 años; mientras que para diputado, 25.

El Congreso [la cámara de Diputados] es todo bullicio, pasiones, juventud, ardor; el Senado es todo tranquilidad, madurez, discreción. Estos dos elementos, a veces hermanados, a veces en pugna, forman el equilibrio parlamentario. **Si solo existiera la Cámara popular [Diputados], los Gobiernos llevarían una existencia harto penosa; si solo existiera la Cámara aristocrática [Senadores], los Gobiernos se entregarían a una dulce somnolencia.** Los diputados tienen un palacio construido para ellos, pero que no reúne las condiciones apropiadas al objeto. Por efecto de la mala disposición de las luces y de la imperfecta ventilación, hay siempre una pesadez molestísima en aquella atmósfera. El aire se rarifica pronto, y la luz cenital que ilumina débilmente todos los departamentos de la casa, obra sobre el cerebro, produciendo tristeza y pesimismo. **Parece que el edificio se ha construido expresamente para irritar el ánimo de los que a él concurren, incitándoles a la pelea.** Todo el que está allí tres o cuatro horas seguidas siente, primero, un gran aburrimiento, después ganas de discutir y de reñir con alguien. Los nervios se alborotan en aquel ambiente cerrado, y bajo aquella luz que cae sobre la coronilla, y por fin el espíritu se predispone en contra de todo, deseando que se armen grandes y bulliciosas camorras.

El gran pasillo, recto y oscuro como un túnel, incita a la discordia, ¿quién lo duda? Una de dos: o el arquitecto que hizo esta casa se pasaba de listo, proponiéndose encerrar a los diputados en un local que les hiciera más revoltosos, o no daba pie con bola en el noble arte de la construcción.

En cambio los senadores tienen una casa que es todo placidez, alegría y comodidad. Es un convento reformado, y ya se sabe que los frailes vivían bien. La sala de sesiones fue iglesia, y recibe aire y luz de sus altas y bien dispuestas claraboyas. El salón de conferencias, la biblioteca, pasillos, secciones y demás dependencias son amplias y desahogadas. Los senadores no están sometidos al suplicio de aquella antipática luz cenital, que hace del Congreso [la cámara de Diputados] un lugar de tormento [...]
(1923, pp. 147-151. Tomo I).

En esta crónica –al igual que Valdelomar⁷⁸–, Pérez Galdós satiriza sobre la diferencia entre la cámara de Senadores (conformada por gente mayor) y la cámara de Diputados (compuesta por representantes más jóvenes). Mientras que en la primera todo es “tranquilidad, madurez, discreción” y “los Gobiernos se entregarían a una dulce somnolencia”, en la segunda todo es “bullicio, pasiones, juventud, ardor”. Asimismo, Pérez Galdós –según la clasificación de Ignacio Arellano (1984)– emplea la sátira burlesca para reprobar las instalaciones, sobre todo, de la cámara de Diputados y establecer una relación con la actitud de sus parlamentarios. Por ejemplo, “parece que el edificio [de Diputados] se ha construido expresamente para irritar el ánimo de los que a él concurren, incitándoles a la pelea”; en cambio, los senadores poseen “una casa que es todo

⁷⁸ Ver capítulo II, p.54.

placidez, alegría y comodidad. Es un convento reformado, y ya se sabe que los frailes vivían bien”. Como se observa, el elemento burlesco, el humor, también está presente pero en un grado menor o leve.

En otro texto, Los tres oradores (12/6/1886), Benito Pérez Galdós elogia a algunos de los líderes y oradores más ilustres de las Cámaras españolas: los diputados Nicolás Salmerón, Emilio Castelar y Antonio Cánovas del Castillo. Sin embargo, también los censura a través de una sátira no burlesca. Por ejemplo, con respecto a Castelar, del partido Conservador, señala que es “grandilocuente, sublime y amenísimo pero al mismo tiempo muy sagaz, y complaciéndose en meter el puñal hasta las cachas, siempre que puede, a [...] los republicanos [...]”. (1923, pp. 169-183, tomo I)

Por otro lado, el escritor español era consciente de que las anécdotas parlamentarias atrapaban el interés de los lectores de periódicos que seguían las “ruidosas sesiones” en las Cortes: “Un incidente de los que tan comunes son en las sesiones, interesa más que cualquier acto importantísimo [...]” (pp.7-17, tomo II). Así, un intercambio de palabras entre dos parlamentarios o alguna frase de un diputado o senador impresionaba más al público que lo que podrían escribir “las plumas más selectas”. Por ejemplo, en la crónica titulada Arte oratorio (4/12/1883), Pérez Galdós hace alusión al gran número de señoras que acuden, cada tarde, a las tribunas del Congreso de Diputados, para presenciar los debates:

[...] Caen sobre el salón de sesiones, en su parte más alta, varias tribunas: la pública, la de periodistas, la de senadores, la de señoras, la del Cuerpo diplomático y la del presidente. Los puestos de ellas son tan codiciados en días de sesión interesante, que los padres de la patria pasan la pena negra para distribuir los billetes, y padecen grandes sofocos para contentar a los postulantes. **De algún tiempo a esta parte se ha desarrollado tanto en las señoras el apetito de asistir al Congreso [de Diputados] y gozar de los encantos del arte oratorio, que no hay sitio en donde colocarlas.** Como la galantería se sobrepone a todos los miramientos, no se les puede negar un lugar en las tribunas.

Después de llenar la que les corresponde, han invadido las [tribunas] de senadores, la presidencial, **y si se les deja invadirán también los escaños de los diputados y la mesa.** Grandísimos apuros se pasan allí para colocar a las señoras; los hombres, si acaso pueden entrar, se ven obligados a estar en pie, ahogados y

echando los bofes. Se cansan todos; mas ellas permanecen impávidas resistiendo toda la sesión, insensibles al calor y al fastidio. **Para guardar sitio, envían a sus criadas desde muy temprano, y se ha dado el caso de que estas, entusiasmadas con las maravillas que veían, se negaran a dejar el puesto a sus señoras, cuando estas se presentaban a ocuparlo un poco tarde.**

En tanto, las entradas de las tribunas pública y de orden ofrecen desde por la mañana formidables colas de gente que se resigna a estar de pie largas horas para obtener un sitio. Hay quien ha convertido esto en lucrativa industria, formando resignadamente en la cola para vender el número de orden que corresponde al puesto deseado. Esto de pagar tan caras las emociones tribunicias, creo que no pasa más que aquí [...]
(1923, pp.7-17, tomo II).

En este fragmento, como bien se aprecia, se resalta lo anecdótico, lo superficial, tal como después lo haría Valdelomar en su sección “Palabras”; además, lo cómico resulta evidente. Precisamente, varias de las crónicas de Pérez Galdós, pese a que están escritas en un tono más sobrio y formal, no están exentas de humor. Es decir, son sátiras burlescas pero en las cuales la risa no es jocosa, sino más tenue: como una leve sonrisa.⁷⁹

3.2.2. José Martínez Ruiz (*Azorín*) (1873-1967)

Para la mayoría de especialistas, el novelista y periodista español *Azorín*, miembro de la generación del 98, es considerado como el renovador del género de la crónica parlamentaria (Ferrándiz, p.115). Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964), quien también es considerado uno de sus más importantes representantes, señaló al respecto:

⁷⁹ Sin embargo, el tipo de sátira que empleó Pérez Galdós (1923) —en la mayoría de textos de *Política Española*— para criticar a los parlamentarios y políticos españoles, podrían encajar dentro de la sátira no burlesca, puesto que el tono es moralizante y la risa está casi ausente. En cambio, en Valdelomar, la sátira es burlesca o jocosa. Ejemplos de aquello: “[...] Es cosa muy triste considerar cómo se han hecho las últimas elecciones [de diputados], con el menor número posible de electores, **con bastantes resurrecciones de muertos** y no pocas violencias y atropellos” (pp. 19-20, tomo I). O “Como fuera de España carecen absolutamente de interés las menudencias de nuestra política, no quiero hablar de estos grupos [políticos de la Cámara del Senado], cuyas ideas solo tienen valor aquí, **valor ficticio seguramente**, porque escarbando un poco en ellas, se cae la cascarilla de los principios y aparece al instante el interés personal”. (pp.147-151, tomo I)

La crónica parlamentaria, con las particularidades que hoy la definen, nació con *Azorín*. Se produjo el fenómeno al incorporarse al periodismo escritores que estaban muy por encima de las habilidades y no muy rigurosas exigencias del oficio [periodístico] y que engalanaban los diarios con sus dotes literarias. [...] *Azorín* llevó sus más finos pinceles al Parlamento, y, tácito, retirado, minucioso, observador exquisitamente sensible, rico en palabras y con arte de jardinero para plantarlas en su prosa donde más pudieran lucir y mejor se combinaran, comenzó a pintar deliciosas miniaturas. [...] Tomaba entre las pinzas de su fina sagacidad un momento de un discurso, y lo tallaba en facetas; prendía en su atención los ademanes de un orador, el centelleo de unos lentes heridos por las luces del hemiciclo, una frase –acaso no más que el comienzo de una frase– y nos regalaba una visión sutil.

(Fernández. s.f., párr. 2)

Por su parte, José Peña González (2007), citando al periodista barcelonés Luis Carandell, indica que *Azorín* fue el escritor que “elevó la crónica parlamentaria a la categoría de un gran género literario” (p.53). Por todo lo anterior, y más allá de quién fue el fundador de la crónica parlamentaria moderna, queda claro que la presencia, en los diarios españoles, de escritores como Benito Pérez Galdós y *Azorín*, permitió la renovación de este género.

José Ferrándiz (2009), en su tesis doctoral *Azorín, testigo parlamentario* refiere que este inició, posiblemente, su carrera como cronista parlamentario en 1902 en el diario español *El Globo* (aunque no firmaba sus artículos) (p.56). En 1904, pasó al periódico *España* y comenzó sus “Impresiones parlamentarias”, las cuales sí firmaría con el seudónimo que lo haría popular. También fue cronista parlamentario de otros diarios como *El Imparcial* y *ABC* (Peña, p.53). En 1916, publicaría una recopilación de sus crónicas bajo el título de *Parlamentarismo español (1904-1916)*. En el prólogo de este libro, *Azorín* señala: “En todos los tiempos han existido cronistas parlamentarios que han tratado de describir la parte pintoresca, plástica, de la vida en las Cortes”. Sin embargo, “el describir la vida parlamentaria como se describe un espectáculo es cosa moderna” (1916, p.11). *Azorín* se preocupaba por lo externo, por el color y el movimiento. Espiaba los más pequeños gestos de los parlamentarios españoles, observaba sus trajes; y, en ocasiones, deslizaba frases agradables sobre aquellos, y, en otras –a través de la sátira– ponía “de relieve la mediocridad de tal o cual personaje vano o endiosado”

(p.14). En otras palabras, las crónicas parlamentarias de *Azorín*, a diferencia del historiador, se centraban en todo aquello que se considera efímero o superficial; no obstante, para el escritor español, todos estos gestos o escenas transitorias sean, acaso, “lo más trascendental de la vida” (p.19).

Por ejemplo, en la crónica *Un amable filósofo* (publicada el 30 de enero de 1904) satiriza, en tono amable y risueño, al anciano diputado Miguel Morayta, un reputado intelectual inmerso en sus ensoñaciones filosóficas, que parece no encajar en una Cámara compuesta por personajes de poca elevación y en la que se discuten temas carentes de trascendencia.

Yo siento una profunda simpatía por este anciano dulce, sencillo y resignado a quien llamamos el Sr. Morayta. Comprended mi cordial efusión: el Sr. Morayta es historiador y filósofo; su imaginación se ha explayado en las remotas y espléndidas cavilaciones orientales; el Sr. Morayta ha conocido al viejo Cadmo, con su barba rizada y sus ojos azules, inventor del alfabeto; ha navegado por los piélagos desconocidos en la barca de cuero de los fenicios; ha contemplado, con los hebreos, la serpiente metálica de Moisés en el desierto, y ha visto cómo de las peñas brotaba mágicamente el agua clara; [...] en Grecia, ha charlado con Sócrates en las plazas de Atenas, ha paseado con Platón por las riberas del Ilisos; Cicerón, en Roma, le ha consultado el plan de uno de sus discursos, y Lucrecio le ha leído unos versos de su poema... **Y he aquí que sus ojos, puestos en estas edades, milenarias, vuelven ahora, al llegar a la senectud, hacia el espectáculo del mundo presente; y he aquí que en ellos se refleja un vago estupor, un ligero desconsuelo, al contemplar teléfonos, ferrocarriles, tranvías eléctricos, fonógrafos, rotativas, ascensores, y al verse sentado en este prosaico escaño rojo, lejos de Platón, lejos de Píndaro, entre [los diputados] el Sr. Muro y el Sr. Llano y Persi.**

Y yo columbro desde la elevada tribuna el gesto de hastío del Sr. Morayta: a su lado tiene un pañuelo blanco; de cuando en cuando lo coge lentamente y se lo pasa por el rostro [...]

(Azorín, 1916, pp. 25-26)

Hay que agregar que a inicios del siglo XX en España –como sucedía también en el Perú– los diarios más prestigiosos publicaban el *Diario de las Sesiones*, que era las síntesis de los debates que se producían en las Cámaras de Senadores y Diputados⁸⁰; sin embargo, eran las crónicas parlamentarias de *Azorín* y de otros – a través del humor político– el “complemento” ideal de aquella información de tono

⁸⁰ En el Perú, se conocía como *Diario de los Debates*.

más serio. No es casual que las crónicas de *Azorín* –tal como la sección “Palabras...” de Valdelomar– aparecían en una hoja próxima al resumen de las sesiones; e incluso, en el diario *España*, en primera página (Ferrándiz, pp.115-116). Al respecto, el periodista Luis Carandell señala que este humor parlamentario permitía rebajar y aliviar las tensiones que se producían en las cámaras (como se citó en Peña, p.53). Además, y sobre todo, servían como una fuente de entretenimiento para el lector.

Es por todo eso que *Azorín*, al igual que los cronistas posteriores, describe lo anecdótico, lo superficial que ocurre en las Cámaras. Y así, dibuja siluetas de parlamentarios y “esbozos de escenas solemnes o triviales” (1916, p. 19). Pese a eso, la sátira siempre está presente, con el fin de censurar o ridiculizar. Por ejemplo, en la crónica Comienzo de una sesión (8/12/1905), se relata una conversación aparentemente ficticia entre el diputado Pere Pi y Suñer con el Sr. Francisco De Federico (reemplazante del presidente de la Cámara de Diputados). Este le informa a Pi y Suñer que va a abrir la sesión y, como “no hay nadie en la Cámara”, le ruega que diga algo, “a fin de hacer tiempo y que lleguen los diputados”. Este es el divertido desenlace:

[...] Y entretanto ahora un señor secretario iba leyendo el acta de la sesión anterior: **leer el acta de la sesión anterior es una operación que habitualmente se hace con cierta lentitud y prosopopeya; y si la sesión se abre sin diputados y se quiere dar lugar a que vengan, entonces las palabras se deslizan tan suavemente que tenemos lugar a lanzar tres o cuatro bostezos de una a otra.** Pero todo tiene fin en el mundo; la lectura del acta ha acabado también. El señor secretario ha revuelto en unos papeles y ha comenzado a leer otro documento; todos hemos aplaudido la decisión del señor [...] Ya no era posible leer más cosas; hubiera sido temerario. **En la Cámara había cuatro señores diputados. El señor secretario se ha vuelto con un ligero gesto de tristeza hacia el Sr. De Federico: el Sr. De Federico se ha encogido resignadamente de hombros, como diciendo: Sea lo que Dios quiera.**

Y en este punto ha sido cuando el Sr. Pi y Suñer, encarándose con el banco azul, completamente desierto, ha comenzado a decir:

–Tengo el honor de dirigirme a los señores Ministros de Hacienda y Gobernación para decirles...

Y en este punto ha sido también cuando han resonado en el salón unas sonoras, joviales carcajadas que, con el discurso del Sr. Pi y Suñer, recogerán en sus crónicas los historiadores futuros.

(Azorín, 1916, pp. 294-295)

En síntesis, y como bien se percibe en este fragmento y en el anterior, *Azorín* emplea la sátira burlesca, ya que existe una intención crítica y un estilo burlesco. En otras palabras –apoyándonos en Hodgart (1969)–, se vale de la parodia cómica para ridiculizar a los parlamentarios a través de la exageración de sus actitudes y rasgos, lo cual rebaja “la dignidad” de estos (pp. 27-31). En la crónica citada, por ejemplo, se reprueba la ausencia o la impuntualidad de los diputados en la Cámara y se caricaturiza el intento por solucionar el impase; sin embargo, la crítica “se halla relativizada por la comicidad” (Lasarte, 2006). Es decir, lo burlesco opaca a la actitud moral.

Pese a eso, hay que indicar que la mayoría de crónicas parlamentarias del escritor español presentan una sátira más seria, con un tono que no llega a ser jocoso o festivo, pero que tampoco resulta agresivo. Como muy bien señaló *Azorín* (1916) en su prólogo de *Parlamentarismo español*: “No podrá reprochárseos encono en la pintura de los hombres, ni hórrido pesimismo [...]”. (p. 19)⁸¹

3.2.3. Julio Camba (1884-1962) y Luis de Tapia (1871-1937)

Otros antecedentes de las crónicas parlamentarias de Valdelomar son los reconocidos periodistas españoles Julio Camba y Luis de Tapia. Ambos, en las primeras décadas del siglo XX, recibieron el reconocimiento del público en general y de escritores e intelectuales consagrados como el mismo Benito Pérez Galdós y José Ortega y Gasset (Revilla, 2001, p.191; De Tapia, 2013, p.8). Sin embargo, luego pasaron a un segundo plano, porque no llegaron a combinar con éxito su carrera en el periodismo con el mundo literario.

Al respecto, Martín Vivaldi considera que muchas de las crónicas periodísticas de Julio Camba son consideradas piezas magistrales “que no han pasado de

⁸¹ Anexamos un fragmento de un artículo de *Azorín* titulado Historia y vida. Los cronistas parlamentarios (*El Pueblo Vasco*, 17/11/1911), en el cual expone su teoría de lo que es una buena crónica parlamentaria (como se citó en Ferrándiz, pp.117-119). Posee relación con los textos de Benito Pérez Galdós y la sección “Palabras...”, de Abraham Valdelomar. (Ver ANEXO: Texto 1)

actualidad” (como se citó en Revilla, pp.191). Entre ellas se encuentran sus textos referidos al parlamento español.

Camba, durante 1907, publicó un conjunto de crónicas parlamentarias en el diario *España Nueva*. Almudena Revilla (2001), en su artículo “Diario de un escéptico”: las crónicas parlamentarias de Julio Camba, señala que este se convirtió en un “precursor” de este “sub-género al que también se había dedicado *Azorín* [...] y, posteriormente, Wenceslao Fernández-Flores” (p.193)⁸². Agrega que en estas crónicas sobre la cámara de Diputados, Camba utilizó el humor para “moralizar y ofrecer un punto de vista irónico y satírico” sobre el mundo que rodea a la política (pp.194, 202). Por ejemplo, en la crónica La tribuna de los románticos (21 de mayo de 1907), se usa la figura de los ex diputados para satirizar burlescamente –de manera indirecta– los discursos de los diputados que parecen “pura palabrería”. (p. 203)

Nadie como un ex diputado sabe cuán versátil es la fortuna, cuán veleidoso el favor de los hombres y cuán necia la vanidad de la existencia. De vez en cuando, al anuncio de un animado debate político o de una interpelación sensacional, el ex diputado se asoma a su tribuna, y desde allí contempla el salón de sesiones, como un gladiador viejo y decrepito pudiera contemplar el circo donde luchan los gladiadores jóvenes. Todo lo que es orgullo en el diputado, es melancolía y escepticismo en el ex diputado. Yo he visto muchas veces a los ex diputados en la tribuna contigua a la de la Prensa, y he sentido una honda emoción al contemplarlos abismados en el ensueño de sus grandezas pasadas. El ex diputado se imagina sentado en su escaño, y, cuando un orador conocido pronuncia un discurso, él lo contesta mentalmente en párrafos de una elocuencia suprema: “En mis tiempos – piensa el ex diputado– yo me hubiese levantado y hubiese dicho...”. Admiramos lo que hubiese dicho en sus tiempos este ex diputado, que acaso no haya dicho nunca nada. **La mejor palabra es siempre aquella que no se pronuncia. Entre un discurso pesado, anodino y vulgar del Sr. [diputado] La Cierva, y el discurso imaginativo de un ex diputado, mis aplausos serán para el segundo discurso; en primer lugar, porque no se oye, y en segundo lugar, porque siempre será mejor que el primero.**
[...]

⁸² No se han abordado las crónicas parlamentarias del periodista español Wenceslao Fernández (1885-1964), ya que recién en 1916 empezó la redacción de estas en el diario *ABC* (en la sección “Anotaciones de un oyente”). Por tanto, son posteriores a las crónicas parlamentarias de Valdelomar que se iniciaron en julio de 1915.

¿Por qué no dedicarles unas líneas a los ex diputados cuando vamos a dedicarles tantas a los diputados? Después de todo, un ex diputado es exactamente igual a un diputado y, además, tiene la ventaja de que no habla...
(Camba, 2003, pp. 12-14)

En este fragmento, a través de enunciados como “la mejor palabra es siempre aquella que no se pronuncia” o “un ex diputado es exactamente igual que un diputado y, además, tiene la ventaja de que no habla...” se percibe cómo la intención de censura va de la mano con el estilo cómico. En otras palabras, es una sátira burlesca.

Otro ejemplo es la crónica El voto de los muertos (25/05/1907), en la cual se satiriza –con ironía– “el turbio sistema electoral” de España, puesto que los partidos políticos corruptos recurren a cualquier artimaña para que sus miembros salgan elegidos en el Congreso, incluso a través de la falsificación del voto de gente que ya ha fallecido. (Revilla, p.195)

Hoy, mientras se discutía el acta de Navalcarnero [en la cámara de Diputados], un amigo me ha preguntado:

–¿Usted cree que los muertos tienen derecho a votar?

–Indudablemente –le contesté–; y si hay algo sagrado en materia electoral, es el voto de los muertos. **Un muerto que se levanta de su tumba en el amanecer de un día de elecciones y que se dirige al colegio para inscribir su nombre en una papeleta, realiza un acto ejemplar y les da a los vivos una lección de civismo.** Por otra parte, los muertos necesitan tener también una representación en las Cortes. ¿Qué sería de los muertos, condenados a reclusión perpetua en sus nichos y en sus fosas, si no hubiera en el Congreso diputados identificados con sus intereses? Las ciudades de los muertos, como las de los vivos, deben estar protegidas en el seno de la representación nacional por una voz sonora y elocuente. Por eso votan los muertos. Yo me imagino la satisfacción que sentirán al acostarse, después de haber cumplido sus deberes de ciudadanos. **El sufragio electoral ha obrado el milagro de la resurrección**, y, hasta las próximas elecciones, no volverán a levantarse más [...] ⁸³
(Camba, 2003, pp. 14-15)

Aquí la ironía juega un papel fundamental, ya que permite reforzar la crítica burlesca: “Un muerto que se levanta de su tumba en el amanecer de un día de

⁸³ Los votos de los “muertos” en elecciones era un tema recurrente en la sátira política. Por ejemplo, Pérez Galdós (ver p. 62, pie de página nº79) y Valdelomar, en su caricatura La primera visita (ver ANEXO: Figura 8), satirizaron también sobre dicho asunto.

elecciones y que se dirige al colegio para inscribir su nombre en una papeleta, realiza un acto ejemplar”.

En las crónicas parlamentarias de Julio Camba –al igual que Benito Pérez Galdós y *Azorín*–, la sátira no resulta agresiva ni degradante (como en los *Cuentos chinos* de Valdelomar), sino que emplea el humor, el elemento cómico, para cuestionar el comportamiento de los políticos y parlamentarios. A pesar de eso, en los textos de Camba se percibe un tono más crítico o escéptico (Revilla, p.203). No es casual que su columna, en el diario *España Nueva*, se titulase “La tarde parlamentaria. Diario de un escéptico”.

Con respecto a Luis de Tapia (1871-1937), periodista y poeta nacido en Madrid, es considerado por varios especialistas, como uno de los más importantes y populares satíricos españoles de su tiempo. Benito Pérez Galdós, en el prólogo del libro *Bombones y Caramelos* (de De Tapia), se refirió a él como “un gran satírico” que destacaba por “sus versos juguetones” que reflejaban “la inflexión cómica de nuestra política día por día” (1911, pp.V-VI). Asimismo, para el periodista Dionisio Pérez (1918), es “el más completo poeta satírico que ha tenido España” que “rompe la tradición de nuestros satíricos huraños, secos, ásperos, crueles” (como se citó en Cantavella, p.32).

Hay que indicar que, a fines del siglo XIX, en España –como también sucedería en el Perú a inicios del XX– en los periódicos comenzaba a ser frecuente el comentario en verso de la actualidad política (Ceballos, 2013, p.11). Y Luis de Tapia, con sus versos alegres en los diarios, se hizo popular entre los lectores madrileños en los albores del siglo XX. Publicó diversas secciones como “Chinitas” (en *El País*), “Coplas del viernes” (en *ABC*), “Bombones y caramelos” y “Postales parlamentarias” (en *España Nueva*), etc. (p.12). Precisamente “Postales parlamentarias”, escritas en la primera década del nuevo siglo, son sátiras en verso en torno a las cámaras legislativas españolas. No es gratuito que José Peña González (2007), académico de la Real Academia de Córdoba, lo mencione como

una de las figuras más destacadas de la crónica parlamentaria en España, junto a Pérez Galdós, Azorín y Wenceslao Fernández. Además, al igual que Dionisio Pérez, destaca el “tono más festivo” de Luis de Tapia a diferencia de aquellos (pp.53-54).

En el libro *Bombones y Caramelos* (1911), que es una recopilación de versos de sátira política aparecidos originalmente en su columna del mismo nombre (en *España Nueva*), encontramos el siguiente ejemplo:

ESTIVAL

Luce el botijo
fresco pitorro;
gentes sedientas
beben *á chorro*;
cantan los niños
jugando *al corro*;
da siete golpes
la codorniz...
¡Ya el calor llega
¡Ya soy feliz!

Chillan los grillos
en los balcones;
en la enramada,
los cigarrones;
los diputados,
en las sesiones...

Arde la roja
sangre vital
y se enardece
Manuel Pidal.⁸⁴
[...]

Pónense verdes
los matorrales:
verdes los prados
y los trigales;
verdes se ponen
los generales.
¡Cuántos sofocos
aquí y allá... !
¡Ochando lumbré
la corte está!

⁸⁴ Manuel Pidal fue, al parecer, un político español, que llegó a ser diputado y luego senador.

En los madriles
todo arde hoy día:
arde el asfalto;
arde el tranvía;
solo *está fresca*
la Policía.
Medio asfixiada,
de un sofocón,
murió una vieja
bajo un colchón.

Estos calores
son un encanto,
son mi delicia;
pero, entre tanto,
cesen mis versos,
cese mi canto...

**La musa mía,
con el calor,
tiene más sueño
que un senador.**

(De Tapia, 1911, p.82-84)

En esta cita está presente –de manera evidente– el tono jocoso o risueño de la sátira, con el fin de burlarse de los diputados y senadores, entre otros personajes e instituciones (los generales y la Policía). El humor se percibe, por ejemplo, cuando se compara el chillido de los grillos en los balcones con los discursos de los diputados en el Congreso. O cuando se alude indirectamente, en los últimos versos, a los senadores que son presa del “sueño” dentro de su Cámara.

Precisamente, ese tono festivo en varias de las sátiras de Luis De Tapia⁸⁵ está

⁸⁵ Hay que indicar, sin embargo, que hemos encontrado varios versos políticos en *Bombones y Caramelos* (1911), que aunque son sátiras burlescas, no presentan un tono jocoso que relativice la sátira. Es decir, el elemento cómico y la crítica van de la mano por igual. Tal es el caso de la letrilla *A Pablo Iglesias*, que trata sobre el político español fundador, en 1879, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y quien fue el primer diputado de su partido recién en 1910. **"A PABLO SÁNCHEZ.** Tu lógica glacial es destructora.../Tu punzante palabra es un venablo.../ Apóstol eres, como el otro Pablo,/que predicas justicia vengadora.../ Con tu vibrante voz, clara y sonora,/ atrevido lanzaste aquel vocablo,/ que, aseguran los más, dictóte el diablo.../ (y á fe que dicta bien el diablo ahora).../ De tu fiero clarín los vivos sonos/atónita escuchó la burguesía... /Y ante aquellas tus frases y razones// **tembló [el diputado] Dalmacio, se asustó Bahía,/y en un rincón, caídos los calzones,/la Defensa Social no sé qué hacía"**. (De Tapia, 1911, p.42)

relacionado también con las crónicas parlamentarias de Valdelomar y otros exponentes peruanos que lo precedieron, y que veremos a continuación.

3.3. Antecedentes en el Perú de las crónicas parlamentarias de Valdelomar

3.3.1. Andrés Avelino Aramburú Sarrio (1845-1916)

El gran historiador Jorge Basadre Grohmann (1968), en su *Historia de la República del Perú*, brinda unas valiosas Notas sobre el periodismo entre 1895 y 1930. Aquí menciona al periodista Andrés Avelino Aramburú, fundador del diario *La Opinión Nacional* en 1873, como uno de sus más importantes representantes. Este inició diversas secciones dentro de su periódico y entre ellas resaltamos “Mentiras y candideces” y “Linterna mágica”. Basadre destaca sobre todo “Mentiras y candideces”, la cual “la ciudad de Lima, íntegra, llegó a festejar alegremente y en las que entre gracias, supo decir grandes verdades”. Agrega nuestro historiador que dicha sección fue, sin duda, un precedente de la “Información política” de José María de la Jara y de los “Ecos” de Luis Fernán Cisneros. (1968, p. 148, tomo XV)⁸⁶

En la columna “Mentiras y candideces”, Andrés Aramburú abordaba en verso –a través de la sátira– asuntos de la coyuntura política y, sobre todo, lo que acontecía en el parlamento. En la letrilla⁸⁷ del 3 de marzo de 1906, Aramburú satirizó a los miembros del partido Demócrata (encabezado por Nicolás de Piérola), del cual siempre fue opositor (1968, p.147)⁸⁸. Con ese fin, menciona a algunos de sus representantes en el Congreso y los asocia con platos de un menú que provocan el vómito.

⁸⁶ Como ya se indicó en el capítulo II, la sección “Ecos”, de Luis Fernán Cisneros, fue el antecedente directo de “Palabras...”, de Valdelomar; es decir, de sus crónicas parlamentarias.

⁸⁷ Según la RAE (2018), letrilla es, en este caso, una composición festiva o satírica “que se divide en estrofas, al fin de cada una de las cuales se repite ordinariamente como estribillo el pensamiento o concepto general de la composición, expresado con brevedad”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

⁸⁸ Nicolás de Piérola fue presidente del Perú en dos ocasiones: de 1879 a 1881 y de 1895 a 1899.

Menú demócrata

Salpicón a la Capelo

Fritura a la Rodolfo

Omelette souffle a la Sousa

Arrimado de coles a lo Gazzani!

Vol au vent a la Boza ⁸⁹

Rocotos a la Cornejo

**Desgraciado del que coma
de estos potajes la serie,
de seguro que revienta
con cólico miserere!** ⁹⁰

(Aramburú, 3/3/1906, p.3)

En la última estrofa, la sátira deja de lado el tono burlón o festivo y se convierte en una sátira más violenta. Es decir –según la clasificación de Matthew Hodgart (1969)–, se pasa de la deformación burlesca (la parodia cómica) al ataque degradante (el libelo agresivo). Versos como “desgraciado del que coma estos potajes la serie, // de seguro que revienta con *cólico miserere!*” muestran claramente la intención de Aramburú de atacar o zaherir al partido Demócrata.

Asimismo, en la letrilla política Las votaciones (20/03/1906) se aprecia también la sátira hacia los honorables (H.) parlamentarios demócratas⁹¹, en torno a las razones o excusas absurdas que dieron para votar en contra –al parecer– de un pedido del gobierno civilista de José Pardo y Barreda: la aprobación de un empréstito.

⁸⁹ Según la Real Academia Española (RAE, 2018), *Vol au vent*, en español volován, es un “pastelillo de masa de hojaldre, hueco y redondeado, que se rellena con ingredientes de muy diverso tipo”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

⁹⁰ Según la RAE (2018), cólico miserere es la “oclusión o cierre intestinal aguda, por causas diferentes, que determina un estado gravísimo cuyo síntoma más característico es el vómito de los excrementos”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

⁹¹ A inicios del siglo XX, en el Perú, se utilizaba el tratamiento de Honorable (H.) para dirigirse a los diputados o senadores.

Las votaciones

El H. Gazzani:

–No, porque sí

El H. Boza:

–No, porqueOlé

El H. Valcárcel:

–No, porque el empréstito es *pavoroso*!

El H. Valle:

–No, porque no conozco el Ucayali

[...]

El H. Oliva:

–No, de orden superior

El H. Grau

–No, porque el mundo es de los ingratos!

El H. Souza:

–No, no, no, porque *eu mesmo me tenho medo*! ⁹²

Y tras de tanta elocuencia
con que *marrearon*⁹³ así
la voceada independencía
que me la claven aquí!

(Aramburú, 20/3/1906, p.3)

Pese a que la última estrofa no queda clara del todo, sí se percibe –al igual que la letrilla anterior– el paso de una sátira burlesca (a través de la caricaturización del discurso de los diputados demócratas) a una censura más acre o mordaz. No resultan gratuitos los últimos versos: “la voceada independencía/ que me la claven aquí”. Hay que indicar que Andrés Avelino Aramburú era simpatizante del partido Civilista fundado por Manuel Pardo y, desde *La Opinión Nacional*, siempre hizo oposición a Piérola y al partido Demócrata (Basadre, p.147). En suma, la columna “Mentiras y candideces” es el reflejo de la ideología política de Aramburú y se

⁹² “*Eu mesmo me tenho medo*” (del idioma portugués) significa “yo mismo me tengo miedo”.

⁹³ Según la RAE (2018), marrear significa “dar golpes con la marra”. Por su parte, marra es “un mazo de hierro con mango largo, para romper piedras”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

manifiesta a través de una sátira que es “festiva y mordaz a la vez”. (Tauro del Pino, 2001)

Por otro lado, Andrés Avelino Aramburú, en su columna “Linterna mágica” redactaba, en prosa, textos de diversa temática: literarios, filosóficos, políticos, etc. Hemos encontrado entre ellos –casi como una excepción– una crónica parlamentaria titulada Desde la barra. Esta apareció en *La Opinión Nacional*, el 5 de marzo de 1906, con el seudónimo “Juan de La Barra”.

Pasó que encontrándome en la barra de diputados, a pocos días y habiendo ido allí con entusiasmo, como va siempre la juventud, me sentí apenado de súbito. Y es que mientras escuchaba, pero sin mirar abajo, todo iba bien: “Ojos que no ven, corazón que no siente”.

Pero por desgracia deslicé mi vista por encima de las honorables personalidades, y comencé a seleccionar y qué vi? Pues vi, lo mismo que el paleta⁹⁴: algunas calabazas pareciendo personajes.

¿Y ese que veo ahí (me interpelaba yo mismo), ese hombre con esa cara, con ese pelo, con esas cejas, con esos ojos, ...; y ese otro a quien siempre encuentro escandalosamente por los arrabales, en diario dualismo con los convenidos *cantinfleros* y por lo general en coche, esos hombres es posible que estén aquí?

Pero ni siquiera los he visto jamás pedir la palabra ni para bueno ni para malo; ni pedir nada para su provincia, ni distinguirse por alguna insignificancia!

¿Comprenderán esos siquiera lo que se llama Parlamento?

[...]

(Aramburú, 5/3/1906, pp. 2-3)

En este fragmento, Aramburú critica y ridiculiza a los diputados peruanos. La primera está presente cuando señala –por ejemplo– que a algunos de ellos, en el parlamento, “ni siquiera” los ha visto “jamás pedir la palabra ni para bueno ni para malo; ni pedir nada para su provincia”. Mientras que la burla, cuando el narrador confiesa que “mientras escuchaba [a los diputados], pero sin mirar abajo [al hemicycle], todo iba bien: ‘Ojos que no ven, corazón que no siente’”. Este refrán le otorga un sentido risueño a la situación y convierte a la crónica en una sátira burlesca; sin embargo, aquí la censura predomina sobre el elemento cómico.

⁹⁴ Según la RAE (2018), paleta significa “poco educado y de modales y gustos pocos refinados” o “dicho de una persona: Rústica y sin habilidad para desenvolverse en ambientes urbanos”. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

3.3.2. Leonidas Yerovi (1881-1917)

El escritor y periodista Leonidas Yerovi publicó en el diario *La Prensa* la sección “Crónicas alegres”, en la cual escribía versos satíricos sobre temas y personajes de la política peruana; por ejemplo, el partido Civilista, el entonces presidente José Pardo (1904-1908), el candidato civilista y futuro presidente Augusto B. Leguía (1908-1912), las próximas elecciones, el parlamento, etc. Muchas de estas letrillas políticas –a diferencia de Andrés Avelino Aramburú– se centraban en lo anecdótico, en lo superficial, pero sin perder la intención crítica.

Las letrillas referidas al parlamento abarcan de 1907 a 1913. Por ejemplo, en La clausura (26 de octubre de 1907), Yerovi satiriza burlonamente sobre la partida de los congresistas tras la clausura del Congreso Ordinario de ese año.

[...]

**Se van nuestros oradores
parlamentarios mejores
de cuanto congreso ha habido
y se van como han venido
con muy poquitos rubores.**

Se van dejando la arena
donde jamás hubo riña
sin alegría ni pena.
Se van... ¡Abur!... Solo pena
que dejen aquí a Fariña.

Van a sus departamentos,
a sus provincias, sin otros
triumfos que algunos violen
y se marchan tan contentos.
¡Cómo quedamos nosotros!
¡No más Congreso! ¡Oh, ventura!
¡Basta del debate diario
y hasta otra legislatura!
¡Por fin vino la clausura
y ya no hay extraordinario!

**¡Adiós Belones, Rubinas,
Pereyras y veinte más!
Adiós aves peregrinas,
Adiós pardas golondrinas...
¡Y que no volváis jamás!**

(Yerovi, 2005, p.400, tomo 1)

Como bien se aprecia en esta cita, la sátira es de tono risueño. Yerovi no utiliza la censura cruda y agresiva como Aramburú, sino una de tono moralizante pero con un estilo cómico. No es casual que su sección se titulara “Crónicas alegres”. Hay que indicar que Leonidas Yerovi emplea aquí la ironía para reforzar la sátira burlesca: “Se van nuestros oradores parlamentarios mejores de cuanto congreso ha habido”. Por su parte, la actitud crítica se percibe, sobre todo, en los versos finales: “Adiós aves peregrinas,/ Adiós pardas golondrinas.../ ¡Y que no volváis jamás!”. Al respecto, el tradicionista peruano Ricardo Palma ha destacado en Yerovi su “gracia fina y punzante, [su] malignidad leve que provoca la sonrisa”.⁹⁵ (como se citó en Zanutelli, 2008, p. 409)

En otra crónica titulada Oratoria aplastante (23/11/1911), Leonidas Yerovi alude con humor a la verbosa oratoria del entonces diputado gobiernista Juan Manuel de la Torre:

**El que menos corre vuela
y el que menos anda corre
dígalo si no la Torre
que en la Cámara se cuela
y largamente perora
como es público y notorio
en un exceso oratorio
de la verba que atesora**

[...]

No hay orador que desbanque
a orador de tal valía
ni Castelar, ni Leguía ⁹⁶
ni nadie... ¡tiene un arranque...!

**¡Lo tiene todo! Marea
con su verboso fluido
Y es hombre de tanta idea
que hay quien me ha dicho al oído
que cuando habla ya es sabido
que todo se tambalea
por el fluido aludido...**

⁹⁵ Ricardo Palma también señala a Leonidas Yerovi como el continuador de la labor de importantes satíricos peruanos como Juan del Valle y Caviedes (durante el Virreinato), Felipe Pardo Aliaga y Manuel Ascencio Segura (en los inicios de la República). (como se citó en Zanutelli, p. 409)

⁹⁶ En 1911, el presidente del Perú era Augusto B. Leguía, cuyo primer mandato comprendió de 1908 a 1912. Leguía era miembro del partido Civil; luego tomaría distancia de este.

(Yerovi, 2005, p.420)

Aquí, como en la mayoría de sus letrillas sobre el parlamento, Yerovi se centra en la forma más que en el fondo, en lo superficial antes que en lo sustancial. Por consiguiente, es una sátira burlesca en la cual se ridiculiza el “exceso oratorio” del diputado De la Torre. Pese a eso, esta parodia cómica mantiene un leve tono crítico, ya que a través de la caricaturización se rebaja la dignidad de aquel: “Marea con su verboso fluido” o “cuando habla ya es sabido/ que todo se tambalea/ por el fluido aludido”.

Sin embargo, también existen algunas composiciones satíricas en las cuales la censura es más evidente. Por ejemplo, en Por honor de clase (2/10/1908), Yerovi aplaude la participación, en el hemiciclo, del senador cuzqueño Teófilo Luna, quien criticó el accionar arbitrario del prefecto Pastor, al cual Yerovi calificó de “delincuente”.

¡Choque usted esa mano, señor Luna!
Eso es tener empuje y hablar claro
y no andar con enjuagues y pamemas⁹⁷
y no arrojar la dignidad a un charco
[...]

**A ese señor Pastor que, de prefecto,
quizá por su apellido preparado,
se erige en juez y parte y cree que guarda
un hato de borregos o un rebaño,
debe echársele al punto del potrero,
porque es intemperante y arbitrario
porque es un delincuente más y porque
¡ha metido las cuatro!**
[...]

Hay que clamar sin miedo ni reservas
como lo hizo usted ayer en el senado
y levantar la voz sin temperancias
y además de hablar alto hablar muy claro.

⁹⁷ Según la RAE (2018), pamema significa, en este contexto, fingimiento o simulación. Recuperado del sitio de Internet de la Real Academia Española: <http://www.rae.es>

**Su actitud, señor Luna, ha sido heroica
y pide sin reservas un aplauso;
mas para ser del todo justiciero
cuando hable usted de nuevo en el senado
no grite usted “¡Lacayos! sin fijarse
porque...van a ofenderse los lacayos!...
(Yerovi, 2005, p.402)**

A pesar de que esta sátira es más incisiva, el humor no está ausente. Lo mordaz se aprecia, sobre todo, cuando el narrador señala: “debe echársele [al prefecto Pastor] al punto del potrero,/ porque es intemperante y arbitrario/ porque es un delincuente más y porque/ ¡ha metido las cuatro!”. Lo burlesco se palpa tenuemente en los últimos versos de la estrofa final: “cuando hable usted [señor Luna] de nuevo en el senado/ no grite usted: ¡Lacayos! sin fijarse/ porque... van a ofenderse los lacayos!...”. Por ende, esta crónica es una sátira en la cual lo cómico está subordinado a la intención crítica.

Por otro lado, Leonidas Yerovi también publicó en el diario *La Cronica*, a partir de julio de 1912, la sección “Burla burlando”. Aquí escribía –en prosa o en verso– sátiras risueñas sobre la coyuntura política, tal como en sus “Crónicas alegres” de *La Prensa*. No es gratuito, por tanto, el título de “Burla burlando”⁹⁸. En ocasiones, Yerovi abordaba lo que sucedía en el parlamento peruano; por ejemplo, en la crónica Desde la platea (19 de agosto de 1912), satiriza al senador y orador Mariano H. Cornejo por su radical cambio de postura con respecto a la facultad del Congreso de elegir al nuevo presidente de la República. En ese entonces, Guillermo Billinghurst era el candidato favorito para suceder al mandatario Augusto B. Leguía.

Desde la platea

Sigue el señor Leguía haciendo bailar su trompo en el Congreso ante la expectativa de todos.

⁹⁸ Al parecer, Yerovi tomó el nombre de su sección del español Francisco de Quevedo, quien en la dedicatoria de *Hora de todos*, señaló que “El tratadillo, burla burlando, es de veras. Tiene cosas de cosquillas, pues hace reír con enfado y desesperación”. (como se citó en Arellano, 1984, p.114)

Probablemente, hoy terminará el baile resultando elegido [presidente del Perú] el señor Billinghamurst por el parlamento, lo que ya está descontado, y luego... a esperar setiembre tranquilamente que es la fecha en que dicen que subirá al solio el nuevo electo...

Los señores Villarán y Salazar y Oyarzábal han combatido recientemente, en la última sesión, el procedimiento con el que se quiere llevar a lo alto al candidato [Billinghamurst], y en cambio **el señor Cornejo, que hace pocos años opinaba que el Congreso no tenía facultad para elegir directamente, opina ahora todo lo contrario y ha defendido su opinión con todo brío.**

Al ser aludido por la voltereta, el señor Cornejo ha explicado que ha progresado durante esos años y de ahí el cambio; que los herejes convertidos luego al cristianismo son hoy santos de fama en los altares; y que solo son apóstatas los cristianos que se convierten en herejes. Es decir, pues, que su señoría no había sido cristiano antes de ahora, en la época de su opinión primera...

Además, aprovechando la oportunidad, el señor Cornejo se comparó modestamente con Jaurés, lo que sin duda envanecerá mucho a este cuando lo sepa...

Mientras tales cosas se discutían en el Congreso, en las calles había su pizca de carreras y de sablazos.

[...]

Si, pues, como se espera, hoy resulta elegido por el Congreso don Guillermo [Billinghamurst] ya no hay más que aguardar pacíficamente la llegada de setiembre y ver, entre tanto, si pasan en las cámaras todos los proyectos del señor Leguía con el apoyo del billinghamurismo parlamentario.⁹⁹

Si algunos de ellos no pasan, va a ser una ingratitud sin nombre y muy anticipada; pero si pasan con la venia de quienes los combatían con todo ardor en la legislatura última, no sabremos qué decir de ello. O sí sabremos qué decir. **Diremos que a los ex impugnadores les habrá ocurrido lo que el señor Cornejo: que han progresado en poco tiempo... Ni más ni menos.**¹⁰⁰
(Yerovi, 19/8/1912, p. 6)

En esta crónica se utiliza la parodia cómica para satirizar el cambio ideológico del senador Cornejo. Es decir, Yerovi lo ridiculiza mediante la deformación burlesca de la situación: “Al ser aludido por la voltereta, el señor Cornejo ha explicado que ha *progresado* durante esos años y de ahí el cambio”. No obstante, también se mantiene la actitud de censura a través de la ironía. Esto se percibe – especialmente– en el último párrafo, en el cual el narrador señala que “si [los proyectos en el Congreso] pasan con la venia de quienes los combatían con todo ardor en la legislatura última, no sabremos qué decir de ello. O sí sabremos qué

⁹⁹ En esa época, no se elegía de manera simultánea al presidente y al Congreso. Este se renovaba por tercios cada dos años.

¹⁰⁰ Está crónica iba acompañada de pequeñas viñetas. Por ejemplo, el presidente Leguía jugando trompo, tal como se menciona al inicio del texto.

decir”. Y agrega: “Diremos que a los ex impugnadores les habrá ocurrido lo que el señor Cornejo: que han *progresado* en poco tiempo”.

En conclusión, la sección “Burla burlando” y la gran mayoría de las “Crónicas alegres”, de Yerovi, son sátiras burlescas en las cuales coexiste, por igual, una intención crítica y un estilo risueño.¹⁰¹

3.3.3. José María de la Jara (1879-1932)

El periodista y escritor José María de la Jara y Ureta publicó, en el diario limeño *La Prensa*, la sección “Información política” de 1907 a 1909. En esta, De la Jara redactaba, en prosa, crónicas sobre el acontecer político. A veces, giraban en torno a alguna anécdota o chisme político sobre el presidente civilista José Pardo (1904-1908), su ministro y futuro candidato Augusto B. Leguía, el alcalde de Lima Federico Elguera, etc. En ocasiones, además, tenían como escenario el parlamento peruano o personajes de este. El mismo De la Jara –como ya señalamos en el capítulo I– calificaba sus crónicas como “columnas de la información alegre” o “inocentes esparcimientos cotidianos en que damos libre curso a la sátira lícita y a la travesura inofensiva” (Por un cuarto de hora, 28/7/1907). Por ejemplo, en Los del tercio... (1907) se burla de los representantes provincianos que se incorporaron a la Cámara de Diputados, en la sesión inaugural de ese año, como parte de la renovación del tercio congresal.¹⁰²

[...] Iban llegando [los diputados del tercio]. Iban formando grupos animados en la sala de pasos perdidos. Una de las características de estas charlas de antecámara es la cortesanía ostentosa de las tertulias. Esas buenas gentes de las provincias han oído que los hombres políticos son muy ceremoniosos, hacen muchas reverencias, dan fuertes apretones de manos a amigos y enemigos. Pues de los atributos de los políticos de veras ellos copian eso exagerándolo. Pero exagerándolo lastimosamente, porque no se dan punto de reposo en materia de

¹⁰¹ Sin embargo, hay que indicar que el tono moralizante es más evidente cuando la crónica alude a un hecho que no es anecdótico o superficial. Por ejemplo, el texto “Desde la platea”, que gira sobre la “voltereta” intelectual del senador Cornejo, no es una situación anecdótica y, por ende, la crítica es más notoria. Sin embargo, en “Oratoria aplastante”, que trata sobre la verbosa oratoria del diputado gobiernista Juan Manuel de la Torre, el tono crítico de la sátira disminuye, ya que se aborda un aspecto más superficial.

¹⁰² Como ya se indicó, el Congreso, en ese entonces, se renovaba por tercios cada dos años.

abrazos, venias y saludos. Es un cuadro animado y pintoresco el de los personeros de la puna haciendo los grandes señores en la sala de Pasos perdidos.

–Mi querido compañero!

–¡Oh, compañero querido!

Pin pam. Pin pam. Así suenan, y más, las palmadas que al abrazarse se dan en las espaldas con rudeza temeraria los compañeros aquellos. Porque son dos requisitos inseparables de la investidura. Llamarse compañeros los unos a los otros. Y aporrearse de lo lindo en el abrazo de salutación. Sin esas dos cosas les parece que resulta incompleta la credencial. Y que no hay distinción ni elegancia posibles. [...]

(De la Jara, 2/8/1907, pp. 1 y 2)

Esta escena, que ocurre entre bastidores, refleja que De la Jara se centra básicamente en lo anecdótico, en lo superficial. Asimismo, emplea la parodia cómica para caricaturizar la actitud que muestran al saludarse, por primera vez, los nuevos diputados del interior del país¹⁰³. La censura también está presente al reprobar la falta de elegancia de aquellos: “Pues de los atributos de los políticos de veras ellos copian eso exagerándolo. Pero exagerándolo **lastimosamente**, porque no se dan punto de reposo en materia de abrazos, venias y saludos”. En otras palabras, es una sátira burlesca.

Otro ejemplo al respecto –en la misma crónica Los del tercio...– sucede cuando el narrador describe o evoca los guantes del ex diputado Ramírez Broussais, representante del distrito de Castilla (Arequipa), quien no fue ratificado en su cargo.

[...]

No volveremos a ver al señor Ramírez Broussais. No le veremos pedir para Castilla. No le veremos levantarse de su asiento para cederlo galantemente a los ministros.

No veremos, en fin, los guantes, los épicos guantes del señor Ramírez Broussais. ¡Unos guantes de Castilla, su capital Aplao! Y épicos. Épicos hasta por aquello de que en la epopeya ha de haber lucha de razas. De Europa vinieron sus guantes –una raza– y luchaban por aprisionar las manos rebeldes del diputado de Aplao –la otra raza. Épica lucha con intervención de lo maravilloso, para que nada faltara, porque **con un solo par de guantes desempeñó noblemente su señoría doce años de mandato parlamentario. Tanto que si dentro de quinientos años hubieran destruido libros, archivos periódicos y monumentos, con que solo se salvaran los guantes de aquel diputado heroico, ya podría restablecerse la**

¹⁰³ Según esta crónica, se incorporaron en 1907 –a través de la renovación por tercios– cerca de sesenta diputados. (De la Jara, 2/8/1907, pp.1-2)

verdad histórica. Los anticuarios del futuro los pondrían a hervir. Y por milagros de la Química –que ya estará entonces bien adelantada– encontrarían en el momento el secreto perdido de doce años de nuestra historia [...]
(De la Jara, 2/8/1907, pp. 1 y 2)

Este fragmento también se enfoca en lo trivial, en lo superfluo (los guantes del ex parlamentario); sin embargo, aquí el elemento burlesco prevalece sobre la actitud ética o moral. Hasta parece carecer de intención crítica; no obstante, la ridiculización del ex diputado Ramírez, mediante aquellos guantes, permiten reducir su importancia.

En síntesis, las crónicas parlamentarias de José María de la Jara muestran una acentuada tendencia a resaltar lo anecdótico de la política, con el objetivo de divertir a los lectores de *La Prensa*. Además, en estas sátiras burlescas el humor, la risa relativiza la sátira, es decir, la censura moral. Precisamente, Luis Fernán Cisneros (en su sección “Ecos”) y, posteriormente, Abraham Valdelomar (en “Palabras...”) le seguirán los pasos a aquel.

3.3.4. Luis Fernán Cisneros (1882-1954)

Según el historiador peruano Jorge Basadre (1968), gran parte de la fama como periodista y escritor de Luis Fernán Cisneros se debió a su sección “Ecos”, que publicó durante varios años en el diario *La Prensa* (p. 160). Basadre añade que los “Ecos” eran “ágiles comentarios a la actualidad política [...]. Aparecían allí los personajes más conspicuos del momento, se mostraba su psicología”. Con respecto al estilo, se usaba un léxico coloquial y “la ironía se revestía de un tono inocente” (p.160). Asimismo –y tal como las columnas de los anteriores cronistas parlamentarios– iba sin firma.

Los “Ecos” de Cisneros reemplazaron a la “Información política” de José María de la Jara a partir de agosto de 1910^{104 105}. Y al igual que dicha sección, los “Ecos”

¹⁰⁴ En 1907, “Ecos” ya aparecía junto a la sección “Información política”. Sin embargo, en ese entonces, “Ecos” solo se remitía a informar y comentar noticias políticas. No hay en estas asomo de sátira burlesca. Por ejemplo, en *La Prensa*, del miércoles 31 de julio de 1907 (p.1) encontramos

son –en buen número– crónicas de sátira política que, en ocasiones, abordan los sucesos y personajes del parlamento de esa época. Por ejemplo, en Dolor inmenso (19 de setiembre de 1914), Cisneros alude al diputado José Matías Manzanilla, ex presidente de la Cámara, quien según los rumores de entonces, pensaba alejarse del cargo.

[...]

Por cierto que el señor Manzanilla estaba en todas partes menos allí [en la Cámara de Diputados]. Su señoría tiene hoy la nostalgia de la vida profesional, tanto tiempo olvidada por los apremios de la política. Padece una aguda neurastenia parlamentaria. Le molesta el escaño, le tortura la oquedad de los pasillos, le enerva el repiqueteo de la campanilla, le angustia el ronroneo de la campanilla, le oprime el corazón la corneta de la guardia. Decididamente nunca debió entregarse a la política. Cuando alguien le recuerda que ya fue ministro, se muerde en los labios una sonrisa sangrienta. Está desconocido. Habla de renunciarlo todo: los honores, las comisiones, el escaño.

[...]

Y es que corre en la cámara un rumor sordo que va enlutando el ambiente. A poco más que corra, luto riguroso en todas partes. **El señor Manzanilla se va. El señor Manzanilla quiere irse. ¿A dónde? No importa. Quiere irse de la Cámara. Vaca su curul, se niega a presentar candidatura. Se va de la oratoria. Se va del arte. Como Bombita, como Machaco: con su traje de luces, con su montón de orejas, con su cartel todavía relampagueante.** ¿Otra vez diputado? ¿Para qué? Ha sido presidente del Congreso; ha sido ministro, ha sido *leader*. ¿Y para qué todo eso? [...] Y como él dice que se va, también se le está yendo la sonrisa [...]

(Cisneros, 29/9/1914, p.2)

En esta crónica, Cisneros compara al diputado Manzanilla con un par de famosos toreros españoles que acababan de retirarse: Ricardo Torres “Bombita” y Rafael González “Machaco”. Este símil no resulta gratuito, ya que refuerza la sátira burlesca. Además, se utiliza la parodia cómica para ridiculizar –a través de la hipérbole– el porqué del presunto alejamiento del diputado civilista José Manzanilla: “Padece una aguda neurastenia parlamentaria. Le molesta el escaño,

ambas columnas. Recién cuando “Información política” dejó de aparecer en 1909, “Ecos” asumió dicho papel en 1910. Sin embargo, hay que indicar que –al menos de agosto a diciembre de 1910– los textos satíricos alternaron con otros de mera información y comentario político.

¹⁰⁵ La investigadora María Mendoza (2013) señala que el presidente Augusto B. Leguía, en mayo de 1909, clausuró el diario *La Prensa* tras un intento golpista. En agosto de 1910, *La Prensa* reapareció (pp.149-150. Tomo I). Fue entonces que la sección “Ecos”, de Cisneros, reemplazó a la “Información Política”, de De la Jara.

le tortura la oquedad de los pasillos, le enerva el repiqueteo de la campanilla, le angustia el ronroneo de la campanilla”.

Por otro lado, en la crónica Presidente egregio (4/11/1912) se satiriza los privilegios y honores que recibe el civilista Juan de Dios Salazar y Oyarzábal, quien entonces era presidente de la cámara de Diputados.

Todos los hombres tienen su alegría en este valle de lágrimas. Y algunos elegidos como el señor Salazar y Oyarzábal, alegría con música y con versos...Meloideas...

Da gana, a la verdad, de ser presidente de la cámara [de Diputados]. Todo el sinsabor que trae esta tarea enorme de dar y de quitar la palabra, todo el desgaste físico y moral que produce esa labor inmensa de llamar al orden a la barra dando campanillazos tremebundos, compensado queda en un instante con verse retratado en un “menú” y comer codo con codo con grandes señorones, de caras importantes y de pecheras blancas. Empieza uno por quererse más, sigue por admirarse, y acaba, a la hora del champagne, por entrever el monumento de la posteridad.

Reunión en el Maury con una sala resplandeciente de luz y de flores: la luz, que significa inteligencia, las flores que significan ilusión. Y comisiones que salen para buscar al elegido, y comisiones que vuelven trayendo la buena nueva de que llega pronto, y comisiones que salen a recibirlo. Y entrada triunfal y varonil... ¡Todos a la lucha!... ¡Todos al comedor!

La orquesta rompe, conforme al carnet, con la *Entrada de los gladiadores*...

La comida se desliza solemnemente.

Los comensales, con frac. Los sirvientes, con frac. El pavo, con trufas. Y el vino, viejo. **Y en todos los labios alabanzas ceremoniosas al señor presidente y sonrisas e inclinaciones de cabeza del agasajado ilustrísimo. Piropos, elogios, rendimientos...**

La orquesta, sin alusión alguna, toca blandamente el *Amor de gitanos*...

Y vienen los brindis a hurtadillas. El señor Salazar se ve solicitado por todos, uno a uno, que lo invitan en silencio levantando la copa, y beben y saludan... El señor Salomón, al beber con él, mira al cielo...El señor Grau cierra los ojos. El señor Orbegoso se toca el corazón [...]

Y...¡pim, pam!...¡pam, pim! ¡Champagne! ¡Champagne!... Rumores, voces, gritos, aplausos... **Se ha levantado el señor Rey y ha dicho su discurso, que es una pieza de oratoria elogiosa, rendida y fraternal. ¡Tú, Salazar, eres un gran hombre, político eminente, ministro irremplazable, parlamentario único, presidente modelo!... ¡Tú, solo tú, solo tú!**

Y el agasajado, estrepitosamente aplaudido por los ya satisfechos comensales, quiere romper a hablar y se llenan los ojos de lágrimas... Y balbucea, y tropieza, y se le quedan las eses en los labios como si tuvieran cola de carpintero...Ya sabe él que es un gran hombre, pero no se merece tantos elogios; él no ha hecho sino cumplir con su deber; él seguirá cumpliéndolo... ¡Él se basta! ... [...]

(Cisneros, 04/11/1912)

Luis Fernán Cisneros emplea también aquí la parodia cómica para imitar de manera burlesca las actitudes de los parlamentarios. Con ese fin –y al igual que José María de la Jara– toma un hecho anecdótico (un banquete en homenaje al presidente de la cámara de Diputados) para censurar risueñamente las frivolidades y vanidades que rodean a los políticos: “¡Tú, Salazar, eres un gran hombre, político eminente, ministro irremplazable, parlamentario único, presidente modelo!... ¡Tú, solo tú, solo tú!”. Precisamente, este tono jocoso o festivo, basado más en la anécdota política –y que atenúa la crítica satírica– fue tomado por Valdelomar en su sección “Palabras...”, cuando reemplazó en *La Prensa*, en julio de 1915, a los “Ecos” de Cisneros.

Capítulo IV

Análisis de la sátira en las crónicas parlamentarias de Valdelomar

La sección “Palabras...” apareció el 10 de julio de 1915 en el diario *La Prensa* y se prolongó hasta el 4 de enero de 1918. Se publicaron setenta crónicas durante ese lapso de tiempo, aunque hay tres que no fueron escritas por Valdelomar ¹⁰⁶. Este conjunto de artículos se puede agrupar en dos grandes grupos. Primero, las crónicas que fueron escritas a fines del gobierno provisorio de Óscar R. Benavides, durante la Legislatura Ordinaria de 1915 (son 17)¹⁰⁷. Segundo, las escritas durante el gobierno del civilista José Pardo, que comprenden la Legislatura Ordinaria de 1916 (18 crónicas) y la Legislatura Ordinaria y Extraordinaria de 1917 (32 crónicas).

Con el fin de contextualizar, hay que señalar que –según la Constitución de 1860– cada 28 de Julio se inauguraban las Sesiones Ordinarias del Congreso de la República correspondiente a la Legislatura del año en curso, y solo duraban cien días salvo la convocatoria a un Congreso Extraordinario –convocado por el poder Ejecutivo– que prolongaba las sesiones máximo cien días más (1916, p.14). Esto explica por qué las crónicas de Valdelomar empezaban a publicarse en fechas cercanas al 28 de Julio¹⁰⁸ y luego había grandes intervalos de distancia entre cada grupo. Por ejemplo, diez meses distan entre la última crónica publicada durante la Legislatura de 1915 (19 de setiembre de 1915) y la primera de la Legislatura de 1916 (1° de agosto de 1916); siete meses separan la última crónica de la

¹⁰⁶ En la última crónica, publicada el 4 de enero de 1918, Valdelomar señala la suplantación de su persona en las tres crónicas anteriores: “[...] porque en nuestra ausencia se nos han colgado dos o tres artículos de los cuales no nos hacemos responsables”. (Valdelomar, 2001, p.340. Tomo III)

¹⁰⁷ Las crónicas de la legislatura de 1915 aparecieron entre el 10 de julio y el 19 de setiembre. Aunque el 18 de agosto de 1915, el civilista José Pardo asume la presidencia en reemplazo del provisorio Óscar R. Benavides, las crónicas de ese año giran en torno a este.

¹⁰⁸ “Palabras...” tuvo como punto de partida (en las Legislaturas de 1915 y 1917) fechas próximas al 13 de julio, pues marcaba el inicio de las juntas preparatorias del Congreso previas a la inauguración de las sesiones ordinarias (28 de Julio). Según el artículo 59 de la Constitución de 1860, “Las Juntas Preparatorias comienzan 15 días antes del señalado para la instalación del Congreso”. (1916, p.17)

Legislatura de 1916 (6 de diciembre de 1916) y la primera de la Legislatura de 1917 (14 de julio de 1917).

Como ya indicamos en el capítulo II, la mayoría de crónicas de “Palabras...” tienen como tema de fondo al parlamento peruano y a sus representantes de la Cámara de Senadores y Diputados (en ese entonces regía el sistema bicameral)¹⁰⁹; sin embargo, también existe una minoría de textos que abordan un suceso o noticia política ajena al Congreso. Pese a eso, los hemos incluido dentro de nuestro análisis.

A continuación, procederemos a un minucioso análisis temático y estilístico de la sección “Palabras...”:

4.1. Análisis temático

4.1.1. Personajes políticos satirizados en “Palabras...”

Abraham Valdelomar, en “Palabras...”, satiriza a los políticos peruanos de aquella época (1915-1918) y, sobre todo, a los parlamentarios de las Cámaras de Senadores y Diputados. Estos representantes pertenecieron a la legislatura de 1913 a 1918. Entre los diputados tenemos, por ejemplo, a Alberto Salomón, representante por Andahuaylas (Apurímac). En la crónica del 13 de julio de 1915, en *La Prensa*, el narrador señala:

El señor Salomón tiene una cara de Dolorosa ofendida. Parece un salmo de David. Su voz es más suave y armoniosa que la brisa del Jordán. Su mirada es dulce como la miel de las abejas del Sedar. Hasta parece que despidiera un perfume, el de las rosas de Jericó. Tiene cara de mártir. Como él debió ser San Francisco. Cuando habla parece que se quejara de un dolor invisible. **Cuando acusa, parece que se acusara a sí mismo.** Cuando ríe, parece una rima de Becquer. **Dicen que cuando estaba en el colegio y se iba a las manos, parecía abrazar a su adversario**¹¹⁰.

¹⁰⁹ Hay que agregar que de acuerdo al sistema electoral, durante esa época, regía la renovación del parlamento por tercios cada dos años. Esta renovación se realizó para las Legislaturas de 1915 y 1917 al final de la legislatura ordinaria (1916, p.16). Algunas de las crónicas tratan, precisamente, sobre algunos representantes que llegan por primera vez al Congreso, que retornan después de cierto tiempo o que simplemente dejan de pertenecer a una de las Cámaras. (Rodríguez,2008, p.100)

¹¹⁰ En este capítulo final, también **se utilizarán las negritas para resaltar palabras, frases o fragmentos de una cita que nos ayuden con la explicación.**

Es una especie de San Sebastián con influencia en Palacio. Porque eso sí. Es el niño mimado de la corte. *L'enfant gaté*. Entra a Palacio, sale de Palacio, telefonea a Palacio, escribe a Palacio, recomienda a Palacio, come en Palacio. No da órdenes porque él no ha nacido para dominar. Él no es general, sino lugarteniente. Es más indispensable en Palacio que la silla de Pizarro [...]
(Valdelomar, 2001, p. 199)

Este fragmento es una sátira burlesca, ya que se ridiculiza al diputado Salomón. Con ese fin, se emplea la parodia cómica a través de la exageración de sus rasgos y actitudes, lo cual reduce su importancia como parlamentario: “Cuando acusa, parece que se acusara a sí mismo” o “Dicen que cuando estaba en el colegio y se iba a las manos, parecía abrazar a su adversario”. Sin embargo, ese tono jocoso o risueño relativiza la crítica; es decir, le quita peso.

Otro de los personajes satirizados es Miguel Pasquale, diputado suplente de Lucanas (Ayacucho). Respecto a este joven congresista, que antes había sido poeta, se indica el 10 de julio de 1915:

[...] El señor Pasquale se quedó solo. Ya no tenía a quién leerle sus versos y un día así, como quien no quiere la cosa, casi con desgana, pasó por la Cámara de Diputados y se metió. Aquel espíritu romántico, aquel cantor de los dolores del mundo, aquel defensor de la injusticia social, como Clemenceau, entró a la Cámara y se hizo gobiernista. Fue también un diputado astronómico. A los cuatro años, siguiendo la tendencia de su primera juventud, ya le había cantado a todos los astros, al sol, a la luna, a las estrellas, **y muchas veces a los balazos y al triunfo de la fuerza.** [...]
(2001, p.196)

Aquí se mezcla lo burlesco con la censura. No obstante, y pese a la intención cómica, el tono crítico se mantiene. No es casual que se diga que el señor Pasquale, a los cuatro años en la cámara de Diputados, “ya le había cantado a todos los astros, al sol, a la luna, a las estrellas, y muchas veces a los balazos y al triunfo de la fuerza”. Los balazos y el triunfo de la fuerza aluden a que apoyó o justificó al coronel Óscar R. Benavides, quien dio un golpe de Estado al presidente Guillermo Billinghurst (el 4 de febrero de 1914), y asumió como presidente provisorio (el 15 de mayo). Esto se confirma cuando se señala en otro momento de la crónica:

[...] Pero no había abandonado del todo su tendencia poética. Hablaba en verso. Sus discursos eran musicales. **Cantó a todos los grandes sucesos:** al 29 de mayo, al 30 de mayo, a las jornadas cívicas billinghurstas, **al 4 de febrero, al 15 de mayo**, y a la convención de los partidos [...]
(p.196)

En otras palabras, Valdelomar, de manera burlona, critica al diputado Miguel Pasquale, quien de ser gobiernista (billinghursta), terminó –al parecer– avalando el derrocamiento por parte de Benavides.

Hay una extensa lista de diputados que fueron satirizados por Valdelomar. Entre ellos destacamos a J. Arturo Carreño, diputado por Parinacochas (Ayacucho); Víctor Criado y Tejada, por Paruro (Cusco); Francisco de Paula Changanahui, por Chancay (Lima); Alberto Secada, por el Callao; Rafael Grau, por Cotabambas (Apurímac); José Matías Manzanilla, presidente de la Cámara y diputado por Ica; Carlos Borda, por Lima; Teobaldo Pinzás, por Dos de Mayo (Huánuco); Manuel Jesús Urbina, por Huanta (Ayacucho); Pedro Larrañaga, por Pasco; Julio C. Luna, por Paucartambo (Cusco); Albino Añaños, por La Mar (Ayacucho); Samuel Sayán y Palacios, por Ambo (Huánuco); Manuel Jesús Gamarra, por Urubamba (Cusco); Gerardo Balbuena, diputado suplente por Canta y Marañón (Lima), etc.¹¹¹

Por ejemplo, en la crónica *Divagaciones de un diputado* (del 23 de agosto de 1916), se caricaturiza al diputado Carlos Borda, quien es uno de los representantes más llamativos de la Cámara.

¹¹¹ Otros diputados satirizados son José Sánchez Díaz, por Celendín (Cajamarca); Juan Manuel Torres Balcázar, por Bolognesi (Ancash); Abelardo M. Gamarra, por Huamachuco (La Libertad); Jorge M. Corbacho, por La Unión (Arequipa); Pedro Moreno, por Chíncha (Ica); Celso Macedo Pastor, por Puno; Plácido Jiménez, por Yungay (Ayacucho); Manuel B. Pérez, por Cajamarquilla (La Libertad); Demetrio S. Miranda, por Hualgayoc (Cajamarca); Celedonio Monteagudo, por La Convención (Cusco); Ernesto Ráez, por Huancayo (Junín), etc.

[...] Desde su más rubia infantilidad, el señor Borda tuvo el afán del parlamentarismo. Don Carlos fue guadalupano; es decir *faite*. Allí comenzó su carrera oratoria. Era el *leader* de los de su año. No había *moscón*, asueto, protesta o manifestación que no tuviera a la cabeza al señor Borda. Enérgico y rotundo, en las discusiones con sus camaradas comenzaba dando razones y concluía dando *cocachos*. Tenía pocos enemigos, porque su inteligencia precoz comprendía y realizaba la gran verdad universal que consiste en dar, o razones, o *cocachos*, o pesetas, que son las tres fuerzas con las cuales se impulsa, en todas las latitudes, a la manada humana...
(2001, p. 237)

En esta parodia cómica, el cronista se burla del congresista por Lima y –a diferencia de la crónica anterior sobre el diputado Pasquale– el tono risueño es más marcado y, por ende, atenúa la sátira: “Don Carlos fue guadalupano; es decir *faite*”. Esto se hace más evidente cuando se alude a las ocurrencias del diputado Borda en la Cámara, quien cursaba, simultáneamente, la carrera de Derecho en la universidad:

[...] el honorable señor Borda es el más fecundo, astuto y mataperro de los representantes. Como alumno que es de la Facultad de Letras, tiene el espíritu juvenil, gusta de hacer bromas a sus camaradas, se entretiene, cuando no habla, que es siempre, en hacer pajaritas de papel o monitos que atados con un hilo a un poco de papel mascado, arroja al plafón de la Cámara con gran contentamiento y alharaca del señor [diputado] Salomón que lo encuentra muy ingenioso. Otras veces se entretiene en ponerles rabito a las moscas y las suelta luego, para que las muy inoportunas vayan a pararse en la calva del honorable señor [diputado] Antonio de La Torre...
(2001, p. 236)

Como bien se aprecia, aquí se exageran las actitudes del representante por Lima y, por ende, se rebaja la dignidad de este. Sin embargo, el tono jocoso o burlesco predomina y termina opacando la intención crítica.

Hay que indicar –tal como proponemos en nuestra hipótesis y buscaremos demostrar en este capítulo– que en las crónicas escritas en 1915 (durante el gobierno Provisorio de Óscar R. Benavides) se emplea la sátira no solo para ridiculizar sino también para censurar. Es decir, pese a lo burlesco, hay también un afán moralizador. Sin embargo, a partir de 1916 (ya durante el gobierno de

José Pardo y Barreda), la sátira disminuye su función crítica, debido a que el tono cómico o risueño la relativiza.¹¹²

Por ejemplo, en la crónica ¡Chantecler!, del 18 de julio de 1916, Valdelomar –a través de un diálogo hiperbólico– utiliza la parodia cómica para deformar o exagerar de manera burlesca el carácter confrontacional del nuevo diputado cuzqueño Julio Luna, a quien compara con un gallo de pelea que va a ir al “granero” (la Cámara) a “*deshacer gallitos*” (es decir, diputados).

[...]

–El señor Luna es lo que aquí se llama “un mozo de pelo en pecho”; redondo como una granada, explosivo como una máquina infernal; entrador como un cuchillo “lobero”; con más labia que el diccionario *sisclopédito*; y con más ganas de comer carne cruda que ríase del Cid con los moros...

– Me alegro. ¿Y para qué va a la Cámara [de Diputados]?

–¿No le digo a usted que es “mucho gallo”?

–Sí; pero como no vaya a hacer crías y hacer gallitos...

–Al contrario...

–¿Al contrario?

–Como suena. *Va a deshacer gallitos*... [...]

(2001, p. 231)

Asimismo, no es casual que el congresista Luna sea llamado “Chantecler”, el cual –como se señala en el texto– es un gallo (y el nombre de una obra del francés Rostand). Esta comparación no es gratuita, ya que permite ridiculizar al diputado por Cuzco y reducir su importancia.

[...]

–Bueno. **Vamos a tener pelea de gallos.** El señor Luna tiene un par de estacas como dos agujas de inyecciones. Finas, duras y fuertes...Solo que es al revés del *Chantecler*...

–¿Al revés?

–Claro. Cuando *Chantecler* cantaba hacía salir el sol...

–¿Y?

¹¹² Incluso, estas crónicas de 1916 parecen carecer de intención crítica y –según la clasificación de Ignacio Arellano (1984)– podrían encajar dentro de los textos meramente burlescos, ya que se enfocarían solamente en la “diversión risible” del lector a través del “alarde estilístico” (p.37). No obstante, creemos que siguen siendo sátiras burlescas, puesto que –pese a que prevalece el tono burlesco– se critica a los políticos mediante la exageración de sus rasgos y actitudes (parodia cómica), lo cual rebaja “la dignidad” de aquellos. (Hodgart, pp. 27-31; Cortés, pp.116-117)

—Que cuando cante este gallo la Cámara se va a poner sentimental, romántica y lacrimosa...

—¿Por qué?

—Porque cuando *Chantecler* comience sus “qui-qui-ri-quís”, va a haber la mar de crepúsculos...

(2001, pp.231-232)

Las expresiones “Vamos a tener pelea de gallos” o “cuando *Chantecler* comience sus qui-qui-ri-quís” grafican muy bien el tono jocoso de la sátira. No obstante — como ya indicamos con respecto a las crónicas de 1916—, dicho tono termina opacando la intención de censura.

Por otro lado, con respecto a los senadores satirizados, se mencionan a Mariano H. Cornejo, representante de Puno; Ernesto Zapata, de Tacna; José Carlos Bernalles, de Lima y presidente del Senado; Víctor Larco Herrera, de la Libertad y candidato a la alcaldía de Lima en 1917; Germán Schreiber, de Ancash; José Chopitea, de La Libertad; Domingo Gonzales, senador suplente por Cusco, etc.

Por ejemplo, en la crónica *Obispos Habremus* (del 4 de setiembre de 1917), se satiriza al senador Mariano H. Cornejo, un reconocido orador e intelectual peruano. El contexto es la elección, en el Congreso, de un obispo para la diócesis de Puno (provincia a la cual Cornejo representa). El “abogado futurista”¹¹³ Belaúnde lanza un discurso en alabanza a aquel; y Valdelomar lo toma como pretexto para burlarse.

[...] a nadie debiera elegirse obispo de Puno sino a don Mariano H. Porque el ilustre orador es el alma de Puno. Es la concreción y la suma de los valores fundamentales del Lago Titicaca. **Manco Capac, saliendo de la isla del Sol, mientras las paco-chas saludaban el amanecer andino, es nada comparado con el doctor Cornejo.** El insigne sociólogo reúne en sí no solo el espíritu de la raza autóctona, sino el alma del paisaje. Los bigotes del doctor son una evocación de los molles indígenas. En las lunas de sus anteojos juguetea el fugitivo azul de los cielos quechuas, en sus ademanes hay algo de la majestad de acción que tenían los Huayllac-Humos. La desgracia del señor Cornejo ha sido nacer en la república, que

¹¹³ Al Partido Nacional Democrático, fundado en 1915 por José de la Riva Agüero y Osma, se le llamaba burlescamente “futurista”. Según Manuel Zanutelli (1985), fue el escritor y periodista Luis Fernán Cisneros quien lo empezó a llamar así (p.45). Y a sus miembros se les llamaba futuristas.

si nace en tiempos precoloniales habría sido Inca, y en vez de llamarse con su glorioso nombre sería un Mayta Capac de dar el opio, es decir, la coca.
(2001, p. 281)

Como bien se aprecia en esta sátira burlesca, se emplea la parodia cómica para caricaturizar y ridiculizar al senador Cornejo: “Manco Capac, saliendo de la isla del Sol, mientras las pacochoas saludaban el amanecer andino, es nada comparado con el doctor Cornejo”. Además, el evidente tono risueño y jocoso del párrafo citado atenúa la censura: “Los bigotes del doctor son una evocación de los molles indígenas”, es una muestra. Esto se percibirá también en otras crónicas sobre senadores publicadas a partir de 1916.

Hay que señalar que la sección “Palabras...” presenta un mayor número de crónicas parlamentarias sobre la cámara de Diputados en comparación a la de Senadores. Como ya indicamos en el capítulo II, el diario *La Prensa* publicaba entonces el Diario de los Debates, que era un detallado resumen de las sesiones de ambas cámaras. Sin embargo, *La Prensa* tenía la exclusividad solamente de la Cámara de Diputados¹¹⁴ y, por tanto, ofrecía una amplia cobertura de las sesiones de esta cámara, a diferencia de la brevedad con respecto a la de Senadores¹¹⁵. Por consiguiente, y como las crónicas satíricas de Valdelomar iban en la misma página o en una contigua al Diario de los Debates (y además se basaban en un suceso o anécdota ocurrida en el parlamento), es lógico que se haya optado por lo que acontecía, sobre todo, en Diputados.

4.1.2. Aspectos satirizados

Entre los aspectos satirizados en “Palabras...”, encontramos los siguientes:

4.1.2.1. La falta de principios (o de moral)

En la crónica La tarde de ayer, del 8 de agosto de 1915, Valdelomar critica burlescamente al diputado Jorge Corbacho, representante por La Unión

¹¹⁴ El Congreso le otorgó a *La Prensa* el derecho a la publicación.

¹¹⁵ El diario *El Comercio* tenía la exclusividad en la publicación del Diario de los Debates de la cámara de Senadores.

(Arequipa), quien nunca tuvo problemas éticos para defender al gobernante de turno, sea quien fuera. En otras palabras, de apoyar a Augusto B. Leguía pasó a defender a Guillermo Billinghurst, y luego al presidente provisorio Óscar R. Benavides, quien había derrocado al anterior.

[...] Ciertamente es que el señor Corbacho, antes de pertenecer a la Cámara, ya había hecho por fuera de ella lo que otros hacen luego por dentro, a través de tiempos y mudanzas.

En la misma plazuela de las cámaras, ya un 29 de mayo hizo fracasar un movimiento revolucionario, por amor al señor Leguía... Cuando el señor Billinghurst, ya se batía por sus ideales de representación parlamentaria y le saturaban el hígado los facultativos. **Hoy, con el presidente provisorio [Óscar R. Benavides], no necesita siquiera hacer un cuarto de conversión. Siempre estuvo con el gobernante, sea quien fuere.** Siempre por las inmediaciones de la casa de Pizarro y la cercanía de las cámaras. Si fuera tranvía, su letrado se presume: Palacio-Inquisición...

(2001, p.217)

En esta sátira se aprecia claramente la intención de censura al diputado Corbacho. “Hoy, con el presidente provisorio, no necesita hacer un cuarto de conversión. Siempre estuvo con el gobernante, sea quien fuere” es un claro ejemplo de esto. Asimismo, el elemento cómico también está presente cuando se señala “Si [el señor Corbacho] fuera tranvía, su letrado se presume Palacio-Inquisición...”. Como ya indicamos, las crónicas de 1915 (tal como esta) muestran, pese a la visión burlesca, un tono moralizante.

4.1.2.2. La falsa exaltación de héroes

En la crónica El chocolate del cura, del 29 de agosto de 1915, Valdelomar critica cómo los parlamentarios exaltan falsos héroes solo por el hecho de que estos cumplen con su deber.

[...] elevamos como virtudes tan raras la honorabilidad, la corrección y el cumplimiento del deber, que **hemos hecho héroes de militares que no avanzaron pero no corrieron: se quedaron en su puesto**; caudillos presidenciales eternos de señores que “no robaban”; jurisconsultos, de profesionales que se sabían casi todos los artículos del código como si a ello no estuviera obligado un bachiller; historiadores de quienes tras haberse palpado las mandíbulas aseguraban con toda la fuerza de su convicción que el primer crimen del mundo pudo perpetrarse efectivamente con una quijada de asno; y gramáticos y académicos, de los

poseedores de una modesta biblioteca que era, posiblemente, cuando no la de la Risa, la Biblioteca del Hogar...

Como exaltación de todo esto, hace cinco días, un honorable miembro del parlamento se levantaba en la Cámara [de Diputados] para dedicar una oración fúnebre a la memoria de un ciudadano honrado, un ciudadano probo, un ciudadano a quien el Perú le hizo el honor de su confianza y no fue indigno de ella... Un ciudadano y nada más que un ciudadano, en suma. Honorable, como lo debemos ser todos... Y el otro honorable señor, **el honorable del Parlamento, en uno de sus muchos cálidos periodos, derrochadas todas las metáforas y todas las figuras, para comparanza histórica sacó de los cabellos a Cambronne¹¹⁶ de la tumba... El conciudadano nuestro era un Cambronne de la honradez... Y Cambronne, mansamente, se dejó tomar el pelo para una nueva comparación.** Y volvió de nuevo a su tumba con su frase célebre entre dientes... (2001, pp. 224-225)

En este fragmento se nota la intención crítica de la sátira burlesca. Eso se percibe sobre todo en el primer párrafo cuando se señala, por ejemplo, que “hemos hecho héroes de militares que no avanzaron pero no corrieron: se quedaron en su puesto”. No es casual, además, que se trate de una crónica de 1915, en la cual la risa no relativiza la sátira.

4.1.2.3. La vanidad y la frivolidad

Otros de los aspectos satirizados son la vanidad y la frivolidad de nuestros parlamentarios. Tal es caso de Los Petronios, crónica publicada el 28 de setiembre de 1917, que ridiculiza al senador José Chopitea (representante por La Libertad), el cual busca emular el vestuario y las maneras del señor José Carlos Bernales, presidente de la cámara.

[...] Pero como todo tiene su fin, ya, desde hoy, don José Carlos [Bernales] tiene un adversario: el señor Chopitea. El menudo *gentleman* trujillano hace tiempo que le viene siguiendo los pasos al señor Bernales. ¿Qué don José Carlos usaba escarpines? Pues el señor Chopitea se puso escarpines. ¿Qué don José Carlos se compró anteojos con cinta “Conde de Lemos”? Pues anteojos con cinta se puso don José Ignacio. ¿Que el señor Bernales se compró monóculo? Monóculo tuvo el señor Chopitea.

Hasta hace poco el señor senador trujillano se hacía llamar “señor Chopitea”, pero un día oyó que el señor Bernales le decían cariñosamente “don José Carlos”. Pues el señor Chopitea se fue a su casa e hizo llamar a su servidumbre. Los

¹¹⁶ Pierre Cambronne (1770-1842) fue un general francés que participó en las guerras napoleónicas y es conocido por su frase en la batalla de Waterloo: “La Guardia muere, pero no se rinde”.

mayordomos japoneses, los sirvientes quechuas y las amas de llaves zambas acudieron. Aquello parecía un congreso internacional etnográfico.

—¿Qué manda el señor? —le interrogaron a coro.

—¡Qué “señor”! ¡Yo no soy señor! Esa no es la manera de llamarme.

—¡Perdón, Excelencia! —arguyó tímidamente un súbdito de Matsuhito.

—¡Qué excelencia! ¡Yo no soy presidente!

—Es que Vuesamerced.... —se atrevió a decir un zambito medio letrado que le lustra las botas al señor Chopitea.

—¡Qué Vuesamerced ni qué ocho cuartos! ¡A mí se me llama llanamente “don José Ignacio”!...

[...]

(2001, p.289)

En esta parodia cómica, se utiliza un diálogo ficticio para caricaturizar la actitud vanidosa del senador Chopitea con respecto a cómo desea que lo llamen sus criados. Por supuesto, el elemento risueño o jocoso predomina en el texto (sobre todo en el diálogo) y termina relativizando la censura. Otro ejemplo de esto, en la misma crónica, es cuando se alude al senador cuzqueño Domingo González y su desmedido interés en “cuestiones de vestir”.

[...]

Pero no solo es el señor Chopitea. Desde que entró don José Carlos [Bernaes] al Senado como presidente, ya tenemos al señor Silva Santisteban con escaupines, al señor Neuhaus con flor en el ojal, al señor Samanez “entalladito” y al señor Matos con monóculo.¹¹⁷

Uno de los más empeñados en este asunto [de la moda] es el señor González. El distinguido joven y obeso senador cuzqueño es una especie de Rumiñahui depilado que se pasa la vida preguntando a sus compañeros sobre cuestiones de vestir. Ayer se acercó al señor Villanueva:

—Mi respetable colega. Tengo una preguntita que hacerle, muy importante. Si usted me permitiera... Sabe usted, es sobre una elección.

—¡Ah! Eso no. Estoy hasta aquí de elecciones. Usted sabe la que me acaban de “hacer” mis compañeros de la Suprema... ¡No quiero saber nada de elecciones!...

—No se trata de elecciones políticas —arguyó el señor González—. Se trata de elegir.

—¿A quién?

—De elegir cuál de estas corbatas me irá mejor...

Y el señor González sacó del bolsillo de su americana dos corbatas, una colorada y otra amarilla y “concho de vino”. El señor Villanueva le “clavó” una mirada completamente electoral y le gritó:

¹¹⁷ Según la RAE, monóculo significa “lente para un solo ojo”. Estuvo de moda, en Lima, en la segunda década del siglo XX. Valdelomar también lo usó siguiendo la tradición del dandismo europeo de Óscar Wilde y Gabriele D’Annunzio.

–¡La colorada!
 A poco rato se acercó el señor González donde el señor Picasso:
 –¿Quiere usted decirme, colega, cómo se llama ese pedazo de antejo que se pone el señor Bernal? ...
 –¿Pedazo de antejo?
 –Sí, una lunita con su cordón negro. Eso que saca y que le abre un ojo...
 –Monóculo. Eso se llama monóculo...
 –Mo.... ¿mo...qué?
 –¡Monóculo!
 –¿Y eso para qué sirve?
 –¡Pst! –dijo el señor Picasso– ¡Pa nada amigo mío!
 [...]

(2001, pp. 289-290)

En este diálogo (también ficticio o hiperbólico) se satiriza burlescamente la frivolidad del senador González más preocupado en su apariencia que en legislar. Esta exageración de su comportamiento, y por ende el rebajamiento de su dignidad, es atenuado sin embargo por el tono jocoso o el humor que se desprende de la cita.

4.1.2.4. La pereza

Finalmente, en la crónica del 18 de octubre de 1916 se satiriza la lentitud o parsimonia (cachazudo) del diputado Abelardo Gamarra, representante por Huamachuco, La Libertad.

HORAS DE MISTICISMO, ETC...

Cual queda la playa, al salir el sol, tras la tormenta, así quedó ayer la Cámara [de Diputados] después del combate del lunes. Los marineros de la nave del Estado, o sea los señores diputados, repuestos de la agitación de la víspera, descansaban. Verdad es que no todos estos marineros trabajan. Los hay laboriosos y ordenados como el señor Tudela, **pero los hay regalones y cachazudos como el señor Gamarra**, no el del [más feo que un] cangrejo boca arriba, sino don Abelardo, el de los amenos rasgos de pluma y de fisonomía.

[...]

(2001, p. 260)

Aquí, en esta cita, sí se aprecia la crítica de manera más evidente; y el elemento burlesco, que aparece al distinguir al congresista Abelardo Gamarra con el diputado cuzqueño Manuel Jesús Gamarra –del cual Valdelomar se burla, en otras

crónicas, diciendo que es “más feo que un cangrejo boca arriba”–, también está presente aunque en menor grado.¹¹⁸

4.1.3. La sátira durante el gobierno provisorio de Óscar R. Benavides (julio-agosto de 1915)

En la crónica “Auténticas”, del 26 de julio de 1915, se censura burlescamente al presidente Provisorio Óscar R. Benavides, quien derrocó a Guillermo Billinghurst, y estaba ya próximo a dejar su cargo. No es casual que se reitere en cuatro oportunidades la siguiente frase:

Quien ocupa, por ahora, provisoriamente y por limitado tiempo, el departamento principal de los altos de la casa de Pizarro [...]
(2001, p.210)

La expresión “provisoriamente y por limitado tiempo” refleja el tono crítico y a la vez risueño de la sátira. Asimismo, en dicha crónica se habla de una reunión en Palacio de Gobierno entre el presidente Provisorio Benavides y un grupo de “amigos íntimos” con el fin de tratar la composición de la mesa directiva de la Cámara de Diputados. Mediante un diálogo ficticio, Valdelomar satiriza el aparente nepotismo de Benavides durante su gobierno; es decir, la preferencia por sus parientes en los cargos públicos.

[...]

–Pues la consulta es esta –continuó diciendo quien ocupa, por ahora, provisoriamente y por limitado tiempo, el departamento principal de los altos de la casa de Pizarro–. He resuelto que la mesa de diputados se componga de esta manera: presidente el señor Tudela. Vicepresidente uno de los señores Bedoya...

[...]

–¿Y secretario? –preguntó interesado el doctor Basadre, bajando los ojos.

–El señor Benavides

–¿Su señoría el señor Ministro de Gobierno? –interrogó el señor Salomón.

–No. Otro.

–¿Otro Benavides?... ¿Acaso su señoría el señor don Miguel, candidato por Huallaga?

–No. Otro.

¹¹⁸ Esta es una de las pocas sátiras burlescas, escritas en 1916, en que la intención de censura moral no está relativizada por el elemento cómico.

–¿Otro Benavides? ¿Su señoría el ex secretario, mi impúber defendido, candidato por Jauja? –insistió el doctor Salomón.
 –No, otro.
 –¿Otro Benavides? ¿Tal vez don Alfredo, el jefe de la sección diplomática?
 –No, aún no es diputado... Otro.
 –¿Otro Benavides? ¿Será su señoría, don Carlos, el subprefecto de Arequipa?
 –**¿Pero acaso no hay más Benavides en el mundo? –exclamó amostazado quien ocupa por ahora, provisoriamente y por limitado tiempo, el departamento principal de los altos de la casa de Pizarro–.** El primer secretario de la Cámara será el señor Pacheco Benavides. [...]
 (2001, pp. 211-212)

Como bien se apreciaba, el elemento cómico está muy presente en el texto y acompaña la intención de censura; sin embargo, tal como la mayoría de crónicas de 1915, la actitud moral se mantiene visible.

Otro ejemplo –que ya mencionamos en el capítulo II– es la crónica Espectáculos, del 30 de julio de 1915, que gira sobre la inauguración de las Sesiones Ordinarias del Congreso de ese año y el mensaje del presidente Provisorio, Óscar R. Benavides, sobre el balance de su mandato. Esta es una sátira burlesca sobre el gobierno de este, el cual se muestra como perfecto y omite sus graves faltas y delitos. La omisión o amnesia se expresa en el uso reiterativo del término “blanca(s)”.

[...] Asistieron a la función del Congreso todos, menos algunos. [...] Hubo plumas blancas, corbatas blancas, pecheras blancas, guantes blancos, y algunas caras blancas. Todo blanco. Parecía que los representantes iban a comulgar. Con rueda de molino.

Y hubo memoria. Una memoria blanca, también. Como una carilla de papel, como una nube, como alma de monja, como humo de cigarro.

En el Perú no ha pasado nada, ni nadie se ha pasado.

San Martín debe estar refocilándose en el cielo.

Y pruebas al canto:

Relaciones exteriores: no ha pasado nada. El gobierno ha sido neutral en el conflicto europeo.

Guerra: no ha pasado nada, como guerrero que es, el gobierno se ha armado.

Justicia: no ha pasado nada. Porque como la justicia es ciega...

Hacienda: no ha ocurrido nada. Billetes rosados como cartas de novios.

Fomento: se ha fomentado todo lo que se ha podido.

Y Gobierno: Provisorio...

Total: el mejor gobierno es el militar. Tenemos más capitanes que en 1821. Bolívar, San Martín y Sucre, una papilla. Verdad que este es un militarismo sin

sangre. Porque, felizmente, el cuatro de febrero la sangre no llegó a las alcantarillas [...]
(2001, pp. 213-214)

En este fragmento, la crítica y la burla se conjugan para satirizar al gobierno del coronel Benavides. La intención cómica se palpa, por ejemplo, cuando se señala con ironía “Total: El mejor gobierno es militar. Tenemos más capitanes que en 1821. Bolívar, San Martín, Sucre, una papilla”. O, en referencia a la falta de autocrítica con respecto a su mandato y los atropellos ocasionados: “En el Perú no ha pasado nada, ni nadie ha pasado [...] Justicia: No ha pasado nada. Porque como la justicia es ciega...”. Además, se percibe la intención moral o ética cuando se indica –también de manera irónica– lo siguiente: “Verdad que este es un militarismo sin sangre. Porque, felizmente, el cuatro de febrero la sangre no llegó a las alcantarillas”. Esta ironía refuerza la crítica, ya que –como indicamos en el capítulo II– fue, precisamente, el 4 de febrero (de 1914) que Óscar R. Benavides dio el golpe de Estado a Billinghurst y se asesinó al general Luis Varela, quien era su primer ministro.

Hay que recordar que Abraham Valdelomar había apoyado a Guillermo Billinghurst en su candidatura de 1912. Y luego de desempeñarse como director del diario oficial *El Peruano* y viajar a Italia como Secretario de Segunda Clase de la Legación de la República del Perú, tuvo que renunciar a este cargo y regresar al Perú tras el derrocamiento de Billinghurst. El resentimiento hacia Benavides, por parte de Valdelomar, explicaría por qué las crónicas de “Palabras...” escritas entre julio y agosto de 1915 (durante el final del gobierno Provisorio de Benavides), son sátiras burlescas en las cuales sí se percibe el tono de censura. No obstante, y a diferencia de sus *Cuentos Chinos* (también publicados ese mismo año), la sátira no resulta agresiva, sino cómica o risueña.

Por otro lado, la crónica en verso Liquidación nacional, publicada en *La Prensa* el 15 de agosto de 1915, es una sátira en la cual se caricaturiza (a través de la parodia cómica) el modo en que el gobierno Provisorio, de Óscar R. Benavides,

desea “venderlo todo” con el fin de recolectar dinero. Aunque no es un texto propiamente sobre el parlamento, sí alude –en un momento– al senado. Aquí la crítica y la burla van de la mano.

LIQUIDACIÓN NACIONAL

Como hace falta dinero
según es caso notorio
y lo sabe el Perú entero
por boca del provisorio,

atendiendo a que es preciso
lograrlo de cualquier modo
se resuelve sin aviso,
señores, venderlo todo.

Al contado más violento,
y ni en letras a la vista,
se vende con gran descuento
todo lo que sigue en lista:

Entre objetos que no narro
por no ir hasta el detallismo,
van la higuera de Pizarro
y el esqueleto del mismo;

[...]

la historiada y reformada
Biblioteca Nacional;
el de madera tallada
coro de la Catedral

del curioso Caquetá
algún bélico trofeo
que si en el Museo está
se vende con el Museo;

la madera de la obra,
parada, del ministerio
de gobierno, donde sobra
para cualquier gatuperio;¹¹⁹

**el polígono de tiro,
de la cripta el marmolado;
y, siguiendo en ese giro,**

¹¹⁹ Según la RAE (2018), gatuperio significa “enjuague, intriga”.

la techumbre del Senado;

[...]

De algún muelle el privilegio
la isla San Lorenzo añado,
y en Guadalupe el Colegio
más la imprenta del Estado.

[...]

¡Para hacer un negociación
la ocasión es colosal!
¡Jamás se verá otra igual!
¡Aprovechad la ocasión
de esta gran liquidación,
liquidación nacional!...
(2001, pp. 218-219)

Esta cita refleja claramente cómo se exagera o ridiculiza la situación utilizando la hipérbole. El elemento cómico es evidente, por ejemplo, cuando el narrador señala que se vende “Entre objetos que no narro/ por no ir hasta el detallismo,/ [...] la higuera de Pizarro/ y el esqueleto del mismo”. Asimismo, la intención de censura se palpa, por mencionar un caso, cuando se dice que se vende “la madera de la obra, /parada, del ministerio/ de gobierno, donde sobra/ **para cualquier gatuperio**”; es decir, para cualquier enjuague o negociación oculta para conseguir algo de manera ilegal. En suma, se trata de una sátira burlesca.

Otro ejemplo de crónica en la cual se censura risueñamente al presidente provisorio Benavides es Los dos provisorios. Publicada el 20 de agosto de 1915, se basa en la sublevación del comandante Manuel Rivero en Huaraz el 17 de agosto del mismo año. Rivero, prefecto de Ancash, desconoció la proclamación de José Pardo y Barreda como nuevo presidente de la República (por parte del Congreso) y planteó la permanencia del gobierno provisorio de Óscar R. Benavides. Ante la imposibilidad de esto, se autoproclamó “Presidente provisorio”; sin embargo, la rebelión abortó rápidamente¹²⁰. Este acontecimiento político de

¹²⁰ Debido a la sublevación del comandante Rivero, y con el fin de no atizar los recelos sobre una posible perpetuación en el poder, Óscar R. Benavides optó por adelantar la entrega del mando

gran interés, le sirvió a Valdelomar para escribir una sátira burlesca sobre la sublevación del comandante Rivero y la facilidad para convertirse en “Provisorio” en el Perú, y de paso censurar a Benavides y su golpe de estado a Billinghurst. No es casual que el título sea Los dos provisorios y se aluda al 4 de febrero de 1914, fecha de aquel derrocamiento. (Rodríguez, 2008, p.119)

LOS DOS PROVISORIOS

El provisorismo entre nosotros ha sido fecundo como una tortuga. Ha sentado escuela, ha hecho discípulos y ha tenido sucesor: el provisorio de Huaraz...

Parece que una mañana el señor Rivero se vio al espejo. Era alto, bien plantado y arrogante. Abrió su billetera, se hizo el pensativo y llamó a un ayudante de confianza:

—A ver, Huasasquiche, —le dijo— aquí hay bancos, hay recaudadora, hay capitalistas, hay rentas, y hay rifles, ¿qué falta?

—Falta un mes para el 24 de setiembre¹²¹, usía....

—¡Idiota! ¡Aquí falta un provisorio!

—¿Y qué piensa hacer usía?

—Un cuatro de febrero

—Imposible, usía!

—¿Por qué?

—Porque estamos en agosto.

—¿Ignoras, Huasasquiche, que el 4 de febrero es un símbolo?

—¡Ah, ya comprendo, usía!

—¿Y quién va a ser el provisorio?

—¡Yo, criatura!

—¿Pero, usía también sabe eso?

—Para eso no se necesita saber. Una noche oscura, unos disparos al aire, una junta de cualquier cosa, cuatro destierros, cincuenta prisiones y mucha pupila!...

[...]

(2001, p. 219)

En esta cita, se aprecia cómo Valdelomar no solo se burla sino también critica la figura del Provisorio (y su improvisación) a través del diálogo ficcional entre el comandante Rivero y su ayudante: “—¿Pero, usía también sabe eso? [ser provisorio]/ “—Para eso no se necesita saber”. Y eso implica tanto al sublevado

(prevista para el 24 de setiembre de 1915) para el día 18 de agosto. Así, José Pardo asumió la presidencia esa fecha. A pesar de eso, el prefecto Rivero prosiguió con su rebelión y se autoproclamó “Presidente Provisorio”. No obstante, la rebelión abortó rápidamente. (Guerra, 1984, p.189; Basadre, 2005, p.179, tomo XIII)

¹²¹ El 24 de setiembre de 1915 era la fecha prevista, en principio, para que Óscar R. Benavides entregue su mando a José Pardo y Barreda.

Rivero como al ex presidente provisorio Óscar R. Benavides. Otro ejemplo acerca de esto, es el inicio de la crónica, cuando se ridiculiza cómo Benavides ha tenido seguidores: “El provisorio entre nosotros ha sido fecundo como una tortuga. Ha sentado escuela, ha hecho discípulos y ha tenido sucesor: el provisorio de Huaraz...”. En suma, el elemento crítico convive con el tono risueño o cómico.

Finalmente, en la crónica De las mil y una noches, publicada el 21 de agosto de 1915, nuevamente se satiriza al ex presidente provisorio Benavides (quien dejó su cargo el 18 de agosto); este ofreció un banquete de despedida, en su residencia en Miraflores, al cual asistieron los integrantes de su gabinete. Pese a que no es un texto parlamentario, sí se refleja la parodia cómica en torno a la frivolidad de Benavides.

DE LAS MIL Y UNA NOCHES

Esto se va componiendo. Parece un cuento de hadas. Estamos en el periodo idílico. El provisorio, es decir el anterior provisorio [Óscar R. Benavides], no el de Huaraz [el comandante Rivero], se dedica a las puras satisfacciones íntimas. Ya no piensa en hacer política. Está cumpliendo su programa. Ya no oye al señor Barreto. Ya el proceso de Jauja le da en el tercer botón de la americana. Ya el señor Gorbacho no es su *leader*. Ya todo terminó como en el vals de Cremeiux. Consumatum est.

Ahora el ex provisorio se dedica a los plácidos refocilamientos de gourmet. No le preocupan más que el patté trouffé, la salsa a la mayonesa y las frivolités assorties. Ayer dio un banquete en Miraflores. El 16 había dado un té, mañana dará un almuerzo y pasado mañana un baile de máscaras.

Las bodas de Camacho, los banquetes asirios, las meriendas caldeas, las fiestas romanas, y los fantásticos métodos de nutrición de los cuentos hindús, no eran nada comparados con el banquete provisorio de Miraflores. Epicuro p'al gato. Aquello parecía un cuento de las mil y una noches. Ya Miraflores, que ha presenciado esta esplendente maravilla, puede cambiarse de nombre: Mirafiestas.

Asistieron todos los que debieron asistir. El gabinete Abrill en masa. El señor Abrill se siente sucesor por derecho propio. Si el provisorio llamándose Benavides tuvo su cuatro de febrero, qué tiene que el coronel Abrill que se llama Abrill tenga su cuatro de abril... El ex gabinete entró en masa. Eran seis como The Grothesques. Y tan alegres como ellos. El único triste era el señor Alayza. Parecía un Buda joven. Respiraba prudencia. El señor Jiménez aún llevaba los guantes del besamanos. El señor Oyanguren, hacendista y numerista como es, no pudo contar el número de las viandas [...]

(2001, pp. 220-221)

Aunque el tono burlesco está muy presente en el texto, a través de la hipérbole o exageración del banquete dado por Benavides, el elemento de censura no desaparece, ya que aquella ridiculización mediante la exageración rebaja la dignidad del ex presidente Provisorio. Además, no es casual que se diga con respecto a él: “Ya no piensa en hacer política. Está cumpliendo su programa [...] Ya todo terminó como en el vals de Cremeiux. Consumatum est”; es decir, consumado está. O cuando se dice: “Si el provisorio llamándose Benavides tuvo su cuatro de febrero [fecha del golpe de estado], qué tiene que el coronel Abrill que se llama Abrill tenga su cuatro de abril...”. Estas dos citas reflejan que, pese a lo jocoso, la sátira permanece.

4.1.4. La sátira durante el gobierno de José Pardo y Barreda (agosto de 1915 a enero de 1918)

José Pardo y Barreda –como ya indicamos– asumió la presidencia el 18 de agosto de 1915. Luego de esa fecha, Valdelomar escribió algunas crónicas más hasta el 19 de setiembre, pero ninguna relacionada con el nuevo presidente y solo una sobre el parlamento (respecto a la no incorporación del diputado por Huánuco, señor Teobaldo Pinzás¹²²) que se titulaba El chocolate del cura (29/8/1915). Tras el fin de la Legislatura Ordinaria de 1915, se interrumpen las crónicas de “Palabras...”; y recién se las retoma el 18 de julio de 1916, previo al inicio de la Legislatura ordinaria de ese año.

Estas crónicas parlamentarias que abarcan hasta enero de 1918 –y que cubren las legislaturas ordinarias de 1916 y 1917– fueron escritas durante el gobierno de José Pardo. Y a diferencia de las publicadas en 1915, durante el mandato del presidente provisorio Benavides, son sátiras burlescas en las cuales el elemento cómico prevalece sobre la intención de censura (o la atenúa). No obstante, la caricaturización que se hace de los parlamentarios, a través de la parodia cómica, permite rebajar la dignidad de aquellos. Por ende, la sátira sigue presente.

¹²² En esa época, en el Perú, existía la renovación por tercios del Parlamento, cada dos años.

Por ejemplo, en la crónica del 2 de agosto de 1916, se satiriza burlonamente un proyecto de ley del diputado Carlos Borda, que buscaba que el Estado interviniera directamente en los matrimonios. Valdelomar toma como base esto y emplea la parodia cómica para ridiculizar.

[...]

El proyecto eugénico del señor Borda, que ha sido presentado en papel azul celeste como conviene a esta clase de proyectos, cuyo eje principal es el amor, tiende a que en el Perú las gentes aprendan a casarse. El diputado por Lima, que es una mezcla de melinita y brumelianismo, con esa elegante redondez de los que los criollos apodamos *papaya*, piensa que en el Perú las gentes no saben casarse. El Estado debe intervenir directamente en los matrimonios. El hombre feo está excluido de la ley evangélica. Así como en Esparta el niño que nacía con algún defectillo se lo cogía de los piecitos y se le desnucaba desde lo alto de una roca, así en el Perú una simple peca, un simple barrito, una desviación visual, bastarán, según la Ley Eugénica, para prohibir el matrimonio, que una vez prohibido, el ciudadano se desnucará solo...

El proyecto es plausible. Dentro de cien años tendremos por el Jirón de la Unión cada par de ojos...Y así como hoy tenemos en el Parlamento cada representante más feo que siete viejas agarradas de las manos, en breve aquello será un concurso de bellezas al lado de los cuales el propio Adonis resultará un tramboyo. La barra, entonces, estará compuesta de señoras. Y todas ellas, Eugenias... Pero es lástima que el proyecto del señor Borda no pase. No pasará. No puede pasar. Los feos se defienden, y todavía los hay solteros en el Parlamento [...]

(2001, pp. 234-235)

Como bien se aprecia, el tono jocosos relativiza la intención crítica. No obstante – como ya indicamos con las crónicas de 1916–, la sátira aún se percibe en la exageración de dicho proyecto, lo cual reduce su importancia y la del congresista Borda.

Otro ejemplo es la crónica Dando la hora, del 10 de octubre de 1916. Aquí se caricaturiza al diputado Gerardo Balbuena, representante por Canta (Lima), quien obsequió relojes a los periodistas que cubrían las sesiones de la Cámara. Con ese fin, Valdelomar utiliza la ironía y el tono festivo.

[...]

Y el señor Balbuena salió para volver a poco con un paquete.

Un paquete de relojes. Walthams. Longines. Tres picos. Relojes grandes. Relojes de pulsera. Al verlo le cantamos en coro lo de la zarzuela... Quería que me ablandara con un relojito de esos de pulsera... Y se lo...

El señor Balbuena parecía una sucursal de Welsch. Extendió la mano, con un ademán de Mecenas trigueño y pródigo y nos dijo, magnánimo:

—¡Escoged! ¡Elegid! ¡Poseed! ¡Enriqueceos!...

—Y escogimos, elegimos y poseemos reloj. Gracias a la munificencia del señor Balbuena le podemos tomar la hora a los discursos del señor Secada. Los periodistas esperamos que en el reloj del tiempo y en los del señor Balbuena suene la hora máxima en que el pueblo de Lima, “como un solo hombre”, vaya a las ánforas y elija al señor Balbuena.

El señor Balbuena, como lo dijimos siempre, mucho antes de la escena de los relojes, es el único, el primero, el mejor, el irremplazable ciudadano que debe representar a la capital en el parlamento. Orador distinguido y ciceroniano. Gentleman intachable. Mecenas pródigo. Supremo profesional. Elegante. ¿Quién dice que el señor Balbuena es *amarcigado*? ¡Inexactitud diatribesca y tamaña! Useñoría es hasta buen mozo.

Useñoría no debe ir a un banco de diputado. Debe ocupar un ministerio. ¿Ministerio? Más que ministerio. Presidente de gabinete. Su señoría debe ser, y será, mientras tenga relojes, con el tiempo, presidente de la república.

¡Un ciudadano que ha levantado el nivel moral de los electores! Antes los candidatos obsequiaban al elector *butifarras y chicha*. ¡Ahora los candidatos regalarán relojes!

[...]

(2001, pp. 253-254)

En esta sátira burlesca la ironía busca reforzar la crítica satírica (“Su señoría debe ser, y será, mientras tenga relojes, con el tiempo, presidente de la república”). Sin embargo, el tono cómico prevalece y, por tanto, atenúa la intención moral; es decir, mostrar que el señor Balbuena quería que los periodistas se “ablandara[n] con un relojito de esos de pulsera” pasa casi desapercibido.

Además, hay que indicar que esta crónica —como muchas de las escritas a partir de 1916— toma como base una anécdota o información parlamentaria que no figuraba en el Diario de los Debates (Rodríguez, p.105). Tal es el caso del texto La Inquisición, del 29 de setiembre de 1917, que trata sobre el bien abastecido comedor de la cámara de Senadores. Aquí se satiriza —a través de una parodia cómica— los problemas que está trayendo dicho comedor en el funcionamiento de la cámara.

LA INQUISICIÓN

[...]

Es el caso que la buena mesa está complicando el buen funcionamiento del Estado. Antes, al principio, cuando recién se instaló este nutritivo servicio, los senadores, añosos y a pasos lerdos, llegaban cansinamente y, de pie, sorbían el té de las cuatro. Érase un sencillo “Mazzawatte” con leche condensada y sus dos galletas de soda por barba. Pero un día entró el señor Diez Canseco y dijo:

—¡Carabina! ¡Este té parece rancho de cuartel!

El sirviente se lo dijo al presidente y el presidente halló, en efecto, que el té era cuartelario. Al día siguiente se puso galletas finas. Otro día llegó el señor Samanez, que es dispéptico y susurró:

—¡Alalau! Aquí hace falta un poco de cascarilla

Se puso bar.

Otro día el señor Eléspuru dijo:

—En verdad de verdades, este té pide a gritos unos sándwiches de pollo...

Aquello se convirtió en unas bodas de Camacho. Mientras que en Diputados, a grandes instancias del señor Gamarra, solo se ha conseguido tener un lunch de oyuquitos con charqui, en Senadores hay todo lo que necesitaría un trasatlántico entre Nueva York y Calcuta.

Ocurre que ya, dentro de poco, las sesiones van a tener que realizarse en el comedor y don José Carlos [Bernales, presidente de la Cámara de Senadores] va a necesitar trasladarse. El señor Bernales se cansa meneando la campanilla. Una lista. No hay quórum. Otro meneíto. Otra lista. No hay quórum. Otro meneíto ¡La última lista!..

Entonces asoma subrepticamente la nariz griega del señor [senador] Matos; con los carrillos hinchados y con la rabadilla de un pollo entre los coralinos labios, el señor Zapata; con la servilleta atada al cuello, el señor Cornejo y, a veces, con tamaño tenedor, el señor Gazzani. Ayer, por ejemplo, se suscitó un intercambio de palabras entre el señor [Fernando] Gazzani y el señor Pacheco Vargas.

—El señor Pacheco Vargas —decía don Fernando— está mal informado. Esta ley será promulgada...

—Será promulgada cuando usted quiera, señor senador —arguyó el señor Pacheco— ¡pero no me meta usted el trinche!...

En efecto, el señor Gazzani, que acababa de salir del comedor, esgrimía el trinche, seboso aún, como una batuta, ante el rostro amojamado de pasa italia del señor Pacheco Vargas.

El señor Bernales, que ya está harto de tocar la campanilla, llamó ayer a un grupo de *comensales*. Los hizo salir del comedor, cuando se sentaban a la mesa.

—Honorables senadores —empezó gravemente el presidente. —Con gran sentimiento veo que los representantes hacen poco caso de los reiterados apremios de “la mesa”, lo cual da por resultado que las sesiones...

—¡Alto allí, señor presidente! —exclamó el señor Coronel Zegarra. —Creo que *la mesa* no puede quejarse de nosotros... ¡Nosotros, justamente, venimos del comedor!....

Y se masticaba, con fruición de colegial interno, el último *sándwich de patté*...

(2001, pp. 292-294)

Es evidente que en esta crónica el elemento burlesco relativiza la intención crítica; es decir, pese a que Valdelomar censura la abundancia del comedor de senadores y la ausencia de los parlamentarios en las sesiones debido a aquella distracción, el tono jocoso o festivo (la risa) atenúa la sátira.

Finalmente, como último ejemplo, El segundo ensayo (del 15 de julio de 1917) es una sátira burlesca sobre el diputado por La Libertad, Manuel Pérez, quien se reintegraba a la cámara de Diputados después de un tiempo. Aquí también lo anecdótico será la base de la crónica.

[...] En ese momento el doctor Pérez ingresaba a la Cámara sereno y satisfecho. El doctor vuelve al Parlamento después de algunos años. A él, tan experto en presupuestos y cosas de finanzas, ¡cuántos presupuestos se le han escapado al señor Pérez! No obstante, parece el mismo de antaño. Por él no pasan las horas. El mismo paso tardo y sereno. El mismo abrigo cáscara de nuez. La misma cadena de oro de 18. El mismo *dije de cochinito*. El mismo prendedor de *huayruro*. Y, por fin, la misma juventud apolínea y tentadora.

Sin embargo, algo le faltaba al doctor Pérez. Algo característico. Una cosa que solo tienen los hombres y que el doctor Pérez se llevó y dejó en Francia, en el Barrio Latino, en Montmartre... ¡Es una adivinanza!

—¡A ver! —le dijimos al señor Apaza— ¿Qué le faltaba ayer al doctor Pérez?

—Que lo incorporasen...

—Frío. Fíjese usted que es una cosa que solo tienen los hombres y que él tenía y...

—¡Hombre! Una cosa que solo... ¡ya! ¡La cartera!...

—¡Frío, muy frío! ¡A ver! —le preguntamos al señor [diputado] Criado y Tejada. — Qué le falta...

—¡A mi ilustre amigo, el flamante diputado por Cajamarquilla, no le falta nada!

—¡Pues sí le falta! ¡Una cosa que solo tienen los hombres; que el doctor Pérez tenía; que se llevó a París y que la dejó en el Barrio Latino! ¿Se dan por vencidos?

—¡La barba!

Y esto fue lo más interesante que ocurrió ayer en la segunda sesión de juntas preparatorias. Pero hay que esperar. Estas sesiones solo sirven, como su nombre lo indica, para que los diputados se *preparen*...

(2001, p. 271)

Precisamente, aquí es más palpable que se trata de un texto en el cual la intención de censura parece estar casi ausente y, por el contrario, solo busca divertir al lector a través de la adivinanza sobre qué le faltaba al doctor Pérez. Pese a eso —y como ya señalamos— la sátira aún permanece (aunque en menor

grado) a través de la ridiculización del diputado Pérez y el rebajamiento de la importancia de su cargo.

Pese a esta diferenciación trazada entre las crónicas escritas antes y después de 1915, hay que indicar que existen algunos pocos textos de 1916 en adelante (durante el gobierno de José Pardo) que son sátiras burlescas en las cuales la actitud crítica y lo cómico van de la mano, es decir, ninguna opaca a la otra. Tal es el caso de la crónica Horas de misticismo etc., del 18 de octubre de 1916, en la cual se cuestiona –sobre todo en el primer párrafo– la parsimonia o lentitud (cachazudo) del diputado Abelardo Gamarra, representante por Huamachuco (La Libertad).

HORAS DE MISTICISMO, ETC...

Cual queda la playa, al salir el sol, tras la tormenta, así quedó ayer la Cámara [de Diputados] después del combate del lunes. Los marineros de la nave del Estado, o sea los señores diputados, repuestos de la agitación de la víspera, descansaban. **Verdad es que no todos estos marineros trabajan. Los hay laboriosos y ordenados como el señor Tudela, pero los hay regalones y cachazudos como el señor Gamarra,** no el del cangrejo boca arriba, sino don Abelardo, el de los amenos rasgos de pluma y de fisonomía.

[...]

(2001, p.260)

Aquí la crítica al congresista Gamarra por su holgazanería es muy clara y no pasa desapercibida. Asimismo, en la parte final del mismo texto se aprecia el elemento burlesco de la sátira al referirse irónicamente al “trascendental” tema abordado en la sesión de la cámara de Diputados:

[...]

Contra todas las expectativas, la sesión de ayer fue serena y apacible como una taza de leche con natas. Nada turbó la paz episcopal del recinto. Había ambiente catedralicio [...]

Se puso en práctica la trascendentalísima cuestión definitiva, de gran interés nacional, de cómo deben tratarse los diputados. Con modestia recomendable, han acordado los representantes suprimirse el *honorable*. Se llamarán en adelante, con toda sencillez, el señor diputado, el señor presidente. **El señor Gamarra, que es muy demócrata, don Abelardo, opinaba porque se**

dijeran simplemente: “Oiga usted compadre” o “el que nos manda”, dirigiéndose al señor presidente. Pero estas modificaciones no fueron aceptadas.

Al primer diputado que le tocó hablar después de esta innovación, fue el reverendo padre fray José Sánchez Díaz, y sea por costumbre o por olvido, el ilustre prelado comenzó su discurso de esta guisa:

—¡Hermanos míos!...

(pp. 261-262)

Lo cómico también se identifica cuando se parodia las intervenciones de los parlamentarios José Sánchez Díaz (cura y representante por Cajamarca) y nuevamente de Abelardo Gamarra. Pese a eso, la intención de censura está presente —como ya señalamos— no solo al criticar la pereza del diputado Gamarra o ironizar sobre la “trascendentalísima cuestión” tratada en la cámara, sino también al caricaturizar las participaciones de aquellos congresistas y, por ende, reducir la importancia de sus investiduras.

4.1.5. La sátira con alusiones a la mujer

Por otro lado, en las crónicas políticas de Valdelomar —a partir de 1916— existen varios casos en los cuales se satiriza a los parlamentarios utilizando alusiones sobre la fealdad de estos o el miedo que provocan, y comparándolos burlescamente con la imagen de “siete viejas agarradas de la mano”. A continuación, mencionaré los ejemplos más representativos:

El 2 de agosto de 1916, se publica una sátira burlesca que hace referencia a la fealdad de los diputados.

[...] Y así como **hoy tenemos en el Parlamento cada representante más feo que siete viejas agarradas de las manos**, en breve aquello será un concurso de bellezas al lado de las cuales el propio Adonis resultará un tramboyo [...]

(2001, p. 235)

Asimismo, en la crónica Divagaciones sobre un diputado, del 23 de agosto de 1917, se parodia el miedo que producía el diputado Carlos Borda entre los electores, cuando realizaba su campaña al parlamento:

[...] Cuando se tratara de su campaña electoral, don Carlos [Borda], que es una especie de comprimido de melinita, iba a los clubs obreros con un Smith y Wesson del 38 y con un discurso de veinte páginas. **¡Y claro! Los electores que generalmente tienen más miedo que siete viejas agarradas de las manos, se convencían de grado.**
(2001, p. 237)

En el texto Horas de misticismo etc., del 18 de octubre de 1916, se caricaturiza el miedo que le tiene el cronista al diputado Pedro Larrañaga, representante por Pasco:

[...] el señor Larrañaga, que físicamente es una especie de Goliat cabeceado con Sansón y Hércules, es, moralmente, el espíritu de la corrección y la gentileza. Mesurado, inteligente y cordial, es el *enfant gaté* de sus compañeros, entre los cuales distribuye el bien inapreciable de sus dietas... Y no elogiamos más al señor Larrañaga, porque no crean que le tenemos miedo. Nosotros no le tenemos miedo al señor Larrañaga. Le tenemos pánico. **Cuando le vemos de cerca temblamos más que las histéricas siete viejas agarradas de las manos...**
[...]
(2001, pp. 260-261)

En un fragmento de la crónica ¡Arzobispo Habemus!, del 10 de octubre de 1917, el narrador sostiene un diálogo ficticio (de tono cómico) con el diputado Benjamín Pacheco Vargas, representante por Puno, y lo tilda indirectamente de feo a través de la mención al monseñor Philipps, candidato a arzobispo.

[...]
—Oiga usted señor Pacheco Vargas, ¿no me condenaré por lo que voy a decirle?
—En el Perú nadie se condena, hijo.
—Bueno, **Monseñor Philipps es más feo que siete viejas agarradas de las manos, más feo que un cangrejo boca arriba, más feo que ... ¡más feo que usted!** [...]
(2001, p. 310)

Finalmente, en la crónica del 4 de enero de 1918 (la última de la sección “Palabras...”), Valdelomar, a manera de despedida, confiesa con humor la razón de su columna:

Ha sido con más miedo que siete viejas agarradas de las manos, que nosotros hemos fundado, tiempo ha, esta sección de honesto esparcimiento. A ello nos ha llevado una razón que no admite discusiones: la hambre [...]

(2001, p. 339)

En suma, y como se aprecia en estos ejemplos, las alusiones a las “siete viejas agarradas de las manos” refuerzan el elemento burlesco de la sátira. No es casual que esta imagen se emplee, sobre todo, a partir de 1916, que corresponde a la etapa en la cual la intención cómica relativiza a la censura.

4.1.6. La sátira con alusiones a las razas andina y amazónica

En las sátiras parlamentarias de “Palabras...”, también se insertan referencias burlonas sobre la raza andina o amazónica. Se podría pensar, a primera impresión, que se trata de una suerte de racismo por parte del cronista, ya que los representa como personajes de comparsa, como seres inferiores que están subordinados a los políticos (la servidumbre), como personas ignorantes, etc. Sin embargo, la intención del narrador es solo ridiculizar, caricaturizar, burlarse de la gente del pueblo en un tono risueño.

Por ejemplo, en la crónica del 18 de octubre de 1917, “un cholo con librea” aparece, en el comedor de la Cámara de Senadores, para informarle a un grupo de parlamentarios que el presidente de la Cámara, don José Carlos Bernal, solicita la asistencia de estos en la sesión. El cronista ridiculiza al hombre mestizo en su forma de hablar.

[...]

De pronto sale el señor [senador] Picasso. La discusión sigue. [...] Vuelve el señor Picasso y le dice algo al oído al señor Santisteban. El señor Santisteban le dice algo al oído al señor Lanatta. Los dos señores se van seguidos del señor Picasso. El señor Samanez, que ha oído el secreto de los anteriores, le dice algo al oído al señor Gazzani, y salen juntos. El secreto corre por toda la sala y todos los senadores van saliendo.

Empieza a apagarse la luz. Salen más senadores. Nosotros nos preguntamos qué será lo que ha hecho salir a los representantes. Concluimos por seguirle los pasos al señor Santisteban que vuelve por otro compañero. Atravesamos, de puntitas, tras de don Gonzalo, un pequeño callejón como esos que hay en los dramas policiales. Entramos a una sala muy bonita. Abrimos una puerta y nos escondemos. En este salón hay una mesa, un mantel, unos sandwiches, unas galletas, unas botellitas, unas tazas, un verdadero almacén.

—Esta debe ser —nos decimos— la comisión de subsistencias...

Aparece un cholo con librea:

–Honorables señores caballeros que dice su presidentes que van a las sesiones que no hay nadies...

Todos los señores salen, con los carrillos hinchados.

[...]

(2001, pp.316-317)

En el texto *¿Habiame tomato Trieste?*, del 7 de octubre de 1917, se caricaturiza la elección como diputado de Angelo Gasco, representante por Madre de Dios. Con ese fin, se ridiculiza a quienes lo eligieron: “los salvajes de Madre de Dios” (los cashivos). El tono jocoso resulta evidente, sobre todo, con la jerigonza inventada para simular el lenguaje de los cashivos.

¿HABIAMO TOMATO TRIESTE?

El señor Angelo Gasco, diputado por una de las provincias de Madre de Dios, tiene el más justo de los nombres de pila: Angelo. En puridad de verdad, el señor Gasco es un ángel. Un ángel que fuma cigarrillos “toscanos”, y se pone unas chupayas estilo Renacimiento italiano que dan el opio. El señor Gasco no es uno de esos diputados de tres al cuarto que son elegidos por influencias y complicidades pecaminosas; no. La elección de don Angelo es una *vera* elección.

Un día los salvajes de Madre de Dios, que estaban desocupados, se reunieron debajo de una planta de caucho así de grande, y se dijeron:

–¡Cul jakanga tupachinga soparinga chumay guagua!...

Esto en cristiano quiere decir, literalmente:

–Parece que hay una ciudad con muchas casas que se llama Lima y que en una de esas se reúnen unos hombres que ganan treinta libras mensuales por hablar unos y por callarse otros. Y parece también que cada tribu tiene el derecho de mandar a un hombre a que cobre las dichas treinta libras...

–¡Sipucancha! –dijo el más viejo de la reunión.

Es decir:

–Es cierto.

–¡Pinquinsunga mama guaringa sipatuta Gasco! –dijeron todos a coro.

Sigamos la traducción:

–¿Y por qué no mandamos con ese encargo a nuestro amigo, el colorado Gasco?

Dicho y hecho. Salieron disparados todos los cashivos y se perdieron en la selva bajo los árboles centenarios, con sus flechas al brazo, gritando triunfalmente:

–¡Kakasua titinga Ángel Gasco!

Que quiere decir:

–Señores, ¡viva el ilustre ciudadano y futuro diputado por la provincia don Ángel Gasco!

[...]

(2001, p.305)

Además, en la sátira burlesca *Divagaciones sobre un diputado* (del 23 de agosto de 1916), que trata sobre el congresista y estudiante de Derecho Carlos Borda, se ridiculiza también a sus compañeros, de origen andino, en la universidad. El instrumento de burla son los apellidos utilizados.

[...]

Pero el diputado por Lima [Carlos Borda], tiene su círculo en la universidad. Son casi todos jóvenes provincianos, que le admiran, quieren y respetan:

—**A ver, Guaycuringa** —dice el señor Borda—, qué le parece este proyecto de ley...

O sino:

—**Amigo Guasasquiche**, ¿usted qué opina del veto en los países democráticos? Usted sabe que desde Ana de Inglaterra hasta míster Morkill no se usa el veto...

Y a veces:

—**Compañero Quispes**, usted que sabe el código de memoria, qué opina usted...

Porque el señor Borda, aunque no es propiamente un *machacón*, es el primer alumno de sus cursos. [...]

(2001, p.238)

Por último, en la crónica del 25 de noviembre de 1917, que gira sobre la enemistad entre los diputados por Ica José Matías Manzanilla y Julio Picasso (suplente), se nombra como “cholos” a los electores de ambos, en un tono burlón y despectivo. Esta expresión es usada en el mismo sentido en otros textos de “Palabras...”, aunque —como ya indicamos— el objetivo era solo caricaturizar.

[...]

Un día el señor Picasso quiso ser diputado. El señor Manzanilla quiso serlo también. Llegó la lucha. Mientras el señor Manzanilla pronunciaba sus primeros discursos en su partido, en Lima, **el señor Picasso les hablaba a los cholos trepado sobre un tonel de vino**, en Ica. Cuando el señor Manzanilla se puso a hablar a sus electores en Ica, el señor Picasso, que tiene las de quico y caco, se metió en su bodega. ¿Para qué? Pues para algo es Picasso. Para picar al señor Manzanilla.

—¡Ilustres ciudadanos! —decía don José Matías [Manzanilla]—. ¡Aunque carezca de dotes oratorias para dirigirme a ustedes, vengo a abrirles mi corazón! La barca del Estado, señores, navega en el proceloso mar de la incompetencia. Esa nave necesita un timonel experto...

—¡Usted!, gritaban **los cholos** como unas pascuas mientras que se hacían lenguas del talento del señor Manzanilla.

[...]

(2001, p.329)

4.1.7. Referencias religiosas, históricas y mitológicas

Asimismo, en “Palabras...”, Valdelomar satiriza a los parlamentarios y políticos utilizando referencias religiosas, históricas, mitológicas u otras. En general, son parodias cómicas en las cuales se comparan a los diputados o senadores a través de dichas alusiones.

4.1.7.1. Referencias religiosas

Existen varias crónicas parlamentarias en las cuales hay referencias a la biblia o a la religión católica. Por ejemplo, en el texto del 13 de julio de 1915, se satiriza burlonamente al diputado Alberto Salomón, representante por Apurímac. Aquí encontramos alusiones a santos y al Antiguo Testamento.

El señor Salomón tiene una cara de Dolorosa ofendida. Parece un salmo de David. Su voz es más suave y armoniosa que la brisa del Jordán. Su mirada es dulce como la miel de las abejas del Sedar. Hasta parece que despidiera un perfume, el de las rosas de Jericó. Tiene cara de mártir. Como él debió ser San Francisco. Cuando habla parece que se quejara de un dolor invisible. Cuando acusa, parece que se acusara a sí mismo. Cuando ríe, parece una rima de Becquer. Dicen que cuando estaba en el colegio y se iba a las manos, parecía abrazar a su adversario. Es una especie de San Sebastián con influencia en Palacio [...]
(2001, p. 199)

Este fragmento es –como ya indicamos– una parodia cómica en la cual se ridiculiza al congresista Salomón a través de la exageración de sus rasgos y actitudes, lo cual rebaja su dignidad. Las referencias religiosas son numerosas: “cara de Dolorosa ofendida”, “salmo de David”, “rosas de Jericó”, “cara de mártir”, “San Francisco”, “San Sebastián”.

En la crónica Horas de misticismo etc..., del 18 de octubre de 1916, se caricaturiza a varios diputados en medio de una sesión en la Cámara con “ambiente catedralicio”. El título no resulta casual, pues posee también un sentido espiritual y religioso.

HORAS DE MISTICISMO, ETC...

[...]

Contra todas las expectativas, la sesión de ayer [en la cámara de Diputados] fue serena y apacible como una taza de leche con natas. Nada turbó la paz episcopal del recinto. **Había ambiente catedralicio**. No faltó ni siquiera un sermón, breve e inconexo, pero al fin sermón: el del [diputado] reverendo padre fray José Sánchez Díaz. Un misticismo incomprensible invadía el salón. Parecía eso la puerta del paraíso. Verdad es que no estaba el señor Secada, que es tan amigo de Satanás; amigo personal, como lo comprobó su señoría el día que hizo tan brillante elogio del muy cochino de los pies de cabra. El señor Balbuena, que parecía un Santo Toribio de Mogrovejo, porque como él es caritativo y obsequioso, pues si aquel santo obsequiaba indulgencias, este regala relojes, escuchaba. Hablaba, como en éxtasis, a manera de un Jonás criollo, el señor Ruiz Bravo. Piadosamente, con su cara de Dolorosa, el señor Salomón hacía observaciones atinadas. Y arriba, en el estrado presidencial, el señor Torres Balcázar, contrito, se dejaba poner en la boca pastillas de menta que el señor Manzanilla, eucarísticamente le colocaba. En su banco, el señor Grau pronunciaba un laude, y de su boca coralina salían las palabras a manera de incienso místico. Parecía el señor Grau un pebetero, uno de esos pebeteros que en forma de pavos reales de filigrana de plata usan las señoras negras tamaleras para sahumar durante la procesión, a nuestro distinguido amigo el Señor de los Milagros...

[...]

(2001, p. 261)

Por su parte, en la crónica Obispo Habremus (del 4 de setiembre de 1917) se vuelve a aludir a los representantes de la Cámara de Diputados mediante divertidas referencias a la iglesia y a la procesión del Señor de los Milagros.

OBISPUS HABREMUS

Un ambiente místico pasó ayer por el Congreso de la nación. La Cámara de Diputados, a la hora de los loros, es decir, a la hora de la elección de prelados para la diócesis del señor Cornejo, don Mariano H. [senador por Puno], más que una Cámara parecía un cónclave. Nuestros representantes tenían todo el recogimiento de ministros... de la iglesia. El señor Escalante parecía, talmente, **un presbítero**. El señor Secada, que ordinariamente suele oler a azufre, olía ayer más que **un sahumador**. Y el bravo y rollizo señor Borda parecía un pavito de filigrana de aquellos que, presidiendo **la procesión del señor de los Milagros**, echan sobre el lienzo sacrosanto las nubes cenicientas de los místicos perfumes. El señor Fuentes olía a **myrra**. Myrra purita. Don Hildebrando era propiamente un paquete de myrra. Allá, al fondo, el doctor Pérez pedía a gritos un solideo y una copa de San Calixto.

Con su aire de monaguillo experto, el señor Ricardo Ríos parecía, asesorando a la mesa, realizar servicios de culto. Nada. Que de todas partes parecía salir la procesión. Pero no se trataba de procesión, sino simplemente de una elección de obispo para la diócesis de Puno.

[...]

(2001, pp. 280-281)

4.1.7.2. Referencias históricas

Las alusiones a hechos o personajes históricos son también numerosas en “Palabras...”. Tal es el caso de la crónica De las mil una noches (del 21 de agosto de 1915) en la cual se parodia el banquete ofrecido, en Miraflores, por el saliente presidente provisorio Óscar R. Benavides.

[...] **Las bodas de Camacho, los banquetes asirios, las meriendas caldeas, las fiestas romanas, y los fantásticos métodos de nutrición de los cuentos hindús, no eran nada comparados con el banquete provisorio de Miraflores.** Epicuro p'al gato. Aquello parecía un cuento de las mil y una noches. [...] (2001, p. 221)

Otro ejemplo es el texto Historia del Perú, del 17 de octubre de 1916, el cual es una sátira burlesca sobre la cámara de Diputados. En esta cita, se compara a los parlamentarios con personajes del imperio incaico y la conquista del Perú.

[...] Cajamarca, la histórica ciudad donde le cantaron la pacapaca a Atahualpa, ocupó toda la tarde [en la Cámara de Diputados]. El señor Hoyos Osores, prudente y solemne, parecía el propio Inca, hijo de Huayna Cápac. El señor Velezmoro parecía el general Calcuchima, astuto y avizor. El señor Montenegro era una especie de Rumiñahui, contundente y definitivo. Pero llegó el señor Luna Iglesias, alto, severo, blanco y conquistador, como Pizarro.

Y ya saben ustedes lo que pasó en Cajamarca cuando llegó Pizarro... (2001, p. 258)

Asimismo, en Obisopus Habremus, del 4 de setiembre de 1917, se caricaturiza el discurso del diputado Belaúnde en alabanza del senador por Puno, Mariano H. Cornejo, utilizando también referencias sobre el imperio incaico:

[...] A estar al panegírico que hiciera el abogado futurista ¹²³ señor Belaúnde, del doctor Cornejo, a nadie debiera elegirse obispo de Puno sino a don Mariano H [Cornejo]. Porque el ilustre orador es el alma de Puno. Es la concreción y la suma de los valores fundamentales del Lago Titicaca. **Manco Capac, saliendo de la isla del Sol, mientras las pacochas saludaban el amanecer andino, es nada comparado con el doctor Cornejo.** El insigne sociólogo reúne en sí no solo el espíritu de la raza autóctona, sino el alma del paisaje. Los bigotes del doctor son

¹²³ Al Partido Nacional Democrático, fundado en 1915 por José de la Riva Agüero y Osma, se le llamaba burlescamente “futurista”. Según Manuel Zanutelli (1985), fue el escritor y periodista Luis Fernán Cisneros quien lo empezó a llamar así. (p.45)

una evocación de los molles indígenas. En las lunas de sus anteojos juguetea el fugitivo azul de los cielos quechuas, en sus ademanes hay algo de la majestad de acción que tenían los Huayllac-Humos. La desgracia del señor Cornejo ha sido nacer en la república, que si nace en tiempos precoloniales habría sido Inca, y en vez de llamarse con su glorioso nombre sería un Mayta Capac de dar el opio, es decir, la coca.

(2001, p. 281)

“Manco Cápac”, “isla del Sol”, “Huallac-Humos”, “Inca”, “Mayta Cápac” son algunas de estas alusiones burlescas.

4.1.7.3. Referencias mitológicas

En la crónica del 2 de agosto de 1916, se emplean alusiones a la mitología y la cultura griega para satirizar burlescamente a los diputados y el proyecto de ley del diputado Carlos Borda, el cual buscaba que el Estado intervenga en los matrimonios. Valdelomar utiliza la parodia cómica para ridiculizar.

Por gracia imponderable que nos ha dispensado el joven y rollizo representante por Lima, **hemos vivido ayer los días sepultos de la antigua Grecia.**

Porque ayer, con la Ley Eugénica, la Cámara de Diputados era trasunto fielísimo de aquella que escuchara la noble frase del locuaz Demóstenes. Presidía, alto, gordo, sólido, plácido y amojamado, el señor Peña Murrieta. En un rincón platicaban, en actitudes estatuarias, el señor Larrañaga, que parecía un mármol de Paros, y el señor Urbina, especie de Apolo incaico; y junto al pedestal de una columna de clásica arquitectura, el señor Salomón, con una mirada más dulce que los panales áticos y más triste que una frase de Prometeo, solo había menester una clámide, una corona de pámpanos y una lira tricorde, para encarnar a cualquier personaje de la Afrodita. Sonó la Ley Eugénica. Paganismos del señor Borda. Solo que los paganos de esta ley que prohíbe casarse a los feos, van a ser la mayoría de sus compañeros de Cámara. Si es que la ley pasa. Que pasará porque el señor Borda es *mozo de ñeque*, como dice el señor Gamarra. Para completar el ambiente griego, solo faltaba allí el señor Corbacho, pero lo sustituía el señor Portocarrero, especie de *Mirtyolo* criollo.

El proyecto eugénico del señor Borda, que ha sido presentado en papel azul celeste como conviene a esta clase de proyectos, cuyo eje principal es el amor, tiende a que en el Perú las gentes aprendan a casarse. El diputado por Lima, que es una mezcla de melinita y de brumelianismo, con esa elegante redondez de los que los criollos apodamos *papaya*, piensa que en el Perú las gentes no saben casarse. El Estado debe intervenir directamente en los matrimonios. El hombre feo está excluido de la ley evangélica. **Así como en Esparta al niño que nacía con algún defectillo se lo cogía de los piececillos y se le desnucaba desde lo alto de una roca**, así en el Perú una simple peca, un simple barrito, una desviación visual, bastarán, según la Ley Eugénica, para prohibir el matrimonio, que una vez prohibido, el ciudadano se desnucará solo...

El proyecto es plausible. Dentro de cien años tendremos por el Jirón de la Unión cada par de ojos...Y así como hoy tenemos en el Parlamento cada representante más feo que siete viejas agarradas de las manos, en breve aquello será un concurso de bellezas al lado de los cuales **el propio Adonis** resultará un tramboyo [...]
(2001, pp. 234-235)

Como se aprecia, las referencias a la cultura griega son múltiples: “Demóstenes”, “actitudes estatuarias”, “mármol de Paros”, “Apolo incaico”, “panales áticos”, “frase de Prometeo”, “clámide”, “corona de pámpanos”, “lira tricorde”, “Afrodita”, “Esparta”, “Adonis”, etc. Esto permite crear un “ambiente griego” en torno a la Cámara de Diputados, lo cual refuerza el elemento burlesco de la sátira.

Hay que indicar que también encontramos, en “Palabras...”, referencias musicales, literarias, cinematográficas (el cine mudo), geográficas, publicitarias (productos de la época como las Píldoras Rosadas, el Aceite de hígado de bacalao, el Sanatoguen), entre otras.

4.1.8. Referencias a la fauna y flora

Por otro lado, Valdelomar se vale de referencias a animales y plantas con el fin de caricaturizar a los parlamentarios y políticos. Por ejemplo, en la sátira Los dos provisorios (del 20 de agosto de 1915) se compara burlonamente al ex presidente provisorio Óscar R. Benavides con una tortuga, pues ha tenido un “sucesor”: el comandante y prefecto de Ancash, Manuel Rivero. Este se sublevó en Huaraz, el 17 de agosto, desconociendo la elección del nuevo mandatario José Pardo y se autoproclamó “presidente provisorio”¹²⁴.

LOS DOS PROVISORIOS

El provisorismo entre nosotros ha sido fecundo como **una tortuga**. Ha sentado escuela, ha hecho discípulos y ha tenido sucesor: el provisorio de Huaraz [el comandante Rivero]...
(2001, p.219)

¹²⁴ Sin embargo, como ya indicamos, la rebelión del comandante Rivero abortó rápidamente.

Asimismo, la crónica del 28 de setiembre de 1916 es una sátira en la que se compara el presupuesto de la república con una vaca lechera que los diputados deben ordeñar. Se emplea la parodia cómica.

[...]

Llegamos [a la Cámara de Diputados] en la estación de los pedidos. La estación de los pedidos es como si dijéramos la estación de los Desamparados, por ser la primera y porque los que piden casi siempre son los desamparados. **La estación de los pedidos es como el pescado en las comidas.** Luego viene la estación de Orden del Día, que es como la estación de Pariache, lugar afamado por sus excelencias lácteas. **En la orden del día se discute, actualmente, el presupuesto, que es, como sabemos, una especie de vaca lechera.** Y la leche corre, ordeñada por las manos finas y pulcras del señor Tudela y por las ásperas del señor Ráez.

(2001, p.240)

Por otro lado, las alusiones a las plantas (y sus frutos) están presentes, por ejemplo, en el texto del 2 de agosto de 1916. Aquí el diputado Carlos Borda, debido a su contextura física, es asociado risueñamente con una papaya.

[...] El diputado por Lima, que es una mezcla de melinita y de brumelianismo¹²⁵, con esa elegante redondez de los que los criollos apodamos *papaya*, piensa que en el Perú las gentes no saben casarse. [...]

(2001, pp. 234-235)

Además, en otra sátira burlesca del 18 de noviembre de 1917 se compara al representante por Huanta (Ayacucho), el diputado liberal Manuel Jesús Urbina, con una flor, específicamente con un amancay.

Desde hace días tenemos entre las manos y no sabemos qué hacer con él, al señor diputado Urbina. **Podríamos agarrar al señor Urbina y deshojarlo en nuestros dedos como se deshoja no la fina y gentil rosa de Francia, que es cosa exótica, sino el pobre y quechua amancae.** Pero el señor Urbina es un amancae ateo. No cree en Dios y nosotros no estamos para deshacer ateos, a quienes Dios guarde...

[...]

(2001, p. 324)

¹²⁵ Según la RAE (2018), melinita significa “sustancia explosiva cuyo componente principal es el ácido pícrico”. Mientras que “brumelianismo”, al parecer, se refiere al compositor renacentista, del siglo XV, el francés Antoine Brumel.

4.2. Análisis estilístico

A continuación, procederemos a realizar un análisis estilístico de la sección “Palabras...”, de Abraham Valdelomar. En primer lugar, abordaremos los recursos empleados en la expresividad fónica de estas crónicas parlamentarias (y políticas); y en segundo lugar, el léxico burlesco que se ha utilizado.

4.2.1. La expresividad fónica: recursos empleados

4.2.1.1. La aliteración cacofónica

Según la Real Academia Española (RAE, 2018), aliteración es la “repetición de sonidos en un verso o un enunciado con fines expresivos, como en *un no sé qué que queda balbuciendo*”. Por su parte, Tomás Albaladejo (1989), en su libro *Retórica*, la define como “la repetición de sonidos semejantes con el fin de producir un efecto fonosemántico” (p.140). En otras palabras, y pese a que se puede tomar como una simple cacofonía o disonancia en la combinación inarmónica de palabras, la aliteración cacofónica se emplea con un fin estético o literario¹²⁶. Valdelomar no es ajeno a esto y se vale de aquella herramienta retórica.

Por ejemplo, en la crónica en verso El de Huaraz, del 22 de agosto de 1915, se satiriza burlonamente al sublevado comandante Manuel Rivero, quien –como ya señalamos– desconoció la elección de José Pardo y se autodenominó “presidente”. A lo largo del texto, se usa la aliteración cacofónica para describir jocosamente la fuga y la persecución de Rivero tras el fracaso de su rebelión.

EL DE HUARAZ

El connotado y notorio
perentorio,
transitorio,
provisorio
de Huaraz
al galope de una yegua

¹²⁶ Entendemos como fin estético o literario al sentido que la da Gérard Genette (1993) a la literatura de dicción, es decir, la que “se impone esencialmente por sus características formales”. (p.27)

que sin treg**ua**
 leg**ua** y legua
 va tragándose al azar
 ha pas**ado**
 –¡desdich**ado**!–
 por las puertas de Chiquián...
 Casi mustio por el dolo,
 casi solo,
 con un cholo
 que le sigue por detrás,
 va fugando en marcha ruda
 triste y mud**a**
 sin la ayud**a**,
 de alma alguna de esta viuda
 (¡de esta vida!) que la Viuda
 (que una Viuda de Huaraz)...
 Va bebiéndose el camin**o**
 que mohin**o**,
 repent**ino**
 ha tenido que emprender,
 sin tener otras ventaj**as**
 que sus baj**as**
 y las bajas de las cajas
 que ha podido sorprender
 [...]
 Pero, doquiera que vaya,
 (si antes no le pone a raya
 la fuerza que va tras él)
 tras su campaña brill**ante**,
 más La Viuda acompañ**ante**
 y el dinero reson**ante**
 hará un son**ante** papel...
 (2001, pp.222-223)

Aunque en esta crónica también encontramos la paronomasia y la anáfora¹²⁷ (que más adelante desarrollaremos), es la aliteración cacofónica la que sobresale y la que permite a Valdelomar, además de producir un efecto fonosemántico, reforzar el aspecto cómico de la sátira.

Asimismo, en la crónica titulada De las mil y una noches, del 21 de agosto de 1915, se alude al ex ministro de Hacienda (Economía), Enrique Oyanguren, quien

¹²⁷ Ejemplos de paronomasia son “dolo/solo/cholo”, “ruda/muda”, “vida/viuda”, “bajas/cajas”, “vaya/raya”. Mientras que ejemplos de anáfora son “viuda” (4 veces) y “Huaraz” (3 veces).

acude al banquete dado por el ex presidente provisorio Óscar R. Benavides. Aquí, con la ayuda de la aliteración, la sátira burlesca es más notoria.

[...] El señor Oyanguren, hacendista y numerista como es, no pudo contar el número de las viandas. [...]
(2001, p. 221)

4.2.1.2. Aliteraciones onomatopéyicas

En “Palabras...” también se aprecian las aliteraciones onomatopéyicas, es decir, la repetición de palabras similares cuyas formas fónicas imitan el sonido de aquello que designan. (RAE, 2018; Albaladejo, 1989)

Por ejemplo, en el texto del 17 de octubre de 1916, titulado Batalla campal, las aliteraciones de tipo onomatopéyico (¡pim!/¡pam!/¡pum!) se ubican en la parte final del fragmento citado y parodian cómicamente el enfrentamiento verbal, en la Cámara de Diputados, entre la mayoría gobiernista (del presidente civilista José Pardo)¹²⁸ y la minoría.

BATALLA CAMPAL

Ya descorazonados y laxos, nos íbamos a salir de la Cámara [de Diputados], cuando oímos voces. Algo así como si la tierra se desgarrara, se saliera el mar, se cayeran las estrellas, hubiese terremoto o pronunciara un discurso el señor Moreno. Más, mucho más que eso. Voces, imprecaciones, protestas, gritos, puñetazos, campanilla presidencial, estruendo de la barra. La Cámara semejava la profecía de San Juan Apocalíptico sobre el juicio final.

—¡Mayoría opresora!
—¡Minoría exigente!
—¡Mayoría gobiernista!
—Minoría deslabazada!
—¡Pim!
—¡Pam!
—¡Pum!

[...]
(2001, pp.258-259)

¹²⁸ El presidente José Pardo y Barreda pertenecía al Partido Civil, el cual había sido fundado por su padre, Manuel Pardo y Lavalle, en 1871. Fue el partido más importante en el Perú desde fines del siglo XIX hasta la segunda década del XX, época a la que el historiador Jorge Basadre bautizó como “La República aristocrática” (1895-1919). Hay que indicar que José Pardo gobernó dos veces: 1904-1908 y 1915-1919.

Además, en la sátira *La primera víctima*, del 15 de agosto de 1917, se caricaturiza un diálogo entre el cronista y el diputado del oficialismo, el cuzqueño Julio Luna. Este muestra su molestia acerca del congresista Hildebrando Fuentes (representante por Huánuco), quien al parecer lo importunaba durante las sesiones. Aquí, Valdelomar utiliza la aliteración onomatopéyica “Kant” para aludir de manera burlona a un golpe.

[...]

—Vamos a ver, don Julio [Luna]. ¿Qué le ha hecho don Hildebrando?...

—Me ha tomado de *cabrito*. Se me sienta al lado y empieza a hacerme un *alto* de preguntas: “¿Usted ha leído a **Kant**?” “¿Usted conoce al señor Platón?”. “¿Ha leído usted a mi compañero Spencer?”.

—Pero...

—Nada, que como siga tomándome el pelo me voy a olvidar de todo y le voy a dar así: **¡Kant!**

[...]

(2001, p. 276)

Otro caso es el texto *Los Petronios*, del 28 de setiembre de 1917, en el cual se ridiculiza la rápida carrera ascendente del presidente del Senado, José Carlos Bernaldes. Con ese fin, se emplea la reiteración de onomatopeyas para generar – de modo cómico– un efecto fonosemántico de velocidad.

[...]

En la época en que ponerse los escarpines era como hablar de Nuestro Señor Jesucristo, el señor [José Carlos] Bernaldes se puso los primeros escarpines de la Historia del Perú y todos se lo aplaudieron. Un día quiso ser senador y **¡putupúm!** Elección unánime. Otro día se necesitó un hombre para la recaudadora y **¡zas!** el señor Bernaldes. Otro día quisieron sus amigos que fuera presidente del Senado, y **¡paf!** votación sin precedente. [...]

(2001, p. 289)

4.2.1.3. La paronomasia

Según Tomás Albaladejo (1989), en su libro *Retórica*, la paronomasia es “la repetición de significantes muy parecidos, pero diferentes, de palabras distintas” (p.140). Agrega que es uno de los recursos estéticos que se basa en el juego de

palabras¹²⁹. Por su parte, la RAE (2018) señala que la paronomasia es “el empleo en una frase y próximos entre sí, de dos vocablos semejantes en el sonido pero diferentes en el significado, como puerta y puerto, o secreto de dos y secreto de Dios”. Aquí nos vamos a centrar en su uso con respecto a la expresividad fónica y más adelante (en el subcapítulo 4.2.3. titulado Técnicas de caricaturización) abordaremos la paronomasia como un juego de palabras.

Por ejemplo, en la crónica El colmo de los colmos, del 29 de setiembre de 1916, el diputado suplente Gerardo Balbuena –en un diálogo parodiado– le confiesa al cronista tras una pregunta:

[...]
–¿Y salió usted [diputado] por [la provincia de] Canta?
–No. [...] En vez de salir por **Canta**, salí de **canto**.
(2001, p.242)

Aquí, como se aprecia en “Canta-canto”, además del divertido juego de palabras, hay un efecto fónico o de sonido, tal como en la aliteración. Igual ocurre en los demás casos.

En la sátira burlesca Los nuevos, del 2 de agosto de 1917, se caricaturiza un diálogo entre el diputado Teobaldo Pinzás (representante por Huánuco) y el cronista. En este texto se utiliza la paronomasia “seca-Secada” para aludir burlescamente a la rivalidad que se avecina entre los diputados Julio Luna (apodado “Chantecler” por su fuerte y explosivo temperamento) y Alberto Secada, representante por El Callao.

[...]
–Ese es... ¡Luna! – [dijo el diputado Pinzás]
–¿“Chantecler”? – [respondió el cronista]
–¡Él mismo!
–¡Atiza!
–Ayer lo vi comiendo en el Cardinal. ¿Y usted sabe qué comía?
–Paté...

¹²⁹ Por ejemplo, “distinto y distante”. (Albaladejo, 1989, p.140)

–Y qué...
 –Que el *paté*, so pelmas; se hace de hígado...
 –¡Bacalao!¹³⁰
 –Y yo le dije que no comiera hígados...
 –¿Por qué?
 –Le dije que no comiera *eso*, porque con *eso* se ponía la boca seca...
 –¿Y qué le respondió?
 –Que a él no se le iba a poner **seca** sino... ¡**Secada!**...
 Y chasqueaba la lengua...
 (2001, pp. 273-274)

Asimismo, en el texto *Olé con olé y olé*, del 15 de agosto de 1917, se parodia cómicamente el diálogo entre el diputado Carlos Uceda (representante por La Libertad) y el cronista, luego del furibundo debut del congresista oficialista Julio Luna en la cámara, el cual dejó a los parlamentarios de la minoría abrumados sobre lo que iba a pasar más adelante; entre ellos al mismo Uceda. Valdelomar se vale aquí del “hay”-“¡ay!”, que es una interjección que expresa aflicción o dolor.

[...]

 –¿Pero qué pasa? –le interrogamos al dulce y místico señor Uceda.

 –¡Ay, amigo! –nos respondió con las lágrimas en los anteojos. –¡**Ay!**...

 –¿Pero que **hay**?

 –¡**Ay!** Es decir, todavía no **hay**, pero va a haber...

 –¿Y se puede saber lo que va a haber?...

 –Ahora no hay, pero después que haya lo que va a haber no va a haber nada...

 –¡Caray! Eso parece un manifiesto futurista... [...]

 (2001, p. 277)

Por último, en la crónica del 25 de noviembre de 1917, se emplea también la paronomasia en los vocablos “Picasso”-“picar”. Esta sátira burlesca muestra el origen de la animadversión entre el diputado por Ica José Matías Manzanilla y el senador iqueño y vinicultor Julio Picasso. El efecto fónico de la paronomasia se basa en este juego de palabras.

[...]

¹³⁰ En esa época, estaba de moda el Aceite de hígado de bacalao, un suplemento vitamínico que contribuía al vigor físico de los niños y adultos. La marca más popular era Emulsión Scott.

Un día el señor Picasso quiso ser diputado. El señor Manzanilla quiso serlo también. Llegó la lucha. Mientras el señor Manzanilla pronunciaba sus primeros discursos en su partido, en Lima, el señor Picasso les hablaba a los cholos trepado sobre un tonel de vino, en Ica. Cuando el señor Manzanilla se puso a hablar a sus electores en Ica, el señor Picasso, que tiene las de quico y caco, se metió en su bodega. ¿Para qué? Pues para algo es **Picasso**. Para **picar**¹³¹ al señor Manzanilla.

[...]

(2001, p.329)

4.2.1.4. La anáfora

Tomás Albaladejo (1989) señala que la anáfora es una figura por adición que consiste en “la repetición a distancia de uno o varios elementos en el comienzo de grupos sintácticos o métricos próximos entre sí” (p. 142). Por su parte, la RAE (2018) la define como una figura retórica que consiste en la repetición, es decir, el “empleo de palabras o conceptos repetidos”.

Por ejemplo, en el texto Dando el opio, del 10 de octubre de 1916, se satiriza burlonamente al diputado por el Callao, Alberto Secada, quien pronunció un discurso largo y soporífero en la Cámara. Valdelomar emplea la anáfora para producir un efecto fonosemántico en la parodia cómica de aquel discurso. Específicamente, utiliza los términos “opio”, “habló”, “cabeceaba” y “leyó” de modo reiterativo.

DANDO EL OPIO

[...]

Vino la cuestión de los telegrafistas. Y vino, como no podía dejar de venir, el discurso del señor Secada. El señor Secada no quiere estarse *callao*. Él que tan altruista campaña ha hecho contra el **opio**, aquella droga desmoralizadora y nociva, que hace dormir más de lo natural y transforma a cada hombre en un lirón, prodiga el **opio** delicado y fino de su oratoria. El señor Secada que da el **opio** con tanta frecuencia debía pagar un impuesto cada vez que toma la palabra. El Estado ya sería rico. Pero su señoría ha nacido para hablar, es orgánicamente locuaz. Su señoría pronunció ayer un discurso digno de las palabras que encabezan el cuerpo de este artículo. **Habló. Habló. Habló. Cabeceaba** desde su banco, con rostro apimentado, el señor Ráez. **Cabeceaba**, resignado, el señor Aramburú. **Cabeceaba** con su nariz de fauno, el señor Luna Iglesias. **Cabeceaban** los periodistas. **Cabeceaba** la Cámara. **Cabeceaba** el mundo, el espacio, el tiempo, la luz eléctrica. No **cabeceaba** el propio Secada porque su señoría, cuando habla, pierde la cabeza.

¹³¹ El término “picar” significa, en este contexto, “enojar y provocar a alguien con palabras o acciones”. (RAE, 2018)

Amenguada la voz por el exceso, solo se veía en la sala la jacobina figura del señor Secada que abría, cerraba, esgrimía, levantaba, agitaba y extendía los brazos. Parecía, casi en silencio, un juguete de Pascua. Agotados los argumentos recurrió a los libros. Abrió uno de los muchos que le acompañaban y **leyó, leyó y leyó**. La Cámara seguía cabeceando. [...]
(2001, pp.252-253)

En la crónica en verso De regreso, del 18 de julio de 1915, se usan como anáforas las palabras “Yungay”, “éxito”, “hoy” y, sobre todo, “mejor” con el fin de ridiculizar al entonces ministro de Justicia y diputado, Plácido Jiménez, quien había regresado de su viaje a Yungay (Ancash) con buen semblante.

DE REGRESO

No por brindar primicia
o despertar la malicia
o alentar el reportaje
consignamos la noticia
de que ha vuelto de su viaje
el ministro de Justicia...

Fue a **Yungay** —en donde ya hay
quien le conozca... de vista—
y fue de **éxito**, imprevista
su residencia en **Yungay**.
[...]

Fue un **éxito** a no dudar,
pero un **éxito** sin par
y del más puro sabor,
(un **éxito**... que el lector
ya se puede imaginar).
[...]

Hoy el ministro ha tornado
hoy al ir a su bufete
se siente más diputado
tras el último bocado
del penúltimo banquete;
tiene plácida la faz
que asomara a su despacho,
ya se siente capaz
de discutir en Huaraz,
Caraz, **Yungay** y hasta Huacho.

Mira **mejor** al portero

y **mejor** al secretario
y **mejor** al recadero
y **mejor**... al mundo entero
si eso fuera necesario.
Mira **mejor**... —¡oh favor
de todos los dioses que hay!—
es el milagro mayor:
que con solo ir a **Yungay**
mire el ministro **mejor**...
(2001, pp.203-204)

Asimismo, en la sátira burlesca del 20 de julio de 1915, se parodia a Enrique Oyanguren, ministro de Hacienda y Comercio (actualmente, Economía y Finanzas) del gobierno provisorio de Óscar R. Benavides, quien lucía preocupado por el presupuesto de la República.

[...] [El señor Oyanguren] Sueña con el **presupuesto**, despierta con el **presupuesto**, come con el **presupuesto**, almuerza, se lava, y en todas partes no ve sino el **presupuesto** seguido de una serie de cobradores.

Su imaginación está compuesta de sietes y cincos, cuatros y doces. Y cuando va a Palacio, todos le parecen ceros [...]
(2001, p.205)

Por otro lado, en Auténticas, del 26 de julio de 1915, se repite cinco veces la siguiente frase con el objetivo de satirizar al presidente provisorio Óscar R. Benavides, quien derrocó a Guillermo Billinghurst en febrero de 1914.

Quien ocupa, por ahora, provisoriamente y por limitado tiempo, el departamento principal de los altos de la casa de Pizarro [...]
(2001, pp. 210-212)

Hay que recordar que ya entonces Benavides estaba de salida, pues el 18 de agosto de 1915 cedió el mando a José Pardo y Barreda. Por tanto, no es casual el uso de “por limitado tiempo”. Asimismo, la reiteración constante de la frase citada refuerza la censura burlesca.

Además, en el texto Espectáculos, del 30 de julio de 1915, se utilizan como anáforas “blancas-blanco(s)” y “nada”, para así generar un efecto fonosemántico y

criticar risueñamente la amnesia y la falta de autocrítica, con respecto a su gestión, del presidente provisorio Benavides, en su mensaje ante el Congreso.

[...]

Asistieron a la función del Congreso todos, menos algunos. [...]

Hubo plumas **blancas**, corbatas **blancas**, pecheras **blancas**, guantes **blancos**, y algunas caras **blancas**. Todo **blanco**. Parecía que los representantes iban a comulgar. Con rueda de molino.

Y hubo memoria. Una memoria **blanca**, también. Como una carilla de papel, como una nube, como alma de monja, como humo de cigarro.

En el Perú no ha pasado **nada**, ni nadie se ha pasado.

San Martín debe estar refocilándose en el cielo.

Y pruebas al canto:

Relaciones exteriores: no ha pasado **nada**. El gobierno ha sido neutral en el conflicto europeo.

Guerra: no ha pasado **nada**, como guerrero que es, el gobierno se ha armado.

Justicia: no ha pasado **nada**. Porque como la justicia es ciega...

Hacienda: no ha ocurrido **nada**. Billetes rosados como carta de novios.

Fomento: se ha fomentado todo lo que se ha podido.

Y Gobierno: Provisorio...

[...]

(2001, p. 213)

Finalmente, en la crónica *El otro*, del 12 de octubre de 1916, se satiriza burlonamente la enemistad entre los diputados Pedro Moreno (representante por Chincha, Ica) y Eleodoro Macedo (por Ancash). A lo largo de aquella, se repite innumerables veces “*el otro*”, que era el modo despectivo e impersonal que empleaba Moreno para dirigirse al congresista Macedo.

EL OTRO

El diablo, en la incomparable novela de Eca de Queiroz, *El Mandarín*, es un señor muy elegante, que, refiriéndose al creador, le llama ***el otro***, porque una “**enemistad secular le prohíbe nombrarlo**”. En el parlamento, el señor Moreno, cuando se refiere al señor Macedo, cuyo nombre no pronuncia porque **una enemistad secular se lo prohíbe**, le llama ***el otro*** al señor diputado por Huaraz.

[...] El señor Moreno trazó, en su peroración [en la Cámara], un plano, con voz firme y segura, con elocuencia indiscutible, de lo que es entre nosotros la mayoría, de lo que es la minoría, de lo que debe ser el parlamento, de lo que es el director de Correos y de lo que es ***el otro***...

El otro, que estaba carpeta de por medio con el vibrante señor Moreno, estaba como siete viejas agarradas de las manos. Cada golpe de bombo del señor Moreno repercutía siniestramente en el corazón de ***el otro***. [...]

(2001, p.255)

4.2.2. El léxico burlesco

A continuación, se abordarán los tipos de léxico burlesco que empleó Valdelomar en sus crónicas parlamentarias. Nuestro autor se valió de un conjunto diverso de vocablos, expresiones y giros en el estilo del lenguaje con el fin de ridiculizar a los políticos y provocar una sonrisa en el lector.

4.2.2.1. El léxico coloquial o criollo

El uso de coloquialismos está muy presente en “Palabras...”. Los ejemplos son numerosos y, como se verá en seguida, son utilizados en momentos específicos del texto para reforzar la sátira burlesca.

En la crónica Espectáculos, del 30 de julio de 1915, se satiriza mediante la ironía al gobierno provisorio del coronel Óscar R. Benavides, el cual se presenta como impecable. El coloquialismo “una papilla” posee un sentido cómico y a la vez una intención crítica.

[...]

Total: el mejor gobierno es el militar. Tenemos más capitanes que en 1821. Bolívar, San Martín y Sucre, **una papilla**.

(2001, p.214)

Igual ocurre en De las mil y una noches, del 21 de agosto de 1915, que parodia cómicamente el opíparo banquete que ofreció, en Miraflores, el ex presidente provisorio Benavides a su saliente gabinete y sus partidarios. Aquí se utiliza el coloquialismo “p’al gato”.

[...]

Las bodas de Camacho, los banquetes asirios, las meriendas caldeas, las fiestas romanas, y los fantásticos métodos de nutrición de los cuentos hindous [hindúes], no eran nada comparados con el banquete provisorio de Miraflores. Epicuro **p’al gato**. Aquello parecía un cuento de las mil y una noches [...].

(2001, p.221)

En la sátira ¡Chantecler!, del 18 de julio de 1916, se ridiculiza al diputado cuzqueño Julio Luna quien, por su explosivo carácter, es presentado como “un

gallo” que va a alborotar la Cámara de Diputados. En este fragmento, se usan la locución adjetiva coloquial “de pelo en pecho” y términos criollos como “lobero” y “labia”.

[...]

—El señor Luna es lo que aquí se llama “**un mozo de pelo en pecho**”; redondo como una granada, explosivo como una máquina infernal; entrador como un cuchillo “**lobero**”; con **más labia** que el diccionario *sisclopédito*; y con más ganas de comer carne cruda que riase del Cid con los moros...

(2001, p. 231)

Igualmente, en Divagaciones sobre un diputado, del 23 de agosto de 1916, se caricaturiza al congresista por Lima Carlos Borda. Con ese fin, se utilizan los coloquialismos “faite”, “moscón” y “cocachos”.

[...]

Desde su más rubia infantilidad, el señor Borda tuvo el afán del parlamentarismo. Don Carlos fue guadalupano; es decir **faite**. Allí comenzó su carrera oratoria. Era el *leader* de los de su año. No había **moscón**, asueto, protesta o manifestación que no tuviera a la cabeza al señor Borda. Enérgico y rotundo, en las discusiones con sus camaradas comenzaba dando razones y concluía dando **cocachos**. Tenía pocos enemigos, porque su inteligencia precoz comprendía y realizaba la gran verdad universal que consiste en dar, o razones, o cocachos, o pesetas, que son las tres fuerzas con las cuales se impulsa, en todas las latitudes, a la manada humana...

[...]

(2001, p. 237)

En otra crónica del 7 de octubre de 1916, se satiriza burlonamente sobre la edad del presidente de la Cámara de Diputados, José Matías Manzanilla, quien se encontraba de onomástico. “Quitarle la joroba”, “el mote” y “causa” son los coloquialismos encontrados.

[...]

Los diputados se acercaron a la mesa **a quitarle la joroba** al señor Manzanilla. Sobáronsele con fruición, placidez y acuciosidad. Su excelencia estaba triste, pálido, melancólico. Estaba otoñal.

—¿Qué edad tendrá el señor Manzanilla? —le preguntamos al señor Balbuena, mientras engullíamos la vianda criolla de la cantina, que el señor Gamarra apoda con **el mote** filosófico y jurídico de “**causa**”.

—Échenle ustedes cincuenta, pero no lo digan en el periódico, porque su señoría se disgustará. El presidente pasa de los cincuenta, pero digan ustedes que tiene treinta y nueve... ¡Eso le encanta!

[...]
(2001, p. 250)

Otro ejemplo es la sátira *El otro*, del 12 de octubre de 1916, en la cual el diputado por Ica Pedro Moreno pronunció un discurso criticando fuertemente los problemas del Perú y, de paso, al diputado Eleodoro Macedo (a quien llamaba “*el otro*”).

[...]
Y el señor Moreno habló. Y le dio “**como a rata**” a todo lo que hay de malo en el país. Hizo el elogio de las actitudes varoniles, de los gestos altivos, de las ofensas que se cobran. Y siguió.
(2001, p. 257)

Es cierto que la expresión “como a rata” es de tono más acre; sin embargo, dentro del contexto de la parodia cómica de esta crónica, se produce un contraste jocoso.

Por otro lado, en el texto *Horas de misticismo*, del 18 de octubre de 1916, se compara risueñamente al diputado Juan Manuel Torres Balcázar (representante por Ancash) con un pequeño pez del litoral peruano llamado coloquialmente “mojarrilla”.

[...]
Gordo, rojo y blando, el señor Torres Balcázar, submarino locuaz en este mar agitado de la política, estuvo ayer suave y ceremonioso, como un caballero de la corte de Luis XV. No era ya el hipocampo ni el pez espada agresivos, sino tranquila y cándida **mojarrilla complaciente**. [...]
(2001, p. 260)

Asimismo, en *¡Verdun!*, del 31 de agosto de 1917, se parodia cómicamente al diputado Alberto Secada, quien se había batido en diversos duelos por cuestión de honor.¹³²

[...] El señor Secada se ha batido ya más que una taza de **soconusco**¹³³. Por eso es que echa tanta espuma.

¹³² Como ya se indicó, en Lima, en la segunda década del siglo XX, era común retar a una persona a duelo por afrentar el honor. Hubo gente que falleció por dicho motivo.

¹³³ Según la RAE (2018), *soconusco* es un coloquialismo que significa “chocolate hecho”.

Felizmente los duelos en los que ha intervenido no han tenido consecuencias, porque, de tenerlas, ya el señor Secada sería **un anticucho**. Y con salsa.
(2001, p. 279)

En la crónica Mi palomita, del 5 de octubre de 1917, se caricaturiza también al diputado Celedonio Monteagudo (representante por La Convención, Cuzco) a través de diversos coloquialismos.

[...] Se trata del señor Monteagudo, el simpático diputado de allende los Andes, de calva brillante, resbaladiza, marfilina y redonda cual bola de billar, u *séase* cual **perilla de catre**.

El señor Monteagudo, que no tendrá un pelo en la cabeza, pero que tampoco tiene **pelos en la lengua**, es un distinguido y leal quechua, alborozado en su aparente gravedad, **pícaronazo** en el decir, y algo sherloholmesco [...]
(2001, pp. 301-302)

Finalmente, en la sátira burlesca, del 17 de octubre de 1917, se parodia el cruce de palabras entre los diputados Daniel Castillo (representante por Ancash) y Julio Luna (por Cuzco) durante una sesión. Con ese fin, Valdelomar emplea locuciones verbales coloquiales como “tomar el pelo” y “no tener pelos en la lengua”, las cuales poseen un sentido connotativo y, a veces, denotativo:

[...]

Habló el señor Castillo. Habló el ilustre señor Ulloa. Habló el señor Borda. Habló el señor Secada. Pero mientras hablaba el señor Castillo, dijo algo por lo bajo el señor Luna.

–¿El señor Luna pretende **tomarme el pelo**? –dijo airado el señor Castillo.

–Inexacto –arguyó don Julio–, por dos razones. Primero, porque el señor diputado carece de este aditamento adiposo...

–Creí haber sentido...

–Inexacto –repuso el señor Luna. El señor Castillo no puede haber *sentido* que le tomara el pelo...

–¿Lo dice usted en doble sentido? –dijo amostazado el señor Castillo.

–Aclaremos –agregó don Julio–. ¿El señor Castillo ha dicho que yo le tomaba el pelo o la peluca?... Porque si bien es cierto que usted no tiene pelo en la cabeza, ¡yo tampoco tengo **pelos en la lengua**!...

[...]

(2001, p. 315)

4.2.2.2. Vocablos extranjeros

En “Palabras...”, también se utilizan vocablos extranjeros en las crónicas parlamentarias y políticas. El objetivo, al igual que el léxico criollo, es acentuar la sátira burlesca. A continuación, mencionaremos los tipos más representativos.

4.2.2.2.1. Galicismos

Valdelomar se vale de vocablos o giros de la lengua francesa para enfatizar la parodia cómica. Por ejemplo, en la crónica Hoy estreno hoy, del 13 de julio de 1915, se emplean los términos “debut” y “reprises”¹³⁴ para asemejar el Congreso a una compañía teatral o de artistas que se estrenan en el cargo y otros que repiten.

[...] En este Congreso harán su **debut** algunos nuevos artistas. Habrá **reprises**.
(2001, p. 200)

Lo mismo ocurre con Espectáculos, del 30 de julio de 1915, que anuncia la cartelera de espectáculos en Lima por fiestas patrias, entre ellos el Congreso de la República. Los galicismos encontrados son “soirée” y “matinée”.

ESPECTÁCULOS

28 de Julio. Grandes espectáculos conmemorativos. **Soirée**¹³⁵ en el Municipal, las Bribonas. **Matinée**¹³⁶ en el Colón, “Siempre p’atrás”. En el *Excelsior* las maravillosas aventuras del Doctor Garel-Hama. En el circo, fieras. En el *Fémína*, títeres y en el Congreso, el 28, en tanda **vermouth**¹³⁷, *La Corte del Faraón*. Ya tenemos Congreso. [...]
(2001, p. 213)

Además, en el texto De las mil y una noches, del 21 de agosto de 1915, se utilizan galicismos para satirizar burlescamente el banquete ofrecido por el ex presidente

¹³⁴ *Reprise* significa repetición.

¹³⁵ *Soirée* significa noche/ recepción, velada.

¹³⁶ *Matinée* significa matiné, es decir, “fiesta, reunión o espectáculo que tiene lugar por la mañana o en las primeras horas de la tarde” o “función de cine por la mañana”.

¹³⁷ *Vermouth*, en español vermut o vermú, designa a “una función de cine o teatro por la tarde”.
(RAE, 2018). Proviene del alemán *wermut*.

provisorio Óscar R. Benavides, quien había finalizado su mandato tres días antes (el 18 de agosto).

[...]

Ahora el ex provisorio [Benavides] se dedica a los plácidos refocilamientos de **gourmet**¹³⁸. No le preocupan más que el **patté truffé**, la salsa a la mayonesa y las **frivolités assorties**. Ayer dio un banquete en Miraflores. El 16 había dado un té, mañana dará un almuerzo y pasado mañana un baile de máscaras.

(2001, p. 220)

Por su parte, en la crónica del 5 de octubre de 1916, se caricaturiza al diputado Germán Luna Iglesias, representante por Jaén (Cajamarca) a través de referentes cinematográficos. Como se aprecia, el galicismo “cote d’azur” (La Costa Azul o Ribera francesa) le otorga un tono risueño al fragmento.

[...] El señor Torres Balcázar nos parece un burgués de cinema, y el señor Luna Iglesias nos da la sensación de uno de esos padres de película que tienen villas en la **cote d’azur**.¹³⁹

(2001, p. 246)

Igualmente sucede en Horas de misticismo etc..., del 18 de octubre de 1916, en el cual se ridiculiza al diputado Pedro Larrañaga, representante por Pasco, y se lo califica burlonamente como el “niño mimado” (*enfant gâté*) del Congreso.

[...] el señor Larrañaga, que físicamente es una especie de Goliath cabeceado con Sansón y Hércules, es, moralmente, el espíritu de la corrección y de la gentileza. Mesurado, inteligente y cordial, es el **enfant gâté** de sus compañeros, entre los cuales distribuye el bien inapreciable de las dietas...

(2001, pp. 260-261)

4.2.2.2. Anglicismos y latinismos

En menor medida, también encontramos vocablos o giros de la lengua inglesa y el romano antiguo en estas crónicas políticas. Incluso, a veces aparecen junto a un galicismo.

¹³⁸ *Gourmet* es un vocablo francés que significa gastrónomo. En español, gourmet quiere decir “persona de gustos exquisitos en lo relativo a la comida y a la bebida. (RAE, 2018)

¹³⁹ *Cote d’azur* alude a la Costa azul, es decir, a la Ribera francesa.

Por ejemplo, en La Inquisición, del 29 de setiembre de 1917, se parodia cómicamente las complicaciones que estaba generando el comedor de la Cámara de Senadores, ya que el presidente José Carlos Bernales se cansaba de tocar la campanilla ante la falta de quórum en las sesiones.

[...]

El señor Bernales, que ya está harto de tocar la campanilla, llamó ayer a un grupo de *comensales*. Los hizo salir del comedor, cuando se sentaban a la mesa.

–Honorables senadores –empezó gravemente el presidente. –Con gran sentimiento veo que los representantes hacen poco caso de los reiterados apremios de “la mesa”, lo cual da por resultado que las sesiones...

–¡Alto allí, señor presidente! –exclamó el señor Coronel Zegarra. –Creo que *la mesa* no puede quejarse de nosotros... ¡Nosotros, justamente, venimos del comedor!...

Y se masticaba, con fruición de colegial interno, el último **sándwich de patté**...
(2001, pp. 293-294)

Aquí se aprecia el empleo del término “*sándwich de patté*” que combina un anglicismo (*sándwich*) y un galicismo (*patté*¹⁴⁰). Estos vocablos refuerzan la sátira burlesca.

Por otro lado, en De las mil y una noches (del 21 de agosto de 1915) se satiriza el fin del gobierno provisorio de Óscar R. Benavides y su alejamiento de la política. En este fragmento, además del anglicismo “*leader*” (líder), se utiliza el latinismo “*Consumatum est*” (consumado está) para resaltar la censura risueña.

Esto se va componiendo. Parece un cuento de hadas. Estamos en el periodo idílico. El provisorio, es decir el anterior provisorio [Benavides], no el de Huaraz, se dedica a las puras satisfacciones íntimas. Ya no piensa en hacer política. Está cumpliendo su programa. Ya no oye al señor Barreto. Ya el proceso de Jauja le da en el tercer botón de la americana. Ya el señor Gorbacho no es su **leader**. Ya todo terminó como en el vals de Cremeiux. **Consumatum est**.

[...]

(2001, p. 220)

¹⁴⁰ Según la RAE (2018), paté es “una pasta comestible, untable, hecha a base de carne o hígado, generalmente de cerdo o aves”.

4.2.2.3. Ruptura paródica: contraste entre términos coloquiales y vocablos extranjeros u otro tipo de rupturas

En “Palabras”, existen además rupturas paródicas, es decir, “la ruptura del tono” mediante el contraste entre locuciones o expresiones coloquiales y vocablos extranjeros (Arellano, 1984, pp. 238, 305). El fin es producir un contraste cómico que contribuya con la sátira sobre los parlamentarios.

Por ejemplo, en la crónica Divagaciones sobre un diputado, del 23 de agosto de 1916, se ridiculiza al diputado Carlos Borda y su carácter de líder (*leader*) extrovertido dentro de la Cámara. Se emplean tanto coloquialismos como anglicismos para generar, mediante el contraste, un efecto burlesco.

[...]

Desde su más rubia infantilidad, el señor Borda tuvo el afán del parlamentarismo. Don Carlos fue guadalupano; es decir **faite**. Allí comenzó su carrera oratoria. Era el **leader** de los de su año. No había **moscón**, asueto, protesta o manifestación que no tuviera a la cabeza al señor Borda. Enérgico y rotundo, en las discusiones con sus camaradas comenzaba dando razones y concluía dando **cocachos**.

[...]

El diputado por Lima, que es un **gentleman** a las derechas, ha sido marino, ha combatido por la madre España, está condecorado por el rey del pueblo del Cid, de la Otero y del “Gallito”. Cuando se tratara de su campaña electoral, don Carlos, que es una especie de comprimido de melinita, iba a los clubes obreros con un **Smith y Wesson** del 38 y con un discurso de veinte páginas. ¡Y claro! Los electores que generalmente tienen más miedo que siete viejas agarradas de la mano, se convencían de grado.

[...]

Hoy el señor Borda, que se educa escolásticamente en la universidad, para el parlamento, es una maravilla. En la clase de Derecho Constitucional, a la cual es muy asiduo, le dan **trabajos**. Los trabajos del señor Borda, después de presentados al profesor, pasan a ser, en su cámara, proyectos de ley. Cuarenta clases de derecho ha habido en el año. Cuarenta proyectos de ley que ha presentado el señor Borda en diputados.

[...]

Por la tarde el honorable señor Borda fue a la sesión. Estaba de un humor encantador. Para él la Cámara es la universidad y la universidad es la Cámara. En esta se siente chiquillo **mataperros** y en la universidad se siente diputado, **leader** de la minoría.

[...] ¹⁴¹

(2001, pp. 237-239)

¹⁴¹ Adjunto la crónica Divagaciones sobre un diputado. (Ver ANEXO: Texto 2)

En el texto *Mi palomita*, del 5 de octubre de 1917, se caricaturiza al diputado por Cuzco Celedonio Monteagudo. Aquí la ruptura paródica se percibe en la contraposición cómica entre los términos “picaronazo” y “sherloholmesco”.

[...]

El señor Monteagudo, que no tendrá un pelo en la cabeza, pero que tampoco tiene pelos en la lengua, es un distinguido y leal quechua, alborozado en su aparente gravedad, **picaronazo** en el decir, y algo **sherloholmesco** [...]

(2001, p. 302)

Igual ocurre en *¿Habiamo tomato Trieste?*, del 7 de octubre de 1917, en la que se satiriza irónicamente la elección del diputado por Madre de Dios, Angelo Gasco. En la cita, se aprecia el uso de la expresión coloquial “tres al cuarto” y el italianismo “vera” (verdadera). Este vocablo no es casual, ya que el congresista Gasco poseía ascendencia italiana.

[...] El señor Gasco no es uno de esos diputados de **tres al cuarto** que son elegidos por influencias y complicidades pecaminosas; no. La elección de don Angelo es una **vera elección**.

(2001, p. 305)

Asimismo, en la crónica del 18 de octubre de 1917 se ridiculiza a los miembros de la Cámara de Senadores. Existe un contraste paródico entre el anglicismo “surprise” (sorpresa) y el término “tiahuanaca” para describir y comparar a dos de los parlamentarios.

[...] A la derecha [del presidente José Carlos Bernalles] un señor delgado, inteligente, de “bien timbrada voz” y que parece que saliera de una caja de “**surprise**”, lee unas leyes...

Con su cara **tiahuanaca**, el señor [Teobaldo] González¹⁴² se pasa las horas viendo las molduras del techo. [...]

(2001, p. 316)

¹⁴² En la legislatura de 1917, se encontraban los senadores suplentes Domingo Gonzales (representante por Cusco) y Teobaldo Gonzales (por Madre de Dios). Se infiere por la alusión de “cara tiahuanaca” que Valdelomar se refiere al último, ya que la cultura preincaica Tiahuanaco se ubicó en torno al lago Titicaca y sus alrededores, es decir, cerca a Madre de Dios.

En la sátira burlesca, del 15 de noviembre de 1917, se parodia la llegada a Lima del recién incorporado diputado por Cajamarca Demetrio Miranda. Con ese fin, se utilizan italianismos y coloquialismos que producen un efecto risueño, sobre todo al final del fragmento con la contraposición del vocablo rural “taitita” y “due sole” (dos soles).

[...]

El señor Miranda llegó al Callao para incorporarse [a la cámara de Diputados] [...]

Hete aquí que el señor Miranda mira allá, en la esquina, una bodega. Se encamina seguido del zambo fletero por precaución. Ve las vitrinas: jabones, candeleros, zapatos, piolas, anzuelos, toda esa miscelánea que hay en las vitrinas de las pulperías; y, en medio de todo, como una gran rosa de Francia, atrayente, gritona, roja, como una herida de **cuchillo lobero**, una corbata de listón. Roja y con pintitas blancas; jera un verdadero hallazgo! Una corbata de diputado; una corbata con los colores nacionales.

—¿Cuánto vale? —interrogó al italianote gordo y seboso.

—¿**Cosa diche lei?**...

—¿Qué diablos dice este hombre? —preguntó al fletero.

—¡Dice que qué quiere usía!

—¿Cuánto vale eso? —repitió.

—¿Qué, **il jabone?**

—¡Qué jabone, pues! ¡La corbata!

—¡Ah, **bene! Molto bella** ¿e **vero?**

—¡Hable usted en cristiano, **taitita!**

—Vale **due sole**...

[...]

(2001, p. 322)

Por último, en la crónica Dando el opio (del 10 de octubre de 1916), pese a que no es una ruptura del tono entre locuciones coloquiales y vocablos extranjeros, sí lo es entre personas y objetos. Es decir, según Ignacio Arellano (1984), se produce una “ruptura de sistemas”, ya que existe un “enlace incongruente o sorpresivo” o “la conexión de dos realidades pertenecientes a categorías muy dispares” (p.307). En el caso de esta sátira —que gira sobre el largo y soporífero discurso del diputado Alberto Secada— se da una mezcla de los órdenes animado-inanimado; en otras palabras, se pasa de nombrar a personajes literarios y políticos a nombrar un objeto: el reloj del congresista Alberto Ulloa, representante por Lima. De este modo, se genera un quiebre ilógico y burlesco.

[...]

[El diputado Secada] dejando la lectura comenzó una conferencia sobre la rebeldía, la rebelión, la revelación y la revolución. El derecho a la huelga. **Salió a sonar el señor González Prada, el maestro máximo. Salió a relucir el señor Zapata. Y salió a relucir el reloj del ilustre señor Ulloa** que marcaba las ocho.

Quando le dieron las ocho al señor Secada, levantó la voz para evitar que el presidente levantara la sesión. [...]
(2001, p. 253)

4.2.3. Técnicas de caricaturización

En las crónicas parlamentarias, Valdelomar –con el fin de satirizar– emplea técnicas de caricaturización para ridiculizar a los parlamentarios y políticos a través de la exageración de sus rasgos y actitudes. Esto le permitió reducir “la importancia” o “rebajar la dignidad” de aquellos, tal como señalan Matthew Hodgart (1969, pp.27-31) y Rosario Cortés (1986, pp.116-117).

4.2.3.1. La técnica de la reducción

Hogdard (1969) señala que la reducción es la técnica básica de la sátira y consiste en “la degradación o desvalorización de la víctima mediante el rebajamiento de su estatura y dignidad” (p.115). Precisamente, en “Palabras...” una de las técnicas de caricaturización es la reducción, ya que nuestro cronista busca desacreditar o reducir la dignidad de los congresistas mediante el despojamiento “de todos sus apoyos de rango y clase social” (p.118). Es decir, son “desnudados” con el fin de ridiculizarlos y así eliminar “las diferencias de rango y riqueza” (p.28). Sin embargo, hay que indicar que el elemento cómico acompaña este método y relativiza la sátira.

Por ejemplo, en ¡Hoy estreno, hoy!, del 13 de julio de 1915, se compara el Congreso con un espectáculo artístico en estreno y a los diputados (entre ellos Hildebrando Pérez y Gerardo Balbuena) como “artistas” que harán su “debut” en una “temporada parlamentaria”. El título no resulta casual, así como tampoco su relación con las actividades hípias y teatrales.

¡HOY ESTRENO, HOY!

Día martes. Día 13. Día de Congreso. Tres cosas fatídicas. Este mes ha sido el mes de los estrenos. **Temporada hípica, temporada teatral, temporada parlamentaria. “Febo”, Gloria Star y Congreso.** El mes de julio comenzó con los caballos, ha llegado a su mitad con las juntas preparatorias y Dios sabe cómo acabará. **En este Congreso harán su *debut* algunos nuevos artistas.** Habrá *reprises*. El señor Pasquale está sin contrata, pero va a trabajar el doctor Pérez, que es como Gloria Star. El único que no se va a dar cuenta de la apertura de las cámaras es el señor Balbuena. Para él, todo el año es carnaval, es decir todo el año es Congreso [...]
(2001, p. 200)

En esta cita, la técnica de la reducción también se aprecia cuando se compara al diputado Hildebrando Pérez con la actriz Gloria Star y al Congreso con un “carnaval” que dura “todo el año”.

Lo mismo sucede en la crónica Espectáculos, del 30 de julio de 1915, en la cual el Congreso de la República es comparado con un gran espectáculo llamado “La Corte del faraón”, que se dará por la tarde (“en tanda vermouh”).

ESPECTÁCULOS

28 de Julio. Grandes espectáculos conmemorativos. Soirée en el Municipal, las Bribonas. Matinée en el Colón, “Siempre p’atrás”. En el *Excelsior* las maravillosas aventuras del Doctor Garell-Hama. En el circo, fieras. En el *Femina*, títeres **y en el Congreso, el 28, en tanda vermouh, La Corte del Faraón. Ya tenemos Congreso.** Ya los pueblos tienen representación ostensible en los negocios públicos. Era lo que quería San Martín. Estamos en plena república. ¡Somos libres!...
(2001, p. 213)

Además, en la sátira burlesca del 5 de octubre de 1916, se relaciona a la cámara de Diputados con el cinema y a los diputados con los actores de moda de esa época. Hay que señalar que era la época del cine mudo.

Nos hemos instalado definitivamente en la Cámara de Diputados. **No hay duda de que entre el cinema y el parlamento, se debe optar por el parlamento. Es más interesante.** Entre una actitud de [la actriz] Gabriela Robinne y un gesto del señor [diputado] García Irigoyen, estamos por el señor García Irigoyen; y entre las gracias de Sánchez, el actor de la casa *Gaumont*, y las travesuras del señor [diputado] Secada, nos place más este señor, porque teniendo todo el talento cinematográfico

de Sánchez, todavía habla. El señor [congresista] Torres Balcázar nos parece un burgués de cinema, y el señor [diputado] Luna Iglesias nos da la sensación de uno de esos padres de película que tienen villas en la *cote d'azur*.
(2001, p. 246)

Aquí el cómico rebajamiento de la dignidad de los políticos se logra al presentarlos como actores de gran “talento cinematográfico”, incluso superior al de figuras de entonces como los franceses Gabriela Robinne y Toribio Sánchez (André Deed).

Por otro lado, la técnica de la reducción también se percibe al equiparar –en tono risueño– a los congresistas con gallos de pelea y a la Cámara de Diputados con un granero. Tal es el caso de la crónica *Chantecler*, del 18 de julio de 1916, en la cual el diputado por Cuzco, Julio Luna, es comparado con un gallo bravo llamado “Chantecler”; y al resto de parlamentarios, con “gallitos”. Esto desvaloriza la importancia de aquellos y sus cargos.

[...]

–¿Conocen ustedes a *Chantecler*?...

–¿Quién es ese? ¿Algún general de la guerra?

–*Chantecler*, es una obra de Rostand, el poeta francés...

–¿Y qué tiene que ver el [...] señor Luna [...] con las obras del teatro francés...

–Es que *Chantecler* es un gallo

–¿Y el señor [diputado] Luna?

–Es *Chantecler*...

–Luego el señor Luna es un gallo...

–Con tamañas estacas...

–¿Gallo y del Cuzco? En el Cuzco tiran con bala. ¡Qué susto!

–¿Y qué hay con este gallo?

–**¿Ustedes conocen la Cámara de Diputados?**

–Tal

–**Pues este gallo va a ir a ese granero...**

[...]

–Me alegro. ¿Y para qué va a la Cámara?

–¿No le digo a usted que es “mucho gallo”?

–Sí; pero como no vaya a hacer crías y hacer gallitos...

–Al contrario...

–¿Al contrario?

–Como suena. ***Va a deshacer gallitos...***

–¿Pero habrá otros gallos en la Cámara?

–¡Pero dónde vive usted, so tetelememe! ¿No se acuerda usted del señor Secada?...

–¡Buen gallo!
 –¿Y del señor Torres Balcázar?
 –¡Otro gallo!
 –¿Y del señor Químper?
 –Ese es *pollón*...
 –Y del señor Borda...
 –¡Gallito!...
 –Y del señor Vivanco...
 –Ya ese gallo está con el ala caída: *amoquillado*...
 –Y de...
 –¡Basta!
 –Bueno. **Vamos a tener pelea de gallos.** El señor Luna tiene un par de estacas como dos agujas de inyecciones. Finas, duras y fuertes... [...] (2001, pp. 230-231)

Igual ocurre con el texto Olé con olé y olé (del 15 de agosto de 1917), en el cual el cronista –a través del humor– reduce la importancia del iracundo diputado oficialista Julio Luna al compararlo, tras una intervención en una sesión, con un cañón que ha soltado sus bombas en el Congreso y ha dejado a la minoría en “retirada” y con “muertos y heridos”.

OLÉ CON OLÉ Y OLÉ

Estamos encantados. Felices. El señor Luna nos ha hecho caso. El señor Luna ha debutado. Para algo somos lo que somos y para algo sabemos dar consejos desinteresados. **Hasta ahora deben sonar en la Cámara los bombazos que disparó el joven diputado quechua. Eso no era un diputado por Paucartambo. ¡Quía! Eso era un cañón del 75, con balas *dum-dum* y gases asfixiantes. Muertos y heridos. La minoría en una retirada “gloriosa”.** El señor Secada sigue con *jaqueca*. El señor Vivanco sigue con indisposición. El señor Químper no quiere tener líos con la vecindad. Ayer no volaba una mosca en la sala. El doctor Salazar y Oyarzábal, que había estado haciendo el papel de *Cyrano*, ha tenido que cederle el puesto a *Chantecler*... Literatura francesa.

El coronel Fuentes, que el otro día sacó la espada, ha tenido que guardarse la vaina. El doctor Peña Murrieta se ha dedicado a curar y se la pasa ofreciendo pastillas de *Pe-Pay-A* al doctor Manzanilla que, como hemos dicho, padece de dispepsia aguda. En las izquierdas hay un silencio sepulcral. Huele a muerto. El único asistente de las izquierdas, el señor Castro Osete, se la pasó toda la tarde leyendo una novela de Paul de Kock, con ilustraciones en el texto.

[...]

(2001, pp.276-277)

4.2.3.2. La parodia cómica y el enmascaramiento

Matthew Hodgart (1969), en su libro *La sátira*, señala que la parodia cómica es una de “las estrategias básicas de la sátira” (p. 30). Por su parte, el español Ignacio Arellano (1984) emparenta la parodia con la caricatura (p. 224). Hay que recordar –como ya indicamos en el capítulo I– que la parodia es “un medio de ridiculización satírica” debido a que “exagera y deforma [de manera cómica] los rasgos más característicos”, en este caso, de los parlamentarios y políticos peruanos (Cortés, 1986, pp.115-117)¹⁴³.

De la misma opinión es Hodgart, de quien se infiere que la parodia cómica –a diferencia del líbello agresivo– consiste en exagerar las características físicas o morales de los poderosos, con el fin de ridiculizarlos y “rebajar su dignidad”. En otras palabras, es un “requisito imprescindible de la sátira” que permite “desinflar a los falsos héroes, los impostores y los charlatanes, que pretenden un respeto que no les es debido” (1969, pp.27 y 28)¹⁴⁴. A continuación, brindaremos algunos casos de parodia cómica.

Por ejemplo, en la sátira burlesca del 1° de agosto de 1916, se ridiculiza tanto a los diputados como a los senadores. Al ser aquellos más jóvenes, se toma como pretexto la edad para caricaturizar el comportamiento de nuestros parlamentarios.

¹⁴³ Rosario Cortés (1986) se enfoca en la parodia no como un género autónomo, sino como “un procedimiento al servicio de la sátira” (p.117). En ese sentido, indica que hay dos modos de relación entre sátira y parodia. La primera es la **parodia satírica**, en la cual se usa la parodia como “dispositivo estructural para un blanco literario”. Y en segundo lugar, **la sátira paródica**, cuando el blanco es extraliterario, es decir, ideas, costumbres, cosas, personas. En el caso de “Palabras...”, se trata de una **sátira paródica**, ya que está dirigida a nuestros parlamentarios y políticos. (p.124)

¹⁴⁴ Hodgart (1969) señala que para que una parodia sea calificada como sátira debe poseer “el ataque directo contra el vicio y la insensatez humanos” o “comentarios críticos y hostiles contra la vida social y política” (p.28-30). Agrega que cuando una parodia tiene “demasiado buen humor” para ser ofensiva, no puede ser calificada de sátira (p.28). Sin embargo, creemos, tal como Ignacio Arellano (1984), que lo satírico no se opone a lo burlesco, sino que se pueden integrar. De ahí que califiquemos a las crónicas parlamentarias de Valdelomar como sátiras burlescas, en las cuales hay “una intención de censura moral y estilo burlesco” (p.37). Por ende, la parodia cómica está presente.

Así, mientras la cámara de Senadores se compara a “un sanatorio”; la de Diputados, a “un corrillo de estudiantes”¹⁴⁵.

[...]

Ayer nos fuimos a la Cámara de Diputados. La cámara de Diputados no es que sea mejor que la de Senadores, pero entretiene más. En el Senado, los representantes, gente madura, se duermen. Mientras en Diputados nos parece asistir a la Revolución Francesa, **en la Cámara de Senadores nos parece vivir en un sanatorio**. Se habla del reuma, del mal tiempo, de las Píldoras Rosadas y del Sanatoguen. Es un continuo tenaz y estornudar y quejarse. Nuestros venerados senadores mueven los miembros con dificultad, cabecean y roncan [...] **En cambio, la Cámara de Diputados parece un corrillo de estudiantes**. Allí se vive. Gracia, ingenio, alegría, entusiasmo. La Cámara de Diputados parece un continuo “28 de Julio”. Un día de esos va a haber hasta pelea de gallos.

[...]

(2001, p. 232)

Asimismo, la crónica Correspondencia detenida, del 22 de setiembre de 1917, es otra parodia cómica sobre los miembros de la Cámara de Senadores, en la cual se exageran sus rasgos y actitudes y, por ende, se reduce la importancia de sus cargos. Un caso es el del senador Gonzalo Silva Santisteban (representante por Huánuco), al cual se representa como “un colegial vaquero que ha llegado tarde a la clase”.

CORRESPONDENCIA DETENIDA

Ambulando ayer, desorientados, con un peruanismo desesperante, fuimos a caer a la Cámara de Senadores. La Cámara no ha cambiado de aspecto. El mismo caballo de Bolívar encabritado y sin cincho, los mismos ficus bronceados, los mismos ociosos en las banquitas, las mismas columnas en las portadas. Por dentro la Cámara ya es otra cosa, desde que se hizo presidente el señor Bernal. Con la presencia del popular señor Bernal, especie de Petronio cincuentón, la Cámara parece más alegre, más juvenil, más espléndida, más Cámara. En suma, una Cámara con escarpines.

La Cámara de Senadores es como un hacinamiento de siglos. El señor Paz Soldán, un siglo; el señor Vivanco, dos siglos; el señor Eléspuru, tres siglos. En medio de tanto tiempo florece la juventud del señor Silva Santisteban, que, con el señor Pacheco Vargas, son los benjamines de la Cámara: dos niños de teta, dos angelitos, dos bebés que piden a gritos el aro, el biberón, la pelota. ¡Dios los conserve, a pesar de que están muy bien conservados!

¹⁴⁵ Como ya indicamos, la edad mínima para ser diputado era veinticinco años; mientras que para ser senador, treinta y cinco.

Pasamos revista. Desfile secular. El señor Paz Soldán es un siglo XIX. El señor Gazzani, el siglo del Renacimiento italiano. Un Benvenuto Cellini sin cinceles y sin estatuas, pero muy *ben venutto*¹⁴⁶ en la Cámara. El señor Eléspuru parece una virgen prerrafaelista, después del parto, y en éxtasis, y dibujada por Teófilo Castillo. El señor Larco Herrera, con su aire de presidente de la república, habla del muelle de Malabrigo y del heroísmo de los trujillanos. El señor Picasso, picando al señor Paz Soldán y **el señor Silva Santisteban, haciéndose presente, como un colegial vaquero que ha llegado tarde a la clase**. El señor Pacheco Vargas, como una viejecita romántica y de manta, sueña, con los ojos en blanco, en un importante proyecto sobre su exhibición de vicuñas para el centenario.

[...]

(2001, p.286)

Otro ejemplo es el texto *¿Habiamo tomato Trieste?*, del 7 de octubre de 1917, en el cual se ridiculiza la manera en que llegó al Congreso el diputado Angelo Gasco, representante por Madre de Dios. Con ese fin, se emplean referencias burlescas a la ascendencia italiana de Gasco y se caricaturiza el habla y las costumbres de los cashivos, una tribu de la amazonía peruana.

¿HABIAMO TOMATO TRIESTE?

El señor Angelo Gasco, diputado por una de las provincias de Madre de Dios, tiene el más justo de los nombres de pila: Angelo. En puridad de verdad, el señor Gasco es un ángel. Un ángel que fuma cigarrillos “toscanos”, y se pone unas chupayas estilo Renacimiento italiano que dan el opio. El señor Gasco no es uno de esos diputados de tres al cuarto que son elegidos por influencias y complicidades pecaminosas; no. La elección de don Angelo es una *vera* elección.

Un día los salvajes de Madre de Dios, que estaban desocupados, se reunieron debajo de una planta de caucho así de grande, y se dijeron:

—*¡Cul jakanga tupachinga soparinga chumay guagua!...*

Esto en cristiano quiere decir, literalmente:

—Parece que hay una ciudad con muchas casas que se llama Lima y que en una de esas se reúnen unos hombres que ganan treinta libras mensuales por hablar unos y por callarse otros. Y parece también que cada tribu tiene el derecho de mandar a un hombre a que cobre las dichas treinta libras...

—*¡Sipucancha!* —dijo el más viejo de la reunión.

Es decir:

—Es cierto.

—*¡Pinquinsunga mama guaringa sipatuta Gasco!* —dijeron todos a coro.

Sigamos la traducción:

—¿Y por qué no mandamos con ese encargo a nuestro amigo, el colorado Gasco?

¹⁴⁶ Benvenuto Cellini (1500-1571) fue un famoso escultor y orfebre italiano de la época del Renacimiento. Mientras que “benvenuto” es un vocablo del italiano que significa “bienvenido”.

Dicho y hecho. Salieron disparados todos los cashivos y se perdieron en la selva bajo los árboles centenarios, con sus flechas al brazo, gritando triunfalmente:

—¡*Kakasua titinga* Ángel Gasco!

Que quiere decir:

—Señores, ¡viva el ilustre ciudadano y futuro diputado por la provincia don Ángel Gasco!

[...]

(2001, p. 305)

En otra crónica, del 18 de octubre de 1917, se parodia la ausencia repentina de los senadores en medio de una sesión en la Cámara. El cómico desenlace permite burlarse de aquellos y “desinflar” a estos “falsos héroes” (1969, p.28). Sin embargo —como ya indicamos en el capítulo II—, en la mayoría de crónicas de “Palabras...”, a partir de 1916, el grado de burla atenúa la intención crítica de la sátira.

[...]

De pronto sale el señor [senador] Picasso. La discusión sigue. El señor de la “surprise” sigue leyendo. Vuelve el señor Picasso y le dice algo al oído al señor Santisteban. El señor Santisteban le dice algo al oído al señor Lanatta. Los dos señores se van seguidos del señor Picasso. El señor Samanez, que ha oído el secreto de los anteriores, le dice algo al oído al señor Gazzani, y salen juntos. **El secreto corre por toda la sala y todos los senadores van saliendo.**

Empieza a apagarse la luz. Salen más senadores. Nosotros nos preguntamos qué será lo que ha hecho salir a los representantes. Concluimos por seguirle los pasos al señor Santisteban que vuelve por otro compañero. Atravesamos, de puntitas, tras de don Gonzalo, un pequeño callejón como esos que hay en los dramas policiales. Entramos a una sala muy bonita. Abrimos una puerta y nos escondemos. En este salón hay una mesa, un mantel, unos sandwichs, unas galletas, unas botellitas, unas tazas, un verdadero almacén.

—Esta debe ser —nos decimos— la comisión de subsistencias...

Aparece un cholo con librea:

—Honorables señores caballeros que dice su presidentes que van a las sesiones que no hay nadies...

Todos los señores salen, con los carrillos hinchados.

Al pasar le preguntamos al señor Silva Santisteban:

—Diga usted, don Gonzalo, ¿qué fue lo que le dijo usted al señor Picasso?

—¿Yo a Picasso? Yo ni hablo con él...

—Oiga usted don Gonzalo, no sea usted tan senador. ¡Eche usted por esa boca!...

—Bueno, hombres. ¡Ustedes son tremendos! Le dije que habían traído unos sandwichs de queso... ¡de chuparse los dedos!...

(2001, pp. 316-317)

Con respecto al enmascaramiento, Hodgart (1969) lo incluye como parte de la parodia y consiste en que el satírico adopta *una persona* o máscara (p. 124). En el caso específico de Valdelomar y su sección “Palabras...”, “el satírico aparece en persona [...], pero su ‘yo’ es en parte un personaje ficticio” (p.124). Es decir, el narrador que emplea Valdelomar, aunque pareciera él mismo, es una máscara que toma una postura burlona, risueña, a veces irónica, para abordar lo que acontece en el parlamento y la política local. No es casual –como señalamos en el capítulo II– que en un fragmento de la crónica Temporada de Invierno. Obra Nacional. Los ensayos. Próximo debut, del 14 de julio de 1917, el narrador diga lo siguiente en un diálogo con el diputado Juan de Dios Salazar y Oyarzábal (representante por Puno), previo al inicio de la Legislatura Ordinaria de ese año.

[...]

Sin embargo, el señor Salazar y Oyarzábal, que usa lentes ahumados desde que se fue el señor Leguía, para verlo todo negro, nos decía ayer, torciéndose paralelamente los bigotes engomados y borgoñones:

–Aquí va a pasar algo [en el Congreso]...

–Díganoslo usted, doctor –le insinuamos, para escribirlo...

–Pero, ¿usted escribe de política?

–Tal, doctor. **Escribimos en broma que es la manera más política de tratar ciertas cosas. Escribimos palabras, palabras, palabras...**

–Como Hamlet: ser o no ser; he ahí el problema...

[...]

–**Ustedes los escritores toman la política por el lado cómico...**

–**Por Dios, don Juan de Dios. La política es una cosa y nosotros escribimos...**

[...]

(2001, p. 267)

El escribir “en broma” sobre política, mediante un “yo ficticio”, creemos le permitió a Valdelomar tomar cierta distancia de este tema tan complejo. Fue, por tanto, como una máscara que le ayudó a caricaturizar a los congresistas sin tomarse tan en serio y menos a la política. Pese a eso, la intención crítica de la sátira está presente, pues al ridiculizar a los políticos a través de la parodia cómica se rebaja la dignidad de estos. Además, no hay que olvidar que Valdelomar era consciente del poder correctivo de la sátira y el temor al ridículo por parte de los

parlamentarios. Esto se percibe –tal como indicamos en el capítulo II– en su artículo La caricatura (14 de junio de 1916), que apareció en el diario *La Prensa*:

Más debe la moral al temor de la sátira que el amor a la virtud. **Tenemos mayor temor por lo ridículo, que amor al bien**, y si es muy común encontrar quien arrostre serenamente los peligros, no lo es tanto hallar quien, con indiferencia, escuche un verso satírico o contemple un perfil caricaturesco.

Precisamente, este enmascaramiento a través de un yo en parte ficticio, le permitió a Valdelomar, en su sección “Palabras...”, censurar a los políticos de manera burlesca y con mayor libertad.¹⁴⁷

4.2.3.3. Las comparaciones o símiles

Tal como Francisco Quevedo y Ricardo Palma, Abraham Valdelomar utilizó las comparaciones con fines satíricos y humorísticos. En “Palabras...” existen innumerables casos de símiles que –al igual que en las *Tradiciones* de Ricardo Palma– permiten reforzar el poder de la sátira y buscan un efecto cómico (Tanner, 2005, pp.138-140). En otras palabras, funcionan como un medio de caricaturización.

Por ejemplo, en la crónica Tres épocas, del 23 de julio de 1915, se caricaturiza al ex diputado Francisco de Paula Changanaquí, representante por Huacho, a través de una graciosa comparación con una “cerámica de museo”.

[...] hasta hace poco **el señor Changanaquí** era el Curaca de Huacho. Su tipo era precolonial. **Con su color de olla nueva, parecía una cerámica del museo**. Solo le faltaba la tarjetita con la fecha del hallazgo para pasar por una autoridad Inca. No sabemos si el quechua o el mochica, pero el doctor Changanaquí hablaba un idioma raro...
(2001, p. 209)

¹⁴⁷ Hay que recordar también que la sección “Palabras...” no llevaba la firma ni tampoco un seudónimo de Valdelomar. Aunque, por lo que se infiere de las crónicas del 15/11/1917 y el 4/1/1918 (en *La Prensa*), los lectores –en la última etapa– ya sabían quién era el autor de la risueña columna satírica. (Ver capítulo II)

En Espectáculos, del 30 de julio de 1915, se parodia la llegada al Congreso, el 28 de Julio, del diputado Rodrigo Peña Murrieta, representante por Huancayo (Junín). Los símiles enfatizan la sátira burlesca.

[...] Asistieron a la función del Congreso todos, menos algunos. [...] El doctor Peña Murrieta, flamante vicepresidente de Diputados, llegó tan rozagante como de costumbre. **Parecía un bombero en día de ejercicio. Una réclame del Aceite de Hígado de Bacalao...**
(2001, p. 213)

En el texto del 3 de octubre de 1916, se usan también diversos símiles para ridiculizar a los diputados. Aquí se compara risueñamente a los congresistas con filósofos (Shopenhauer), personajes literarios, una religión (el cristianismo), un plato criollo, un grito en la noche, un tiro, un cañonazo, una ametralladora, una bomba. El ritmo de la sátira va *in crescendo*.

Para darse cuenta de la sociología del Perú no es menester el libro de García Calderón ni los estudios del señor Cornejo. Basta asistir a la Cámara de Diputados, que es la más genuina representación del país. Allí el pesimismo está representado por el honorable señor Secada, que es una especie de Schopenhauer con gemelos de medio sol en los puños. El optimismo lo representa el señor Tudela. Ponderado y ecuaníme. Encárnase el espíritu de la burguesía en el obeso, condescendiente, satisfecho y placentero señor Aramburú, cuyo rostro de foca desorientada y medrosa lo asemeja a cierto personaje de Rudyard Kipling. Plañidero, lánguido, pulcro y resignado, el señor Salomón, por su nombre y aspecto, es como el espíritu del cristianismo. Amojamado y dicharachero, el señor Gamarra es cual vianda criolla. El clero lo forma el señor Sánchez Díaz. **El señor Jiménez es agudo, hiriente, incisivo y pavoroso como un grito en la noche. El señor Vivanco es un tiro. El señor Torres Balcázar un cañonazo. El señor Borda una ametralladora. El señor Velezmoro una bomba.**
[...]
(2001, pp.244-245)

En la crónica del 5 de octubre de 1916, se compara la voz del diputado Pedro García Irigoyen (representante por Amazonas) con “un farol apagado”. El elemento cómico está presente.

[...] Arguyó con su **voz tímida de farol apagado**, el señor García Irigoyen.
(p. 247)

En la sátira del 7 de octubre de 1916, el blanco de los símiles burlescos son, en especial, los diputados Celso Garrido Lecca (representante por Piura) y Alberto Salomón (por Andahuaylas, Apurímac).

[...]

En tanto en el salón de sesiones [de Diputados] una atmósfera de patriotismo nos asfixiaba. **Con su aspecto de ratón intranquilo, el señor Garrido Lecca**, que parece un comprimido de longevidad, era todo oídos. [...]. **Con su mística mirada de virgen de Arias de Solís, contemplaba el plafón, el israelítico señor Salomón** y contábale chistes de color, por lo bajo, al señor Luna Iglesias, el coronel Bedoya.

[...]

(p. 251)

Igualmente, ocurre en Dando el opio (del 10 de octubre de 1916), en el cual se equipara al diputado por el Callao, Alberto Secada, con “un juguete de Pascua”, mientras pronunciaba un largo discurso en la Cámara.

[...]

Amenguada la voz por el exceso, solo se veía en la sala la jacobina figura del señor Secada que abría, cerraba, esgrimía, levantaba, agitaba y extendía los brazos. **Parecía casi en silencio, un juguete de Pascua.** [...]

(p. 252)

A continuación, mencionaremos otras comparaciones burlescas encontradas en “Palabras...”, que contribuyeron con la caricaturización de los parlamentarios:

En la crónica Horas de misticismo, del 18 de octubre de 1916, se alude a la personalidad, dentro del Congreso, de los diputados Juan Manuel Torres Balcázar (representante por Ancash) y Pedro Larrañaga (por Pasco).

[...]

Gordo, rojo y blando, **el señor Torres Balcázar, submarino locuaz** en este mar agitado de la política, estuvo ayer suave y ceremonioso, como un caballero de la corte de Luis XV. No era ya el hipocampo ni el pez espada agresivos, sino **tranquila y cándida mojarrilla complaciente**. [...] Y **el señor Larrañaga** [...], que físicamente es una especie de Goliat cabeceado con Sansón y Hércules, es, moralmente, el espíritu de la corrección y de la gentileza. Mesurado, inteligente y cordial, **es el *enfant gaté* [el niño mimado] de sus compañeros**, entre los cuales distribuye el bien inapreciable de las dietas...

(pp. 260-261)

En Todo es según el color, del 19 de octubre de 1916, se menciona al diputado por Pasco, Héctor Escardó, quien se disponía a votar sobre los ascensos militares.

[...] El señor Escardó, **con su aspecto de niño juguetón**, subió a tranquilos [al estrado de la Cámara].
(2001, p. 262)

En Los nuevos, del 2 de agosto de 1917, se caricaturiza al diputado Teobaldo Pinzás, representante por Huánuco.

[...] El señor Pinzás [...] sonrió con esa **su sonrisa de Inca obeso y satisfecho**
[...]
(2001, p. 272)

En Obispos Habremus, del 4 de setiembre de 1917, se ridiculiza al cura y diputado José Sánchez Díaz, representante por Celendín (Cajamarca).

[...] El señor Sánchez Díaz, como se sabe, ha sido diputado y tiene **severo rostro de chancaca católica**.
(2001, p. 281)

En Los Petronios, del 28 de setiembre de 1917, el senador Domingo González es el blanco de la burla.

[...] El distinguido joven y obeso senador cuzqueño es **una especie de Rumiñahui depilado** que se pasa la vida preguntando a sus compañeros sobre cuestiones de vestir.
(2001, p. 290)

En la crónica Mi palomita, del 5 de octubre de 1917, se satiriza al diputado Celedonio Monteagudo, representante por La Convención (Cuzco).

[...] Se trata del señor Monteagudo, el simpático diputado de allende los Andes, de calva brillante, resbaladiza, marfilina y redonda cual **bola de billar**, u séase cual **perilla de catre**.
(2001, pp. 301-302)

En el texto del 17 de octubre de 1917, se compara risueñamente a los diputados con actrices de teatro (Piedad Gutiérrez), con protagonistas o personajes del cine mudo de entonces y con obras musicales en cartelera (*El cóndor pasa*).

[...]

Entramos a la Cámara [de Diputados]. Efectivamente estaban en pleno teatro. El señor Plácido Jiménez, con su voz de Piedad Gutiérrez, habla. El doctor Pérez ¹⁴⁸ hacía el rol de característica: tal la señora Zamorano. Si fuera por el doctor Pérez, en cada calle de Lima debería abrir un teatro. El señor Borda, pulido, alegre, enmonoculado, parecía el galán joven. El señor Gasco nos hacía recordar al protagonista de *Peluquería y Cigarrería*. El señor Manchego Muñoz¹⁴⁹ era una especie de *Cóndor pasa*, pero sin alas. **El señor Chaparro¹⁵⁰, con su aire de pericote místico, con los ojos dormidos, con sus chapitas serranas, parecía uno de los personajes de *El agente de seguros*.**

(2001, p. 314-315)

En la sátira del 18 de octubre de 1917, el Senado es equiparado burlescamente con una “escuela fiscal”.

[...] El salón de sesiones [del Senado] es una sala con aire de escuela fiscal, con sus carpetitas, sus plumitas, sus silletitas.

(2001, p. 316)

Por último, en la crónica del 14 de julio de 1917, el diputado José Matías Manzanilla, presidente de esta Cámara y representante por Ica, no se escapa de los símiles. Al igual que en los ejemplos anteriores, ayudan a caricaturizar a los políticos de la época.

[...] El señor Manzanilla es el Perú con chaqué y corbata de color. Un Perú un poco pálido y un tanto delgaducho y dispéptico, pero un Perú sin vuelta de hoja. (2001, p. 269)

4.2.3.3.1. Comparaciones de igualdad y de superioridad

Por otra parte, en “Palabras...” se encuentran también numerosas comparaciones de igualdad (“como”, “tan como”) y de superioridad (“más que”), que permiten

¹⁴⁸ Puede referirse al diputado Manuel B. Pérez (representante por La Libertad) o Neptalí Pérez Velásquez (por Cajamarca).

¹⁴⁹ Celestino Manchego Muñoz era diputado suplente por Huancavelica.

¹⁵⁰ David Chaparro era diputado por Cuzco.

acentuar la sátira y “lograr un efecto cómico” (Tanner, 2005, p.140). Por ejemplo, en la crónica sobre el diputado Alberto Salomón, del 13 de julio de 1915, se utilizan el “más que” y el “como”:

El señor Salomón tiene una cara de Dolorosa ofendida. Parece un salmo de David. Su voz es **más** suave y armoniosa **que** la brisa del Jordán. Su mirada es dulce **como** la miel de las abejas del Sedar. [...] Es **más** indispensable en Palacio **que** la silla de Pizarro.

[...]

(2001, p. 199)

En ¡Hoy estreno, hoy! (13 de julio de 1915), la Cámara de Senadores es comparada con una “compañía de ópera”.

[...]

La Cámara vieja, que es **como** si dijéramos la compañía de ópera, tiene en perspectiva dos directores de orquesta. El señor Samanez y el señor Solar. [...]¹⁵¹

(2001, p. 201)

En ¡Chantecler! (18 de julio de 1916), se emplean símiles de igualdad (“como”) y superioridad (“más que”) para satirizar al diputado cuzqueño Julio Luna.

[...]

—El señor Luna es lo que aquí se llama “un mozo de pelo en pecho”; redondo **como** una granada, explosivo **como** una máquina infernal; entrador **como** un cuchillo “lobero”; con **más** labia **que** el diccionario *sisclopédito*; y con **más** ganas de comer carne cruda **que** ríase del Cid con los moros...

(2001, p. 231)

En la sátira del 2 de agosto de 1916, los diputados son aludidos por su apariencia física en torno a un proyecto de ley del diputado Carlos Borda.

[...] Y así como hoy tenemos en el Parlamento cada representante **más** feo **que** siete viejas agarradas de las manos, en breve aquello será un concurso de bellezas al lado de los cuales el propio Adonis resultará un tramboyo [...]

(p. 235).

¹⁵¹ Leoncio Samanez era senador por Arequipa y Amador Del Solar, por Huancavelica.

Divagaciones sobre un diputado, del 23 de agosto de 1916, es también una sátira sobre el diputado por Lima Carlos Borda. En el párrafo inicial, se utiliza el “como” en diversas ocasiones con un fin burlesco.

Si fuera menester comparar al señor Borda con una fruta, habría que decirse: “el señor Borda es rubio y esférico **como** una naranja”. Si con una flor, diríase: “El diputado por Lima es rubio y redondo **como** un girasol”. Si con un instrumento musical, se dijera: “El señor Borda es sonoro, rotundo, definitivo y gordo **como** un bombo”. De compararlo con un dulce, no podría decirse sino de esta manera: “El joven representante por Lima, es esférico y rubio **como** una *yemesilla*”. Si con una moneda, sería menester decir: “El señor Borda es limpio, rubio, sonoro y redondo **como** una libra esterlina”.
(2001, p. 236)

En la misma crónica arriba citada, el diputado Manuel Jesús Gamarra (representante por Urubamba, Cuzco) es ridiculizado por su aspecto físico.

[...]
Sesión secreta. El señor Borda se sentó junto al honorable señor Gamarra; no el señor Gamarra apóstol del criollismo, de la *guatía* y de los chicharrones, sino de don Manuel Jesús que sin ofender a nadie es **más** feo **que** un cangrejo boca arriba. [...]
(p. 239)

En el texto del 7 de octubre de 1916, se compara una sesión de la Cámara de Diputados y se alude a diversos congresistas: José Matías Manzanilla, José Aramburú, Neptalí Velezmoro, Miguel Pasquale y Luis Alberto Carrillo.

Ayer la sesión fue breve **como** la vida de un sietemesino. Fúnebre cual ceremonial de Berghusen. Triste **como** la constatación de un año más en el señor Manzanilla. Frágil **como** el azahar de una novia. Pesada **como** el sueño de un caimán impúber o **como** una siesta del señor Aramburú. Hierática **como** un retrato al pastel del señor Velezmoro. Incongruente **como** un poema del señor Pasquale. Lírica **como** el canto del ruiseñor de Sarasate y diminuta **como** la nariz del señor Carrillo.
[...]
(2001, p. 250)

Asimismo, la voz del diputado por el Callao, Alberto Secada, es satirizada, en la crónica del 17 de octubre de 1916, a través de varios símiles que producen un efecto cómico.

[...] Pero la voz del diputado chalaco [Secada], estallante **como** los fósforos chalacos, ruidosa **como** la kola chalaca y luminosa **como** un fuego fatuo, se extraña en la Cámara.
(2001, p. 257)

En Horas de misticismo, del 18 de octubre de 1916, la sesión de la Cámara de Diputados es comparada risueñamente con “una taza de leche con natas”.

Contra todas las expectativas, la sesión de ayer fue serena y apacible **como** una taza de leche con natas. Nada turbó la paz episcopal del recinto. Había ambiente catedralicio. [...]
(2001, p. 261)

Finalmente, en el texto del 2 de octubre de 1917, se emplea la comparación de superioridad (“más que”) para caricaturizar la edad avanzada del senador Juan Elésperu, representante por Lima.

[...] En la Cámara de Senadores se rejuvenece. ¿Quién no resulta impúber al lado del señor Elésperu que tiene **más** diciembres **que** siete loros viejos agarrados de las manos?
(2001, p. 297)

4.2.3.4. La hipérbole

Según Tomas Albaladejo (1989), en el libro *Retórica*, la hipérbole es una figura de pensamiento que “se basa en la exageración consistente en poner las posibilidades semántico-extensionales y semántico-intensionales en su límite máximo e incluso en transgredirlas” (p. 148). Por su parte, la RAE (2018) señala que es una figura retórica que consiste en el “aumento o disminución excesiva de aquello de que se habla” o en la exageración de un hecho, objeto o personaje. Precisamente, Valdelomar utiliza la hipérbole constantemente y con gran acierto en sus crónicas parlamentarias y políticas. Esta exageración de los rasgos físicos y las actitudes de los diputados y senadores, además de las circunstancias que los rodean, permiten satirizarlos de manera cómica.

Por ejemplo, en la crónica del 11 de julio de 1915, el diputado Arturo Carreño (representante por Parinacochas, Ayacucho) es parodiado mediante una hipérbole sobre su gusto por la oscuridad.

[...] el señor Carreño [...] Tiene tendencias a lo macabro. Le gusta la sombra. Le atraen las tinieblas. Es satánico. Tiene un amigo favorito: el señor Criado y Tejada¹⁵²; y un libro predilecto: *Jack de Ripper*¹⁵³. Cuando él quiere pensar, tomar una orientación política, crear un plan, organizar un sistema, trazar una candidatura, busca la oscuridad, y allí, en la sombra, su espíritu se explaya y su cerebro actúa. A medida que el ambiente es más ófrico, las cosas le resultan mejores. Larra no podía escribir sin una taza de café. Don Arturo no puede pensar ni con una vela. La luz le ofende. Sus documentos políticos parecen escritos a las doce de la noche, en un subterráneo y con tinta china.

[...]

(2001, p.197)

En *De las mil y una noches*, del 21 de agosto de 1915, la hipérbole busca caricaturizar el banquete ofrecido por el ex presidente Provisorio Óscar R. Benavides.

[...]

Las bodas de Camacho, los banquetes asirios, las meriendas caldeas, las fiestas romanas, y los fantásticos métodos de nutrición de los cuentos hindúes, no eran nada comparados con el banquete provisorio de Miraflores. Epicuro p'al gato. Aquello parecía un cuento de las mil y una noches. Ya Miraflores, que ha presenciado esta esplendente maravilla, puede cambiarse de nombre: Mirafiestas.

(2001, p. 221)

En *Divagaciones sobre un diputado*, del 23 de agosto de 1916, el congresista Carlos Borda, representante por Lima y estudiante de Letras, es ridiculizado por su carácter extrovertido en la Cámara de Diputados. La divertida hipérbole lo retrata como un “mataperro”, es decir, un muchacho travieso al que le gusta “hacer bromas a sus camaradas”.

[...] el honorable señor Borda es el más fecundo, astuto y mataperro de los representantes. Como alumno que es de la Facultad de Letras, tiene el espíritu juvenil, gusta de hacer bromas a sus camaradas, se entretiene, cuando no habla, que es siempre, en hacer pajaritas de papel o monitos que atados con un hilo a un poco de papel mascado, arroja al plafón de la Cámara con gran contentamiento y

¹⁵² Se refiere al diputado Víctor Criado y Tejada.

¹⁵³ *Jack, el destripador*.

alharaca del señor Salomón que lo encuentra muy ingenioso. Otras veces se entretiene en ponerles rabito a las moscas y las suelta luego, para que las muy inoportunas vayan a pararse en la calva del honorable señor Antonio de la Torre... (2001, p. 236)

Además, en la misma crónica, se satiriza nuevamente a Borda quien, además de ser diputado, era estudiante de Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Esta faceta le sirve de pretexto a Valdelomar para emplear otra hipérbole, de clara intención cómica, sobre los proyectos de ley que presentaba aquel en la Cámara.

[...]

Hoy el señor Borda, que se educa escolásticamente en la universidad, para el parlamento, es una maravilla. En la clase de Derecho Constitucional, a la cual es muy asiduo, le dan *trabajos*. Los trabajos del señor Borda, después de presentados al profesor, pasan a ser, en su cámara, proyectos de ley. **Cuarenta clases de derecho ha habido en el año, cuarenta proyectos de ley que ha presentado el señor Borda en diputados.**

(2001, pp. 237-238)

En el texto Dando el opio, del 10 de octubre de 1916, se parodia al diputado Alberto Secada, representante por el Callao, exagerando los efectos de un largo discurso que pronunció en la Cámara y asociándolo, burlonamente, con “el opio”.

[...] El señor Secada no quiere estarse *callao*. Él que tan altruista campaña ha hecho contra el opio, aquella droga desmoralizadora y nociva, que hace dormir más de lo natural y transforma a cada hombre en un lirón, prodiga el opio delicado y fino de su oratoria. **El señor Secada que da el opio con tanta frecuencia debía pagar un impuesto cada vez que toma la palabra. El Estado ya sería rico.** Pero su señoría ha nacido para hablar, es orgánicamente locuaz. Su señoría pronunció ayer un discurso digno de las palabras que encabezan el cuerpo de este artículo. Habló. Habló. Habló. Cabeceaba desde su banco, con su rostro apimentado, el señor Ráez. Cabeceaba, resignado, el señor Aramburú. Cabeceaba con su nariz de fauno, el señor Luna Iglesias. Cabeceaban los periodistas. Cabeceaba la Cámara. Cabeceaba el mundo, el espacio, el tiempo, la luz eléctrica. No cabeceaba el propio señor Secada porque su señoría, cuando habla, pierde la cabeza.

(2001, p. 252)

Otro ejemplo es La Inquisición, del 29 de setiembre de 1917, en la cual se utiliza la hipérbole para caricaturizar el comedor de la Cámara de Senadores y los problemas que le estaba generando a su presidente José Carlos Bernales.

[...]

Es el caso que la buena mesa está complicando el buen funcionamiento del Estado. Antes, al principio, cuando recién se instaló este nutritivo servicio, los senadores, añosos y a pasos lerdos, llegaban cansinamente y, de pie, sorbían el té de las cuatro. Érase un sencillo “Mazzawatte” con leche condensada y sus dos galletas de soda por barba. Pero un día entró el señor Diez Canseco y dijo:

—¡Carabina! ¡Este té parece rancho de cuartel!

El sirviente se lo dijo al presidente y el presidente halló, en efecto, que el té era cuartelario. Al día siguiente se puso galletas finas. Otro día llegó el señor Samanez, que es dispéptico y susurró:

—¡Alalau! Aquí hace falta un poco de cascarilla

Se puso bar.

Otro día el señor Eléspuru dijo:

—En verdad de verdades, este té pide a gritos unos sándwiches de pollo...

Aquello se convirtió en unas bodas de Camacho. **Mientras que en Diputados, a grandes instancias del señor Gamarra, solo se ha conseguido tener un lunch de oyuquitos con charqui, en Senadores hay todo lo que necesitaría un trasatlántico entre Nueva York y Calcuta.**

Ocurre que ya, dentro de poco, las sesiones van a tener que realizarse en el comedor y don José Carlos va a necesitar trasladarse. El señor Bernales se cansa meneando la campanilla. Una lista. No hay quórum. Otro meneíto. Otra lista. No hay quórum. Otro meneíto ¡La última lista!...

[...]

(2001, pp.292-293)

En este fragmento, el humor de la hipérbole relativiza la sátira; sin embargo, esta – como ya indicamos– sigue presente, pues al exagerarse los rasgos y las actitudes de nuestros senadores, se reduce la importancia de estos.

Por último, en la crónica del 30 de setiembre de 1917 se ridiculizan los proyectos de ley de los senadores Benjamín Pacheco Vargas, Mariano H. Cornejo (representantes por Puno) y Víctor Larco Herrera (por La Libertad). Tal como en los casos anteriores, la hipérbole permite reforzar la sátira burlesca.

[...]

—¡Escuche usted, so pelmas! Vengo del Senado. He hablado con los senadores. Han resuelto el problema. Si se hace lo que ellos pretenden, esto va a ser el paraíso.

Efectivamente, ayer hablamos con varios senadores. Hicimos a algunos, breves y concluyentes reportajes. Al primero que entrevistamos fue al señor Pacheco Vargas. El señor Pacheco Vargas es todo un Pacheco. Un ilustre Pacheco. **Para el señor Pacheco Vargas el futuro, la felicidad del Perú, depende de las vicuñas.**

—¿Qué opina usted —le dijimos— de “la cosa pública”?

—Mi amigo, nosotros lo que necesitamos, antes que todo, es que se apruebe mi proyecto de ley sobre lo que yo llamo “el vicuñismo”. El día que tengamos una buena cantidad de este mamífero ya, ¿qué nos falta? Hay que elevar la categoría de la vicuña y extender en todo el Perú las granjas modelos. Es un animal, económico y de muy buen pelo...

El señor Cornejo piensa, en cambio, que la suerte del país depende de que se declare la guerra a Alemania, ipso.

—No es que yo quisiera que se me otorgue la cruz de guerra —dice—, como sostienen los burócratas y los burgueses. ¡Cada Cristo que cargue con su cruz! Pero es indispensable declarar la guerra a los imperios centrales. ¿El Perú no tiene escuadra? Pues allí están los ocho o diez barcos alemanes en el Callao. ¿Falta numerario? Allí están el Banco Alemán y la casa Oechsle. Vamos a la guerra. ¿Faltan remedios para los heridos? Se echa mano a la Botica Alemana y en paz...

—¿Cómo en paz? En guerra, ilustre doctor... ¿Pero y con qué soldados vamos a hacer la guerra?

—Pues tomamos presos a los alemanes. Desengáñese usted. Ese es el porvenir. Metemos a los alemanes en los vapores de la compañía peruana y ¡zas! Hasta Berlín.

El señor Larco Herrera cree que todo depende del azúcar.

—**El azúcar, dice, es la salvación.** A nadie se oculta que el porvenir del Perú es muy amargo. ¡Pues echarle azúcar! Hay que endulzar las naciones. Azúcar, azúcar y azúcar. La vida debe ser dulce. El señor Larco quisiera que el Perú fuese una mermelada, una compota. Hasta hoy esto no ha pasado de ser una mazamorra. Pero desde mañana el señor Larco Herrera nos va a hacer una conserva de concejales. El concejo va a ser una caja de caramelos.

El día en que todos los peruanos tengan una buena diabetes la patria va a dar la hora...

[...]

(2001, pp. 294-295)

4.2.3.5. La ironía y la paradoja

Como ya indicamos en el capítulo I, la ironía —según Rosario Cortés (1986)— consiste, desde el punto de vista retórico, en “decir lo contrario de lo que se quiere dar a entender” o “decir una cosa para dar a entender otra” (p.96). Asimismo, Cortés señala que la “mentira de la ironía no es más que una mentira ficticia que pretende ser descubierta” (p.109). Al respecto, Abraham Valdelomar hace uso de este tropo retórico con un fin burlesco y para acentuar la sátira en “Palabras...”. En otros términos, la ironía es otra herramienta de caricaturización.

Por ejemplo, en el texto Espectáculos (del 30 de julio de 1915) se ironiza al indicar que el mandato provisorio de Óscar R Benavides “es el mejor gobierno”. Hay que recordar que Valdelomar era férreo opositor al coronel Benavides, pues este había derrocado al ex presidente Billinghurst y provocado que nuestro escritor, funcionario diplomático en Italia, regresara al Perú.

[...]

Total: el mejor gobierno es el militar. Tenemos más capitanes que en 1821. Bolívar, San Martín y Sucre, una papilla. **Verdad que este es un militarismo sin sangre. Porque, felizmente, el cuatro de febrero la sangre no llegó a las alcantarillas.**

(2001, p. 214)

En esta cita, la ironía también está presente cuando se indica que “este es un militarismo sin sangre” o “felizmente, el cuatro de febrero la sangre no llegó a las alcantarillas”. Esto debido a que el golpe de Estado a Billinghurst ocurrió el 4 de febrero de 1914 y el general Luis Varela, su primer ministro, fue asesinado.

Además, en El oráculo del señor Manzanilla (del 6 de octubre de 1916), se satiriza al presidente de la Cámara de Diputados, José Matías Manzanilla, quien estaba de onomástico. Aquí se emplea la ironía al mencionar su horóscopo con características positivas (honrado, sobrio, formal, amante de la verdad, enemigo de chismes) y señalar que aquel se “parece [al] de la mayoría” de diputados. Es decir, también se censura burlonamente al resto de congresistas.

[...] El señor Manzanilla ha nacido bajo el signo Libra [...]

El oráculo dice:

El varón nacido en este tiempo será honrado, sobrio y formal, muy amante de la verdad y enemigo de los chismes y pendencias. **(Este horóscopo parece de la mayoría)** [...]

Agrega, más abajo, que las personas nacidas en día cinco, serán vanas y engañadoras, pero este es un simple comentario, una opinión personal del oráculo, y no siempre se les va a hacer caso a estas zarandajas. En algo ha de engañarme el oráculo [...]

(2001, p.249)

En la crónica Dando la hora, del 10 de octubre de 1916, la ironía refuerza la parodia cómica sobre el diputado por Lima Gerardo Balbuena, quien había obsequiado relojes a los periodistas que cubrían las sesiones en el parlamento. Valdelomar toma como pretexto esta anécdota para ensalzarlo o alabarlo de manera irónica.

[...]

El señor Balbuena, como lo dijimos siempre, mucho antes de la escena de los relojes, es el único, el primero, el mejor, el irremplazable ciudadano que debe representar a la capital en el parlamento. Orador distinguido y ciceroniano. Gentleman intachable. Mecenas pródigo. Supremo profesional. Elegante. ¿Quién dice que el señor Balbuena es *amarcigado*? ¡Inexactitud diatribesca y tamaña! Useñoría es hasta buen mozo.

Useñoría no debe ir a un banco de diputado. Debe ocupar un ministerio. ¿Ministerio? Más que ministerio. Presidente de gabinete. Su señoría debe ser, y será, mientras tenga relojes, con el tiempo, presidente de la república.

¡Un ciudadano que ha levantado el nivel moral de los electores! Antes los candidatos obsequiaban al elector *butifarras y chicha*. ¡Ahora los candidatos regalarán relojes!

[...]

(2001, p. 254)

Finalmente, en Horas de misticismo, del 18 de octubre de 1916, se ironiza en torno a una sesión, en la Cámara de Diputados, en la cual se discutió la “trascendentalísima cuestión definitiva” sobre cómo debían llamarse los congresistas. Hasta ese momento, se acostumbraba utilizar “el honorable” como tratamiento para dirigirse a los parlamentarios. La ironía genera aquí un efecto risueño.

[...]

Se puso en práctica la trascendentalísima cuestión definitiva, de gran interés nacional, de cómo deben tratarse los diputados. Con modestia recomendable, han acordado los representantes suprimirse el *honorable*. Se llamarán en adelante, con toda sencillez, el señor diputado, el señor presidente. El señor Gamarra, que es muy demócrata, don Abelardo, opinaba porque se dijeran simplemente: “Oiga usted compadre” o “el que nos manda”, dirigiéndose al señor presidente [de la Cámara]. Pero estas modificaciones no fueron aceptadas.

[...]

(2001, p.261)

Por otro lado, la paradoja –según Tomás Albaladejo (1989)– es una figura de adición en la cual “surge oposición semántica” y que se basa en “la unión de construcciones semánticas que son incompatibles aparentemente” (p. 147). Aunque en “Palabras...” no se emplea esta figura retórica con frecuencia, sí está presente en algunas pocas ocasiones para reforzar –al igual que la ironía– la sátira burlesca.

Por ejemplo, en el texto del 18 de noviembre de 1917, se caricaturiza al diputado Manuel Jesús Urbina, representante por Ayacucho. Valdelomar resalta aquí la paradoja o el contraste entre su nombre y sus creencias.

Desde hace días tenemos entre las manos y no sabemos qué hacer con él, al señor diputado Urbina. Podríamos agarrar al señor Urbina y deshojarlo en nuestros dedos como se deshoja no la fina y gentil rosa de Francia, que es cosa exótica, sino el pobre y quechua amancae. Pero el señor Urbina es un amancae ateo. No cree en Dios y nosotros no estamos para deshacer ateos, a quienes Dios guarde...
[...]

Este señor es una contradicción viviente. ¡Imaginad un ateo que se llama Manuel ¡Jesús! ¡Jesús, María y José! [...]
(2001, pp.324-325)

4.2.3.6. El humor

Roy L. Tanner (2005), en su libro *El humor de la ironía y la sátira en las Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma, señala que entre los satíricos peruanos más relevantes (Rosas de Oquendo, Valle y Caviedes, Terralla y Landa, Larriva, etc.) es notable la antigua y duradera tradición humorística (p.9). Agrega, con respecto al caso de Palma, que este heredó de aquellos el empleo de la sátira jocosa; es decir, el humor está presente en la sátira y el lector lee las *Tradiciones* no con el ceño fruncido, sino con una sonrisa (p.9). Precisamente, esto se aplica también a Abraham Valdelomar y sus crónicas parlamentarias. No es casual que hayamos clasificado a estas como sátiras burlescas.

Por ejemplo, en el texto del 10 de julio de 1915, la sátira gira en torno al diputado suplente por Lucanas, Miguel Pasquale. Valdelomar toma como pretexto para burlarse su ascendencia italiana y su afición al canto y la poesía.

[...] De encontrarse [el joven diputado Pasquale] en Florencia habría cantado sus juveniles ansias en italiano, pero se hallaba en Lima y **en la calle Albaquitas**.

Luego se agrega:

[...] El señor Pasquale se quedó solo. Ya no tenía a quién leerle sus versos **y un día así, como quien no quiere la cosa, casi con desgana, pasó por la Cámara de Diputados y se metió**.
(2001, pp. 195-196)

Asimismo, en la crónica Chantecler (del 18 de julio de 1916), se ridiculiza –a través de un diálogo ficticio– al nuevo diputado por el Cuzco, Julio Luna, y a otros congresistas. El humor se percibe al comparar a estos con gallos que se van a enfrentar en la Cámara y, sobre todo, al referirse a los diputados Manuel Químper (representante por Lima) y Alejandro Vivanco (por Madre de Dios).

[...]
–Me alegro. ¿Y para qué va [el diputado Julio Luna] a la Cámara?
–¿No le digo a usted que es “mucho gallo”?
–Sí; pero como no vaya a hacer crías y hacer gallitos...
–Al contrario...
–¿Al contrario?
–Como suena. Va a *deshacer gallitos*...
–¿Pero habrá otros gallos en la Cámara?
–¡Pero dónde vive usted, so tetelememe! ¿No se acuerda usted del señor Secada?...
–¡Buen gallo!
–¿Y del señor Torres Balcázar?
–¡Otro gallo!
–**¿Y del señor Químper?**
–**Ese es pollón...**
–Y del señor Borda...
–¡Gallito!...
–**Y del señor Vivanco...**
–**Ya ese gallo está con el ala caída: amoquillado.**
[...]
(2001, pp. 231)

Además, en la sátira del 5 de octubre de 1916, se parodia al diputado Víctor Criado y Tejada (representante por Paruro, Cuzco) y sus intervenciones en el hemiciclo. El humor burlesco está presente a lo largo del fragmento y más aún en el divertido desenlace, producto de un error involuntario del congresista.

[...] Pero llegó su turno al señor Criado y Tejada. El señor Criado tiene en su carpeta una concisa biblioteca sobre legislación y otras cosas. Todos sus libros predilectos reposan sobre el verde tapete de su escritorio. Tiene allí desde la *Revolución Francesa* de Thiers, hasta la *Constitución del 60* y el *Cancionero*. Y él ya no habla. Lee. A los argumentos de sus adversarios contesta, infaliblemente, con artículos del Código. Cuando alguien habla y se ve precisado a contestar, encarámase las tenebrosas gafas, échase hacia atrás la melena sombría y ¡zas!, un artículo del Código de Procedimientos. Así, verdaderamente, legisla.

—Voy a contestar a los argumentos de su señoría honorable —dice. —El artículo de la ley de accidentes de trabajo, que leo, dice lo que se ratifica en el Código Penal, que leo, y que está corroborado con el inciso octavo de la ley sobre impuesto a la caña de azúcar, que leo, la cual se basa en el capítulo segundo, inciso cuarto del Reglamento de ferrocarriles que voy a leer...

Pero a veces se equivoca. Ayer, por ejemplo, interrumpió al señor Balbuena y le dijo:

—Voy a ayudar... a su señoría...

Metió la mano a su carpeta, sacó un libro, abrió, buscó una página y leyó, en la vehemencia de su defensa:

**Me dices que no me quieres,
Me dices que me abandonas
¡ay mi dueño!...**

El señor Criado había sacado de la carpeta, en vez del Código Penal, el último número del *Cancionero* de Lima...

[...]

(2001, pp. 247-248)

En Todo es según el color, del 19 de octubre de 1916, el cronista utiliza el humor para satirizar una votación, en la Cámara de Diputados, acerca de los ascensos militares. El momento más hilarante se produce cuando le toca subir al estrado de la cámara al congresista Plácido Jiménez (representante por Yungay, Ancash).

[...] Los diputados subían [al estrado], cogían una balota blanca o negra, según sus aficiones, y la depositaban sonoramente en el ánfora etrusca y argentina. El destino en forma de bolita de colegial, decide en el Perú la suerte de los generales.

Se acercó el señor Químper y cogió su bola, y cual si sacara un número de sorteos de la Beneficencia, la mostró:

–¿Negra? –le interrogó al señor Torres.

–Como la noche...

–¿Cómo qué noche?...

–Como la noche. ¿La noche no es negra?

Pero comenzaron a caer las blancas. Blancas. Blancas. Parecía una lluvia de nieve. Comenzaron a sonar los aplausos al general flamante en las bancas y en la barra. Y llegó su turno al señor Jiménez. El señor diputado ascendió, tropezó, tosió, melinose, metió su fina mano breve y velluda y lanzó un grito estridente, una especie de jipío, de canto de cisne.

–¿Se siente mal el señor diputado? –interrogó el presidente [José Matías Manzanilla]

–No, señor presidente. Muy bien. Pero protesto del procedimiento incorrecto.

–¡El señor diputado se equivoca. La mesa procede correctamente!

–**Permítame el señor presidente. Aquí hay una mixtificación.**

–**¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué?**

–**¡Porque todas las bolas son negras, señor presidente!**

El señor Manzanilla lanzó tamaña carcajada:

–**¡No es nada lo del ojo! –dijo. –¡Es que el señor diputado usa lentes ahumados!**

(2001, pp. 262-263)

En el texto del 28 de setiembre de 1916, el humor refuerza la sátira burlesca. Aquí se caricaturiza la discusión entre los diputados Alberto Secada (congresista por el Callao) y Rafael Grau (por Apurímac) en torno a un señor apellidado Gobeá. El desenlace jocoso es el punto culminante.

[...]

Ayer la sesión [de la Cámara de Diputados] estuvo dedicada al Callao. Pidió el señor Secada. Pidió el señor Grau. Pero estos señores piden de una manera que es imposible darles nada. El santo del día fue el señor Gobeá. Un señor Gobeá del Callao. Un señor Gobeá amigo del señor Grau y de las elecciones.

–¡El señor Gobeá es un sinvergüenza! –dijo el señor Secada.

–El señor Gobeá es un ciudadano honesto! –dijo el señor Grau.

–El señor Gobeá es un ratero –insistió el señor Secada.

–¡Esos son subjetivismos morbosos! –refutó el señor Grau.

–¡No! –dijo el señor Secada. Esas son raterías...

–El señor Gobeá, ratero para el señor Secada y ciudadano honesto para mí, fue el partidario más favorecido por el señor Secada, el año de 1912...

Y el señor Sayán y Palacios, que estaba con ánimo conciliador, decía por lo bajo al señor Balta:

–**Se puede transigir. El señor Secada dice que el señor Gobeá es un sinvergüenza. El señor Grau dice que es un hombre honesto. Podemos tomar un temperamento...**

–**¿Cuál? –arguyó el señor Balta.**

–**Pongámonos en que el señor Gobeá es medio sinvergüenza y medio**

honesto; y pasemos a la orden del día.
(2001, pp. 240-241)

Por otro lado, en Dando el opio, del 10 de octubre de 1916, Valdelomar ridiculiza la intervención, en el Congreso, del diputado por el Callao Alberto Secada. El humor burlesco se palpa al comparar –mediante una hipérbole– su largo y tedioso discurso con los efectos del opio, y agregar que Secada debería pagar un impuesto al Estado “cada vez que toma la palabra”.

[...]

Vino la cuestión de los telegrafistas. Y vino, como no podía dejar de venir, el discurso del señor Secada. El señor Secada no quiere estarse *callao*. Él que tan altruista campaña ha hecho contra el opio, aquella droga desmoralizadora y nociva, que hace dormir más de lo natural y transforma a cada hombre en un lirón, prodiga el opio delicado y fino de su oratoria. **El señor Secada que da el opio con tanta frecuencia debía pagar un impuesto cada vez que toma la palabra. El Estado ya sería rico [...]**
(2001, p. 252)

Por último, en La Inquisición (del 29 de setiembre de 1917), se alude a la distracción que generaba el comedor de la Cámara de Senadores en sus representantes, y cómo su presidente, José Carlos Bernales, tenía que lidiar con la ausencia de aquellos en las sesiones. El humor relativiza la censura, pero acentúa la ridiculización.

[...]

El señor Bernales, que ya está harto de tocar la campanilla, llamó ayer a un grupo de *comensales*. Los hizo salir del comedor, cuando se sentaban a la mesa.

–Honorables senadores –empezó gravemente el presidente. –Con gran sentimiento veo que los representantes hacen poco caso de los reiterados apremios de “la mesa”, lo cual da por resultado que las sesiones...

–¡Alto allí, señor presidente! –exclamó el señor Coronel Zegarra. –Creo que la mesa no puede quejarse de nosotros... ¡Nosotros, justamente, venimos del comedor!...

Y se masticaba, con fruición de colegial interno, el último *sándwich de patté*...

(2001, pp. 293-294)

4.2.3.7. Los juegos de palabras

4.2.3.7.1. La dilogía

El investigador Patrick Johansson (2006) señala: “Cuando una palabra o una expresión se utiliza en dos sentidos distintos en un mismo contexto se habla de *dilogía*” (p.82). Asimismo, según la RAE (2018), la dilogía es el empleo de un vocablo que se debe entender en dos sentidos diferentes dentro de un mismo enunciado. Constituye, además, un juego de palabras que permite, en el caso específico de las crónicas parlamentarias de Valdelomar, producir un efecto semántico y reforzar el elemento burlesco de la sátira.

Existen múltiples casos de dilogías en “Palabras...”. A continuación, mencionaremos los más representativos:

Por ejemplo, en la crónica ¡Hoy estreno, hoy! (del 13 de julio de 1915), se satiriza al ex diputado Mario Sosa, quien no fue reelegido en su puesto ¹⁵⁴. Con ese fin, se emplea el apellido del parlamentario (Sosa) y se alude –a través de una dilogía– a su otro significado: “que carece de gracia y viveza” (RAE, 2018).

[...] El señor Sosa, que era como la dama joven de la compañía, no vuelve [al Congreso]. ¡Es lástima! El doctor **Sosa** era el secretario ideal. Era como una flor en un yermo. Decoraba. ¡Su voz era tan dulce, tan amable, tan **Sosa**!
(2001, pp. 200-201)

Igualmente, ocurre en el texto El colmo de los colmos (del 29 de setiembre de 1916), en el cual el cronista sostiene un diálogo paródico con el diputado Gerardo Balbuena, quien gusta de hacer bromas o *colmos* sobre nuestros políticos. Aquí se utiliza la dilogía “Callao” y la víctima es el congresista Juan Portocarrero (representante suplente por Arequipa).

[...]
–¿Cuál es el colmo del diputado señor Portocarrero?
–Ser propietario...

¹⁵⁴ En esa época, en el Perú, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, existía la renovación por tercios cada dos años.

—¡Um! Ser diputado por el **Callao**!
—Pero, ¿por qué?
—¡Ji, ji, ji!... ¡Porque siempre está **callao**!... ¡Ji, ji, ji!
Y nos despedimos del honorable señor Balbuena.
(2001, pp. 243-244)

Además, en la sátira del 21 de octubre de 1916, se caricaturiza al diputado Albino Añaños (representante por Ayacucho) por su constante y reciente uso del término antítesis. En este fragmento, se usa la dilogía “candado” para aludir al diputado Hildebrando Fuentes (por Huánuco) y, sobre todo, al mismo Añaños. Este juego de palabras produce un efecto jocoso.

[...]

En uno de los pasillos [del Congreso], el señor Añaños comenzó a hacer una apología vehemente del discurso del señor Maúrtua.

—¡Maravilloso! —decía—. ¡Qué elocuencia, qué talento, qué conceptuosidad, qué brillantez! ¡Hace años que no oigo hablar con tanto acierto! ¡El discurso del señor Maúrtua es una obra de arte!

Y el señor Fuentes, coronel del ejército y catedrático de Metafísica en San Marcos, ex prefecto de Loreto, ministro del general del Caquetá, y coadyuvador en el salvador golpe del 15 de mayo, que había pronunciado también un discurso, le preguntó, haciéndose el candoroso:

—Y mi discurso ¿qué tal le ha parecido, estimable colega?

—¡La antítesis! —dijo, sin poder reprimirse por más tiempo, el señor Añaños. El señor coronel de Ejército y catedrático de Metafísica, azorado, quiso cambiar la conversación y dio forma a esta frase:

—¡Lo que es la vida! En sus menores detalles ofrece ocasiones de análisis, como dijo Kant. Hasta ayer, por los tratamientos, yo usaba el título de *honorable* y de *señoría*, ¡y ahora!...

—Ahora —dijo el señor Añaños, poseído de la importancia de su frase favorita—, ¡la antítesis!...

En ese momento el **candado** que usa en la barba el coronel Fuentes, le hacía falta a la boca encantadora del señor Añaños, a quien Dios guarde.

(2001, pp. 264-265)

Por su parte, en Olé con olé y olé, del 15 de agosto de 1917, se parodia un diálogo entre el cronista y el diputado por La Libertad Carlos Uceda (de la minoría), en torno al agresivo debut del congresista (de la mayoría) Julio Luna en la Cámara. En este fragmento, hay un cómico juego de palabras con el apellido de este.

[...]

–¿Pero qué pasa? –le interrogamos al dulce y místico señor Uceda.
 –¡Ay, amigo! –nos respondió con las lágrimas en los anteojos. –¡Ay!...
 –¿Pero qué hay?
 –¡Ay! Es decir, todavía no hay, pero va a haber...
 –¿Y se puede saber lo que va a haber?...
 [...]

–Es que tenemos duelo...
 –¿Duelo?
 –¿Pero usted dónde vive?
 –En **la luna**...
 –Entonces anda usted cerca. De eso se trata...
 –¿De **la luna**?
 –No, del **Luna, del señor Luna**. Este hombre no nos va a dejar vivir en paz...
 [...]

(2001, pp.277-278)

En La Inquisición (del 29 de setiembre de 1917), la dilogía “*mesa*” permite satirizar de manera burlesca los problemas que estaba ocasionando, al presidente José Carlos Bernales, el comedor de la Cámara de Senadores durante las sesiones parlamentarias.

[...]

El señor Bernales, que ya está harto de tocar la campanilla, llamó ayer a un grupo de *comensales*. Los hizo salir del comedor, cuando se sentaban a la mesa.
 –Honorable senadores –empezó gravemente el presidente. –Con gran sentimiento veo que los representantes hacen poco caso de los reiterados apremios de “**la mesa**”, lo cual da por resultado que las sesiones...
 –¡Alto allí, señor presidente! –exclamó el señor Coronel Zegarra¹⁵⁵. –Creo que **la mesa** no puede quejarse de nosotros... ¡Nosotros, justamente, venimos del comedor!...
 Y se masticaba, con fruición de colegial interno, el último *sándwich* de *patté*...
 (2001, pp. 293-294)

Asimismo, en *Habiamo tomato Trieste*, del 7 de octubre de 1917, se emplean las dilogías “*Manu*” (mano¹⁵⁶) y “*burro*” (mantequilla en italiano) para caricaturizar un diálogo del cronista con el diputado Angelo Gasco, representante de la provincia del Manu (Madre de Dios), quien tenía ascendencia italiana. De ahí que el diálogo risueño, en gran parte, sea en ese idioma.

¹⁵⁵ Enrique Coronel Zegarra era senador por Piura.

¹⁵⁶ Aunque “mano” se dice igual en español e italiano, Valdelomar utiliza la dilogía “*manu*” para aludir paródicamente a “mano” en italiano.

[...]

—Pero usted [señor Gasco] es el diputado por el **Manu**

—Bene, pero eso non impide que li me quiera metere la **manu**.

—Pero usted percibe las dietas con su **manu**...

—E vero...

—Bueno. Si non e vero e ben trovato... ¡Yo también hablo el italiano!...

—E ben trovato? Yo volio trovarlo al Seguirine per asentarle la manu. E cuidado que si io le asento la manu le ritorno come il **burro**...

—Le ruego a usted, querido don Angelo, que modere sus palabras. ¿Qué es eso de burro?

—Non ai sapito, caro! *Non digo asino*, dico burro...

—Bueno, pero burro y asino me parece que es la misma cosa...

—Adesso il **burro** sei usted...

—¡Vamos, vamos don Ángel! Las buenas palabras son el mejor dentífrico...

—Pero non comprendi caro filiolo que **burro** en la lingua dantesca significa mantequilla?

—E vero...

[...]

(2001, pp.306-307)

Finalmente la crónica, del 17 de octubre de 1917, es una sátira burlesca que gira en torno al altercado verbal entre los diputados Daniel Castillo (representante por Ancash) y Julio Luna (por Cuzco). Aquí se juega cómicamente con el término “pelo” en un sentido literal y también figurado: en alusión a las expresiones coloquiales “tomar el pelo” (burlarse de alguien) y “no tener pelos en la lengua” (decir sin reparo lo que se piensa).

[...]

Habló el señor Castillo. Hablo el ilustre señor Ulloa. Habló el señor Borda. Habló el señor Secada. Pero mientras hablaba el señor Castillo, dijo algo por lo bajo el señor Luna.

—¿El señor Luna pretende **tomarme el pelo**? —dijo airado el señor Castillo.

—Inexacto —arguyó don Julio—, por dos razones. Primero, porque el señor diputado carece de este aditamento adiposo...

—Creí haber sentido...

—Inexacto —repuso el señor Luna. El señor Castillo no puede haber *sentido* que **le tomara el pelo**...

—¿Lo dice usted en doble sentido? —dijo amostazado el señor Castillo.

—Aclaremos —agregó don Julio—. ¿El señor Castillo ha dicho que yo le tomaba el pelo o la peluca?... Porque si bien es cierto que usted no tiene **pelo** en la cabeza, ¡yo tampoco tengo **pelos** en la lengua!...

[...]

(2001, p.315)

4.2.3.7.2. La paronomasia

La paronomasia –como ya se señaló– es la repetición de significantes muy parecidos, pero con significados diferentes. Además, tal como indica Tomás Albaladejo (1989), “es uno de los recursos de ornato basado en los juegos de palabras” (p.140). Es decir, la paronomasia no solo produce un efecto fónico (que ya desarrollamos en el apartado 4.2.1.3), sino también genera un efecto semántico y estético. Precisamente, Valdelomar se valió de esta figura de dicción en “Palabras...”.

Por ejemplo, en la crónica El colmo de los colmos (del 29 de setiembre de 1916), se utiliza la paronomasia en los términos “Canta-canto” para satirizar a Gerardo Balbuena, quien fue elegido diputado suplente¹⁵⁷, en 1909, por la provincia de Canta (Lima). Sin embargo, al poco tiempo fue encarcelado, durante tres meses, por participar en la sublevación de mayo de 1909 contra el presidente Augusto B. Leguía. Luego se reincorporó al Congreso. Este es un diálogo paródico entre el cronista y Balbuena:

[...]

–[...] Pero quise también ser diputado propietario por Canta.

–¿Y por qué por Canta?

–Lirismos. ¡**Canta**! La palabra me gustaba. Yo soy un romántico. Canta viene de cantar, de canción, de **canto**...

–¿Y salió usted por Canta?

–No. Fue un colmo. En vez de salir por **Canta**, salí de **canto**. [...]

(2001, p. 242)

Además, en el texto Dando el opio, del 10 de octubre de 1916, el juego de palabras “sal-salado” alude al significado literal y figurado, en otras palabras, “carente de fortuna”. Esto permite burlarse del diputado Manuel Jesús Urbina, representante por Huanta (Ayacucho).

¹⁵⁷ El diputado suplente asume la función del diputado titular o propietario cuando este renuncia a su cargo, es destituido o suspendido, por fallecimiento o debido a la renovación por tercios, entre otros motivos. El diputado suplente asume dicha vacante, ya que es la persona que continúa en el orden de la lista registrada y votada de la elección.

[...] Habló el señor Escardó sobre el azúcar y nos dejó con la miel en los labios. Habló el distinguido y trasandino señor Urbina, no sobre el azúcar sino sobre la **sal**, que, según él, pesa sobre el resto del país. “Lima no es el Palais Concert”, dijo el señor Urbina. Pero su señoría, que es muy **salado**, como buen huantino, se estrelló contra el señor Zapata. [...]
(2001, p. 252)

En Los nuevos (del 2 de agosto de 1917), se satiriza un diálogo entre el diputado Teobaldo Pinzás y el cronista sobre la llegada a la Cámara del iracundo congresista Julio Luna y su rivalidad con el diputado Alberto Secada. La paronomasia se aprecia en los términos “seca-Secada” y permite acentuar la parodia cómica.

[...]
—Ese es... ¡Luna! [—señaló el diputado Pinzás]
—¿“Chantecler”? [—preguntó el cronista]
—¡El mismo!
—¡Atiza!
—Ayer lo vi comiendo en el Cardinal. ¿Y usted sabe qué comía?
—Paté...
—Y qué...
—Que el *paté*, so pelmas; se hace de hígado...
—¡Bacalao!
—Y yo le dije que no comiera hígados...
—¿Por qué?
—Le dije que no comiera eso, porque con eso se ponía la boca **seca**...
—¿Y qué le respondió?
—Que a él no se le iba a poner **seca** sino... ¡**Secada**!...
Y chasqueaba la lengua...
(2001, pp. 273-274)

Igualmente, en Olé con olé y olé (del 15 de agosto de 1917), se juega con las palabras “ay-hay” para satirizar de manera burlona —a través de un diálogo hiperbólico—, el temor del diputado por La Libertad, Carlos Uceda (de la minoría izquierdista), luego del debut del congresista Julio Luna en el parlamento.

[...]
—¿Pero qué pasa? —le interrogamos al dulce y místico señor Uceda.
—¡**Ay**, amigo! —nos respondió con las lágrimas en los antojos. —¡**Ay**!...
—¿Pero qué **hay**?
—¡**Ay**! Es decir, todavía no **hay**, pero va a haber...

—¿Y se puede saber lo que va a haber?...
—Ahora no **hay**, pero después que haya lo que va a haber no va a haber nada...
—¡Caray! Eso parece un manifiesto futurista...¹⁵⁸
[...]
(2001, p.277)

Por otro lado, en la sátira del 25 de noviembre de 1917, se emplea la paronomasia “Picasso-picar (molestar)” con el fin de caricaturizar el origen de la vieja enemistad entre el senador por Ica, Julio Picasso, y el congresista también por Ica y ex presidente de la Cámara de Diputados, José Matías Manzanilla.

[...]
Un día el señor Picasso quiso ser diputado. El señor Manzanilla quiso serlo también. Llegó la lucha. Mientras el señor Manzanilla pronunciaba sus primeros discursos en su partido, en Lima, el señor Picasso les hablaba a los cholos trepado sobre un tonel de vino, en Ica. Cuando el señor Manzanilla se puso a hablar a sus electores en Ica, el señor Picasso, que tiene las de quico y caco, se metió en su bodega. ¿Para qué? Pues para algo es **Picasso**. Para **picar** al señor Manzanilla.
[...]
En seguida se puso a fabricar vinos de toda clase. Desde el bíblico huarapo con el cual se emborracha el señor Noé en el tercer capítulo de la Biblia, hasta el espumoso “Veuve Clicot”, u séase el champagne...
—¿Qué creen ustedes que hizo después?
—¿Aguardientes?
—Hizo “¡manzanilla!”
—¿Con qué objeto?
—Ya lo hemos dicho. Con el objeto de **picarlo**...
[...]
(2001, p. 329)

Por último, en La minoría se reúne, del 15 de diciembre de 1917, se satiriza risueñamente —a través de una parodia— una supuesta reunión imprevista, en la casa del presidente de la Cámara de Senadores, entre la minoría parlamentaria y aquel (don José Carlos Bernales). Aquí el juego de palabras es “Suprema-supremo”. La primera alude a la Corte Suprema y la segunda a algo enorme o muy grande.

¹⁵⁸ Como ya se indicó, el término “futurista” alude burlonamente al Partido Nacional Democrático, fundado por José de la Riva Agüero en 1915. No obstante, también se relaciona con el Manifiesto futurista, el cual fue un texto escrito por el poeta italiano Filippo Marinetti (publicado en 1909), y que representó las bases del Futurismo, que fue un movimiento de las corrientes de la vanguardia artística de esa época.

[...]

–¡Fuera el moscardón!, gritó el dueño de casa.

Y el moscardón no se iba.

El señor [senador] Cornejo le dio papirotazo con el negro de la uña. El moscardón, todo ovillado, no paró hasta la calle. Lo revolvieron entre las vestiduras fúnebres. El señor Cornejo se tapó los ojos.

Todos gritaron entonces:

–¡La Suprema!... ¡La Suprema!... ¡**La Suprema!**

Y un **supremo** desorden descompuso todo, y echó las piernas a la calle. Y los de la minoría se fueron como vinieron.

(2001, p.339)

4.2.3.7.3. Otros juegos: la paradoja

Otro tipo de juegos de palabras utilizado en las crónicas políticas de Valdelomar – aunque en menor medida– es la paradoja. Esta es una figura retórica que consiste “en la unión de construcciones semánticas que son incompatibles aparentemente” y, por tanto, surge una oposición (Albaladejo, 1989, p.147). Por su parte, la RAE (2018) indica que es el empleo de ciertas expresiones “que encierran una aparente contradicción entre sí”.

Por ejemplo, en la crónica *El otro*, del 12 de octubre de 1916, se caricaturiza la enemistad del diputado Pedro Moreno (representante por Chíncha) con el congresista Celso Macedo (por Puno), a quien llamaba “el otro”. La paradoja se aprecia en el juego de palabras del apellido Moreno y el contraste con su modo de hablar (“muy claro”) al referirse a Macedo en el Congreso.

[...] Cada golpe de bombo del señor Moreno repercutía siniestramente en el corazón de *el otro* [el diputado Macedo]. **El señor Moreno, que a pesar de su apellido, es “muy claro”**, habló como se debe hablar. Pan, pan; vino, vino. “Nada de circunloquios ni de guaraguas”, como dice el señor Gamarra.

(2001, p.255)

Lo mismo ocurre en *Historia del Perú* (del 17 de octubre de 1916), en la cual se ridiculiza al diputado Alberto Secada, a quien el cronista conocía de tiempo atrás. En el juego de palabras “temprano-tarde-mañana” está presente la divertida paradoja.

[...] Hace algunos años [con el señor Secada] sacamos un diario que, aunque salía **temprano**, se llamaba **La Tarde** y que solo duró una **mañana**.
(2001, p. 258)

Asimismo, el texto Todo es según el color (del 19 de octubre de 1916) es una sátira burlesca sobre la cámara de Diputados. Específicamente, en este fragmento, el cronista se burla del diputado por Apurímac, Luis Alberto Carrillo, mediante un juego de palabras con su apellido (una dilogía que significa también “mejilla”) y su tipo de voz. Hay, por tanto, un cómico contraste entre ambas producto de la paradoja.

[...]
En diputados, la tarde se deslizó ceremoniosa, solemne, grave. No hubo discursos que lamentar. Llegó, socarrona, la orden del día y con ella la orden de votar. ¡Los ascensos militares! Los militares despertaron expectación. El presidente agitó la campanilla. El señor **Carrillo**, con voz **nasal**, empezó a llamar. Y fueron subiendo uno a uno, al estrado. [...]
(2001, p.262)

4.2.3.8. Los refranes, dichos populares y modismos

En “Palabras...”, también se utilizan en ocasiones los dichos populares, los refranes y los modismos con un fin burlesco. Es decir, Valdelomar se vale, de manera ingeniosa, de estas locuciones y giros coloquiales del lenguaje con el fin de caricaturizar a los políticos. Tal como Ignacio Arellano (1984) en su estudio *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, quien se basa en Yndurain, no distinguimos entre aquellas locuciones; basta con decir que son expresiones que pertenecen “al nivel popular del lenguaje”. (p.189)

Es el caso de la crónica Espectáculos (del 30 de julio de 1915), en la cual se satiriza al presidente provisorio Óscar R. Benavides, quien –en un mensaje ante el Congreso el 28 de Julio– presentó a su gobierno militar como impecable y sin ninguna autocrítica. Nuestro cronista caricaturiza la escena y, al referirse a lo sucedido en el sector Justicia, se apoya en un dicho popular. El efecto jocoso es evidente.

[...]

En el Perú no ha pasado nada, ni nadie se ha pasado.

San Martín debe estar refocilando en el cielo.

Y pruebas al canto:

Relaciones exteriores: no ha pasado nada. El gobierno ha sido neutral en el conflicto europeo.

Guerra: no ha pasado nada, como guerrero que es, el gobierno se ha armado.

Justicia: no ha pasado nada. Porque como **la justicia es ciega**...

[...]

(2001, p. 213)

Lo mismo sucede en *El otro*, del 12 de octubre de 1916. En este fragmento, que toma como base la expresión “al pan, pan, y al vino, vino” (que significa que algo se dice de manera clara y directa), se satiriza la enemistad que le profesaba el diputado Pedro Moreno al congresista Celso Macedo, a quien llamaba “*el otro*” en el parlamento.

[...] Cada golpe de bombo del señor Moreno repercutía siniestramente en el corazón de *el otro* [el diputado Macedo]. El señor Moreno, que a pesar de su apellido, es muy “claro”, habló como se debe hablar. **Pan, pan; vino, vino**. “Nada de circunloquios ni de guaraguas”, como dice el señor Gamarra.

(2001, p. 255)

Finalmente, en el texto *Los compañeros del silencio* (del 11 de setiembre de 1917), se parodia –a través de un diálogo con el diputado Carlos Borda– el por qué del silencio de sus compañeros de la minoría, en el Congreso, tras la intervención del iracundo diputado Julio Luna. En el desenlace, se emplea el refrán “A palabras necias, oídos sordos”, con el objetivo de acentuar la sátira burlesca.

[...]

–¿Pero qué es esto? –le decíamos ayer al señor Borda, que es el único que no ha perdido sus bríos indómitos y su insolencia abdominal– ¿Qué es esto, señor don Carlos? ¿Por qué no hablan sus compañeros? ¿Han desistido de sus campañas?

–¿Eso? ¡Jamás!

–Pero, ¿por qué esa mudez?

–¿Esa mudez? Es una forma de nuestra campaña.

–No comprendemos.

– [El diputado] Secada es el autor del sistema.

–¿Y qué dice Secada?

–¿De qué?
 –De ese pertinaz silencio...
 –¡Ah! Dice que no habla y que no hablará aunque le pregunten...
 –¿Y se puede saber?
 –Sí. Dice que el “silencio también es contestación”.
 –¡Oh! Declare usted, don Carlos, que la frase es más *huachafita* que una enamorada del *chirimoyo*!
 –Es cierto. Yo le he recomendado otra.
 –¿Cuál?
 –**A palabras necias, oídos sordos...**
 (2001, pp.283-284)

4.2.3.9. Las adivinanzas y chistes

Otra herramienta que contribuye con la caricaturización de los parlamentarios y, por ende, con el humor de la sátira, es la utilización de adivinanzas o chistes. Aunque no es frecuente su uso, sí está presente en “Palabras...”.

Por ejemplo, en la crónica El colmo de los colmos (del 29 de setiembre de 1916) – a través de un diálogo paródico del cronista con el diputado suplente Gerardo Balbuena–, este lanza una serie de “colmos” o adivinanzas a manera de chistes sobre algunos congresistas. Esto permite ridiculizarlos y reforzar el elemento cómico de la sátira.

–[...] Pero basta de política. ¡Tengo unos colmos!... [–dijo el diputado Balbuena]
 –¿Nuevos? [–preguntó el cronista]
 –¡Fresquitos!
 –¿Cuál es el colmo del diputado señor Moreno?
 –Amistarse con el señor Macedo...
 –¡Um! Frío.
 –Pues no doy...
 –**¡El colmo del diputado señor Moreno es votar en blanco!** ¡Ji, ji, ji!...
 –A ver el otro...
 –¿Cuál es el colmo del diputado secretario señor Carrillo?
 –Se me ocurre uno; pero...
 –¿No acierta usted?
 –No
 –**Pues leer las actas en voz nasal...** ¡Ji, ji, ji, ji!
 –Muy bueno. Otro.
 –¿Cuál es el colmo del diputado señor Portocarrero?
 –Ser propietario...
 –¡Um! Ser diputado por el Callao!
 –Pero, ¿por qué?
 –¡Ji, ji, ji!...**¡Porque siempre está callao!**... ¡Ji, ji, ji!

Y nos despedimos del honorable señor Balbuena.
(2001, pp.243-244)

Además, en el texto del 7 de octubre de 1916, se inserta un chiste en boca del diputado Carlos Uceda (representante por La Libertad), quien pertenecía al Partido Nacional Democrático (fundado en 1915 por José de la Riva Agüero y conformado por jóvenes profesionales), al cual la prensa apodó burlescamente el Partido Futurista. Precisamente, este “chiste futurista”, en el fragmento citado, contribuye a caricaturizar a aquel partido y a sus miembros.

[...]

Habló el ilustre señor [diputado] Ulloa. La Historia del Perú resonó en la sala. El Tratado de Ancón. La guerra con Chile. La Cámara parecía un capítulo de los *Episodios Nacionales*, cabeceados con el A.B.C. y con las convenciones diplomáticas.

El señor Uceda, cogiendo su sombrero, con pausa episcopal, se retiró antes de terminar la sesión.

–¿Por qué se marcha useñoría tan pronto? –le interrogó el señor Gamarra, su compañero de banco.

Y el señor Uceda:

–Me voy porque esto va a ser muy largo...

–¿Largo? ¿y por qué?...

–Porque recién estamos en el A.B.C., honorable colega.

El chiste, chiste futurista, pasó completamente inadvertido, como tantas otras cosas futuristas...

(2001, p. 251)

Asimismo, en la sátira El segundo ensayo, del 15 de julio de 1917, se formula una adivinanza acerca del diputado Manuel B. Pérez (representante por Cajamarquilla, La Libertad), quien se reincorporaba al parlamento tras unos años de ausencia. La respuesta genera un efecto risueño.

[...]

En ese momento, el doctor Pérez ingresaba a la Cámara sereno y satisfecho. El doctor vuelve al Parlamento después de algunos años. [...]

Sin embargo, algo le faltaba al doctor Pérez. Algo característico. Una cosa que solo tienen los hombres y que el doctor Pérez se llevó y dejó en Francia, en el Barrio Latino, en Montmartre... ¡Es una adivinanza!

–¡A ver! –le dijimos al señor Apaza.– ¿Qué le faltaba ayer al doctor Pérez?

–Que lo incorporasen...

–Frío. Fíjese usted que es una cosa que solo tienen los hombres y que él tenía y...

–¡Hombre! Una cosa que solo... ¡ya! ¡La cartera!...
 –¡Frío, muy frío! ¡A ver! –le preguntamos al señor Criado y Tejada. –Qué le falta...
 –¡A mi ilustre amigo, el flamante diputado por Cajamarquilla, no le falta nada!
 –**¡Pues sí le falta! ¡Una cosa que solo tienen los hombres; que el doctor Pérez tenía; que se llevó a París y que la dejó en el Barrio Latino! ¿Se dan por vencidos?**
 –**¡La barba!**
 Y esto fue lo más interesante que ocurrió ayer en la segunda sesión de juntas preparatorias. Pero hay que esperar. Estas sesiones solo sirven, como su nombre lo indica, para que los diputados se *preparen*...
 (2001, p.271)

4.2.3.10. La adjetivación

Valdelomar también se vale de la profusa adjetivación, es decir, del encadenamiento sucesivo de palabras que califican a los sustantivos, con el fin de satirizar a nuestros representantes en el parlamento y lo que acontecía durante las sesiones. Al igual que las herramientas anteriores, la adjetivación contribuye también con el estilo burlesco. Existen diversos casos al respecto.

En la crónica del 2 de agosto de 1916, por ejemplo, se alude al diputado Rodrigo Peña Murrieta, representante por Huancayo (Junín).

[...] Presidía, **alto, gordo, sólido, plácido y amojamado**, el señor Peña Murrieta.
 (2001, p.234)

En el texto del 3 de octubre de 1916, se califican “los discursos” de los congresistas y la actitud del ministro de Gobierno, José García Bedoya, quien había acudido a la Cámara de Diputados para ser interpelado por una huelga de los telegrafistas. Al igual que en la cita anterior, se emplean cinco adjetivos.

[...] Los discursos se deslizaron **suaves, apacibles, flácidos, serenos y metódicos. Dulce, amable, conciliador, diplomático, casi evangélico**, el señor ministro [García Bedoya] dijo, como quien recita un madrigal, que los telegrafistas habían insultado al Parlamento, que habían cortado las líneas, que subvertían el orden.
 (2001, p.245)

Por su parte, en la sátira del 7 de octubre de 1916 se ridiculiza al presidente de la Cámara de Diputados, José Matías Manzanilla, quien estaba de onomástico y cumplía, al parecer, cincuenta años. Los adjetivos usados permiten burlarse de su aparente melancolía.

[...]

Los diputados se acercaron a la mesa a quitarle la joroba al señor Manzanilla. Sobáronse con fruición, placidez y acuciosidad. **Su excelencia estaba triste, pálido, melancólico. Estaba otoñal.**

(2001, p.250)

En Dando el opio, del 10 de octubre de 1916, se utilizan trece adjetivos para –tal como en el título de la crónica– satirizar de manera risueña una prolongada y tediosa sesión en la Cámara de Diputados.

DANDO EL OPIO

Larga, pesada, brumosa, asfixiante, descabalada, paradojal, estéril, contradictoria, ilógica, soporífera, inquisitorial, palurda y canija, fue la sesión de ayer en diputados [...]

(2001, p.252)

Por último, en Mi palomita (del 5 de octubre de 1917), se caricaturiza al diputado Celedonio Monteagudo, representante por el Cuzco. Aquí se emplean doce adjetivos para referirse a la estrepitosa y prolongada risa de aquel.

[...]

Ayer encontramos al señor Monteagudo. Venía visiblemente agitado, con esa cara que ponemos para contener la risa. No pudo, sin embargo, el distinguido parlamentario y cogiéndose el abdomen venerable y bien nutrido con ambas manos, encogiéndose hasta la posición que los asiáticos prefieren y que suele llamarse “cucillitas”, y lanzó, como prólogo, **una ruidosa, sonora, solemne, majestuosa, estentórea, retumbante, conventual, cristalina, estupenda, aborbotonada, extensa y conmovedora carcajada:**

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡jajajajajajajaaa!...

[...]

(2001, p.302)

4.2.3.11. Los diálogos hiperbólicos

En “Palabras”, también se utilizan constantemente los diálogos hiperbólicos; en otras palabras, diálogos en los cuales se exageran o parodian las conversaciones que sostienen los parlamentarios entre sí o con el cronista. Hay que indicar –como se desarrollará más adelante– que muchas de estas conversaciones poseen un componente ficticio (en mayor o menor medida dependiendo el caso). El objetivo es también caricaturizar a los políticos y acentuar la sátira burlesca. A continuación, mencionaremos los casos más representativos.

Por ejemplo, en la crónica Hoy estreno hoy (del 13 de julio de 1915), el diálogo hiperbólico sirve para ridiculizar la respuesta del senador y prestigioso orador, Mariano H. Cornejo, a los senadores Leoncio Samanez y Amador Del Solar¹⁵⁹, quienes se disputaban la presidencia de la Cámara y buscaban el voto de aquel. El desenlace resulta cómico.

[...] El señor Cornejo fue solicitado ayer por los dos candidatos. Ambos le pidieron su voto. El señor Cornejo, que aún está envuelto en el éxito de su conferencia, no se atreve a negar nada. Ya no sabe decir no, pero tuvo una salida feliz:

–¿El señor Samanez, mi ilustre compañero me pide su voto?...

–Sí, querido colega.

–¿Y el señor Solar, mi admirable camarada, me pide su voto?...

–Sí, maestro.

–Pues bien. A los dos les voy a dar el voto.

–¿A los dos?

–¿A los dos?

–**Sí. Tengo dos votos. El voto efectivo, en el parlamento. El voto sustantivo, el voto de acción, y el otro, el voto de honor... Elijan mis ilustres colegas, ¿cuál quiere el voto de honor?**

Los dos solicitantes se miraron, se comprendieron, enmudecieron.

Y se retiraron.

(2001, p. 201)

Igualmente, el texto del 28 de setiembre de 1916 culmina con un diálogo burlesco sobre la discusión, en la Cámara de Diputados, entre los congresistas Alberto Secada y Rafael Grau en torno al señor Gobeia; y la solución –por lo bajo– que le

¹⁵⁹ Durante la Legislatura Ordinaria de 1915, el senador Mariano H. Cornejo era representante por Puno; Leoncio Samanez, por Arequipa; y Amador Del Solar, por Huancavelica.

planteó el diputado Samuel Sayán y Palacios (representante por Huánuco) a su colega el señor José Balta (por La Libertad). Evidentemente, se trata de una parodia cómica que exagera lo que realmente sucedió.

[...]

Ayer la sesión estuvo dedicada al Callao. Pidió el señor Secada. Pidió el señor Grau. Pero estos señores piden de una manera que es imposible darles nada. El santo del día fue el señor Gobeá. Un señor Gobeá del Callao. Un señor Gobeá amigo del señor Grau y de las elecciones.

–¡El señor Gobeá es un sinvergüenza! –dijo el señor Secada.

–¡El señor Gobeá es un ciudadano honesto! –dijo el señor Grau.

–El señor Gobeá es un ratero –insistió el señor Secada.

–¡Esos son subjetivismos morbosos! –refutó el señor Grau.

–¡No! –dijo el señor Secada. Esas son raterías...

–El señor Gobeá, ratero para el señor Secada y ciudadano honesto para mí, fue el partidario más favorecido por el señor Secada, el año de 1912...

Y el señor Sayán y Palacios, que estaba con ánimo conciliador, decía por lo bajo al señor Balta:

–Se puede transigir. El señor Secada dice que el señor Gobeá es un sinvergüenza. El señor Grau dice que es un hombre honesto. Podemos tomar un temperamento...

–¿Cuál? –arguyó el señor Balta.

–Pongámonos en que el señor Gobeá es medio sinvergüenza y medio honesto; y pasemos a la orden del día.

(2001, pp. 240-241)

Además, en *La primera víctima* (del 12 de agosto de 1917), se caricaturiza el diálogo que mantiene el cronista con el explosivo diputado cuzqueño Julio Luna, acerca de la relación de este con el congresista, por Huánuco, Hildebrando Fuentes. El tono risueño es inherente a la sátira.

[...]

– [...] [Señor Luna] Usted necesita, para no defraudar las expectativas nacionales, comerse crudo a alguien...

–Ya lo tengo. El día menos pensado va a haber sepelio.

–¿De quién?

–Del señor Fuentes...

–Ese no le hace oposición al régimen

–Pero me la hace a mí. Y el que me la hace me la paga.

–Vamos a ver, don Julio. ¿Qué le ha hecho don Hildebrando?...

–Me ha tomado de *cabrito*. Se me sienta al lado y empieza a hacerme un *alto* de preguntas: “¿Usted ha leído a Kant?”. “¿Usted conoce al señor Platón?”. “¿Ha leído usted a mi compañero Spencer?”.

–Pero...

–Nada, que como siga tomándome el pelo me voy a olvidar de todo y le voy a dar así: ¡Kant!

Y nosotros, medrosamente, salimos exclamando:

–¡Schopenhauer!

(2001, pp. 275-276)

Asimismo, en la sátira burlesca *Olé con olé y olé*, del 15 de agosto de 1917, se concluye también con un extenso diálogo hiperbólico entre el cronista y el diputado Carlos Uceda (representante por La Libertad), luego del debut, en el Congreso, del iracundo diputado oficialista Julio Luna, y el “silencio sepulcral” que ha provocado esto en los parlamentarios de izquierda. El humor está presente, sobre todo, en el cierre.

[...]

–¿Pero qué pasa? –le interrogamos al dulce y místico señor Uceda.

–¡Ay, amigo! –nos respondió con las lágrimas en los anteojos. –¡Ay!...

–¿Pero qué hay?

[...]

–Es que tenemos duelo...

–¿Duelo?

–¿Pero usted dónde vive?

–En la luna...

–Entonces anda usted cerca. De eso se trata...

–¿De la luna?

–No, del Luna, del señor Luna. Este hombre no nos va a dejar vivir en paz...

–¿Pero qué le ha hecho a usted el señor Luna?

–¿A mí? ¡Dios me libre y sea loado y me proteja!...

–¿A quién, entonces?

–A mí no me ha hecho nada, ni Dios lo permita. Pero pregúntenle usted al señor Secada...

–Está con *jaqueca*...

–Y al señor Químper, y al señor Vivanco y a todos los señores de allá, del frente... de la izquierda. Sobre todo pregúnteselo usted al señor Escalante... ¿Usted lo conoce?

–¿Al señor Escalante? Harto. Uno bajito él. ¿El de los hígados del señor Corbacho?

–El mismo. Eso va a ser una tragedia. Imagínese usted lo que va a pasar. ¡Dos fieras! El señor Escalante se desayuna con sesos, almuerza con hígados y come anticuchos...

–Pues buena indigestión se va a llevar el señor Luna.

–¿Por qué?

–Porque imagínese usted el banquete que se va a dar con el señor Escalante...

–Y el señor Luna dice que se va a comer de uno en uno a todos los de la izquierda.

–De manera que le va a llegar a usted su turno...

–¿A mí?

–¿Pero usted no es de la izquierda?

–Sí, yo soy de la izquierda, pero según como se va...
 –¿Cómo?
 –Claro. Hay izquierda entrando y hay izquierda saliendo.
 –Y usted...
 –Yo soy de la izquierda saliendo –nos dijo el dulce señor Uceda.
 Y nosotros nos despedimos convencidos.
 Lógica futurista...
 (2001, pp. 277-278)

4.2.3.12. El elemento ficcional

Por otro lado, hay crónicas en las cuales los diálogos hiperbólicos, al ser exageraciones de circunstancias o hechos reales, se valen en mayor o menor medida del elemento ficcional. Es decir, este componente ficticio o imaginario, en ocasiones, está presente solo para aderezar la crónica, pero en otras opaca el suceso hasta casi difuminarlo. En suma –tal como señala Roy L. Tanner (2005) con respecto a Ricardo Palma y sus *Tradiciones Peruanas*– Valdelomar también emplea, en “Palabras...”, numerosos diálogos “total o parcialmente imaginados”, los cuales se enfocan “con humor”. (p.101)

Por ejemplo, en la crónica Correspondencia detenida, del 22 de setiembre de 1917, se inserta un diálogo burlesco entre el cronista y el senador Benjamín Pacheco Vargas (representante por Puno) acerca de su proyecto de ley sobre la exhibición de vicuñas para el centenario de la independencia del Perú en 1921. Esta conversación es hiperbólica, porque se parodia y se ridiculiza la propuesta del parlamentario; además, el elemento ficcional también se percibe en la deformación de la situación. En otras palabras, el diálogo es parcialmente imaginado.

[...] El señor Pacheco Vargas, como una viejecita romántica y de manta, sueña, con los ojos en blanco, en un importante proyecto sobre su exhibición de vicuñas para el centenario.

–¿Y qué hay de esas vizcachas? –le preguntamos.
 –¿Vizcachas? ¿A qué vizcachas se refiere usted?
 –¡Es verdad! ¿Qué hay de los carneros?
 –No hay tales carneros, amigo mío. Son vicuñas
 –Perdón, entonces, por las vizcachas... ¿Usted hace crías?
 –No, mi señor. Yo no soy de los de la cría. Yo solo quiero exhibirlas.
 –¿Cuándo?

–Para el centenario...
–Pues va a ser larga la cría...
[...]
(2001, pp.286-287)

Igualmente, sucede con el texto del 2 de octubre de 1917, en el cual se utiliza, en la parte final, un risueño diálogo con dosis de ficción entre el presidente provisional de la Cámara de Senadores, Aurelio Arnao, y un grupo de parlamentarios encabezados por el senador César Matos (representante por Apurímac). Este elemento ficcional permite reforzar la sátira burlesca, es decir, caricaturizar y rebajar la dignidad de nuestros políticos.

[...]
Bajo la presidencia del señor Arnao [en el Senado], pasaron dos artículos del contrato con la Compañía Peruana de Vapores, y algunas menudencias. Concluyó la sesión. Pero los señores que estaban en el comedor y que ignoraban este detalle, se presentaron en la sala, encabezados por la nasal personalidad del señor Matos:
–¡Pero mis señores! –les dijo el señor Arnao–. Si ya concluyó la sesión...
–Estábamos ocupados de un asunto... de palpitante actualidad –concluyó el señor Matos.
–¿En el comedor?...
–Precisamente.
–**¿Y se puede saber de qué se ocupaban ustedes señores senadores? –dijo don Aurelio.**
Y el señor Matos, que hacía cabeza, como presidente momentáneo de sus compañeros, apuntó:
–¡Nos ocupábamos de la cuestión de las subsistencias, señor Presidente!
Y se metió, con pulcro ademán, en una como boca que tiene debajo de una como nariz, la última butifarra de la tarde.
(2001, p.299)

Por otro lado –y como ya señalamos– existen otras crónicas cuyos diálogos son totalmente imaginados, aunque se apoyan en una base real. Tal es el caso de Auténticas, del 26 de julio de 1915. Aquí se inserta un diálogo, en palacio de gobierno, entre el presidente provisorio Óscar R. Benavides y un grupo de partidarios políticos, para definir a los integrantes de la mesa directiva de la Cámara de Diputados. Valdelomar toma como cimiento esta reunión (un hecho real) para satirizar cómicamente, a través de una conversación ficticia, el nepotismo de Benavides durante su gobierno.

[...]

He resuelto que la mesa de diputados se componga de esta manera: presidente el señor Tudela. Vicepresidente uno de los señores Bedoya...[dijo el presidente provisorio Óscar R. Benavides] [...]

—¿Y secretario [de la mesa directiva]? —preguntó interesado el doctor Basadre, bajando los ojos.

—El señor Benavides

—¿Su señoría el señor Ministro de Gobierno? —interrogó el señor Salomón

—No. Otro.

—¿Otro Benavides?... ¿Acaso su señoría el señor don Miguel, candidato por Huallaga?

—No. Otro.

—¿Otro Benavides? ¿Su señoría el ex secretario, mi impúber defendido, candidato por Jauja? —insistió el doctor Salomón.

—No, otro.

—¿Otro Benavides? ¿Tal vez don Alfredo, el jefe de la sección diplomática?

—No, aún no es diputado... Otro.

—¿Otro Benavides? ¿Será su señoría, don Carlos, el subprefecto de Arequipa?

—**¿Pero acaso no hay más Benavides en el mundo?** —exclamó amostazado quien ocupa por ahora, provisoriamente y por limitado tiempo, el departamento principal de los altos de la casa de Pizarro—. **El primer secretario de la Cámara será el señor Pacheco Benavides.**

[...]

(2001, pp. 211-212)

Asimismo, en el texto Los Petronios, del 28 de setiembre de 1917, se emplea un diálogo completamente ficticio con el objetivo de caricaturizar al senador José Ignacio Chopitea (representante por La Libertad), quien al parecer buscaba imitar ciertas conductas o maneras del presidente de la Cámara, don José Carlos Bernales. Precisamente, esta base real es la excusa para que Valdelomar fantasee con humor, sobre todo, en el diálogo.

[...]

Hasta hace poco el señor senador trujillano se hacía llamar “señor Chopitea”, pero un día oyó que al señor Bernales le decían cariñosamente “don José Carlos”. Pues el señor Chopitea se fue a su casa e hizo llamar a su servidumbre. Los mayordomos japoneses, los sirvientes quechuas y las amas de llaves zambas acudieron. Aquello parecía un congreso internacional etnográfico.

—¿Qué manda el señor? —le interrogaron a coro.

—¡Qué “señor”! ¡Yo no soy señor! Esa no es la manera de llamarme.

—¡Perdón, Excelencia! —arguyó tímidamente un súbdito de Matsuhito.

—¡Qué Excelencia! ¡Yo no soy presidente!

—**Es que Vuesamerced... —se atrevió a decir un zambito medio letrado que le lustra las botas al señor Chopitea.**

—¡Qué Vuesamerced ni qué ocho cuartos! ¡A mí se me dice llanamente “don José Ignacio”!...

[...]

(2001, p.289)

Finalmente, en la crónica Tragedia en un acto, del 28 de noviembre de 1917 y escrita como una breve pieza de teatro, los diálogos son totalmente imaginados; sin embargo, parten de un hecho concreto: la rivalidad, en el Congreso, entre la minoría y la mayoría oficialista (a favor del presidente José Pardo y Barreda). En este fragmento, se satiriza burlonamente a los principales diputados de la minoría (llamados “generales”), quienes luego de buscar el enfrentamiento (“el combate”) con la oposición, terminan huyendo.

TRAGEDIA EN UN ACTO

Personajes:

La Minoría; la Mayoría; Coro de bellacos, etc.

CORO DE BELLACOS: —¡Va a realizarse una gran batalla!

LA MINORÍA: —Nos aprestamos para realizar una gran batalla!

LA MAYORÍA: —Vamos a ver la tal batalla...

LA MINORÍA: —Tenemos hartos generales. El general [Alberto] Secada

CORO DE BELLACOS: —El grande estratega general Secada!... ¡Cadorna¹⁶⁰ a su lado es una zapatilla japonesa!

LA MINORÍA: —¡Tenemos al general [Alberto] Químper!

LA MAYORÍA: —¡Dos generales! ¡Químper y Secada!

LA MINORÍA: —¡Tenemos al gran general [Juan Manuel] Torres Balcázar!

CORO DE BELLACOS: —Está fuera de servicio...

[...]

LA MINORÍA: —Daremos la batalla. ¡Una gran batalla! ¡Tenemos municiones!

LA MAYORÍA: —¿Quién es el municionero?

LA MINORÍA: —¡El general [Juan de Dios] Salazar y Oyarzábal es el municionero!

LA MAYORÍA: —Mal municionero. Las balas son más grandes que los cañones... ¡Ese señor tira al aire!...

CORO DE BELLACOS: —¡Pero tira!

LA MINORÍA: —Tenemos sables, ¡tamaños sables!

LA MAYORÍA: —¡Ya lo sabemos! ¿Quién maneja los sables?...

LA MINORÍA: —¡Todos!...

LA MAYORÍA: —¡Los sables no tienen filo!

LA MINORÍA: —Tienen vaina

LA MAYORÍA: —¡Qué tal vaina!

[...]

¹⁶⁰ Luigi Cadorna (1850-1928) fue un militar italiano que tuvo una sobresaliente actuación como jefe de las tropas italianas durante la Primera Guerra Mundial.

LA MINORÍA: –¡Vamos al combate!

LA MAYORÍA: –¡Vamos al combate!

[...]

LA MINORÍA (A LA MAYORÍA): –¡En este combate singular uno de los dos tiene que quedar en el terreno!

LA MAYORÍA (A LA MINORÍA): –¡Duelo a muerte! ¡Uno de los dos tiene que quedar en el terreno!

LA MINORÍA: –¡Bueno! Si uno de los dos tiene que quedar en el terreno, ¡quédense ustedes, porque nosotros nos vamos!

[...]

EL SEÑOR URBINA: –¡Caracho! ¡Qué tal combate! ¡Igualito al del 15 de mayo!...¹⁶¹

LOS GENERALES: –Bueno. Ya que no hemos tomado Lima, tomaremos algo...

(Arrojan el sable y se guardan la vaina)

LA MAYORÍA: –¿Dónde van?

CORO DE BELLACOS: –Van a tomar...

(2001, pp.331-334)

¹⁶¹ El 15 de mayo de 1914 fue la fecha en la cual el Congreso peruano, tras arduas discusiones, decidió nombrar a Óscar R. Benavides como presidente Provisorio en reemplazo de Guillermo Billinghurst, quien había sido derrocado por aquel.

Conclusiones

1. Las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar, de la sección “Palabras...”, se insertan dentro la amplia tradición de la sátira política en el Perú; específicamente, dentro de la sátira burlesca de tono risueño, que se remonta a José Joaquín de Larriwa (1780-1832) en la época previa y posterior a la Independencia.
2. Las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar tienen como antecedente, en España, a los escritores y periodistas Benito Pérez Galdós, *Azorín*, Julio Camba y Luis de Tapia. Sin embargo, el tono de la sátira en las crónicas de Valdelomar es más jocoso o festivo en comparación con los españoles.
3. Las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar tienen como antecedente, en el Perú, a los periodistas y/o escritores Andrés Avelino Aramburú Sarrio (con su columna “Mentiras y candideces”, en *La Opinión Nacional*); a Leonidas Yerovi (con sus columnas “Crónicas alegres”, en *La Prensa*; y “Burla burlando”, en *La Crónica*); a José María de la Jara (con “Información política”, en *La Prensa*) y a Luis Fernán Cisneros (con “Ecos”, en el mismo diario). Todos ellos, en mayor o menor medida, emplean la sátira burlesca de tono jocoso.
4. En las caricaturas políticas de Valdelomar (1906-1909) ya se percibe –de manera gráfica– la sátira burlesca, de tono risueño, que utilizó años más tarde en sus crónicas parlamentarias de *La Prensa*.
5. El tipo de sátira que empleó Abraham Valdelomar en sus *Cuentos chinos* y en sus crónicas parlamentarias son totalmente opuestos. Mientras que en sus *Cuentos chinos* se usa una sátira no burlesca, en la cual la censura es acre o mordaz (libelo agresivo); en “Palabras...”, la sátira es burlesca y el tono resulta jocoso (parodia cómica).

6. La sátira en las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar se utilizó no solo para ridiculizar, sino también para censurar a los parlamentarios y políticos peruanos de la segunda década del siglo XX. Esto se percibe con mayor claridad, en 1915, durante el gobierno Provisorio de Óscar R. Benavides. Sin embargo, a partir de 1916, ya bajo la presidencia del civilista José Pardo, el tono cómico relativiza la función crítica de la sátira.
7. Las crónicas parlamentarias de Valdelomar, escritas a partir de 1916, son sátiras burlescas y no solo textos burlescos. La razón es que pese a que el elemento cómico relativiza la sátira, esta sigue presente, ya que al ridiculizar a los políticos –a través de la exageración de sus rasgos y actitudes– se rebaja la dignidad de aquellos.
8. Las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar poseen un importante valor periodístico e histórico. Periodístico, ya que existe un nexo de actualidad con lo que sucedía en el parlamento peruano de esa época (a través de la publicación del *Diario de los Debates* en *La Prensa*) o con sucesos y anécdotas de la coyuntura política. E histórico, porque son un registro formidable sobre nuestros representantes políticos de 1915 a 1918.
9. Las crónicas parlamentarias de Abraham Valdelomar poseen un gran valor literario debido a sus características formales en el empleo de la sátira. Esto se aprecia, primero, en el uso de diversos recursos de expresividad fónica; segundo, en el léxico burlesco (coloquialismos, vocablos extranjeros); tercero, mediante herramientas de caricaturización, utilización de figuras retóricas, juegos de palabras, profusa adjetivación, diálogos hiperbólicos y el elemento ficcional.

Bibliografía

- Abrams, M.H. (1999). *Glossary of Literary Terms* (7a. ed.). Boston: Heinle & Heinle. Thomson Learning. Recuperado de https://mthoyibi.files.wordpress.com/2011/05/a-glossary-of-literary-terms-7th-ed_m-h-abrams-1999.pdf
- Albaladejo, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Aramburú Sarrio, A. A. (3 de marzo de 1906). Menú demócrata (En: Mentiras y candideces). *La Opinión Nacional*, p.3. Lima.
- (5 de marzo de 1906). Desde la barra (En: Linterna mágica). *La Opinión Nacional*, pp. 2-3. Lima.
- (20 de marzo de 1906). Las votaciones (En: Mentiras y candideces). *La Opinión Nacional*, p.3. Lima.
- Arellano, I. (1984). *Poesía satírica burlesca de Quevedo*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- (2001). La poesía satírico-burlesca de Quevedo: coordenadas esenciales. *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, Extra 6, pp. 39-48. Barcelona.
- Azorín (1916). *Parlamentarismo español*. Madrid: Casa editorial Calleja.
- Bajtin, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial (2002).
- Basadre Grohmann, J. (1968). Notas sobre el periodismo entre 1895 y 1930. *Historia de la República del Perú* (6ª. ed., tomo XV, pp. 139-188). Lima: Editorial Universitaria.
- (1928). Viaje con escalas por la obra de Valdelomar. *Equivocaciones. Ensayos sobre literatura penúltima* (pp.49-60). Lima: Ediciones Librería Studium.
- Bracamonte Ruiz, C. (2013). *La crónica parlamentaria de Abraham Valdelomar*. (Tesis de Licenciatura en Comunicación Social). Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima.
- Camba, J. (2003). *Páginas escogidas*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Cantavella, J. (2014). Ánimo festivo e intención política en los versos diarios de Luis de Tapia. *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 1 (Nº 2), 23-41.
- Cisneros Bustamante, L. F. (4 de noviembre de 1912). Presidente egregio (En: Ecos). *La Prensa* (ed. Mañana), p.1. Lima.

- (19 de setiembre de 1914). Dolor inmenso (En: Ecos). *La Prensa*, p.2. Lima.
- Cornejo Polar, J. (2000). *Felipe Pardo y Aliaga: el inconforme*. Lima: Universidad de Lima.
- Cortés Tovar, R. (1986). *Teoría de la sátira. Análisis del Apocolocyntosis de Séneca*. Extremadura, España: Universidad de Extremadura.
- De La Jara, J. M. (28 de julio de 1907). Por un cuarto de hora (En: Información política). *La Prensa*, p.4. Lima.
- (21 de mayo de 1907). Mala fiesta (En: Información política). *La Prensa* (ed. Mañana), p.1. Lima.
- (2 de agosto de 1907). Los del tercio... (En: Información política). *La Prensa*, pp. 1 y 2. Lima.
- De Quevedo, F. (2016). *Prosa satírica* (Ed. De Ignacio Arellano). Barcelona: Penguin clásicos.
- De Tapia, L. (1911). *Bombones y Caramelos* (Prólogo de Benito Pérez Galdós). Madrid: Establecimiento tipográfico de El Liberal.
- De Tapia, L. (2013). *Poemas periodísticos. Antología comentada* (Ed. De Álvaro Ceballos). Sevilla: Editorial Renacimiento. Recuperado de http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/poemas_periodisticos.pdf
- Diario *La Crónica* (1912). Lima, Perú.
- Diario *La Opinión Nacional* (1906). Lima, Perú.
- Diario *La Prensa* (1907 a 1918). Lima, Perú.
- (31 de diciembre de 1916). La escuela de periodismo. *La Prensa*, p.10. Lima.
- *Diario de los Debates de la H. Cámara de Diputados* (1916). Lima: Tipografía *La Prensa*.
- *Diccionario de la Real Academia Española* (2018). Madrid. Recuperado del sitio de Internet de la RAE: <http://www.rae.es>
- Espinoza Espinoza, E. (2007). *La crónica modernista de Abraham Valdelomar*. (Tesis de Magíster en Literatura). UNMSM, Lima.
- Fernández Flórez, W. (s.f.). La crónica parlamentaria. Recuperado de www.wenceslaofernandezflores.org

- Ferrándiz Lozano, J. (2009). *Azorín, testigo parlamentario. Periodismo y política de 1902 a 1923*. Madrid: Congreso de Diputados.
- Gargurevich Regal, J. (1991). *Historia de la prensa peruana, 1594-1990*. Lima: Editorial La Voz.
- (2003). *Los periodistas; Historia del gremio en el Perú*. (2ª ed.). Lima: Asociación Nacional de Periodistas del Perú.
- Gomis, L. (1987). *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona: Mitre.
- González Pérez, A. (1983). *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A.
- González Vigil, R (1992). *El cuento peruano hasta 1919* (volumen I). Selección, prólogo y notas de Ricardo González Vigil. Lima: Ediciones Copé.
- Guerra Martinière, M. (1984). *Historia general del Perú. Tomo XI: La República Aristocrática*. Lima: Editorial Milla Batres.
- Hodgart, M. (1969). *La sátira*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Hutcheon, L. (febrero de 1981). Ironía, sátira, Parodia. Una aproximación pragmática a la ironía. *Poétique*, N°45, pp. 173-193. París.
- Johansson, P. (2006). Dilogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas del siglo XVI. *Revista de Literaturas Populares* VI-1, pp. 63-95. Recuperado de <http://rlp.culturaspopulares.org/textos/11/04-Johansson.pdf>
- Johnson, J. G. (1993). *Satire in Colonial Spanish America*. Austin, Estados Unidos: University of Texas.
- *La Constitución de 1860 (Con sus reformas hasta 1915)* (1916). Lima: Librería e imprenta Gil.
- Lasarte, P. (2006). *Lima satirizada (1598-1698): Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Lohman Villena, G. (1999). *Inquisidores, virreyes y disidentes. El Santo oficio y la sátira política*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Mariátegui, J. C. (2005). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.
- Martín Vivaldi, G. (1998). *Géneros periodísticos; reportaje, crónica, arte, artículo, análisis diferencial* (6ª ed.). Madrid: Paraninfo.

- Martínez Albertos, J. L. (1993). *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en Prensa, radio, televisión y cine*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- Martínez Gómez, J. (1986). La tradición satírica en la poesía peruana virreinal. *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, vol. 15, pp. 23-40.
- Mc Evoy Carreras, C. (1999). Abraham Valdelomar y la construcción de una sensibilidad moderna en las postrimerías de la “república aristocrática”. *Forjando la Nación. Ensayos sobre Historia Republicana* (pp. 247-313). Lima: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mendoza Michilot, M. (2013). *100 años de periodismo en el Perú*. Dos tomos. Lima: Fondo Editorial de Universidad de Lima.
- Miguel del Priego, M. (2000). *El Conde Plebeyo. Biografía de Abraham Valdelomar*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- *Monos y Monadas. Semanario festivo y de caricaturas* (1907). Año II. Lima.
- Muñoz Cabrejo, F. (2001). *Diversiones públicas en Lima; 1890-1920: La experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Peña González, J. (2007). *El único estadista. Una visión satírico-burlesca de don Manuel Azaña*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Pérez Galdós, B. (1923). *Política española*. Madrid: Editorial Renacimiento.
- Pinto Gamboa, Willy. (1973). *La sátira en Valdelomar y Yerovi*. (Tesis de Doctor en Literatura). UNMSM, Lima.
- Porras Barrenechea, R. (1970). *Periodismo en el Perú*. Lima. Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Portillo Espinoza, G. (2014). *Construir la destrucción: sátira y política en la prensa limeña de 1892 a 1893*. (Tesis de Licenciatura en Literatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Revilla Guijarro, A. (2001). ‘Diario de un escéptico’: las crónicas parlamentarias de Julio Camba. *Garoza, revista de la sociedad española de estudios literarios de cultura popular*. N°1, 191-206. Recuperado de <http://webs.ono.com/garoza/G1-Revilla.pdf>.
- Rodríguez Gil, J. (2008). *Las crónicas políticas de Abraham Valdelomar*. (Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). Universidad de Lima, Perú.

- Rotker, S. (1992). *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- Sánchez, L. A. (1981). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. (Tomos III y IV). Lima: Editorial Mejía Baca.
- Silva-Santisteban, R. (2013). La sátira en los Cuentos chinos de Abraham Valdelomar. *Letras*, N°84 (120), pp. 285-294.
- Scorza, M. (Compilador). (1957). *Satíricos y costumbristas*. Lima: Patronato del libro peruano.
- Shakespeare, W. (1978). *Hamlet*. Clásicos Ingleses Sopena. Barcelona: Editorial Ramón Sopena S.A.
- Segura, M. A. (2005). *Obras completas (Tomo II. Letrillas políticas)*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Tanner, R. L. (2005). *El humor de la ironía y la sátira en las Tradiciones peruanas*. Lima: Editorial Universitaria.
- Tauro del Pino, A. (2001). *Enciclopedia Ilustrada del Perú* (3ª. ed., tomo 2). Lima: PEISA.
- Tauzin Castellanos, I. (2009-2010). La caricatura peruana en la prensa satírica peruana (1892-1899). *Bira*, N°35., pp. 273-291.
- Valdelomar, A. (2001). *Obras completas*. Cuatro tomos (Ed. de Ricardo Silva Santisteban). Lima: Petroperú.
- (1988). *Obras*. Dos tomos (Ed. de Luis Alberto Sánchez). Lima: Edubanco.
- (2001). La caricatura. *Obras completas*. Tomo IV (p. 102). Lima: Petroperú. (*La Prensa*, 14 de junio de 1916, p.1).
- (2001). Ensayo sobre la caricatura. *Obras completas*. Tomo IV (p. 107). Lima: Petroperú. (*Alma Latina*. 1° de julio de 1916, pp.12-13).
- (21 de abril de 1907). Figura 1. *Monos y Monadas*. *Semanario Humorístico*. N°69, Año II, p. 8. Lima.
- (4 de diciembre de 1907). Figura 3. *Monos y Monadas*. *Semanario Humorístico*. N°100, Año II, p.1. Lima.
- (24 de octubre de 1908). Figura 2. *Cinema*. *Revista ilustrada de actualidades*. N° 4, Año 1, p.2. Lima.
- (10 de octubre de 1908). Figura 4. *Cinema*. *Revista ilustrada de actualidades*. N° 2, Año 1, p.2. Lima.
- (17 de octubre de 1908). Figura 5. *Cinema*. *Revista ilustrada de actualidades*. N° 3, Año 1, p.2. Lima.
- (24 de octubre de 1908). Figura 6. *Cinema*. *Revista ilustrada de actualidades*. N° 4, Año 1, p.2. Lima.

- (31 de octubre de 1908). Figura 7. *Cinema. Revista ilustrada de actualidades*. N° 5, Año 1, p.2. Lima.
- (12 de diciembre de 1908). Figura 8. *Cinema. Revista ilustrada de actualidades*. N° 11, Año 1, p.1. Lima.
- Varillas Montenegro, A. (2005). *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus inicios hasta 1850*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Ventura García Calderón, V. (Editor). (1938). *Costumbristas y satíricos*. París: Desclee de Bower.
- Villena Lohmann, G. (1999). *Inquisidores, virreyes y disidentes: el Santo Oficio y la sátira política*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Xammar, L. F. (1940). *Valdelomar signo*. Lima: Ediciones Sphinx.
- Yerovi, L. (2005). *Obra completa (Tomo 1. Letrillas políticas)*. (Ed. de Marcel Velázquez). Lima: Fondo Editorial del Congreso.
- (domingo 19 de enero de 1908). Timbres huaneros (En: Crónicas alegres). *La Prensa*. Lima.
- (31 de enero de 1908). En Miraflores (En: Crónicas alegres). *La Prensa*. Lima.
- (19 de agosto de 1912). Desde la platea (En: Burla burlando). *La Crónica*, p.6. Lima.
- Zanutelli Rosas, M. (2008). *Periodistas peruanos del siglo XX. Itinerario biográfico*. Lima: Universidad de San Martín de Porres (USMP).
- (2006). *Periodistas peruanos del siglo XIX. Itinerario biográfico*. Lima: USMP.

ANEXOS



FIGURA 1



FIGURA 2



FIGURA 3



FIGURA 4



FIGURA 5

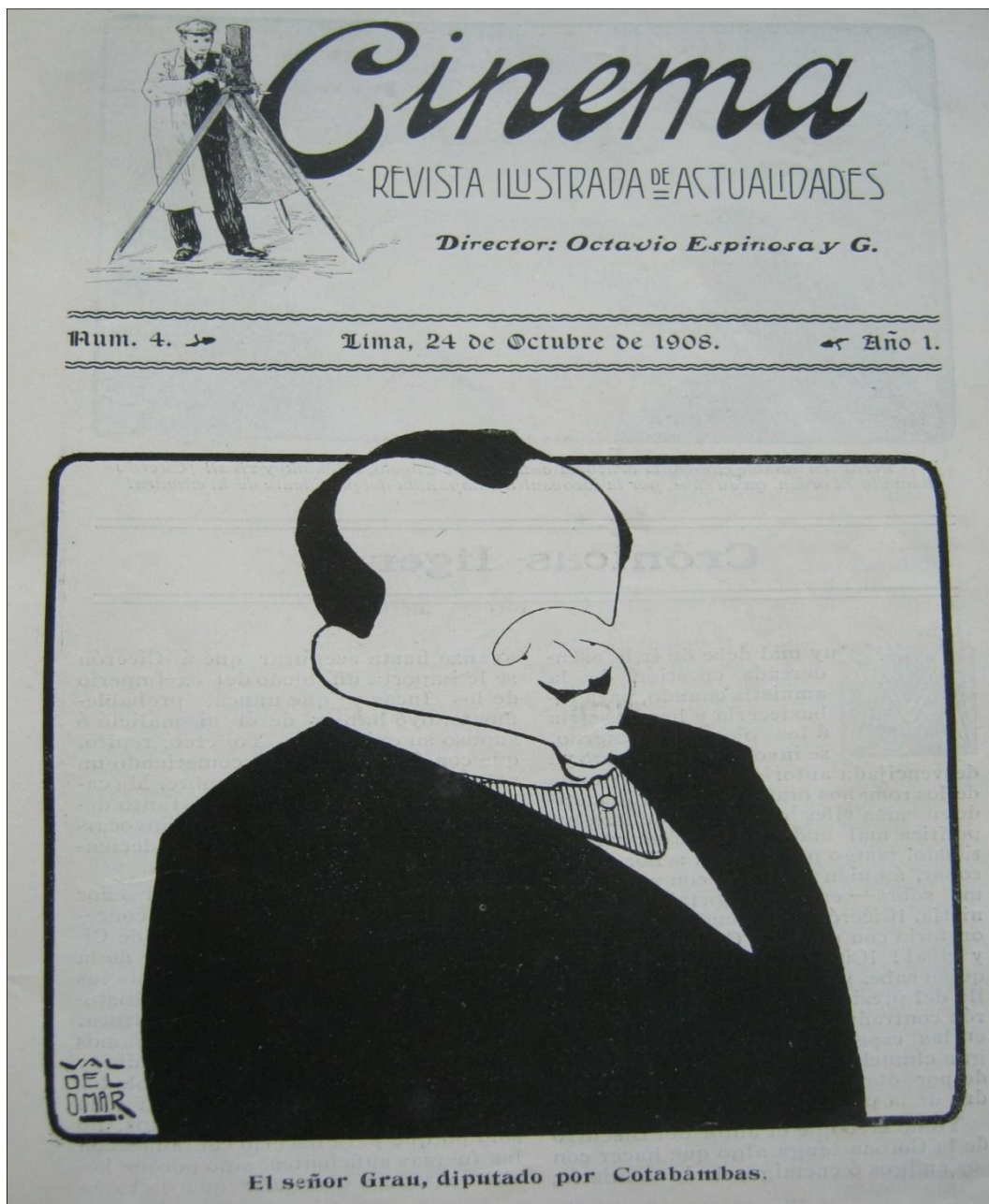


FIGURA 6



FIGURA 7

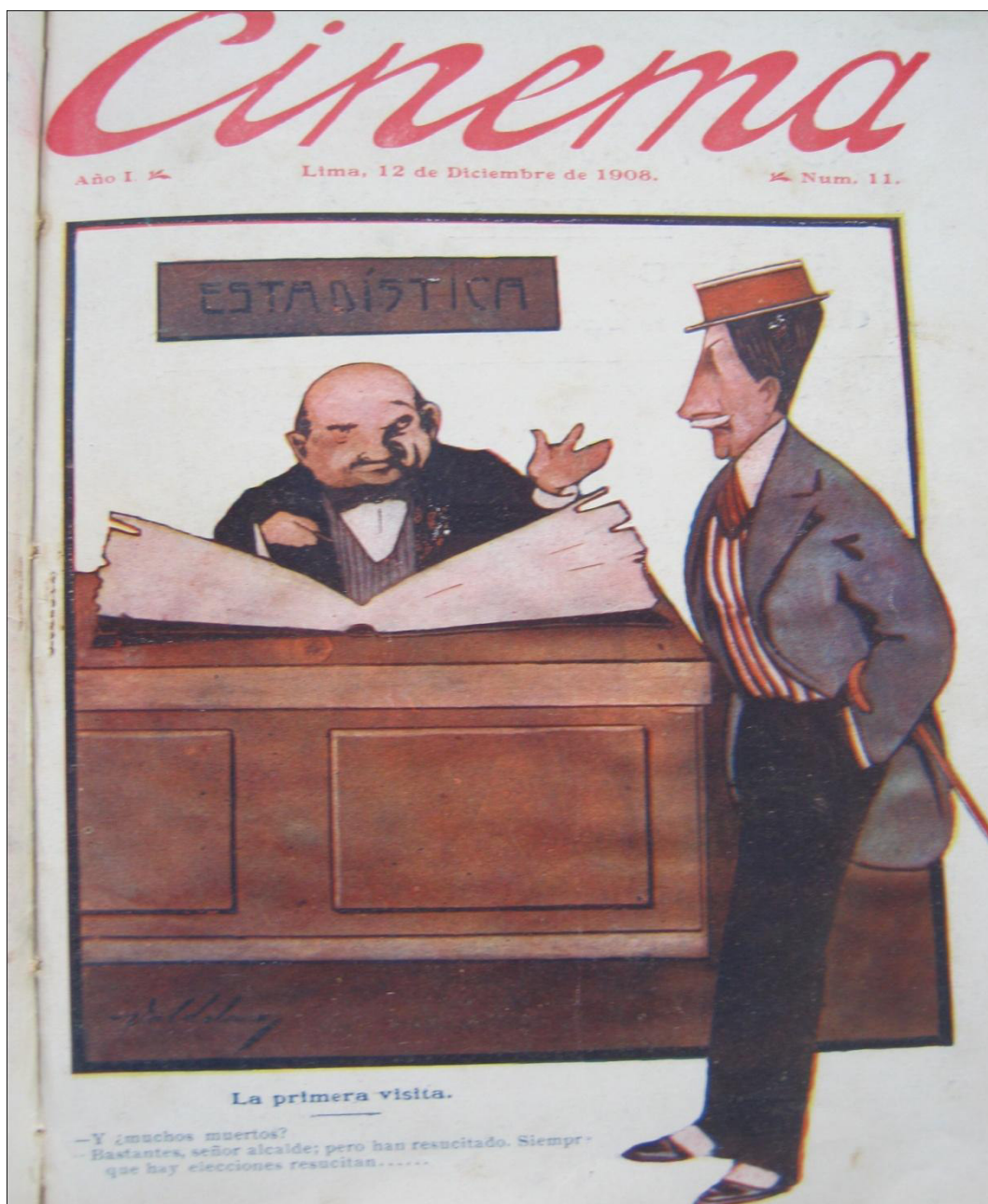


FIGURA 8

Texto 1

Fragmento de un artículo de Azorín. Historia y vida. Los cronistas parlamentarios (*El Pueblo Vasco*, 17/11/1911).

[...] Una buena crónica parlamentaria será aquella que en media columna de periódico, a lo más, es decir, en un breve espacio, dé al lector la sustancia, la nota saliente, el hecho culminante de una sesión. Cuando se trata de un debate ruidoso, importante, ya se sabe por adelantado a qué hora, en qué parte de la sesión se desarrollará la discusión y cuál, sobre poco más o menos, será el momento culminante de la polémica. El cronista no es preciso, por lo pronto, que ocupe su puesto en la tribuna desde el instante, y esté allí esclavizado y molesto. Pero aparte de que en tales días suele haber también sus sorpresas, puesto que puede surgir a primera hora, cuando nadie lo espera, un incidente que por su magnitud viene a eclipsar el esperado debate que se ha de desarrollar luego; aparte de esto, repito, los debates ruidosos son la excepción en los anales parlamentarios, y lo corriente, lo normal, son las grises, monótonas, casi aburridas, en que no sucede nada. Pues en estas sesiones es en las que ha de demostrar su maestría de periodista, su pericia profesional, el cronista parlamentario. Suelen ser tales sesiones anodinas para el público de las tribunas; pero el observador, el humorista, el conocedor meticulado de la “Casa”, puede encontrar en ellas detalles, pormenores, incidencias, discursos, que pueden ser materia de un artículo entretenido, interesante y ameno. Ahora bien, ¿cómo saber cuándo va a ocurrir en el curso de las tres horas ese incidente o esa nota excelente para el artículo? Imposible en absoluto. Esa nota será lo más interesante de la sesión, lo único interesante, toda la sesión, en suma. Y, ¿qué diríamos de un cronista que sirviera su artículo al lector hablando de otra cosa y no de ese detalle, de ese pormenor que, realmente, es lo único típico de la sesión? Ese cronista no habrá reflejado en su artículo la verdadera realidad. Un redactor encargado de hacer el extracto de una sesión, puede entrar y salir en la tribuna; un compañero puede suplir su ausencia o prestarle sus cuartillas; pero quien desee dar al público en una breve impresión lo culminante de una sesión parlamentaria, tendrá que

presenciar por sí mismo la sesión desde que el presidente se sienta en su alto sitial hasta que lo abandone. Y no vale que un colega, le dé cuentas de un incidente ocurrido estando fuera de la tribuna el cronista. No; los incidentes es preciso que el cronista mismo los presencie. Cada una de las personas que lo relate, lo relatará a su modo; de una a otra narración, habrá bastantes e importantes detalles de diferencia; ni tendrá tampoco el cronista la sensación viva, directa, auténtica, palpitante, que poseerá habiendo presenciado el incidente. Esto aparte –y ello es esencialísimo– de que en la multitud de sesiones grises, anodinas, sólo el observador atento, sólo el humorista, podrá discernir el hecho o la palabra que tengan un valor humorístico o psicológico; valor que sólo el humorista o el psicólogo, y no otras personas, podrán encontrar en ese hecho o en esa palabra.

(como se citó en Ferrándiz, 2009, pp.117-119).

Texto 2

Divagaciones sobre un diputado

Si fuera menester comparar al señor Borda con una fruta, habría de decirse: “el señor Borda es rubio y esférico como una naranja”. Si con una flor, diríase: “El diputado por Lima es rubio y redondo como un girasol”. Si con un instrumento musical, se dijera: “El señor Borda es sonoro, rotundo, definitivo y gordo como un bombo”. De compararlo con un dulce, no podría decirse sino de esta manera: “El joven representante por Lima, es esférico y rubio como una yemesilla”. Si con una moneda, sería menester decir: “El señor Borda es limpio, rubio, sonoro y redondo como una libra esterlina”.

Pero naranja, girasol, bombo, yemesilla o libra, lo cierto es que el honorable señor Borda es el más fecundo, astuto y mataperro de los representantes. Como alumno que es de la Facultad de Letras, tiene el espíritu juvenil, gusta de hacer bromas a sus camaradas, se entretiene, cuando no habla, que es siempre, en hacer pajaritas de papel o monitos que atados con un hilo a un poco de papel mascado, arroja al plafón de la Cámara con gran contentamiento y alharaca del señor Salomón que lo encuentra muy ingenioso. Otras veces se entretiene en ponerles rabito a las moscas y las suelta luego, para que las muy inoportunas vayan a pararse en la calva del honorable señor Antonio de la Torre...

El honorable señor Balbuena nos ha contado, con fruición infantil, ante la sosegada y sanchopancesca de su escudero, el señor Pinzás, varias anécdotas del señor Borda, que nosotros, por insinuación del honorable señor Sayán, hemos dividido en tres partes: el señor Borda en el colegio; el señor Borda en la universidad; y el señor Borda en el Parlamento. Como si se tratara de las Claudinas de Wily.

Desde su más rubia infantilidad, el señor Borda tuvo el afán del parlamentarismo. Don Carlos fue guadalupano; es decir *faite*. Allí comenzó su carrera oratoria. Era el *leader* de los de su año. No había *moscón*, asueto, protesta o manifestación que no tuviera a la cabeza al señor Borda. Enérgico y rotundo, en las discusiones con sus camaradas comenzaba dando razones y concluía dando

cocachos. Tenía pocos enemigos, porque su inteligencia precoz comprendía y realizaba la gran verdad universal que consistía en dar, o razones, o *cocachos*, o pesetas, que son las tres fuerzas con las cuales se impulsa, en todas las latitudes, a la manada humana...

El diputado por Lima, que es un gentleman a las derechas, ha sido marino, ha combatido por la madre España, está condecorado por el rey del pueblo del Cid, de la Otero y del "Gallito". Cuando se tratara de su campaña electoral, don Carlos, que es una especie de comprimido de melinita, iba a los clubs obreros con un Smith y Wesson del 38 y con un discurso de veinte páginas. ¡Y claro! Los electores que generalmente tienen más miedo que siete viejas agarradas de las manos, se convencían de grado.

Una buena tarde la rozagante y apuesta figura del señor Borda apareció en la Cámara de Diputados. No faltó representante trasandino que preguntara, viéndolo:

—¿Quién es ese jovencito?

Pero el señor Borda comenzó. ¡Y qué comienzo, era como el fin del mundo! El señor Borda llegó a monopolizar la oratoria parlamentaria. Con lo cual daba pretexto al mismo señor Peña y Costas, que cuando le preguntaban:

—¿Pero por qué no habla useñoría?

Respondía:

—Caray, ¿pero qué voy a decir si el señor Borda se lo habla todo?

Hoy el señor Borda, que se educa escolásticamente en la universidad, para el parlamento, es una maravilla. En la clase de Derecho Constitucional, a la cual es muy asiduo, le dan *trabajos*. Los trabajos del señor Borda, después de presentados al profesor, pasan a ser, en su cámara, proyectos de ley. Cuarenta clases de derecho ha habido en el año. Cuarenta proyectos de ley que ha presentado el señor Borda en diputados.

Pero el diputado por Lima, tiene su círculo en la universidad. Son casi todos jóvenes provincianos, que le admiran, quieren y respetan:

—A ver, Guaycurringa —dice el señor Borda—, qué le parece este proyecto de ley...

O sino:

–Amigo Guasasquiche, ¿usted qué opina del veto en los países democráticos? Usted sabe que desde Ana de Inglaterra hasta míster Morkill no se usa el veto...

Y a veces:

–Compañero Quispes, usted que sabe el código de memoria, qué opina usted...

Porque el señor Borda, aunque no es propiamente un *machacón*, es el primer alumno de sus cursos. Pero a veces se equivoca. El otro día, por ejemplo, le “*tocaba paso*” de Derecho Constitucional. Su catedrático, el señor Maúrtua, mozón con gravedad de magíster, pasaba lista en la clase.

–¿Señor Garatúa?

–¡Falta!

–¿Señor Manchayputo?

–Falta...

–Señor Gorrochano...

–Falta...

–Señor Cañizares...

–Falta...

–Señor Borda...

–¡Presente!

–El *paso* señor Borda...

El señor Borda comenzó a dar el paso. Brillante y florido en el lenguaje, comenzó a dar la lección. Poco a poco empezó a declamar un lenguaje parlamentario, se puso de pie y, seguramente, se sintió diputado. El señor Maúrtua le interrumpió y entonces el señor Borda, incontenible, sonoro, arrogante, con la mano en alto y la catadura ciceroniana, exclamó:

–¡Su señoría honorable no tiene derecho de interrumpirme, porque la minoría, la voz de la minoría!...

El señor Maúrtua se asustó de cuan largo era.

Por la tarde el honorable señor Borda fue a la sesión. Estaba de un humor encantador. Para él la Cámara es la universidad y la universidad es la Cámara. En

esta se siente chiquillo mataperros y en la universidad se siente diputado, *leader* de la minoría.

Sesión secreta. El señor Borda se sentó junto al honorable señor Gamarra; no el señor Gamarra apóstol del criollismo, de la *guatía* y de los chicharrones, sino de don Manuel de Jesús, que sin ofender a nadie es más feo que un cangrejo boca arriba. El señor Borda comenzó por “meterle punto”, para que impugnase al ministro, al señor Gamarra. El señor Gamarra es novato. Él no había hablado nunca. Pero había observado que a los que hablaban les ponían un vaso a la derecha. Decidido a hablar, el señor Gamarra comenzó:

–¡Excelentísimo señor!...

Y luego, a media voz:

–Que me traigan *algo*...

El señor Borda, servicial, va a la cantina. Coge un vaso. Le echa *whisky*, ajenojo, cognac y moscatel y se lo trae al señor Gamarra que ¡zas! se lo bebe. El señor Gamarra que había comenzado su discurso blando y susurrante, después de tomarse el contenido del vaso, se volvió enérgico y duro, comenzó a soltarse...

–¿Quiere más su señoría? –le interrogó el señor Borda.

–Que traigan lo mismo –dijo el señor Gamarra.

Y ¡zas! se tomó el segundo vaso...

Solo que, al terminar su discurso, explosivo, destripador, macabro, casi cambroniano, el presidente hubo de llamarlo al orden.

Y el señor Borda, desde su asiento, se agarraba el abdomen y estiraba las pequeñas piernas limitadas y regordetas, para no reventar de risa.

***La Prensa*. Lima, 23 de agosto de 1916, p.5. Como se citó en Valdelomar, A. (2001). *Obras completas*. Lima: Ediciones Copé (Tomo III), pp. 236-239.**